HISTORIA



NATIONAL GEOGRAPHIC

NÚMERO 1

~~3,00€~~ 1,50€

LAS SIETE MARAVILLAS
DE LA LEYENDA A LA HISTORIA

GENGIS KAN
FORJADOR DEL IMPERIO MONGOL

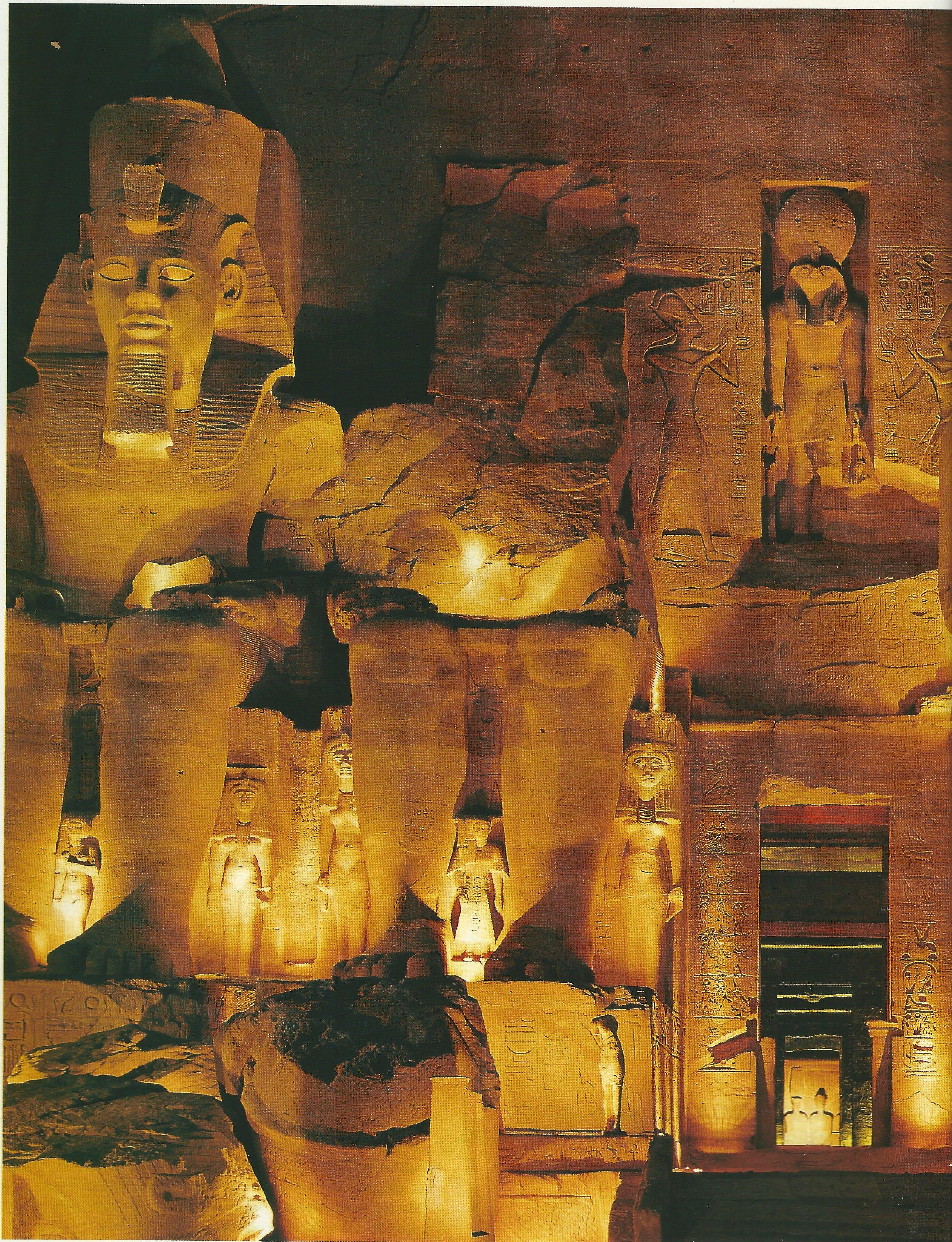
LA ARMADA INVENCIBLE
EL DOMINIO DE LOS MARES

CARLOMAGNO
HACIA LA UNIDAD DE EUROPA

LEGIONES ROMANAS
LAS FRONTERAS DEL IMPERIO

RAMSÉS II
EL LEGADO DEL GRAN CONSTRUCTOR





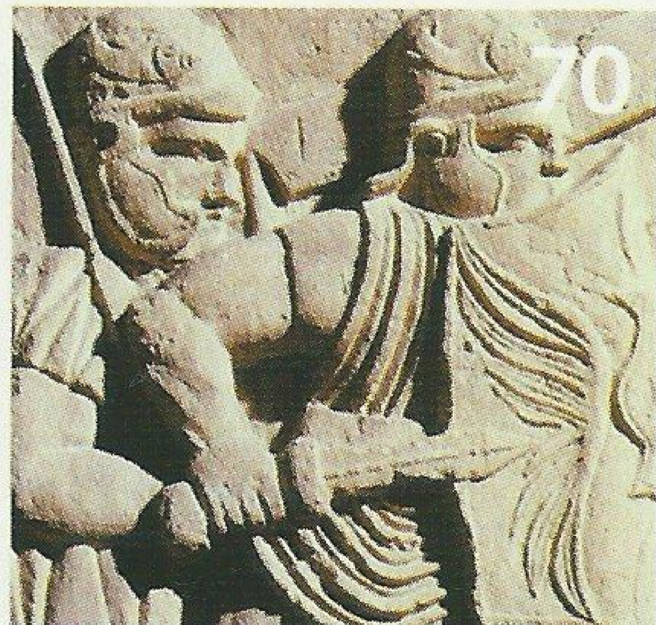
46

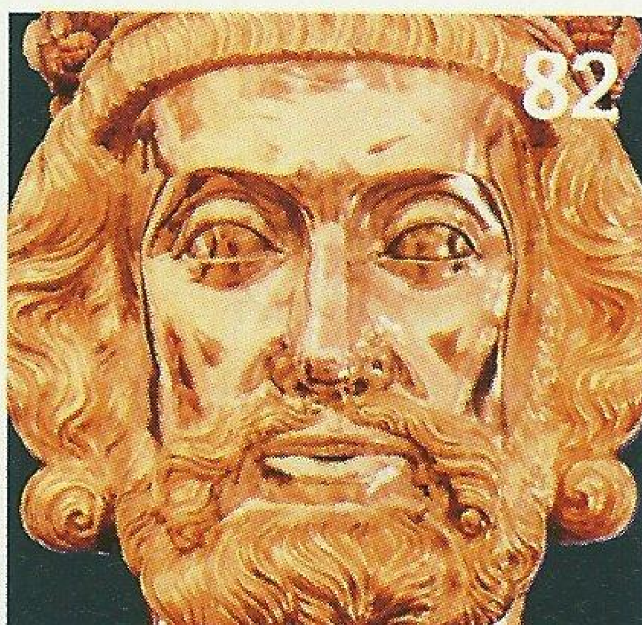
HISTORIA



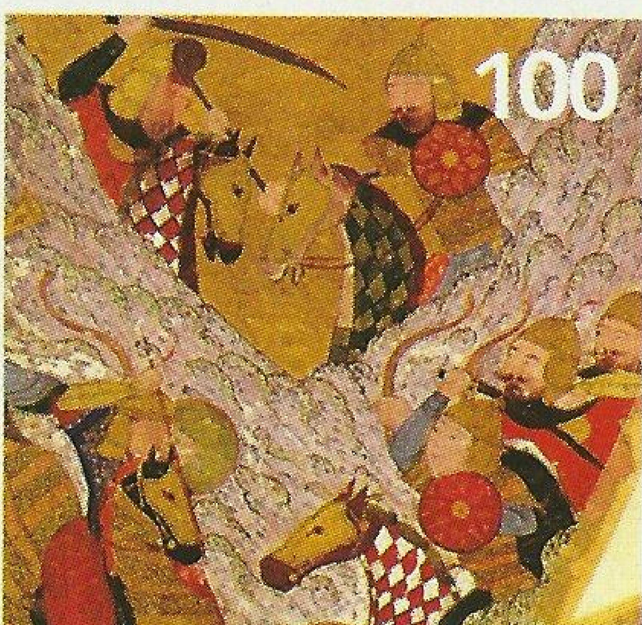
NATIONAL GEOGRAPHIC

NÚMERO 1









REPORTAJES

46 Ramsés II
Este mítico faraón gobernó durante sesenta años, y dejó a lo largo del Nilo un reguero de monumentos que atestiguan su pasión constructora y su afán de posteridad. **POR FERNANDO ESTRADA**

60 Las siete maravillas
Reflejo de las portentosas capacidades constructivas de la Antigüedad, su memoria perdura aunque de ellas tan sólo resta una en pie: la Gran Pirámide. **POR JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN**

70 Legiones romanas
Desde época temprana Roma puso en práctica el principio *si vis pacem, para bellum* («si quieres la paz, prepárate para la guerra»). La historia de las legiones da fe de ello. **POR GONZALO BRAVO**

82 Carlomagno
El soberano franco fue el primer gran emperador de Occidente tras la caída del Imperio romano. Su obra forma parte del legado recibido por la Europa unida de hoy. **POR JOSEP MARIA SALRACH**

90 La Armada Invencible
Felipe II envió una vasta flota contra Inglaterra para consolidar su dominio de los mares, pero la expedición acabó en desastre para los marinos del rey. **POR MARÍA DE LOS ÁNGELES PÉREZ SAMPER**

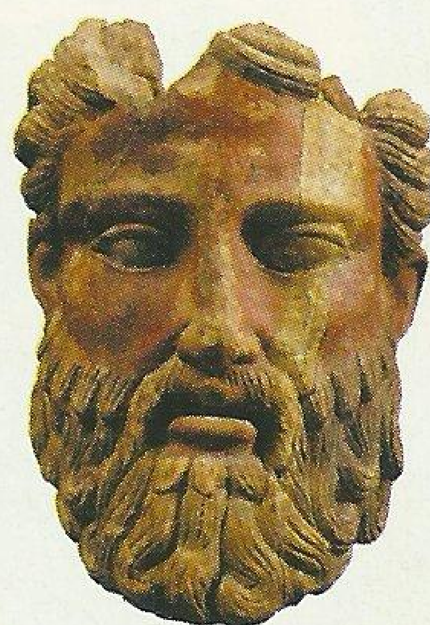
100 Gengis Kan
En el siglo XIII una tempestad de hierro se abatió sobre Asia. Bajo la égida de Gengis Kan, los mongoles comenzaron una campaña de conquistas que duraría cien años. **POR DOLORS FOLCH**

SECCIONES

10 NOTICIAS

17 SOCIEDAD Y LEY
La ley del Talión
El primer gran código legal de la Antigüedad surgió para limitar la venganza.

23 VIDA COTIDIANA
Ladrones de tumbas
La historia de la egiptología está plagada de expolios al vasto legado de los faraones.



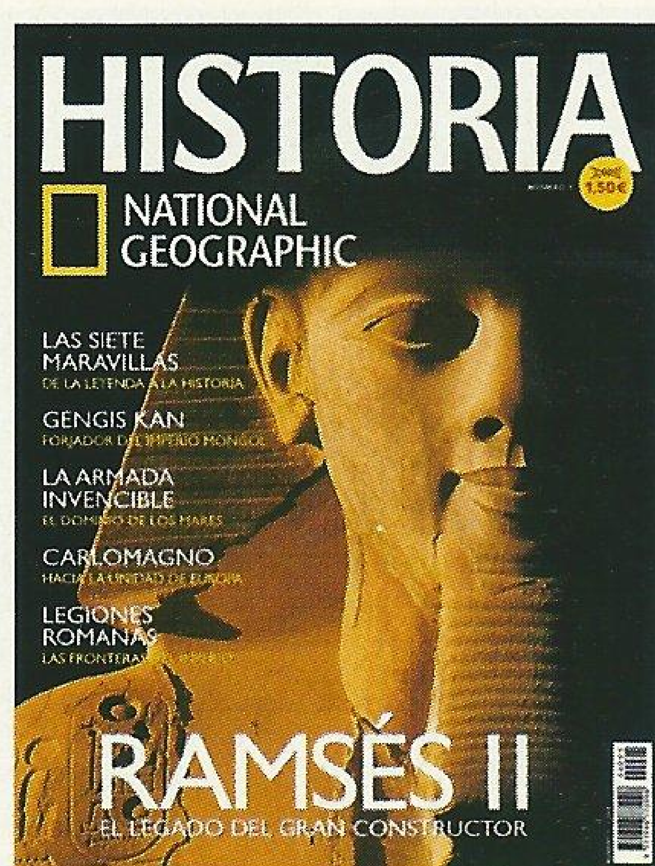
29 DIOSES Y MITOS
Los amores de Zeus
La mitología habla de los múltiples amores de Zeus y de la venganza de su esposa Hera.

35 PERSONAJES SINGULARES
Agripina la Menor
Hermana de Calígula y madre de Nerón, su historia estuvo marcada por la ambición de poder.

41 ARTE Y CULTURA
La corte de Alfonso X
El auge cultural de su corte se explica por la inmensa labor de judíos, cristianos y musulmanes.

112 LIBROS

116 AGENDA



PORTADA
Coloso de granito representando al faraón Ramsés II, erigido en el templo de Luxor

FOTÓGRAFO
MARCELLO BERTINETI

HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC

LAURA GONZÁLEZ **Directora**
JOSEP MARIA CASALS **Jefe de redacción**
JOANCARLES MAGRIÀ **Director de arte**
MARTIÑA GAGO **Redacción**
MARÍA ARTIGAS **Maquetista**
MARTA RUBIO **Secretaria de redacción**

REDACCIÓN
c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción
MAITE MASCORT (Egipto), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna), ANTONIO DE DIEGO (editor de textos), EDGARDO DOBRY (libros)

Colaboran en este número
LUIS BAENA, GONZALO BRAVO, NORA CATELLI, FERNANDO ESTRADA, DOLORS FOLCH, JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN, CRISTINA JULAR, MARÍA DE LOS ÁNGELES PÉREZ SAMPER, JOSEP MARIA SALRACH, MARTA SAURA

Cartógrafos BLAUSET, EOSGIS, IKONA INFOGRAFIA, NETMAPS
Ilustraciones FRANCESC RÀFOLS, OVIDI FERNÁNDEZ

Agencias fotográficas AISA, THE ART ARCHIVE, CORBIS, CORDON PRESS, FOTOTECA 9x12, INDEX/THE BRIDGEMAN ART LIBRARY, LESSING/ALBUM, NATURE AND TRAVEL, ORONOZ

JORDI ESTRADA, CARLOS GÓMEZ **Editores**

PUBLICIDAD
www.rbapublicidad.com
ARIADNA HERNÁNDEZ *Directora General*
FERNANDO DE LA PEÑA *Director Comercial*

Madrid
MARÍA LUZ MAÑAS *Directora de Ventas*
BLANCA QUIROGA *Directora de Publicidad*
EVELYN ELÍAS DE MOLINS, CLARA MONTOYA *Publicidad*
LUCÍA RELAÑO *Coordinadora*
c/ López de Hoyos 141, 5° 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

Barcelona
JOSEP M. SANS I PONS *Subdirector comercial*
ARTUR ALEPUZ, PERE F. BOU, MARÍA DEL MAR CASALS *Directores de Publicidad*
JOSÉ MILLÁN *Publicidad*
MAGDA LÁZARO *Coordinadora*
c/ Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES
Servicio de Atención al Cliente
Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)
902 392 397 (Atención al cliente)
Fax: 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 18 horas)
JOAN MUÑOZ *Director del Departamento*

Distribución: SGEL, *Fotomecánica:* Aura Digital
Impresión-Encuadernación: EINSA
Depósito legal: C-2100-03
ISSN 1696-77

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA
Catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

EUDALD CARBONELL
Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca. Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL
Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor. Presidente de la Sociedad Española de Literatura General y Contemporánea del Comité Internacional de la AILC

JOSEP PADRÓ PARCERISA
Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Director de la misión arqueológica hispanoegipcia de Oxirrinco

GEORGE E. STUART
Presidente y fundador del Center for Maya Research y del Boundary End Archaeology Research Center. Presidente del Comité de Investigación y Exploración de National Geographic Society

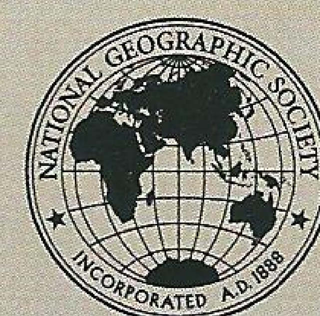
JULIO VALDEÓN
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia



Edita
RBA REVISTAS, S.A.
Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION
www.rbarevistas.com

RICARDO RODRIGO *Presidente*
ENRIQUE IGLESIAS *Consejero Delegado*
ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO *Directores Generales*
ANA PUÉRTOLAS *Directora Editorial*
Mª CARMEN CORONAS *Directora de Márketing*
ROSA MARÍA JIMÉNEZ *Directora de Comunicación*
JOSÉ ORTEGA *Director de Circulación*
RICARD ARGILÈS *Director de Producción*
AMADEU GRANADOS *Jefe de Producción*





NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY
"Para el incremento y la difusión del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.



El dios Osiris representado en un fresco de la tumba del rey Horemheb (dinastía XVIII)

DAGLI ORTI

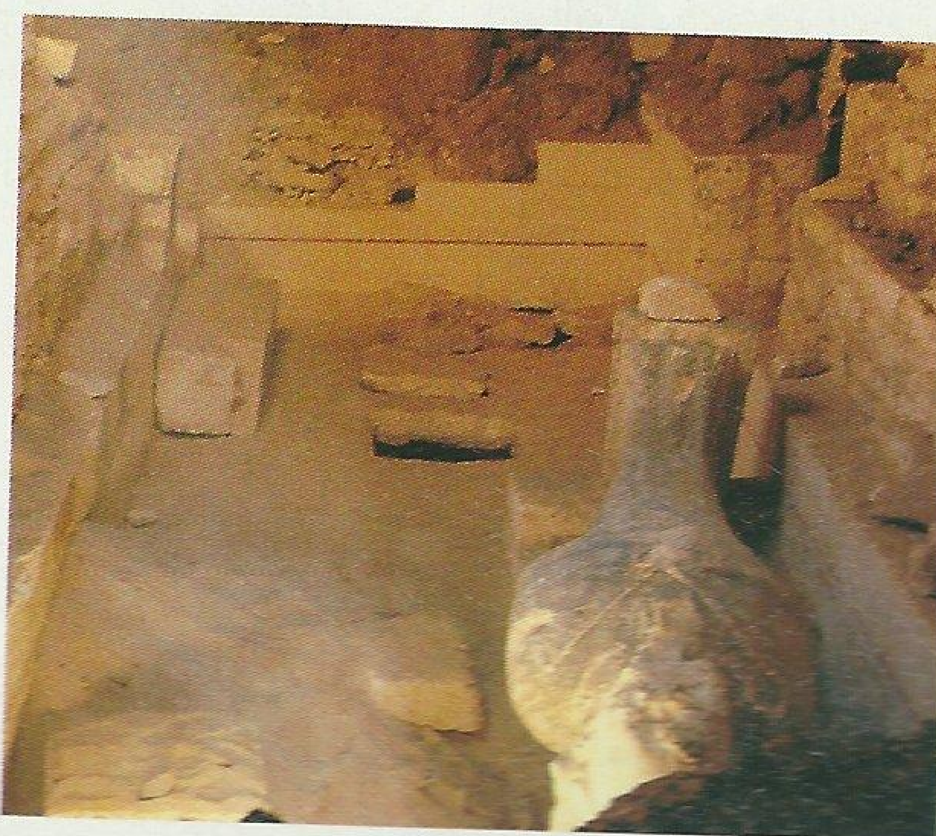
EGIPTO

Un lugar de culto subterráneo para Osiris

Una misión hispanoegipcia explora el yacimiento

En el otoño del año 2000, la policía de antigüedades egipcia sorprendió a un grupo de saqueadores allí donde la voz popular situaba un templo. El lugar está en el desierto, aproximadamente a un kilómetro al oeste de Oxirrinco (El Bahnasa), donde una misión hispanoegipcia, dirigida por Josep Padró, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona, realiza investigaciones arqueológicas.

Cuando, desde el invierno de 2001, los miembros de la citada misión pudieron estudiar el lugar saqueado descubrieron una serie de estructuras subterráneas consagradas a Osiris, el dios de los muertos. Este hipogeo, denominado Osireion,



FERNANDO ESTRADA

Osireion de Oxirrinco. En primer término, a la derecha, aparece la escultura yacente de Osiris, a quien está consagrado el recinto

se extiende bajo las arenas del desierto y todavía se desconoce su magnitud. En octubre de este año se ha iniciado una nueva campaña arqueológica, con el objetivo de consolidar la estructura y empezar las excavaciones del recinto, cuyo único paralelo se encuentra en las estructuras subterráneas excavadas por una misión francoegipcia en el noreste del templo de Amón en Karnak.

La catacumba de Oxirrinco, situada bajo una elevación natural del terreno, se construyó con bloques de piedra caliza que revisten las galerías excavadas en la roca. En una de sus salas se ha descubierto una estatua yacente del dios Osiris, de 3,40 m de longitud. En otra sala se encuentra una serie de nichos –fechados en época ptolemaica– construidos a ambos lados de un estrecho pasadizo, donde se enterraban pequeñas momias simuladas de Osiris. Las figuras, de unos 50 cm, se elaboraban en dos moldes con la efigie del dios, rellenos de tierra, en los que se sembraban semillas de trigo o cebada. Cuando el grano germinaba, se unían ambas partes. La estatua resultante se vendaba y se protegía con una máscara funeraria antes de ser inhumada en los nichos.

AMÉRICA PRECOLOMBINA

Tras el rastro de los primeros americanos

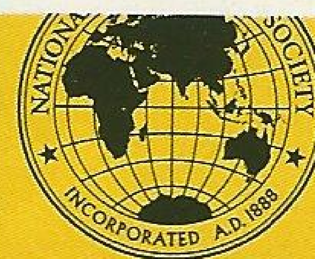
Posiblemente procedían del Sudeste asiático

América fue poblada por gentes procedentes del noreste de Asia, que pasaron de uno a otro continente a través del estrecho de Bering hace unos 12.000 años y eran portadoras de las puntas de proyectil llamadas de Clovis. Pero, ¿sucedió así en realidad? Un reciente estudio publicado por la revista *Nature*, resultado de la tesis doctoral de José Rolando González, de la Universidad de Barcelona, ha puesto en cuestión esta visión clásica del poblamiento americano. A partir del estudio morfológico de cráneos antiguos procedentes de Brasil y la península de Baja California (México), y de otros contemporáneos, considera que una primera oleada de pobladores procedentes del Sudeste asiático llegó a América hace unos 13.500 años, antes de que lo hiciesen aquellos que alcanzaron el continente por el estrecho de Bering. Esos primeros pobladores, los paleoamericanos, convivieron con los segundos, los amerindios, y sus descendientes se extinguieron tras la llegada de los españoles al Nuevo Mundo. Esta hipótesis –que deberán avalar la arqueología y posteriores estudios genéticos– se basa en las semejanzas morfológicas detectadas entre los cráneos antiguos brasileños y los del pueblo pericú, que habitó la Baja California, con los de los primeros pobladores de Australia, hace unos 40.000 años. Los rasgos de todos ellos, a diferencia de lo que sucede con los amerindios, no son mongoloides, lo que sugiere que el poblamiento de América no fue el resultado de una única oleada migratoria, como postulaba la tesis predominante, sino la consecuencia del flujo continuado de gentes asiáticas hacia tierras americanas, a las que habrían llegado por distintos caminos.

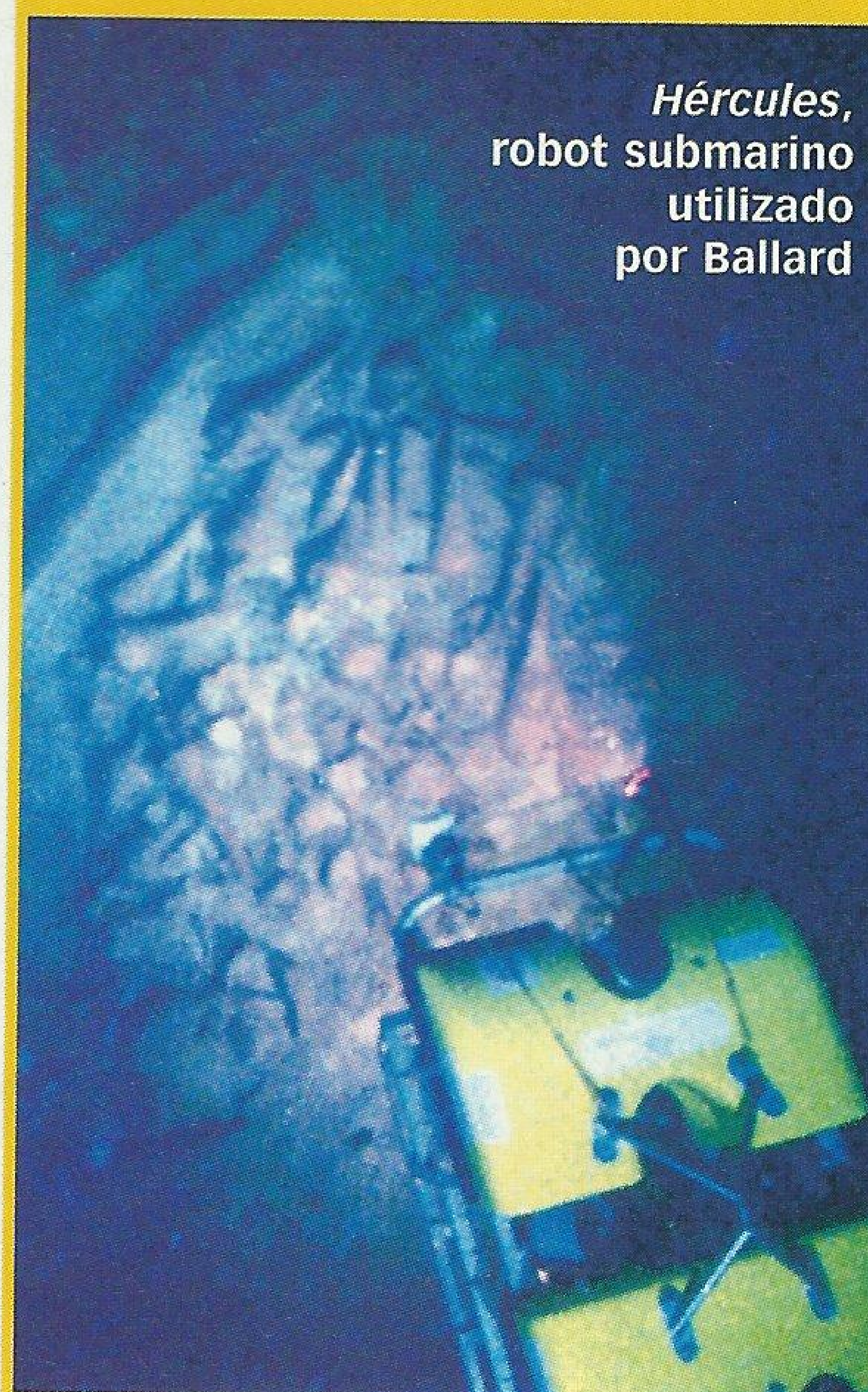


Pinturas rupestres de los indios tehuelches en la Patagonia argentina

DAGLI ORTI



NATIONAL GEOGRAPHIC EN ACCIÓN



Hércules, robot submarino utilizado por Ballard

Nuevos hallazgos en el Mar Negro

Robert Ballard, explorador residente de National Geographic Society, encabeza una expedición en el Mar Negro entre cuyos objetivos figura encontrar testimonios arqueológicos del diluvio universal narrado en la Biblia. El célebre descubridor del *Titanic* piensa que una enorme crecida de las aguas arrasó las orillas del Mar Negro hace 7.600 años. Otro de los objetivos de la expedición es el estudio de un barco hundido que, a pesar de sus 1.500 años de antigüedad, se halla en un estado de conservación casi perfecto, gracias a la ausencia de oxígeno y, por tanto, de elementos de corrosión. Esta circunstancia hace del Mar Negro un lugar de especial interés para los arqueólogos, dice Ballard, quien ha calificado esta expedición como la más prometedora de su carrera.

EGIPTO

Nefertiti: continúa el misterio

En el pasado mes de septiembre, un documental emitido por Discovery Channel mostró una recreación del rostro de Nefertiti –esposa del faraón Akhenatón– hecha a partir de las investigaciones de la arqueóloga británica Joann Fletcher sobre una momia hallada en el Valle de los Reyes. Dicha momia era conocida desde 1898, cuando el arqueólogo francés Victor Lorent la localizó en la tumba KV35, junto con otras tres, una de las cuales pertenecía al faraón Amenhotep (Amenofis) II. Pero la identidad de la persona momificada era desconocida, por lo que en adelante se la conoció como «Momia n.º 61.072». Sin embargo, la identificación de la citada momia como la de Nefertiti, que vivió en el siglo XIV a.C., ha despertado serias reservas entre los egiptólogos. Como en el caso de Zawi Hawas, secretario general del Consejo de Antigüedades Egipcias, quien manifestó que las conclusiones de Fletcher eran erróneas. Samia al-Merghani, antropóloga de la citada institución, observó que, entre otros datos que contradicen el supuesto hallazgo, la pelvis de la momia no se corresponde con la de una mujer como Nefertiti, que había dado a luz cuanto menos en seis ocasiones y que murió cuando contaba unos 30 años. Es más, los rasgos fisionómicos y la dentadura de la momia hacen pensar que se trata de un varón adolescente, menor de 20 años, lo que concordaría con las características de la envoltura de lino, material utilizado cuando el momificado era un hombre.

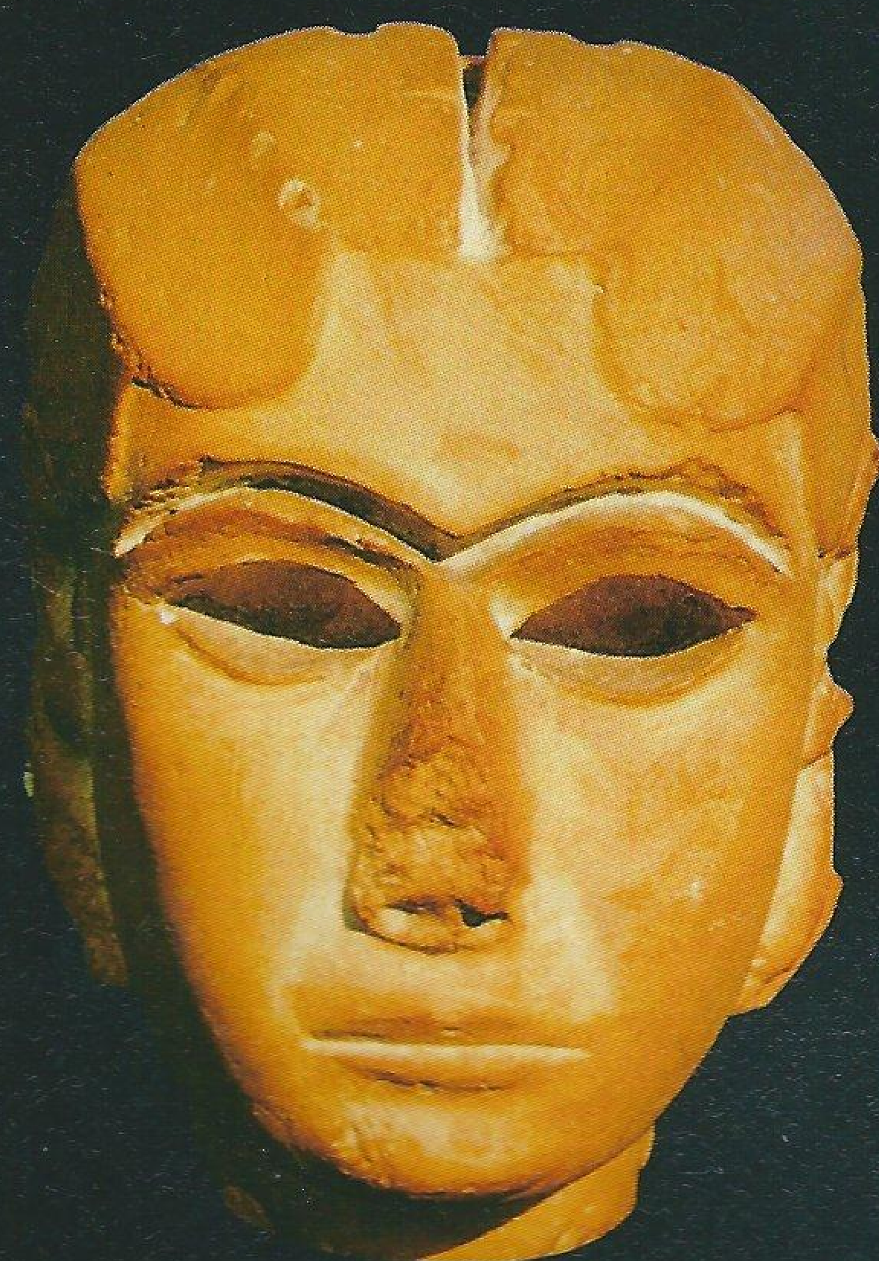

DAGLI ORTI

Nefertiti recibe los rayos de Atón, dios cuyo culto impulsaron ella y su esposo Akhenatón en detrimento del culto a Ra

MESOPOTAMIA

Se catalogan las obras perdidas de Bagdad

La medida pretende evitar las ventas ilegales



Dama de Warka, una de las más valiosas antigüedades robadas. Conocida como la Mona Lisa sumeria, la pieza fue recuperada el pasado 16 de septiembre

Meses después de que el caos y el saqueo se extendieran, como una plaga bíblica, sobre las salas del Museo Nacional de Irak, en Bagdad, expertos iraquíes, británicos y estadounidenses han realizado un listado con 13.000 piezas sustraídas en el saqueo. Esta lista ha podido ser confeccionada a partir del único y detallado catálogo existente de los fondos de dicha institución, *Tesoros del Museo de Irak*, que el doctor Faraj Basmachi publicó en Bagdad en 1976. La medida pretende, con colaboración de la Interpol y el Museo Británico de Londres, recuperar las obras robadas que puedan estar circulando en el mercado ilegal de antigüedades, así como advertir a los coleccionistas del origen de determinadas piezas que según Ahmed Kamel, director del museo iraquí, «son fundamentales para la memoria histórica de Irak». La lista puede consultarse en http://www.interpol.int/public/WorkOfArt/Iraq/Gallery.asp

La Ley del Talión, ¿crueldad o justicia?

«Ojo por ojo» es sinónimo de venganza, pero en su primera formulación surgió para limitar el castigo

Cuando se quiere insistir en la severidad de un castigo se exclama «ojo por ojo y diente por diente». Estamos habituados a pensar en esta fórmula hebraica del Levítico, inspirada en la legislación babilónica, como expresión máxima de dureza y ausencia de piedad. Y, sin embargo, la ley del Talión fue una de las primeras limitaciones al sistema de la venganza y a la intensidad del castigo aplicado al autor del delito. El propio término «Talión» no alude a un sitio, dios o personaje: deriva del adjetivo latino *talis-tale*, que significa «igual» o «semejante», y hace referencia a la proporción que deben guardar el delito y la pena.

Las primeras formulaciones de la ley del Talión están registradas en el código de Hammurabi, rey de Babilonia (*c.* 1790-1750 a.C.). En una estela de basalto que se conserva en el Museo del Louvre se hallan grabadas las 282 leyes del monarca babilonio quien, de pie, las recibe de manos del dios Shamash, según las interpretaciones más autorizadas.

ADIÓS A LA VENGANZA

En dicho código de leyes se establece una proporción entre daño sufrido y pena a aplicar; de este equilibrio surge la conocida fórmula. Si alguien cortaba una mano a otra persona, la pena consistía en que se le cortara una mano al autor del daño; si una casa se derrumbaba por estar mal construida y morían, por ejemplo, el propietario y su hijo, el constructor era declarado culpable y la pena consistía en la muerte del constructor y su hijo. Ahora bien, ¿cómo medir la proporción cuando los delitos no producían daño físico? Era necesario adoptar otros tipos de castigo. Así, por ejemplo, si alguien robaba a otro, la pena no podía consistir, lógicamente, en que se le robara a él. Se tomaba entonces un atajo, se incidía sobre el vehículo de la falta y se le cortaban las manos al ladrón; del mismo modo, al que incurría en injurias o falso testimonio, se le cortaba la lengua. Por eso los historiadores insisten en que lo más importante de la ley del Talión es que constituyó una limitación intensiva de la pena, que se debía restringir únicamente al daño sufrido por la víctima.

Esta limitación intensiva no sólo supuso que hubiese una medida común entre delito y compensación. Se iniciaron además algunas costumbres que todavía se conservan, como reemplazar la pena por el pago de una cantidad de dinero. Conforme al sistema, el autor del delito, en vez de sufrir la pena, pagaba una cantidad; y la víctima, en lugar de recurrir a la venganza, la recibía. Este método milenario es el



DAGLI ORTI

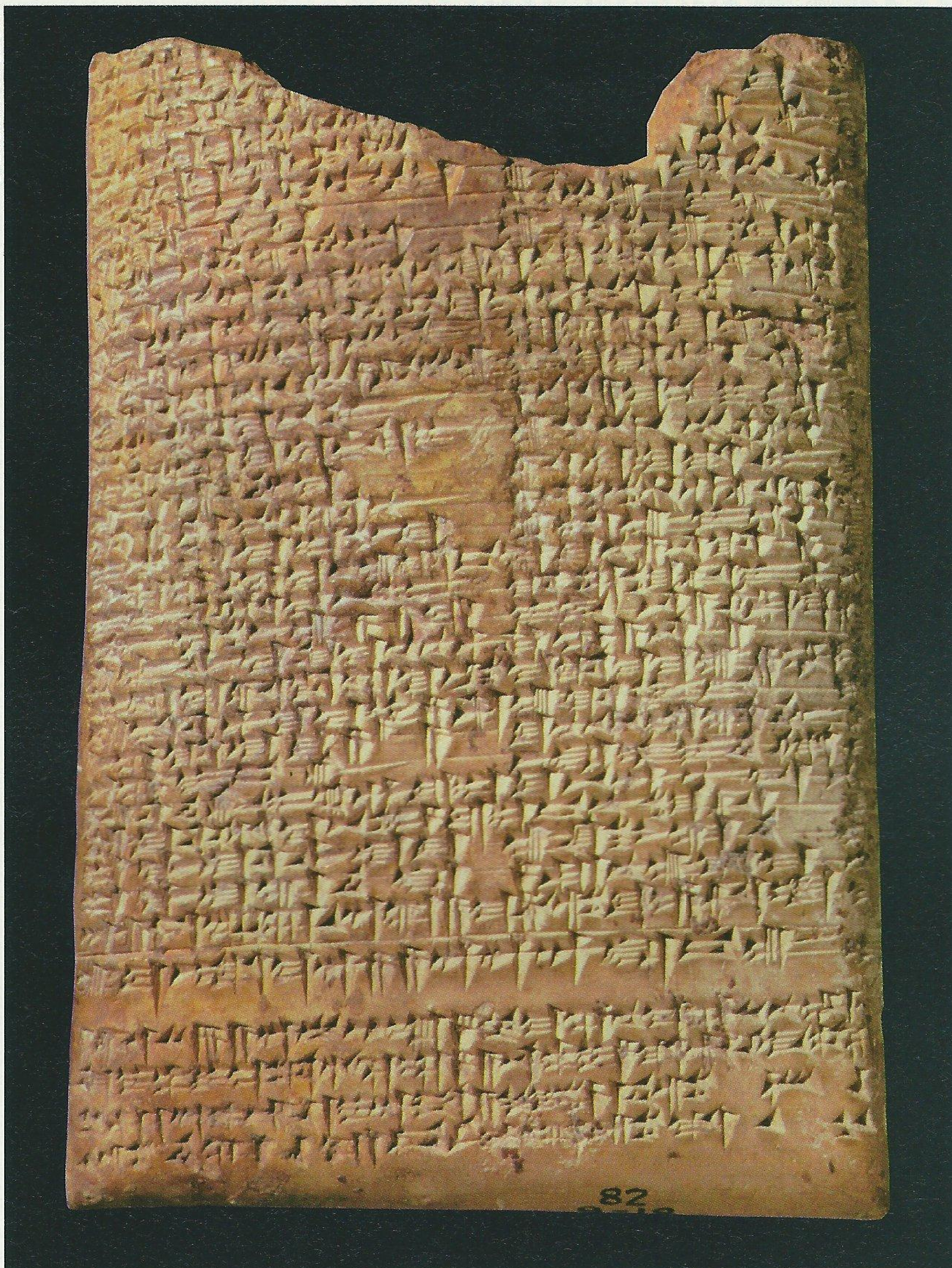


El código fue inscrito en estelas de piedra por orden de Hammurabi. La que se conserva en el Museo del Louvre (derecha), en París, mide dos metros de altura

BRIDGEMAN ART LIBRARY

«PUSE EN LA LENGUA del país la ley y la justicia y así fomento el bienestar de las gentes»

Escultura en diorita (arriba), posiblemente representación de Hammurabi



BRIDGEMAN ART LIBRARY

Tabla de arcilla con la inscripción de la victoria del dios Marduk sobre Tiamat, diosa del caos. Marduk fue la principal divinidad del imperio forjado por Hammurabi

SEGÚN HAMMURABI, fue el dios Marduk quien le encargó llevar el orden justo a las gentes y mostrar al país el buen camino



Cabeza de dragón hecha en bronce que representa al dios Marduk. Siglo VI a.C.

DAGLI ORTI

antecedente de la actual indemnización civil por daños materiales o morales de muy diverso tipo, desde el maltrato físico o psíquico hasta la agresión al medio ambiente.

Quienes por primera vez aceptaron reparaciones indirectas al daño sufrido, fueron los pioneros en admitir la necesidad de superar el hábito ancestral de la venganza. Sustituir el primitivo impulso vindicatorio fue en principio algo voluntario, ya que la víctima podía optar entre recibir el pago o recurrir a la venganza. No obstante, hubo durante mucho tiempo ciertos delitos, como el de traición, que no preveían ninguna compensación indirecta. Posteriormente, el hecho de aceptar la compensación pasó a ser una imposición legal, de modo que en ningún caso la víctima era autorizada a complacerse directamente en el cobro de la afrenta.

Esas leyes eran sagradas y, por tanto, no se suponían provenientes de la voluntad humana: Shamash, dios del Sol, padre de la Justicia y el Derecho, se las entrega al poderoso Hammurabi. De hecho, antes de la llegada del gran rey al trono, los sacerdotes de ese mismo dios ejercían como jueces. Deseoso de concentrar privilegios, Hammurabi no dudó en mermar la influencia de los sacerdotes. Su código unificó las diferentes normas de las ciudades del Imperio babilónico y estableció leyes aplicables en todos los casos, para impedir que cada uno se «tomara la justicia por su mano».

LA LEY, POR ESCRITO

Nada se parece más a la eternidad que una inscripción en piedra. Sólo con la escritura se garantizaba la aplicación de las normas: «Cuando Marduk [principal divinidad de Babilonia] me encargó llevar el orden justo a las gentes y mostrar al país el buen camino, puse en la lengua del país la ley y la justicia y así fomento el bienestar de las gentes».

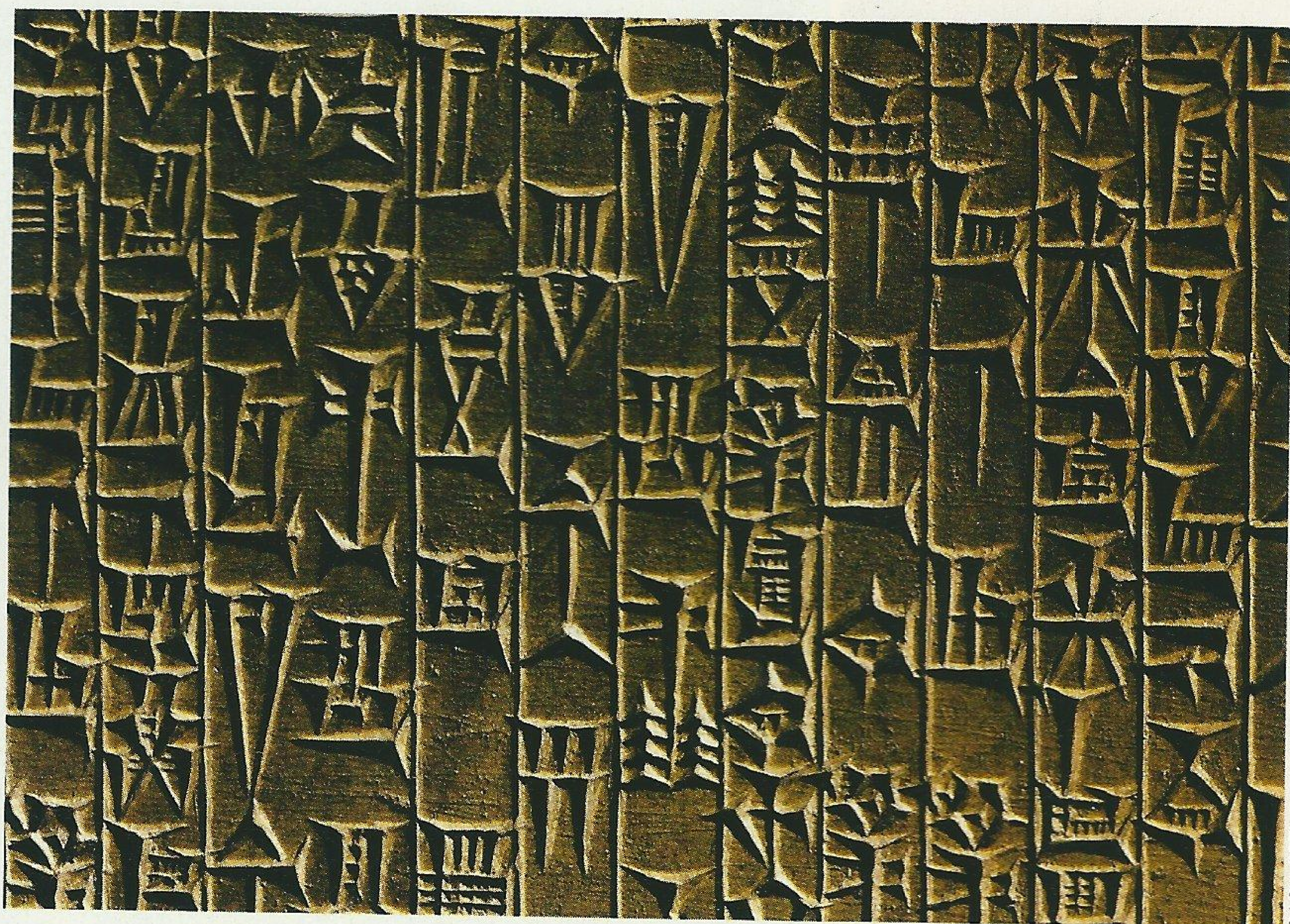
A la sensibilidad moderna le llama la atención que las faltas no se sistematicen; únicamente se enumeran casos y se dice cómo obrar en consecuencia: «si ha pasado esto, se hará esto otro». En este magno repertorio no se distingue entre derecho civil y penal: hay leyes que regulan asuntos de la vida cotidiana y leyes que castigan delitos. Junto con el comercio, el trabajo asalariado, los préstamos, los alquileres, las herencias o los divorcios, aparecen los castigos por robo o asesinato.

Aunque la ausencia de sistematización no supone carencia de refinamiento: en las penas aplicadas a cada falta se distingue si hubo o no intencionalidad y también la categoría de la víctima y la del agresor.

La pena es mayor si el daño se ha hecho adrede y menor si ha sido un accidente; mayor si la víctima es un hombre libre, menor si es un esclavo. Además del valor jurídico, el repertorio constituye un precioso documento histórico, ya que sirve para saber cuáles eran los delitos más frecuentes en la época: si la falta está prevista habrá sido un hecho relativamente frecuente.

De que fuese Babilonia una cultura compleja da la pauta el hecho de que la mayoría de las penas sean multas, aunque también haya previstos castigos de mutilación e incluso de muerte. Y, por fin, inscritas en la piedra están las ocasiones en que se opta por aplicar el Talión, es decir, hacer al agresor lo mismo que él hizo a su víctima, siempre que ambos sean de idéntico rango social.

Detalle de una placa de arcilla con escritura cuneiforme, la empleada en Babilonia durante el reinado de Hammurabi



DAGLI ORTI

DE BABILONIA A ROMA

Tan sofisticada era Babilonia que durante mucho tiempo, hasta el Imperio romano, se conservaron, con matices, estas normas.

Y es que uno de los rasgos más característicos de las civilizaciones mesopotámicas fue la gran importancia que sus sociedades otorgaron al derecho. Reyes sumerios, babilonios, asirios y casitas legaron a la posteridad diversos códigos legales que suponían un reflejo fiel de la época en la que vivieron. El gran mérito del rey Hammurabi de Babilonia fue la magistral recopilación de toda la jurisprudencia anterior en el más famoso código de la Antigüedad, cuya influencia fue manifiesta en las legislaciones posteriores de hebreos, griegos y romanos.

¿«Ojo por ojo y diente por diente»? Situada en su contexto, la terrible fórmula resulta ser tan sólo el testimonio conservado de uno de los primeros frenos aplicados al impulso humano de la venganza. ■

NORA CATELLI
CRÍTICA LITERARIA Y PROFESORA DE TEORÍA DE LA LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

FRAGMENTOS DEL CÓDIGO DE HAMMURABI

El texto del código está grabado en caracteres cuneiformes y en lengua acadia (semita):

«Entonces Anum y Enlil [señores del cielo y de la tierra] me señalaron a mí, Hammurabi, príncipe piadoso, temeroso de mi dios, para proclamar el derecho en el país, para destruir al malvado y al perverso, para evitar que el fuerte oprima al débil, para que, como hace Shamash, señor del Sol, me alce sobre los hombres, ilumine el país y asegure el bienestar de las gentes:

Si un hombre ha reventado el ojo de un hombre libre, se le reventará un ojo. Si ha reventado el ojo de un esclavo de un hombre libre, pagará la mitad de su precio (del precio del esclavo).

Si un hombre golpea a otro hombre libre en una disputa y le causa una herida, aquel hombre jurará "Aseguro que no lo golpeé adrede" y pagará el médico.

Si un hombre ha ejercido el bandidaje y se le encuentra, será condenado a muerte.

Si un hombre ha acusado a otro hombre y le ha atribuido un asesinato y éste no ha sido probado en su contra, su acusador será condenado a muerte.

Si un hombre conoce carnalmente a su hija, se desterrará a ese hombre de la ciudad.

Si un hombre, tras la muerte de su padre, yace con su madre, se los quemará a ambos.

Si un señor ayuda a escapar a un esclavo estatal o al esclavo de un subalterno, recibirá la muerte.

Si un hijo ha golpeado a su padre se le cortará la mano.

Si un hombre quiere desheredar a su hijo y afirma ante los jueces "Quiero desheredar a mi hijo", los jueces determinarán los hechos de su caso y, si él no ha demostrado las razones de la decisión, el padre no puede desheredar a su hijo.

Si una mujer odia a su marido y afirma "No harás uso carnal de mí", se determinarán los hechos de su caso en un juicio y, si se ha mantenido casta y sin falta en tanto que su marido es convicto de abandono y agravio, esa mujer no sufrirá castigo. tomará su dote y marchará a la casa de su padre.

Si un señor tiene una deuda y el dios Adad ha inundado sus campos y destrozado su cosecha, o bien si a causa de la sequía, los campos no producen grano, en ese año no entregará grano a su acreedor y no pagará el interés.

Si un mercader ha prestado grano o plata con interés sin testigos ni contrato perderá cuanto prestó».

La tumba de Ramsés IV (en la imagen), en el Valle de los Reyes, ya fue saqueada en la Antigüedad

DAGLI ORTI

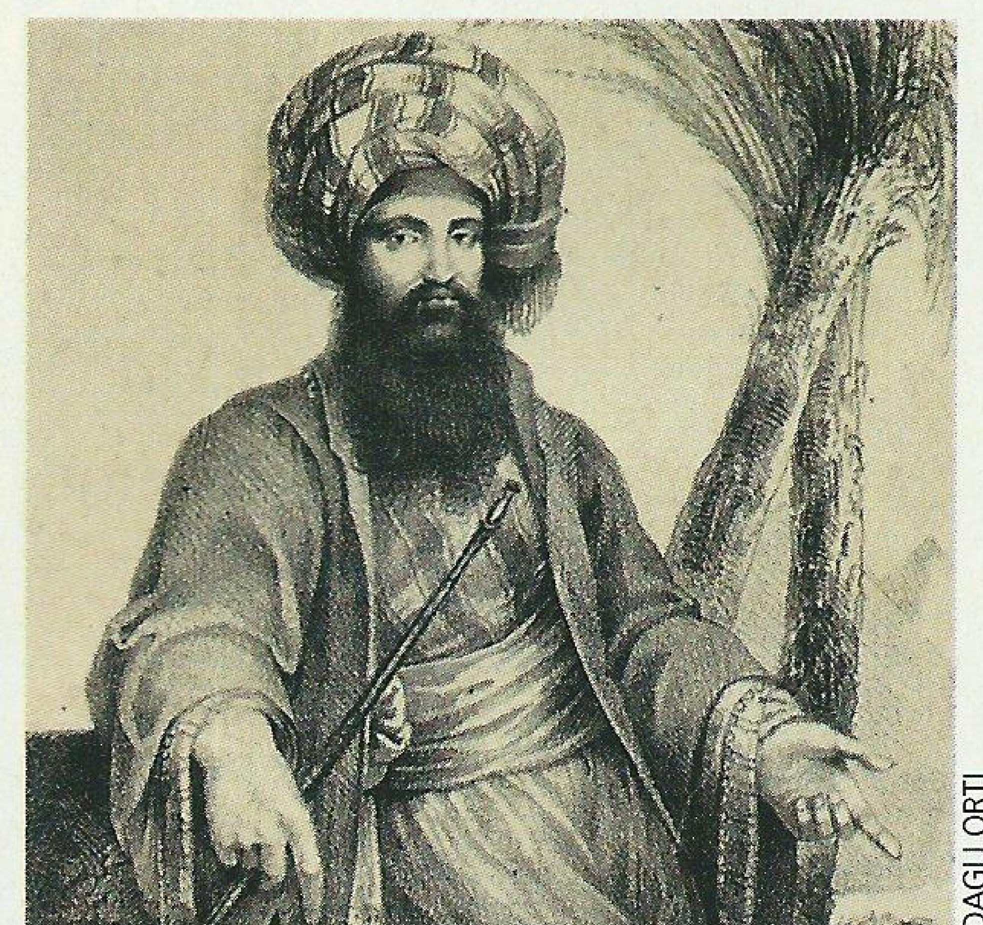
Robo de tumbas: expolio a la eternidad

La profanación y el saqueo de enterramientos son prácticas tan antiguas como las propias momias

Cuando pensamos en los grandes tesoros del antiguo Egipto recordamos especialmente los objetos de oro y los materiales preciosos que Howard Carter descubrió en la tumba de Tutankamón, en el Valle de los Reyes (1922). Y es que a pesar de que este faraón no tuvo gran relevancia en su momento histórico, su ajuar funerario aparece espectacular a nuestros ojos y ¡se encontró intacto! Pero, ¿dónde están los tesoros de todos los reyes de Egipto? ¿Y dónde están los ajuares maravillosos que contenían las tumbas de los nobles? Incluso los ajuares que las personas comunes se procuraban para su tumba, ¿dónde están?

TESOROS MUY TENTADORES

El robo de tumbas se practicó de manera sistemática desde tiempos antiguos hasta la actualidad, en muchos casos con una asombrosa impunidad, tal como hicieron durante la primera mitad del siglo XIX perso-



DAGLI ORTI

BELZONI, EL GRAN CAZADOR DE TESOROS

Giovanni Battista Belzoni, supuesto ingeniero hidráulico y, en un tiempo, forzudo de circo, llegó a Egipto en 1815. Allí, Henry Salt, cónsul inglés, le contrató para buscar antigüedades que luego se vendían en Europa. Exploró el Valle de los Reyes y descubrió el templo de Abu Simbel.

najes como G. B. Belzoni. Destaca también la variedad de sistemas utilizados para tal fin. ¿Cómo podríamos explicar el encontrar una tumba sellada, sin signos de violación, pero con el ajuar funerario hecho añicos y los restos del difunto yaciendo en pedazos? Sin duda fueron los mismos sacerdotes que sellaron la tumba quienes la robaron.



Ilustración del libro de Belzoni *Viaje a Egipto y Nubia*, donde se muestra el método que usaron los ladrones de tesoros de la pirámide de Kefrén para acceder a su interior

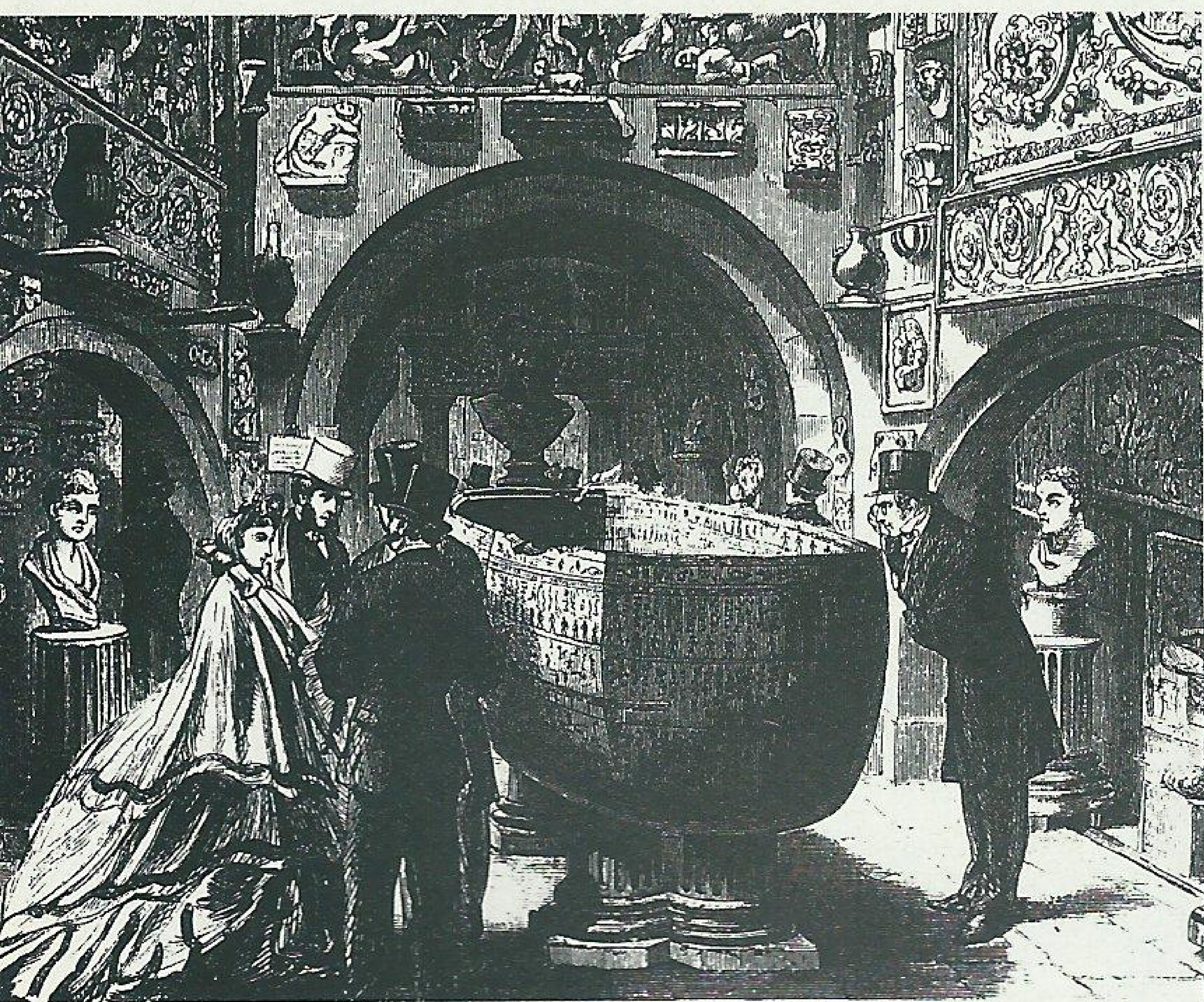
THE ART ARCHIVE

TESTIMONIOS DEL SAQUEO

Un caso parecido es el de las momias «robadas» mientras eran embalsamadas. Durante el vendaje del cuerpo se colocaban entre las gasas cantidad de amuletos, de oro y piedras preciosas, muy tentadores para los propios embalsamadores, por ello se han encontrado tumbas con la mortaja exterior intacta pero destrozadas en su interior.

Los casos más comunes son los de tumbas violadas tras varios años o incluso milenios después de haber sido selladas. A pesar de la dificultad de acceder al interior de una pirámide, mastaba o hipogeo, el expolio resulta habitual y mucho más fácil en épocas de escasez o de crisis, cuando era sencillo sobornar a los guardias de las necrópolis.

Han llegado hasta nosotros testimonios escritos de juicios e inspecciones realizadas en las necrópolis de Tebas (el-Tarif, Dra Abu'l Naga y Deir el-Bahari) con motivo del aumento de saqueos a finales de la dinastía XX (*c.* 1186-1069 a.C.). Se trata de una época de crisis, en la que el Estado egipcio vivía un proceso de desintegración. Los papiros a los que hacemos referencia fueron encontrados en el templo de Medinet Habu junto con otros documentos que hablan de robos ocurridos durante los reinados de Ramsés IX y Ramsés XI. Según estos papiros (*Ambras*, *Leopold II-Amherst*, *Harris A*, *Abbot* y *Mayer A* y *B*) fueron inspeccionadas diez tumbas reales. De todas ellas, sólo la del rey Sebekemsaf I (dinastía XVII, *c.* 1633-1552 a.C.) había sido violada –y los ataúdes quemados– para extraer las joyas, el oro y otros metales preciosos. También se hallaron indicios de que otras dos tumbas habían sido objeto de sendos intentos de robo. «Abrimos sus sarcófagos y sus ataúdes y encontramos la noble momia de este rey equipada con una espada *khepesh*; llevaba amuletos y joyas. Sus ataúdes adornados con oro y plata e incrustados con todo tipo de piedras preciosas. También encontramos a la esposa real y cogimos todo lo que encontramos en ella. Prendimos fuego a sus ataúdes» (fragmento del papiro *Leopold II-Amherst*).



MULTITUD de tesoros fueron expoliados y vendidos en Europa durante el siglo XIX

El sarcófago de Seti I, expuesto en la mansión de un noble londinense

MEDIDAS CONTRA LOS PROFANADORES

A raíz de esta investigación fueron detenidas y sometidas a juicio unas 45 personas. Los culpables fueron empalados o mutilados, según relatan las mencionadas fuentes. Las pesquisas fueron dirigidas por los alcaldes de Tebas oriental, llamado Paser, y de Tebas occidental, Paweera, a instancias del visir Jaemwaset.

Lo que más nos interesa de estos papiros es lo que cuentan que buscaban los ladrones: tejidos, perfumes y cosméticos, que se podían utilizar si se robaban al poco de cerrar la tumba, y otros objetos como metales, vidrio, maderas preciosas y mar-



RADIAL PRESS/AP

El sarcófago del faraón Akhenatón regresa a El Cairo en el año 2002. Había desaparecido después de que en 1915 fuese robado del Museo Egipcio

fil. «Cogimos los bienes que encontramos con ellos consistentes en objetos de oro y plata y los dividimos entre todos nosotros» (fragmento del papiro *Leopold II-Amherst*).

Aunque se intentó acabar con los robos de tumbas, éstos siguieron incluso a nivel «oficial». Así, durante la dinastía XXI (*c.* 1069-945 a.C.) se trasladaron ataúdes con sus momias y su ajuar funerario a un único enterramiento con la finalidad de preservarlos de los ladrones. Con este pretexto se dieron casos de metales preciosos y de objetos como ushabtis (amuletos), vasijas, sarcófagos y ataúdes que fueron reutilizados por personajes de esta dinastía y de otras posteriores.

Un ejemplo de lo dicho es el del faraón Merneptah (*c.* 1213-1204 a.C.), de la dinastía XIX. Este soberano estaba enterrado en cuatro sarcófagos rectangulares, puestos uno dentro del otro. El tercer sarcófago interior fue reutilizado en el enterramiento de Psusenes I (*c.* 1039-991 a.C.), de la dinastía XXI, en Tanis. Para obtenerlo, fue necesario destruir los dos primeros sarcófagos exteriores de Merneptah. ■

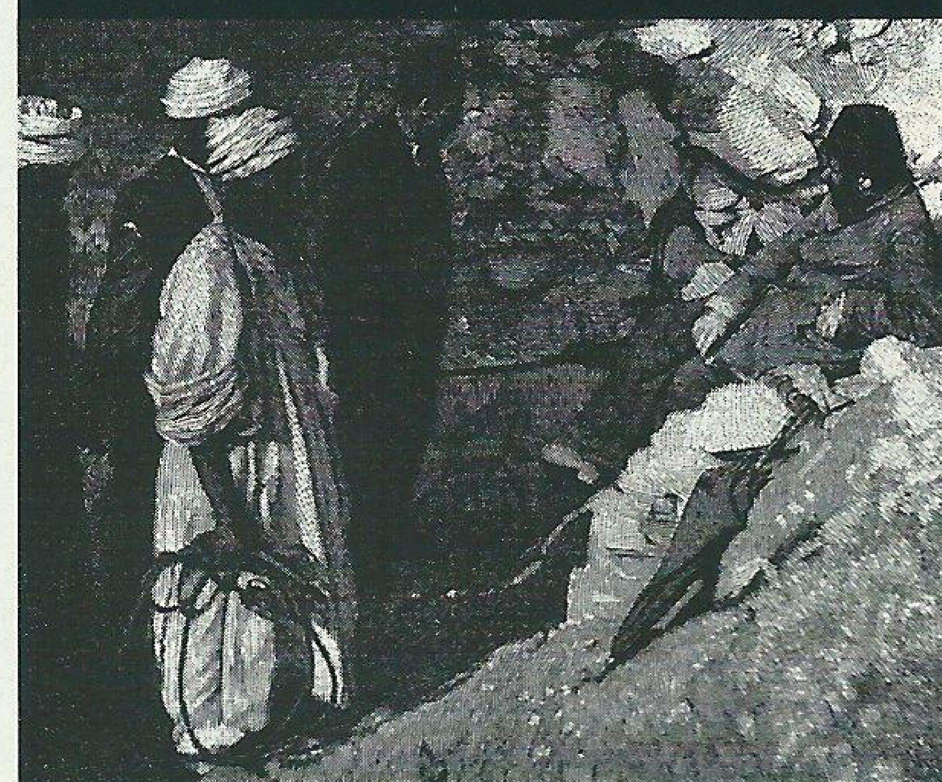
MARTA SAURA I SANJAUME
EGIPTÓLOGA

EL AZAR Y LOS LADRONES

Hacia el año 1870, si hacemos caso de la tradición, fue un macho cabrío que cayó en un pozo el que propició el descubrimiento del escondrijo Deir el-Bahari. El dueño del animal, un ladrón de tumbas egipcio llamado Ahmed Abd el-Rassul, bajó a buscarlo cuando vio los tesoros que ante él aparecían: ushebtis, vasos canopos... y ataúdes reales con las momias de importantes faraones, como la de Tutmosis III (dinastía XVIII) o las de Ramsés II y su padre, Seti I (dinastía XIX).

El hecho es que la familia de Abd el-Rassul vivió confortablemente durante los años siguientes al descubrimiento, hasta que la cantidad de objetos que iban llegando a los mercados de antigüedades llamó la atención de las autoridades, que interrogaron a Abd el-Rassul y a sus hermanos, Muhammad y Hussein. El primero fue puesto en libertad, y del segundo nunca se volvió a tener noticia. Un hermano mayor de Ahmed fue más inteligente que los demás y reclamó la recompensa que se ofrecía por este tipo de hallazgos.

El egiptólogo Émile Brugsch, ayudante en el Museo de Bulaq, fue el encargado de desenterrar una cuarentena de momias reales (y otras que no lo eran) y sus ataúdes, así como «unos cinco mil novecientos objetos más pequeños».



Émile Brugsch, Gaston Maspéro y los hermanos Ahmed y Muhammad Abd el-Rassul representados en un grabado del siglo XIX, a la entrada del escondrijo de Deir el-Bahari

Los amores de Zeus y la venganza de Hera

El deseo sin freno del dios alimentó los celos de su esposa

Zeus con su hermana y esposa Hera. Pintura británica del siglo XIX

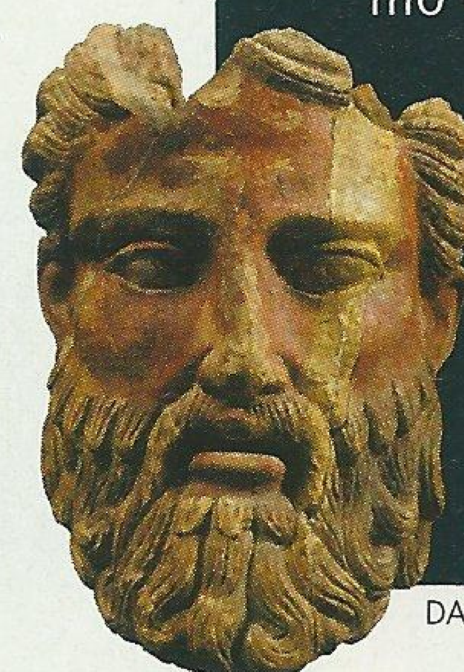
THE BRIDGEMAN ART LIBRARY

Zeus, padre de los dioses inmortales y señor del Olimpo, celebró solemnemente sus bodas con su hermana Hera en el paradisíaco jardín de las Hespérides.

Fruto de esta unión nacieron cuatro hijos. El primogénito fue Hefesto, señor del fuego y de las fraguas, que quedó cojo cuando su padre lo tiró desde las cumbres del Olimpo a la Tierra. El segundo fue Ares, de carácter violento y agresivo, que los humanos adoraban como el dios de la guerra. Ilitía es diosa en tanto que hija de dioses, pero en realidad es una especie de genio presente en los nacimientos. Hebe, protectora de la juventud, compartía las tareas de servir a sus padres y hermanos.

Debido al carácter serio y severo de su esposa, ejemplar madre y ama de casa, Zeus buscó, entre diosas y mortales, satisfacer sus necesidades sexuales. Pero ello despertó los terribles celos de Hera.

Una de sus primeras aventuras extraconyugales la tuvo con Leto, hija de



Cabeza etrusca de Zeus (Júpiter latino) hecha en terracota policromada. Siglo V a.C.

DAGLI ORTI

DIOS PROLÍFICO Y PODEROSO

Zeus es el más grande de los dioses del Panteón griego. Es esencialmente el dios de la luz, del cielo sereno y del rayo. Por los poemas de Homero sabemos que tomó varias esposas y que sus amores pasajeros con diosas y mortales son innumerables. Concibió tantos hijos que la mayor parte de las familias de la leyenda helénica están vinculadas a él.



Zeus se aparece a Sémele, embarazada de Dioniso por el propio dios. Al hacerse éste presente, Sémele muere abrasada por los rayos emanados de Zeus. Pintura barroca

los titanes Ceo y Febe, con quien concibió gemelos. Cuando Hera se enteró de esta aventura prohibió terminantemente que se ofreciera a Leto, en toda la Tierra, un lugar de cobijo para el alumbramiento.

Pero en aquella época flotaba a la deriva por el mar Egeo una isla desierta que, por no tener nada que perder, acogió a la fugitiva. El parto, doloroso, duró nueve días con sus correspondientes noches porque Hera impedía que Ilitía propiciase el nacimiento. Finalmente pudieron nacer una niña, Artemisa, y un niño, Apolo, que, agradecido, fijó la isla flotante al centro del mundo con cuatro poderosas columnas que se asentaban sobre el fondo del mar. La isla recibió el nombre de Delos, «la brillante».

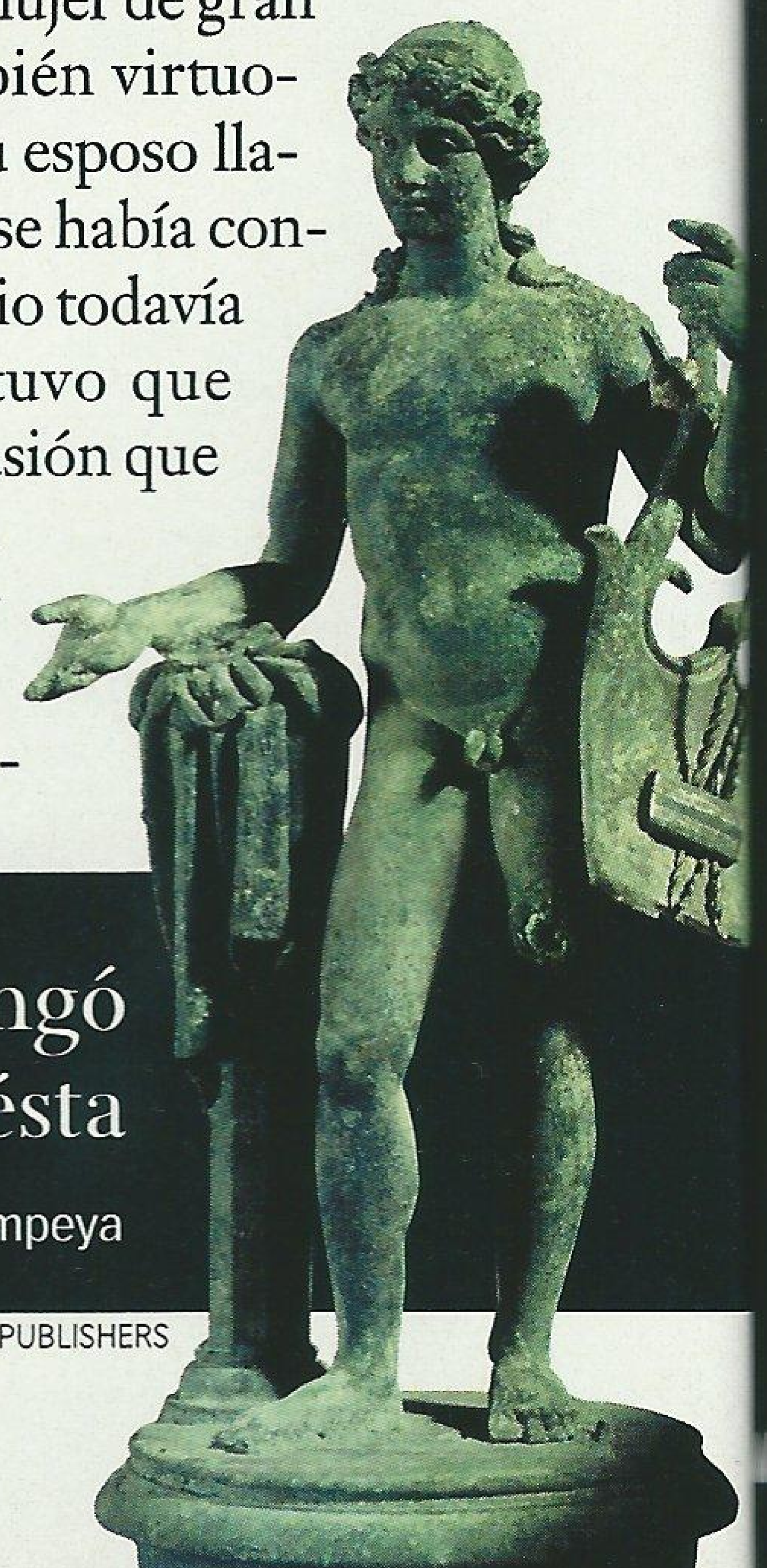
Otra historia, de las muchas que podrían contarse, es la de Sémele, hija de Cadmo. Debió ser doncella de tan gran belleza que Zeus perdió la cabeza por ella y, enamorado, le prometió concederle lo que desease.

Enterada Hera de la promesa, indujo a Sémele, bien transformándose en una amiga o mediante terceras personas, a que pidiese a su amante que se mostrara en todo su esplendor para probar de esta manera que era quien pretendía ser. Zeus no pudo menos que cumplir su palabra. Se presentó en la estancia donde estaba su amante en medio de una algarabía de truenos y rayos. Sémele, que estaba embarazada de seis meses, quedó carbonizada. El padre sacó al niño del vientre de su madre y lo introdujo en uno de sus muslos, que cerró cosiendo la herida. Cuando pasaron tres meses nació Dioniso, futuro dios del vino, entre cuyos epítetos se contaría el de «doblemente nacido» por serlo tanto de su madre como de su padre.

LA SEDUCCIÓN DE ALCMENA

En otras ocasiones el dios no consigue los favores que pretende de las mujeres en el primer intento. Cuando esto sucede no duda en utilizar sus poderes. Es el caso de Alcmena, nieta del héroe Perseo, mujer de gran atractivo, pero también virtuosa y enamorada de su esposo llamado Anfitrión. No se había consumado el matrimonio todavía cuando el marido tuvo que partir a la guerra, ocasión que aprovecha Zeus para tomar su aspecto y unirse con Alcmena en una noche que du-

HERA, encolerizada con Leto, prolongó nueve días el parto de Apolo, hijo de ésta



Estatua de bronce de Apolo hallada entre las ruinas de Pompeya

HARPER COLLINS PUBLISHERS


THE BRIDGEMAN ART LIBRARY

Dánae, encerrada por su padre, el rey de Argos, recibe a Zeus convertido en lluvia de oro. Óleo por Rembrandt, 1643. Museo del Ermitage, San Petersburgo

ró setenta y dos horas, tiempo durante el cual no salió el sol. Cuando el verdadero Anfitrión volvió de la guerra, su esposa lo recibió fríamente. Al enterarse de la visita del dios, montó en cólera y decidió castigar a su mujer quemándola en una hoguera, pero Zeus, oportunamente, envió una fuerte lluvia que apagó el fuego, lo que hizo recapacitar a Anfitrión, quien aceptó los hechos consumados. Pero los problemas de Alcmena no acabaron aquí. Hera, devorada por los celos, se vengó de su marido prolongando artificialmente el embarazo. Cuando por fin se produjo el alumbramiento nació un niño robusto y de gran fuerza, destinado a convertirse en el héroe más famoso de la mitología griega: Heracles (a quien los latinos llamarían Hércules).

EL MITO DE EUROPA

Otra de las aventuras de Zeus, la que ha cautivado a poetas y artistas de todas las épocas, es la del rapto de Europa. Hija del rey de Tiro, era una mujer de extraordinaria hermosura, que tenía la costumbre de pasear con sus doncellas a la orilla del mar. Allí la vio Zeus, quedando enamorado de inmediato. En esta ocasión, para conseguirla no dudó en transformarse en un toro cuya piel era de una blancura inmaculada y cuyos cuernos recordaban un creciente lunar. Primero las mujeres huyeron del animal, pero luego, viéndolo manso, se le acercaron. Europa lo acarició y se montó en su lomo. En ese momento, el toro se levantó y se internó en el mar. Al cabo de un largo viaje, el toro y la princesa llegaron a la isla de Creta. Allí, se dice que cerca de Gortina, bajo un plátano, consumaron sus amores. De esta pasión nacieron tres hijos: Minos, Sarpedón y Radamantis. Zeus casó a Europa con el rey de la isla, Asterión, que adoptó como suyos a los hijos del dios. A su muerte, Europa alcanzó honores divinos; el plátano, por haber dado su sombra a los amantes, fue recompensado con no perder nunca sus hojas; y la figura del toro se transformaría en la constelación de Tauro.

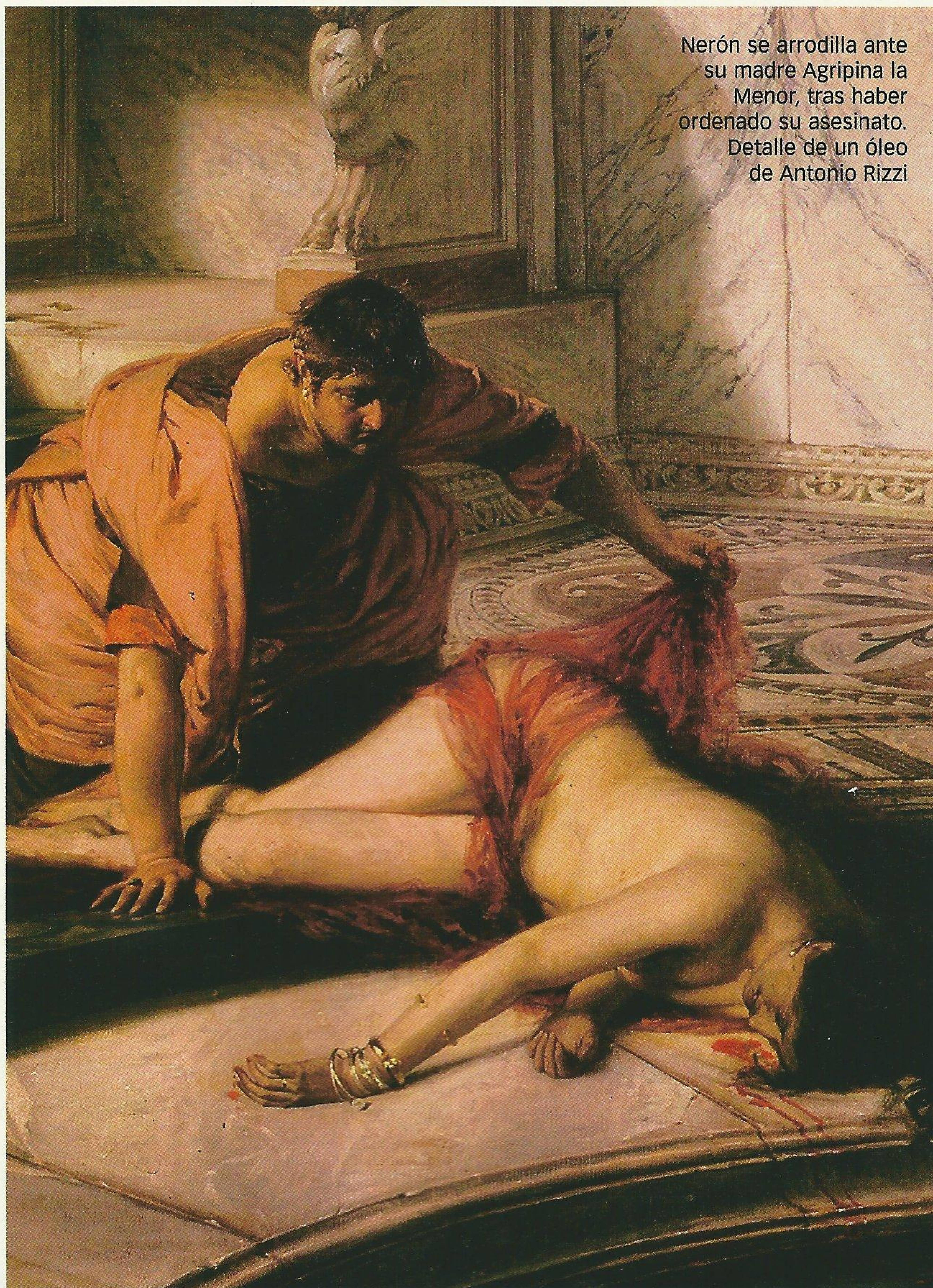
Se recuerda también la mutación del dios en lluvia de oro para amar a Dánae, madre de Perseo, cautiva en una cámara de bronce por orden de su padre. La verdad es que las infidelidades de Zeus fueron tantas, y tan numerosa la progenie a la que dieron origen, que no hay región del mundo helénico que no se haya vanagloriado de tener por héroe epónimo un hijo nacido de los amores de Zeus. ■

LUIS BAENA
PROFESOR TITULAR DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

LOS OTROS AMORES DE ZEUS

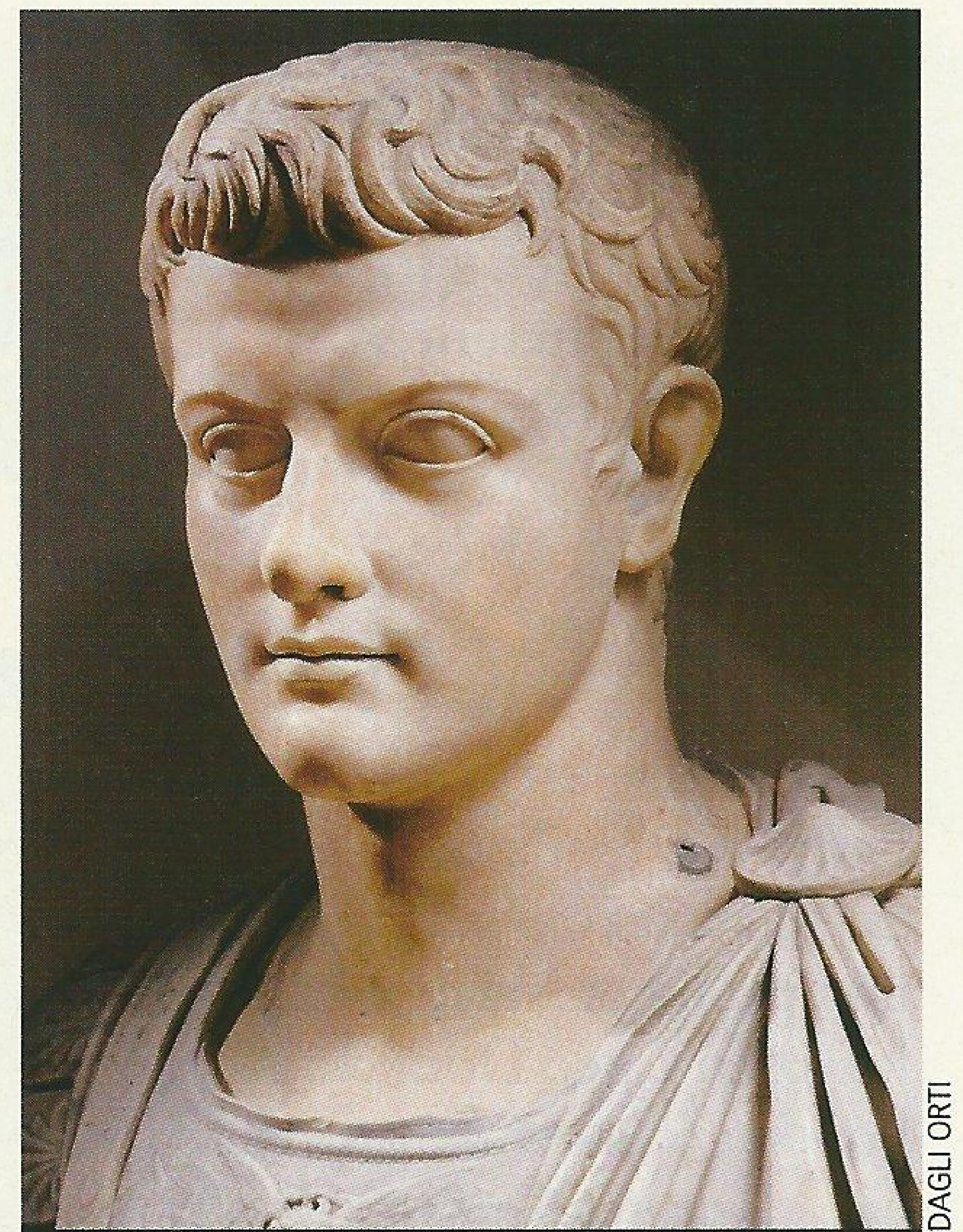
Zeus no amaba sólo a las mujeres. La leyenda cuenta la historia de Ganimedes, un bello joven que pastoreaba en las laderas del monte Ida. Allí lo ve Zeus y sucumbe a sus encantos, se transforma en águila y se lo lleva volando al Olimpo donde lo recompensa con la tarea de escanciar el néctar de los dioses. Luciano de Samosata, escritor del siglo II d.C., nos cuenta en sus *Diálogos de los dioses* las discusiones de Zeus y Hera por este motivo: «Dice Hera: Desde que arrebataste del Ida a ese muchacho y lo trajiste aquí, me haces menos caso, Zeus. A lo que éste responde: ¿También estás celosa, Hera, de este muchacho tan inocente? Yo creía que sólo te enfadabas con las mujeres que tienen relaciones conmigo. A lo que le replica su mujer: No está bien lo que haces, este muchacho incluso vive con nosotros [...]. Y nunca tomas la copa de sus manos sin darle antes un beso, en presencia de todos, y su beso te resulta más dulce que el néctar. Y cuando él ha bebido, tomas la copa y bebes en ella poniendo tus labios en el mismo sitio que él lo hizo, para seguir besándolo mientras bebes».


Ganimedes con el águila de Zeus. Museo del Louvre, París
DAGLI ORTI



Nerón se arrodilla ante su madre Agripina la Menor, tras haber ordenado su asesinato. Detalle de un óleo de Antonio Rizzi

DAGLI ORTI



DAGLI ORTI

CALÍGULA Y SUS HERMANAS

Hijo de Germánico y Agripina la Mayor, su nombre era Cayo César Augusto Germánico, pero se le recuerda por su apodo infantil: Calígula. Llegó al poder tras la muerte de Tiberio (37 d.C.). A los ocho meses de subir al trono cayó gravemente enfermo, lo que degeneró en locura. Mantuvo una relación incestuosa con sus hermanas Drusila, Agripina la Menor y Livila. Fallecida Drusila, a la que Calígula había declarado su heredera, sus hermanas Livila y Agripina tomaron parte en una conjura contra él, por lo que fueron desterradas a una isla. No volvieron a Roma hasta que Calígula pereció víctima de una nueva conspiración.

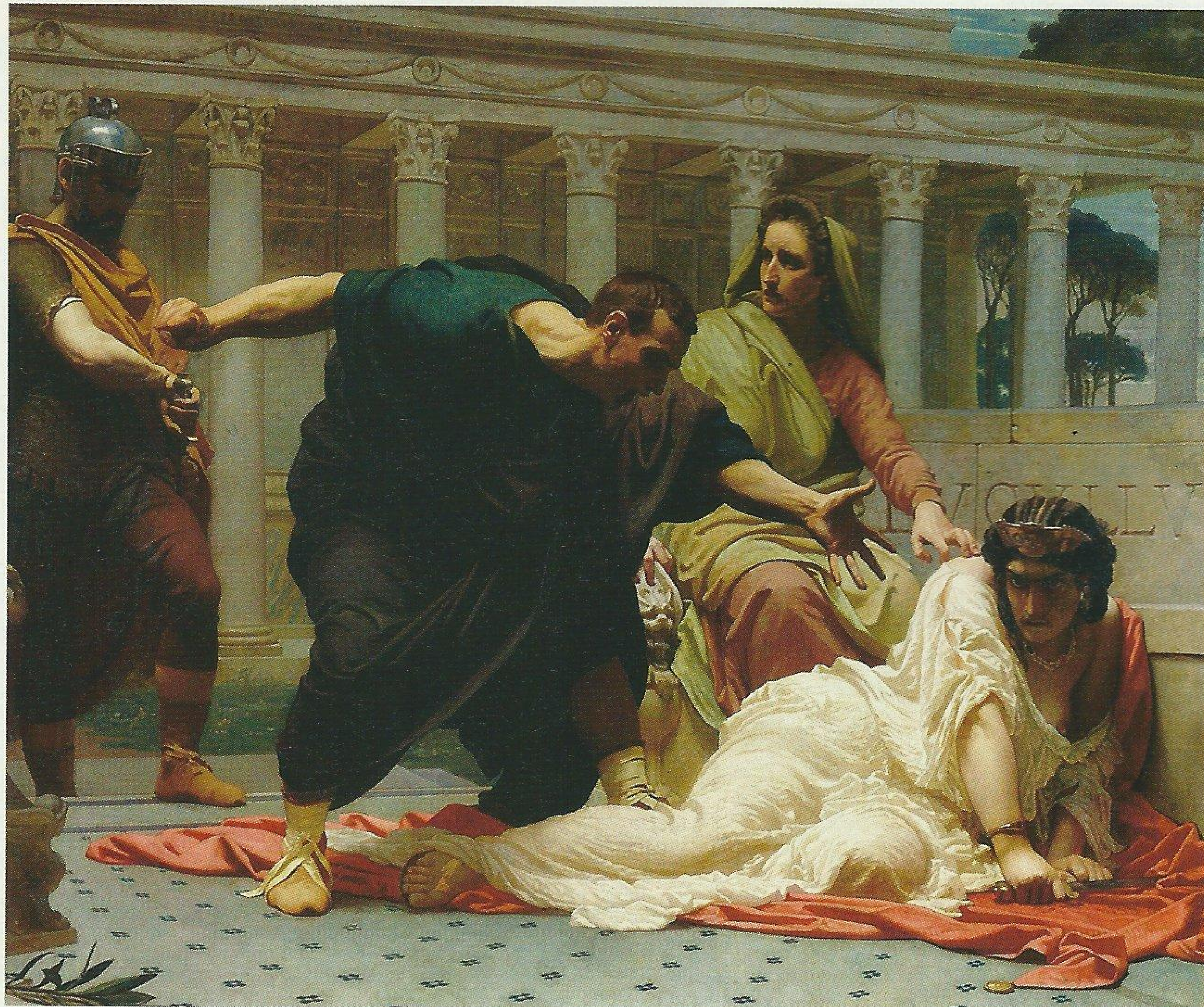
Agripina la Menor, o la ambición

Hermana de Calígula y madre de Nerón, intrigó hasta la muerte para lograr sus propósitos

La historia conoce con el nombre de Agripina a dos mujeres, madre e hija, pertenecientes a la familia imperial Julio-Claudia. Ambas, sobre todo la segunda, jugaron un papel protagonista en la política de su época. Agripina madre, llamada la Mayor, era hija de Agripa, íntimo colaborador del emperador Augusto, y de Julia, hija de este último. Casó con Germánico, a quien dio nueve hijos, algunos de los cuales nacieron y se criaron en los campamentos militares de Germania, en donde su padre estaba al mando de las legiones. El prestigio de Germánico, por la bondad de su carácter y por sus éxitos militares, era inmenso en todo el Imperio. Cuando falleció, al poco de su llegada a Siria, todo el mundo vio en su muerte la mano de su tío el emperador Tiberio, receloso de sus éxitos.

A su regreso a Roma con las cenizas de su esposo y rodeada de sus hijos, Agripina inspiró la piedad de los romanos, pero pronto se agriaron sus relaciones con el emperador. La complicada situación política, el retiro de Tiberio a la isla de Capri y las intrigas palaciegas del prefecto del pretorio Lucio Elio Sejano contribuyeron a la destrucción de la familia de Germánico con el asesinato de los hijos mayores y el destierro de Agripina a la isla de Pandataria, donde se dejó morir de hambre.

Las terribles experiencias sufridas y el degenerado ambiente social que rodeó a los hijos supervivientes influirían negativamente en su carácter, dejándoles graves secuelas morales. Tiberio casó a las mujeres de la casa –Agripina, Livila y Drusila– con jóvenes de la aristocracia romana. Agripina la Menor, protagonista de esta historia, lo hizo con Cneo Domicio Ahenobarbo, con el que tuvo a Lucio Domicio, el futuro Nerón.



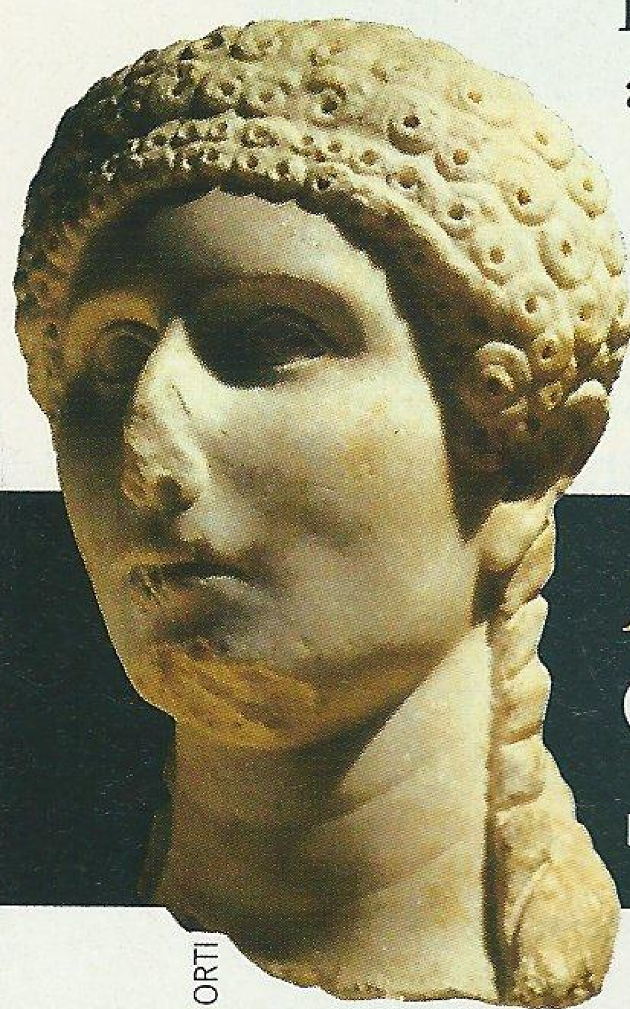
Asesinato de Mesalina por orden de su esposo, el emperador Claudio. La muerte de Mesalina abrió la puerta al ascenso de Agripina, que se casó con el emperador

DAGLI ORTI

INCESTO Y DESTIERRO

El ascenso del hermano pequeño, Calígula, al trono imperial (37 d.C.) inauguró una etapa de desórdenes sexuales entre él y sus hermanas, cayendo sin pudor en el incesto. La muerte prematura de Drusila, la preferida de Calígula, hundió a éste en una profunda depresión. Sus continuos desmanes y excentricidades precipitaron una conspiración para asesinarlo en la que participaron sus dos hermanas. Descubierta la conjura, sus cabecillas fueron ajusticiados, y sus hermanas, desterradas a la isla de Pontia; allí vivieron durante dos años.

La llegada de Claudio al poder (41 d.C.) supuso un importante cambio en la vida de Agripina, que regresó del destierro y recuperó sus bienes y su posición social. A partir de estos momentos se fue convirtiendo en protagonista de la vida política, poniendo al servicio de su desmedida ambición una inquebrantable voluntad y una carencia absoluta de escrúpulos para obtener sus fines: llegar a ser emperatriz y colocar a Nerón en el trono.



AGRIPINA se ganó el amor de su tío Claudio, convirtiéndose en emperatriz

Busto de Agripina. Museo Arqueológico de Milán. Siglo I d.C.

DAGLI ORTI

En un primer momento tuvo como rival a Valeria Mesalina, esposa de Claudio –tío de Agripina– del que había tenido dos hijos: Británico y Octavia. El odio entre ambas mujeres era mutuo, pero Agripina fue ganando posiciones a medida que se hicieron más íntimas sus relaciones con Palas, un liberto al que Claudio había colocado en importantes puestos de la administración estatal.

También fue en esta época cuando estrechó su amistad con el filósofo cordobés Lucio Anneo Séneca, que tanta importancia tendría en los años siguientes. Las continuas intrigas e infidelidades de Mesalina precipitaron su fin: el propio Claudio ordenó darle muerte. Su desaparición sería aprovechada por Agripina para ganarse el favor y, más tarde, el amor de su tío el emperador, con el que acabaría casándose, saltándose con ello las costumbres y la ley romanas, que veían en estos actos un incesto declarado.

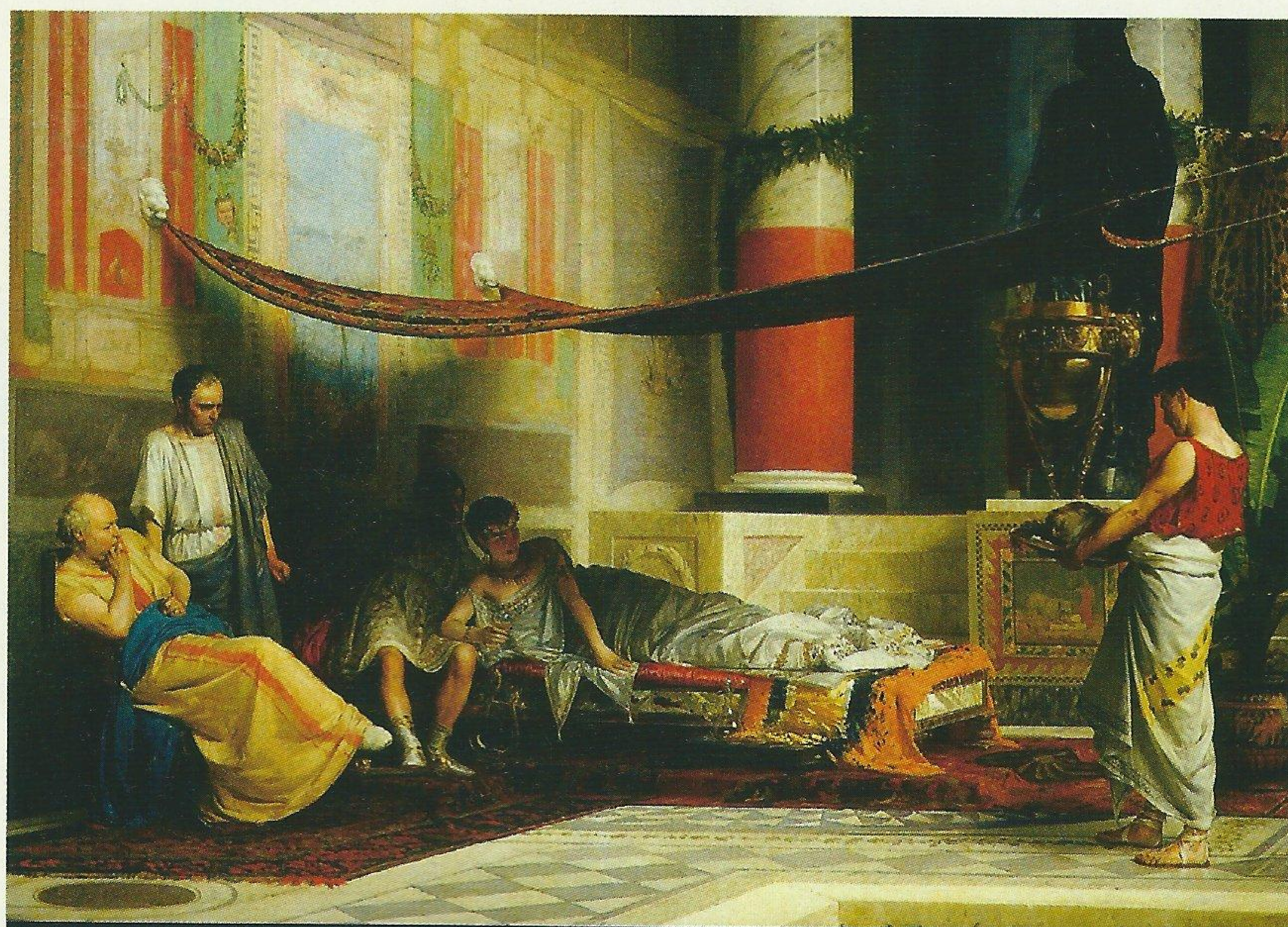
Una vez convertida en emperatriz, su pasión de poder no conoció límites, aplastando toda oposición hacia su persona y la de su hijo.

UN IMPERIO PARA SU HIJO

Maniobrando hábilmente, Agripina consiguió de Claudio que adoptase a Nerón y lo nombrase heredero, en detrimento de los derechos legítimos de Británico; luego casó a Nerón con Octavia, tras haber ordenado el asesinato del marido de ésta. Cuando el emperador reflexionó sobre sus actos y decidió dar marcha atrás ya fue tarde. Agripina se le adelantó: le ofreció setas envenenadas en un banquete y retuvo a los hijos de Claudio hasta que los pretorianos y el Senado proclamaron emperador a Nerón, que contaba con diecisiete años (54 d.C.).

Nerón hizo dejación de sus obligaciones de gobierno en su madre, que vio colmadas todas sus aspiraciones. La situación, no obstante, no tardó en cambiar al enamorarse su hijo de la liberta Acté. Agripina se sintió celosa y despechada. Su reacción fue recriminar duramente a Nerón sus correrías nocturnas, que solían acabar en sonadas orgías y numerosos desmanes. En este sentido, Agripina, aunque carente de to-

da moralidad, actuó como madre, consciente de la degradación de la dignidad imperial. La respuesta de Nerón fue la destitución de Palas de todos sus cargos, privando a su madre de un firme apoyo en la corte. A partir de este momento se produjo un alejamiento progresivo entre madre e hijo, con intermitentes episodios de reconciliación. Se trató, en realidad, de una lucha sorda por el control del poder estatal, en la que salieron a relucir las más bajas pasiones.



La corte de Nerón. La borrascosa historia de Calígula, Agripina y Nerón sería explotada por la pintura de historia decimonónica

DAGLI ORTI

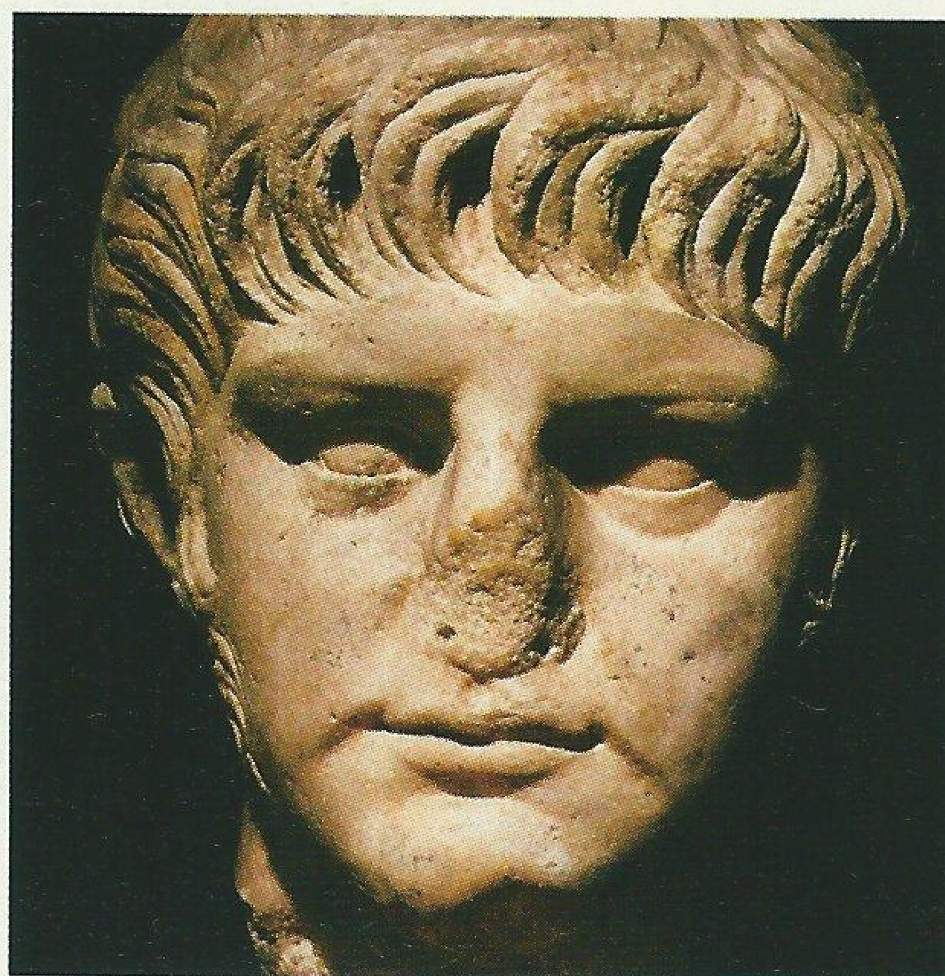
MADRE E HIJO ENFRENTADOS

La amenaza de Agripina de apoyar a Británico a recuperar el trono provocó el envenenamiento de éste por Nerón. Cuando Agripina buscó apoyo en distintos sectores para formar un partido contrario a su hijo, la réplica de Nerón fue su expulsión del palacio y la retirada de su guardia personal. En medio de su desesperación, Agripina, abandonada por todos, asistió al ascenso de la nueva amante de Nerón: Popea Sabina.

Hubo un primer intento de asesinato de Agripina por su hijo, con motivo de unas graves acusaciones hechas contra ella, pero la rápida intervención de Burro, prefecto del pretorio, y de Séneca impidieron su muerte. Un último intento de atraerse a su hijo y recuperar el ascendiente perdido sobre el mismo la llevó a ofrecerse a Nerón para cometer incesto, extremo en el que coinciden todos los escritores antiguos, salvo uno que atribuye tal pasión al propio Nerón. El aborrecimiento de éste por su madre llegó a tales extremos que decidió asesinarla. Con la colaboración de Aniceto, comandante de la flota de Miseno, se preparó un barco que debía naufragar artificialmente. Con tal propósito, Nerón atrajo a su madre a la localidad de Baia, bajo el pretexto de una reconciliación. El recibimiento, el banquete y la posterior despedida no pudieron ser más satisfactorios para Agripina, que creyó haber reconquistado el cariño de su hijo. Pero la verdad era muy otra. Cuando la nave se alejó lo suficiente de la costa se produjo el naufragio, pero Agripina logró escapar a nado, fue recogida en la playa y llevada a su cercana residencia de Baules. Comunicó luego su milagroso salvamento a su hijo, pero éste ordenó su muerte a unos sicarios mandados por Aniceto. Conociendo Agripina sus intenciones asesinas, descubrió su vientre y exclamó «¡Hiere aquí, por haber gestado tan gran monstruo!». Éstas fueron sus últimas palabras. Corría el año 59 d.C. ■

PASIÓN POR EL PODER

El rasgo definitorio del carácter de Agripina la Menor es, sin duda, su ambición de poder. Todos los desmanes que protagonizó durante su vida van encaminados a conseguir sus fines. En esta idea insiste el historiador Tácito a raíz de la narración del incesto de Agripina con Nerón: «Esta conducta criminal de Agripina se puede explicar o porque su temperamento sensual concibió una pasión tan monstruosa o porque este pecado contra la naturaleza provino del cálculo y premeditación, lo cual es más verosímil en una mujer movida por la ambición de poder e influencia». Ha de reconocerse en ella, sin embargo, una fuerte personalidad y una belleza nada común, a decir de los antiguos, que le permitieron alcanzar sus propósitos. En el laberinto de su amoralidad despuntan al menos dos posibles virtudes: el amor de madre, aunque obsesivo y enfermizo, y un gran valor para afrontar las adversidades, incluso su propia muerte, con una dignidad no desprovista de orgullo.



DAGLI ORTI

Nerón, emperador romano entre 54 y 68 d.C., alcanzó el trono gracias al empeño de Agripina. A un comienzo tranquilo de reinado le sucedió un período de intrigas y violencia política jalonado por las muertes (por él instigadas) de Británico, de su propia madre y de su antiguo preceptor, Séneca

LUIS BAENA
PROFESOR TITULAR DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El rey Alfonso X dicta a un escriba el *Libro de los dados*, en una miniatura de este códice, conservado en la Biblioteca del monasterio de El Escorial

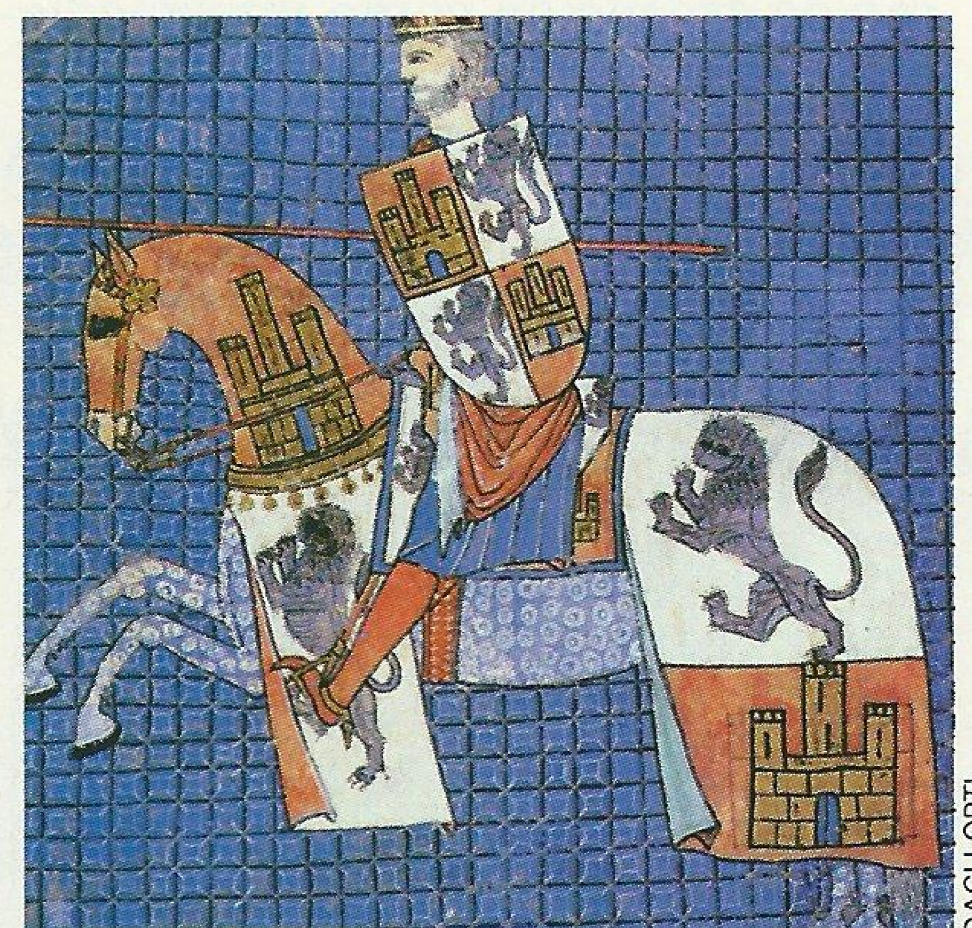
DAGLI ORTI

Un rey, tres culturas: la corte de Alfonso X

Los judíos desempeñaron un papel fundamental en la magna empresa cultural del Rey Sabio

Alfonso X el Sabio (1221-1284) es uno de los monarcas más sorprendentes de toda la Edad Media. Heredero de los reinos de Castilla y León –unidos definitivamente desde 1231 por su padre, Fernando III– más el territorio andalusí, ganado por las armas a los musulmanes, disponía de bases sólidas para el establecimiento del reino cristiano más grande y poderoso de la Península. Fue un monarca de dimensiones internacionales, firme candidato al solio imperial. Adecuó su política, comprometió su prestigio y, hecho más delicado, las finanzas del reino, al denominado «fecho del imperio». Este fracasado empeño, unido a fuertes problemas internos, apuntala la polémica en torno a su figura política; sin embargo, la crítica histórica es unánime ante el juicio intelectual dada la envergadura de la obra jurídica, literaria y científica que emprendió.

El nombre de Alfonso X, «escodriñador de sciencias e requeridor de doctrinas», está firmemente unido a una empresa cultural de altos vuelos, desarrollada desde un particular



DAGLI ORTI

EL «FECHO DEL IMPERIO»
El reinado de Alfonso X (arriba) –que se cerró con el enfrentamiento entre el rey y su hijo, el infante Sancho– vino marcado por el «fecho del imperio»: su candidatura al trono del Sacro Imperio Romano Germánico, en la que enterró grandes recursos sin provecho alguno: en 1273 Rodolfo de Habsburgo fue elegido emperador, lo que redundó en el desprestigio de Alfonso.

modelo de corte: una corte culta, letrada, consagrada a un ideal de sabiduría y valores caballerescos. Este entorno cortesano representa de manera esencial el espacio político, intelectual e incluso emotivo del soberano, y refleja, mejor que ninguna otra instancia del reino, la fábrica de sueños de su animado gestor. Poetas, músicos, artistas, médicos, astrónomos, historiadores, juristas y científicos, llamados por el monarca y atraídos por el saber, fueron reunidos para elaborar un ambicioso proyecto intelectual.



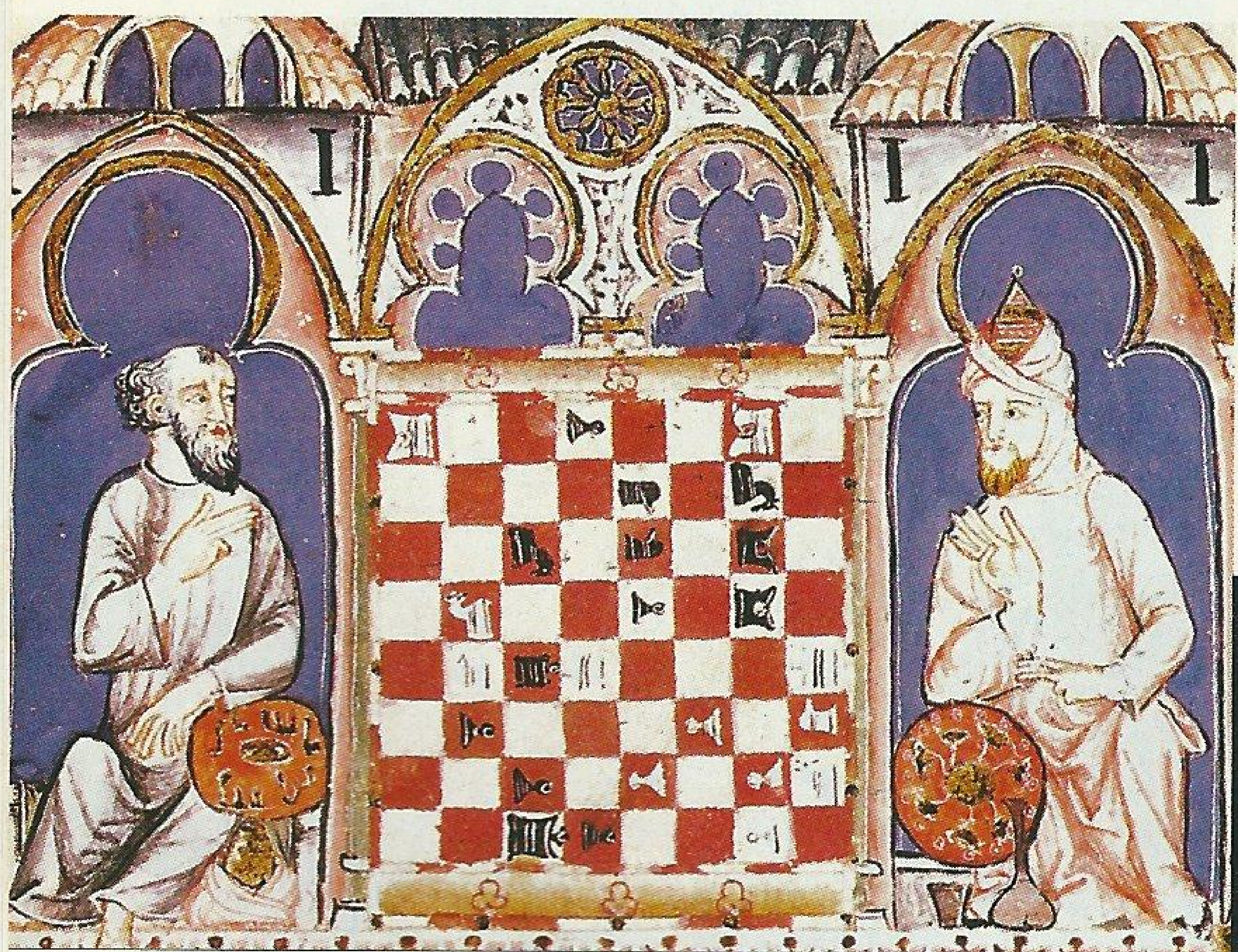
La sinagoga de Santa María la Blanca da cuenta de la presencia judía en Toledo. Fue convertida en iglesia tras el asalto cristiano a la judería, en el siglo XIV

ERICH LESSING

EL PROTAGONISMO DE LOS JUDÍOS

El modelo era extensivo a otras cortes, pero en ninguna alcanzó el nivel de desarrollo de la alfonsina: el empuje dado a su lengua romance, el castellano, y la unión de personas pertenecientes a las tres religiones (judía, musulmana y cristiana) en las tareas de traducción y mediación cultural aportan la explicación. Los judíos entran en la escena con un protagonismo de excepción como intermediarios ideales: profundos conocedores de la cultura árabe, están integrados en las sociedades cristianas.

Instalada desde muy antiguo en la Península, la población judía vivió preferentemente en territorio musulmán hasta 1100. La mayor rigidez que fueron adoptando los sucesivos gobiernos almorávide y almohade, unida al creciente desarrollo de los reinos cristianos, fomentaron su éxodo hacia el norte. Su conocimiento del árabe, de la política y del funcionamiento interno de los estados musulmanes fueron elementos de valor al fijarse las nuevas relaciones con los cristianos: organizados en aljamas, los judíos mantenían cierta autonomía, practicaban su religión, conservaban autoridades y escuelas, prestaban grandes servicios en el campo de las finanzas, eran propiedad personal del monarca y gozaban de su protección; a cambio, pagaban una elevada proporción de los impuestos recaudados por la Corona.



BRIDGEMAN ART LIBRARY

LA LABOR de judíos, musulmanes y cristianos explica el auge cultural de la corte de Alfonso X

Un cristiano y un musulmán juegan al ajedrez. Miniatura del *Libro de los juegos*

A los grupos financieros se unían las élites intelectuales, integradas en una corte en la que sabios y traductores judíos actuaron de transmisores de la herencia araboislámica y hebraica. Murcia y Sevilla, centros de célebres escuelas filosóficas y literarias en época musulmana, fueron reactivados por el rey con la fundación de Estudios Generales (incipientes universidades) donde maestros de las tres religiones impartían sus enseñanzas.

LA ESCUELA TOLEDANA

En la cúspide se situaba Toledo, verdadera capital del saber y de la fusión cultural. Alfonso otorgó un decidido apoyo a la Escuela toledana, añadiendo cambios importantes respecto a la fase anterior, en la que se hallaba bajo patrocinio episcopal: incrementó el número de traductores judíos frente al de los cristianos, prescindió además de las versiones latinas, traduciendo las obras directamente al castellano. La dimensión productiva de las escuelas fue enorme y sobre libros de las más variadas doctrinas: astrología, astronomía, medicina, agricultura, obras de literatura recreativa, de literatura moral y religiosa. Isaac ben Sid, Yehudá ben Mosé, Rabi Çag, Mosé ha Cohen, Abraham Alfaquí son al-



DAGLI ORTI

Musulmanes y cristianos mantuvieron relaciones culturales a pesar de continuas guerras, como la que ilustran estas miniaturas de las *Cantigas de Santa María* (arriba)

gunos de esos colaboradores de excepción.

Es difícil encarecer la importancia de la traducción para entender el proceso que inaugura: mucho más que un simple traslado desde un código lingüístico a otro, es la imagen más viva del proceso transcultural. Los traductores de lenguas, traductores de sentido, son agentes encargados de relacionar unos mundos con otros. Por ello, la Escuela de traductores de Toledo permanece en el imaginario colectivo como el hito más acabado de la convivencia de las tres culturas de la Península. Pero no debemos olvidar la complejidad del contexto histórico. Alfonso X es un rey medieval de la Reconquista. La admiración del monarca por la herencia araboislámica y hebraica fue auténtica, como también lo fue el abierto y radical contraste entre el trato de favor y respeto que prodigó a sabios de ambas religiones respecto al duro tratamiento que infligió a las minorías judías y mudéjares, así como a las poblaciones musulmanas conquistadas, grupos que también desempeñarían un papel sustancial en la difusión cultural fuera de los estrechos círculos intelectuales de la corte. ■

CRISTINA JULAR
INVESTIGADORA DEL CSIC


JUDÍOS: LOS ASTRÓLOGOS

Yehudá ben Mosca, el menor, era hombre «muy entendido en la arte de astronomía» así como en medicina, árabe y latín. Y es uno de los sabios hebreos integrados en la corte de Alfonso X, como Isaac ben Sid, experto en el uso de instrumentos de observación astronómica; Yehudá ben Mosé, astrónomo de la biblioteca de palacio y encargado, por tanto, de cuestiones bibliográficas; Abraham Alfaquí, traductor de *El Libro de la azafea* de Azarquiel, un manual de uso de tal instrumento para medir las posiciones de los astros; o el matemático Samuel ha-Leví Abulafia.

La corte castellana de Alfonso X representa el momento más emblemático de esplendor de la ciencia medieval. El fenómeno se produjo a partir de la puesta en común de métodos, prácticas, instrumentos y obras científicas traducidas, comentadas y estudiadas por equipos compuestos por cristianos, musulmanes y judíos, siendo estos últimos los que se llevaron la parte del león, especialmente en lo relativo a la astrología, «el más noble saber del mundo», que en la época funcionaba como catalizador de la sabiduría global.



Alfonso X reunió en su corte a sabios judíos de gran valía

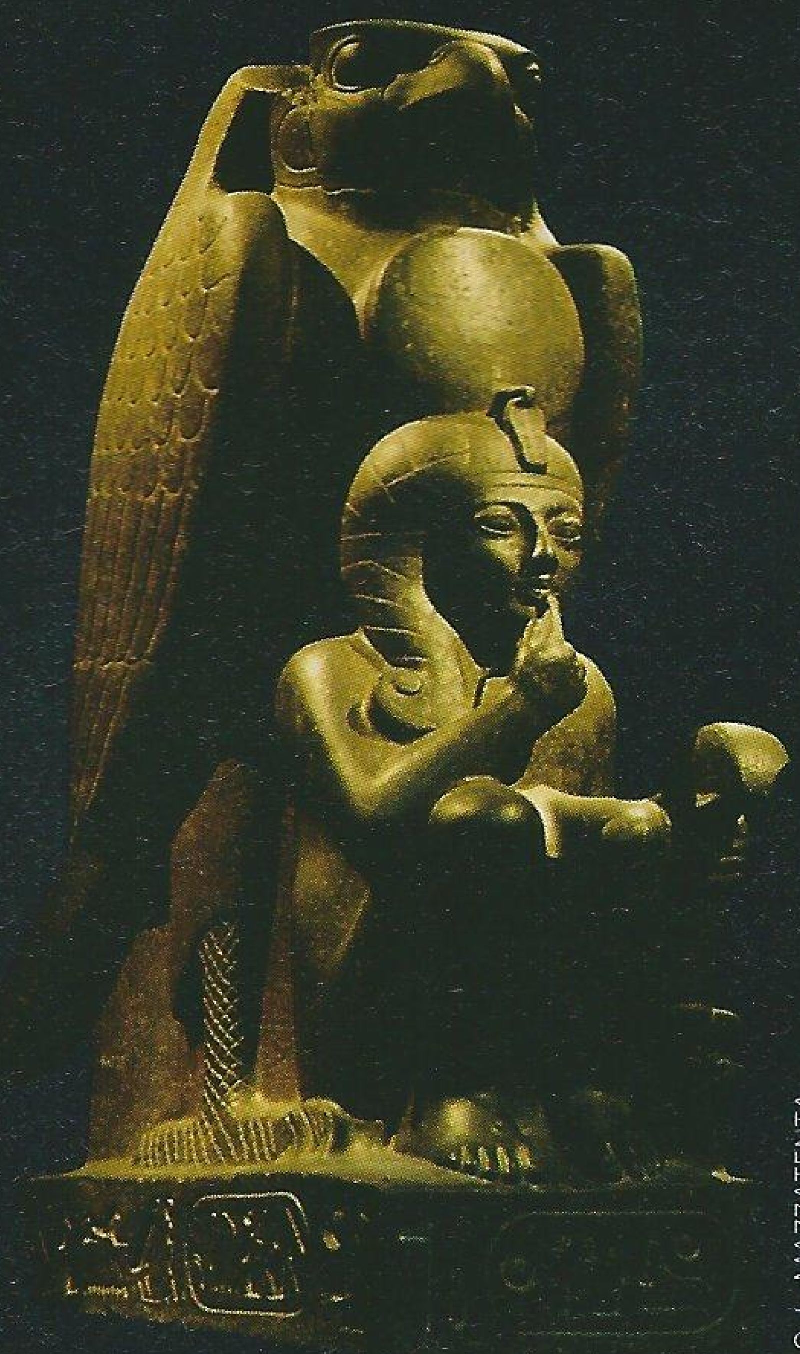


EL GRAN CONSTRUCTOR

RAMSÉS II

No levantó ninguna pirámide, pero decenas de monumentos a lo largo del Nilo dan fe de la pasión constructora del faraón que los erigió a su mayor gloria

Texto FERNANDO ESTRADA LAZA
ARQUITECTO Y PROFESOR DE EGIPTOLOGÍA



O. L. MAZZATENTA

Ramsés y Horus. Un grupo escultórico muestra a Horus, el dios halcón, protegiendo al faraón niño

Las efigies colosales de Ramsés II, de 20 metros de altura, esculpidas en la roca de Abu Simbel

ARALDO DE LUCA



DAGLI ORTI

INFUNDIR MIEDO

Ramsés II sujeta por el cabello a tres enemigos de Egipto: un asiático, un nubio y un libio, a los que se dispone a ejecutar con el hacha que empuña con su mano izquierda. Este relieve egipcio, de piedra caliza, proviene de la antigua capital, Menfis, y como la mayoría de estas obras, tiene un claro propósito político: manifestar el poder del soberano e infundir temor a sus enemigos

No se puede afirmar de manera categórica que fue el faraón más importante de la historia de Egipto. Ni tampoco el que durante más tiempo ciñó la doble corona. Pero es, desde su paso por la tierra, el rey de Egipto más nombrado y el más popular.

Ramsés Meriamón supo, como nadie y antes que nadie, manipular los acontecimientos en su propio beneficio. Algunas de las guerras que protagonizó y que fueron inmortalizadas por el cincel en la piedra sólo fueron meras escaramuzas o campañas de castigo, generalmente en la frontera meridional de Egipto, contra un enemigo muy inferior en medios.

De su «victoria» más sobresaliente, la batalla de Qadesh, librada contra los hititas en el quinto año de reinado y que fue la más esculpida en los templos para mayor gloria del rey, sabemos que a punto estuvo de costarle no sólo una gran derrota sino también la vida. Pero Ramsés II se engañó y, lo que es todavía más importante, supo engañar a los demás. Si alguien sabía convertir un prudente repliegue militar (la ciudad de Qadesh, junto al Orontes, no fue conquistada) en una aplastante victoria, ése sólo podía ser el Hijo del Sol, Ramsés Meriamón, el rey del Alto y Bajo Egipto, *Usermaatra Setepenra*, el Señor de las Dos Tierras, dotado de vida eterna como el Sol.

Ramsés II fue un constructor infatigable a lo largo de su vida, pero, en muchos casos, construyó deprisa y mal. Antepuso la cantidad a la calidad. Para inmortalizar sus hazañas en los muros de los templos utilizó el relieve inciso, mucho más rápido y fácil que el altorrelieve o relieve real. No tuvo el menor recato en usurpar el nombre de reyes anteriores en templos, estatuas y estelas, sustituyéndolo por su protocolo real, ganando para sí la gloria y la paternidad de obras en ocasiones muy anteriores a su propio nacimiento.

RAMSÉS II FUE UN CONSTRUCTOR INFATIGABLE A LO LARGO DE TODA SU VIDA PERO, EN MUCHOS CASOS, ANTEPUSO LA CANTIDAD A LA CALIDAD

EL PODER DE UN NOMBRE

Ante tal preámbulo, se podría pensar que aquel mítico faraón guerrero fue tan sólo un aprovechado sin escrúpulos. Si eso pensásemos, cometeríamos, sin duda, un grave error de interpretación. Porque a Ramsés le tocó vivir uno de los periodos más delicados de la historia egipcia. El final de la dinastía XVIII marca el declive lento, pero irremisible, de los gloriosos días del imperio que había creado Tutmosis III, y Ramsés II, tercer faraón de la dinastía XIX, hizo frente desde muy pronto a este hecho, dejando por todo Egipto la poderosa impronta de su actuación.

Para un egipcio antiguo, el nombre era muchísimo más que un signo distintivo de identidad. El nombre *(ren)* era uno de los cinco componentes esenciales que conformaban al individuo. La propia magia del nombre de una persona muerta bastaba para que, al ser pronunciado, se hiciese revivir a quien lo ostentó en vida. Ramsés siempre tuvo muy presente este principio religioso.

Un grupo escultórico conservado en el museo de El Cairo nos muestra a un Ramsés niño bajo la protectora figura del dios halcón Horus, una manifestación de Ra (el Sol). Esta imagen encierra una lectura semioculta. Sobre la cabeza del soberano se destaca el disco del dios Sol, que en escri-

Luxor. Uno de los colosos de Ramsés II, que representa al monarca sentado en su trono, preside el acceso al templo

UN FARAÓN DE LA DINASTÍA XIX

Durante su largo reinado (1289-1224), Ramsés II, hijo de Seti I, pugnó por recuperar la hegemonía egipcia sobre los territorios que habían controlado los faraones de la dinastía XVIII, lo que le llevó a enfrentarse en Oriente Próximo al soberano hitita Muwattali en la indecisa batalla de Qadesh, presentada por Ramsés como una gran victoria. Pero, ante el creciente poderío asirio, Ramsés y el nuevo monarca hitita, Hattusil III, concluyeron una alianza que abrió un largo periodo de prosperidad para Egipto, cuyas fronteras con los libios fortificó Ramsés, quien también aseguró el control sobre Nubia.

1305-1303 A.C.
RAMSÉS I

1305-1289 A.C.
SETI I

1289-1224 A.C.
RAMSÉS II
Bajo su largo reinado Egipto conoció una época de prosperidad

1224-1204 A.C.
MERNEPTAH

1204-1200 A.C.
AMENEMES

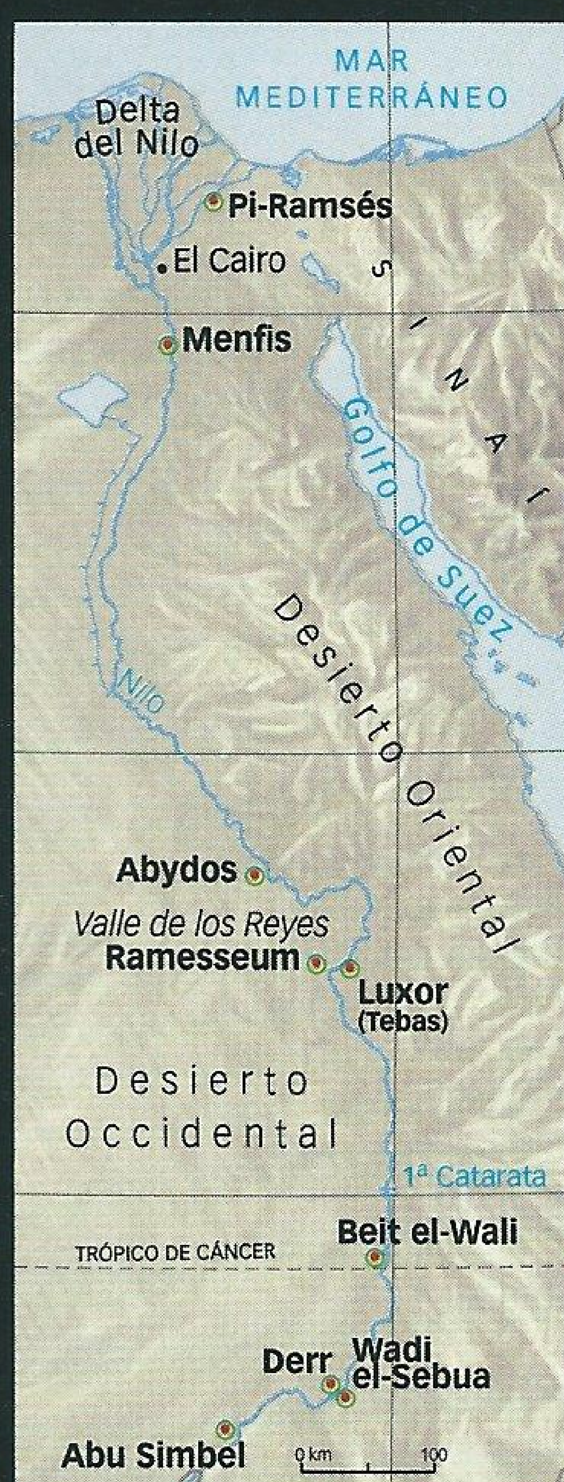
1200-1194 A.C.
SETI II

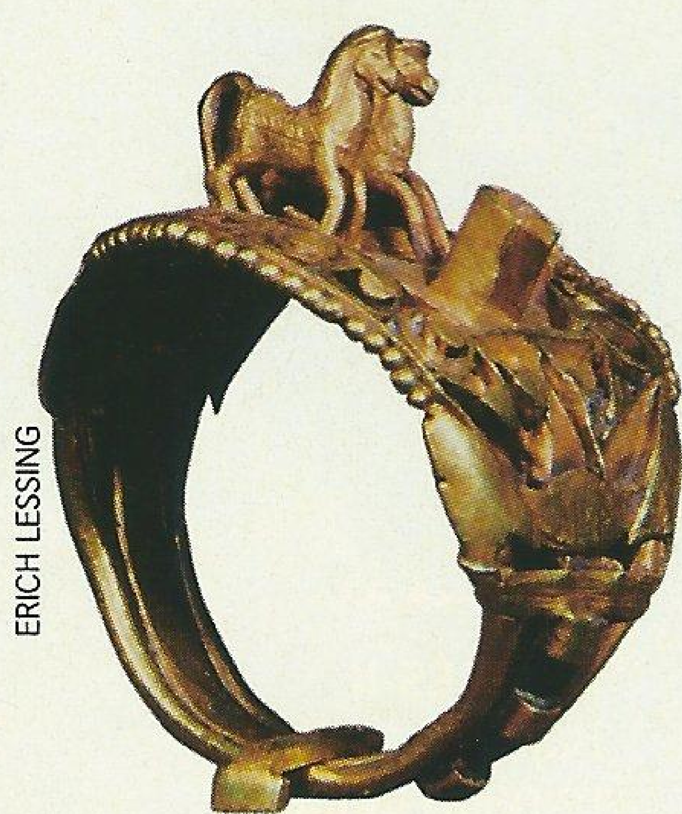
1194-1188 A.C.
SIPTAH

1194-1186 A.C.
TAUSERT

UNA HERENCIA JUNTO AL NILO

El legado arquitectónico de Ramsés II puede apreciarse a lo largo del Nilo. En el Bajo Egipto, en el Delta, erigió una nueva capital, Pi-Ramsés, al tiempo que embellecía la antigua ciudad de Menfis. En el Alto Egipto levantó el templo de Abydos, y en la orilla occidental de Tebas erigió su magnífico templo funerario, el Ramesseum. En la orilla opuesta del Nilo, el templo de Luxor es también testimonio de su actividad constructora. Pero la inclinación personal que el faraón sintió por Nubia, la tierra del oro, dejó en esta zona algunas de sus obras más personales. Se trata de templos excavados (speos) o semiexcavados (hemispeos) en la roca, como Wadi el-Sebua, Beit el-Wali o Derr. De entre todos ellos destaca el complejo de Abu Simbel, emplazado en la zona fronteriza entre Egipto y el mundo nubio, a unos 70 kilómetros al norte de la segunda catarata.





EL ANILLO DEL FARAÓN

Se considera que esta joya de oro y cornalina, conocida como «anillo de los caballos», perteneció a Ramsés II. En ella estarían representados los corceles favoritos del faraón, que tiraban de su carro durante la batalla de Qadesh: «Victoria en Tebas» y «Mut está en paz». En la actualidad se expone en el Museo del Louvre, en París

tura jeroglífica leemos «Ra»; Ramsés aparece como un niño que podemos leer, por asociación, como «mes»; finalmente, este faraón niño sujeta en su mano izquierda un junco (representación heráldica y jeroglífica del Sur, el Alto Egipto), que forma parte del protocolo real como determinativo de la palabra rey y que transcribimos por «su». Si juntamos estas sílabas obtendremos la palabra *Ramessu*, una variante del nombre de Ramsés, tal y como figura en el cartucho real grabado en la base de la estatua. La idea está clara: Ramsés asocia, desde su infancia y divinizando su linaje, su nombre de nacimiento con la divinidad de Ra Horus. No olvidemos que Ramsés significa «nacido de Ra».

Ramsés II también debió sentir el temor de que, en el futuro, otro faraón pudiese borrar sus nombres para grabar los nuevos. Esta idea quizá llegó a ser obsesiva si nos atenemos a las pruebas. El templo de Luxor fue edificado en la dinastía XVIII por Amenhotep (Amenofis) III, según el innovador proyecto del arquitecto real Amenhotep hijo de Hapú. Posteriormente, y tras la usurpación de gran número de estatuas del rey Amenhotep, Ramsés II procedió a la ampliación del templo terminándolo con un pilono monumental. Ante esta entrada que remata la mayoría de los templos, erigió dos obeliscos hechos con granito rosa de Asuán en los que, repetidamente y por las cuatro caras, aparece el protocolo real con sus nombres. En 1831, Mohamed Alí donó al rey Luis Felipe de Francia el obelisco oeste de Luxor (hoy en la plaza parisina de la Concordia). Pues bien, cuando el ingeniero Lebas levantó el obelisco de su base para transportarlo hasta la barcaza que lo aguardaba atracada en el Nilo, vio con sorpresa que en la base del mismo, la única parte invisible hasta entonces, ¡figuraba también grabado el nombre de Ramsés!

RAMSÉS II NO SÓLO PROMOVIÓ OBRAS COLOSALES, SINO QUE SU NOMBRE APARECE GRABADO EN LA PIEDRA MÁS QUE EL DE CUALQUIER OTRO FARAÓN

UN TEMPLO DE MILLONES DE AÑOS

La gran innovación operada en el Imperio Nuevo, en lo que concierne a la arquitectura funeraria real, consistió en separar el templo de culto y ofrendas al *ka* (la esencia vital) del faraón muerto, de la tumba en que reposaba su momia. Fue una modalidad forzada, a la que se llegó tras ser ultrajadas las residencias eternas de los reyes muertos. Hubo que ocultar la tumba, separándola, por lo tanto, del templo funerario de las ofrendas y el culto real, y se buscó para ello un lugar apartado y seguro, fácil de vigilar y no muy alejado del fértil valle occidental. Así nació el Valle de los Reyes, lugar de reposo eterno de los faraones del Imperio Nuevo, que ellos llamaron «la gran pradera». Los templos de culto y ofrendas se alinearon a lo largo de la franja que dividía la zona anegada por la crecida periódica del Nilo y el desierto. Estos templos funerarios se denominaron «templos de millones de años».

El templo de millones de años de Ramsés, que Champollion denominó Ramesseum, se encuentra delante de la aldea de Qurna. En el primer patio de acceso, lo primero que llama la atención son los restos caídos de una estatua colosal de granito rosa. Esta efigie sedente de Ramsés marca un hito absoluto en su género. Parece que Ramsés hubiese querido competir con los únicos vestigios importantes de lo que fue el templo funerario de Amenhotep III: los llamados colosos de Memnón, esculpidos en cuarcita, una piedra más dura que el granito rosa. La *Estela del año VIII* narra cómo el joven Ramsés encontró en la «montaña roja» (las actuales canteras de cuarcita del Gebel el-Ahmar, lugar próximo a El Cairo) un enorme bloque «más



El Ramesseum, como se conoce el templo funerario de Ramsés, está dedicado al culto del faraón muerto y convertido en dios, y a Amón, rey de los dioses



CORDON PRESS

EL COLOSO DE MENFIS

La estatua yacente de caliza cristalizada de Ramsés que se expone en el museo al aire libre de Menfis, es una de las más impactantes representaciones del faraón. Sus rasgos están reproducidos aquí con gran sensibilidad, hasta el punto de constituir un verdadero retrato

alto que un obelisco de granito» con el que se esculpió una estatua suya. La estela detalla que se tardó un año en esculpirla y que la estatua recibió el nombre de «Ramsés Meriamón, el dios».

La grandilocuencia de Ramsés II el Grande es evidente, pero mucho nos tememos que, al no facilitar en la estela la medida del bloque «por él encontrado», su estatua fuese inferior a los casi 16 metros de altura que miden los colosos de Memnón, obra del arquitecto Amenhotep hijo de Hapú. Ya que no se podía competir en la calidad de la piedra, se ganaría en altura. Algo así debió pensar Ramsés cuando, orgulloso, contempló la erección de su coloso de ¡casi 20 metros! en el templo de millones de años. Este gusto por las imágenes colosales se manifiesta también en otro detalle del Rameseum. Las estatuas osiríacas adosadas a los pilares del pórtico del segundo patio tienen una altura que sobrepasa ligeramente los ocho metros de altura (16 codos egipcios), que es la altura ideal de la crecida anual del Nilo. El nivel alcanzado por las aguas de la inundación oscilaba entre siete y nueve metros sobre el caudal normal del río; un nivel inferior a siete metros significaba una cosecha pobre: los graneros no se llenaban y amenazaba el hambre. Pero si las aguas sobrepasaban los nueve metros, rompían los canales periféricos y se producían inundaciones en las casas y los templos.


El templo está dedicado al culto a Ramsés muerto, convertido en un dios, y al de su padre Amón, «rey de todos los dioses». Los bajorrelieves conservados repiten escenas del faraón con diversas divinidades, de manera casi exacta a las que el mismo rey grabó en la pared sur de la sala hipóstila del templo de Amón en Karnak.

LA HUELLA DE RAMSÉS

El rostro de Ramsés II se nos hace inconfundible. Sus labios carnosos, ligeramente caídos; su nariz aguileña sobresaliendo de un óvalo facial no exento de cierta dulzura, que termina en una barbilla prominente; sus ojos rasgados, aunque no excesivamente abiertos, como escudriñando vigilantes todo cuanto acontece...

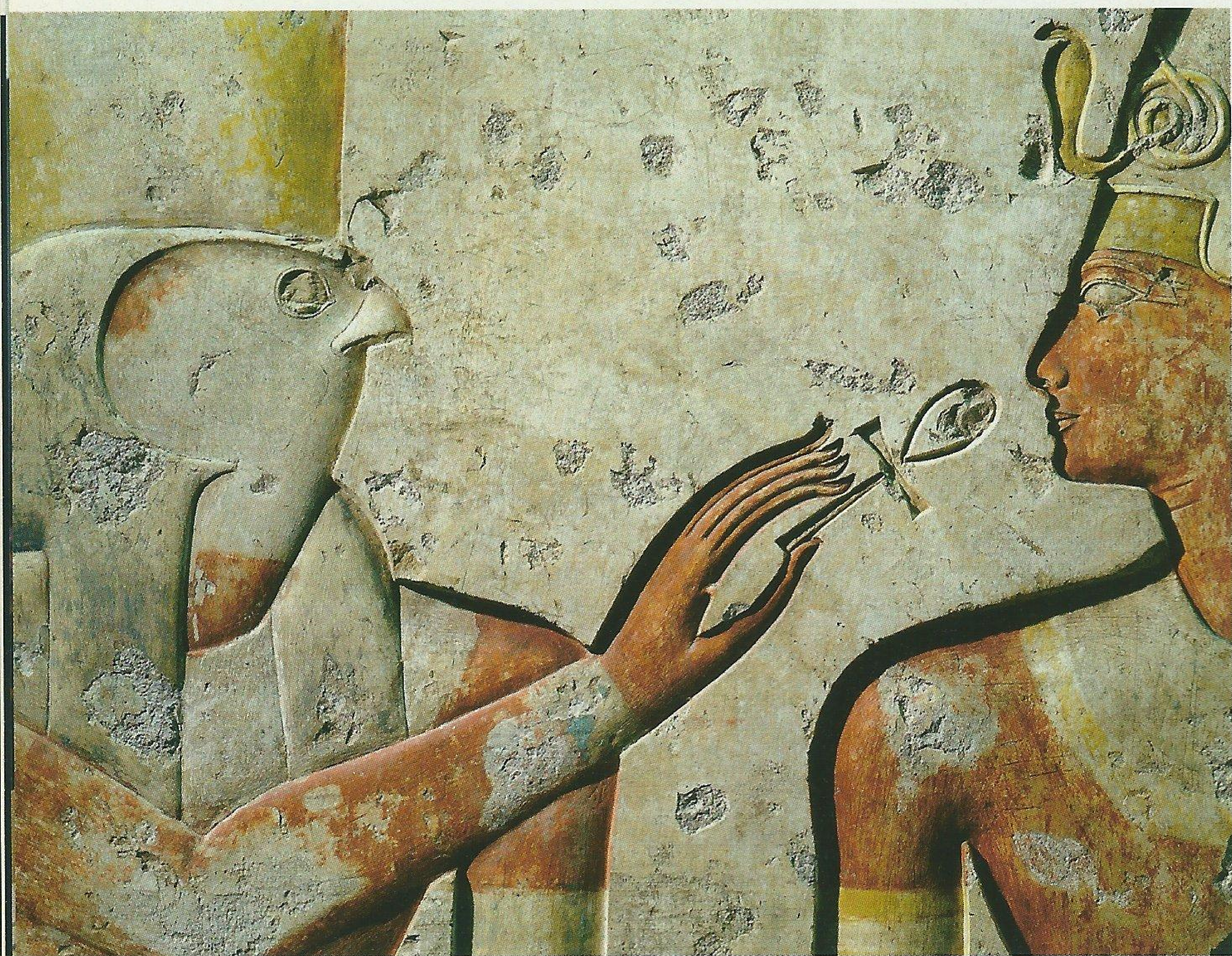
Es el rostro que podemos ver en su estatua colosal de caliza del museo al aire libre de Menfis, en la de granito que adorna la plaza de la estación de ferrocarriles de El Cairo, en la del museo de Turín encontrada en Karnak y en un interminable número de representaciones del faraón mil veces repetido. Estas imágenes que reproducen fielmente los rasgos de Ramsés constituyen una garantía de que fueron cinceladas,

LA FISONOMÍA DEL FARAÓN RESULTA INCONFUNDIBLE: LOS OJOS RASGADOS, LA NARIZ AGUILEÑA, LOS LABIOS CARNOSOS, UNA BARBILLA PROMINENTE...



ALFIO GAROZZO

Karnak. Representación de las ofrendas de Ramsés a Amón, como rey de los dioses (derecha) y como dios de la fertilidad (izquierda)


DAGLI ORTI

ABYDOS, LA OBRA MAESTRA

Probablemente el arte ramésida tiene su mayor expresión en los bellísimos bajorrelieves del templo de Abydos, santuario de Osiris situado a 560 kilómetros al sur de El Cairo, que Ramsés II construyó tras terminar el de su padre Seti. La escena superior muestra al dios halcón Horus ofreciendo el *anj*, símbolo de la vida, al difunto Ramsés

no usurpadas, expresamente para el rey. Y, sin embargo, existe una excepción digna de mención. Los colosos sedentes erigidos junto al segundo pilono del templo de Luxor, al contrario que los del primer pilono, no son de Ramsés, aunque apreciemos en ellos los rasgos característicos del «vencedor» de Qadesh. Ramsés se tomó el cuidado, dada la calidad y tamaño de las estatuas, de remodelar los colosos originales de Amenhotep III dándoles su propia apariencia, a pesar de lo cual el cambio es todavía visible.

En todas las ciudades de Egipto, Ramsés edificó santuarios y templos a los dioses locales, y ello con independencia de que «firmase» incluso los ya existentes justificando alguna remodelación. En Menfis, asoman del suelo los vestigios del templo que Ramsés consagró al dios local Ptah. Y en el Alto Egipto, Ramsés «reformó» el bellísimo templo de millones de años de la reina Hatshepsut.

En el templo de Abydos, que Ramsés construyó tras terminar el de su padre Seti, la belleza de los bajorrelieves marca, sin duda, el punto álgido del arte ramésida. Quizá, por una vez, Ramsés quiso demostrar que también sus escultores podían igualar en pericia y delicadeza a los de antaño. Y lo consiguió. Porque realmente cuesta establecer diferencias estéticas entre Abydos y, por ejemplo, los magníficos bajorrelieves de la tumba de aquel visir de Amenhotep III que se llamó Ramose.

Cuando Ramsés ciñó la doble corona, lo primero que hizo en el recinto sagrado de Amón en Karnak, centro espiritual del imperio, fue usurpar el segundo pilono del faraón Horemheb, que mandó redecorar totalmente, y erigir delante del mismo dos estatuas colosales de granito (de sí mismo). Su padre, Seti, había comenzado la parte norte de la gran sala hipóstila del templo, que es, sin duda, la obra más colosal terminada y decorada por Ramsés.

Quizá, como muchos estudiosos opinan, las doce columnas que soportan la nave central se deban al genio del arquitecto Amenhotep hijo de Hapú. Sea como fuere, este inmenso bosque de papiros pétreos formado por las 134 columnas de la sala es magnífico e impresionante, y, justo es decirlo, se lo debemos a Ramsés II. Las columnas centrales, que elevan el techo a 23 metros y abren sus cálices de papiro de casi siete metros de diámetro, permiten, mediante claustras laterales, la entrada tamizada de la luz.


Mientras que en la parte norte exterior de esta gran sala hipóstila están grabadas en la piedra las hazañas bélicas de Seti, en la parte exterior de la pared sur Ramsés mandó esculpir, una vez más, su pretendida victoria en Qadesh. Ya en el interior de la sala y en sus respectivas paredes límites, padre e hijo aparecen entre los dioses, representados a igual tamaño que ellos.

EN KARNAK, SETI I EMPEZÓ LA PARTE NORTE DE LA GRAN SALA HIPÓSTILA, QUE ES, SIN DUDA, LA OBRA MÁS COLOSAL TERMINADA POR SU HIJO RAMSÉS

RAMSÉS EN NUBIA

En templos que jalonan las riberas del Nilo observaremos que, como se ha dicho, el rey ha sido representado a igual tamaño que los dioses, pero aparece ofreciéndoles, de rodillas, los frutos que aporta el Nilo y el mantenimiento del orden establecido en la forma de una figurilla de la diosa Maat. Ello simboliza que, mediante el castigo infligido a los enemigos del Doble País (Egipto) y el justo gobierno del Estado y del pueblo, el rey cumple con lo que ha sido ordenado por su padre supremo Ra. Dicho de otro modo, el faraón es el Hijo de Ra, «nacido de su cuerpo», pero no es Ra.

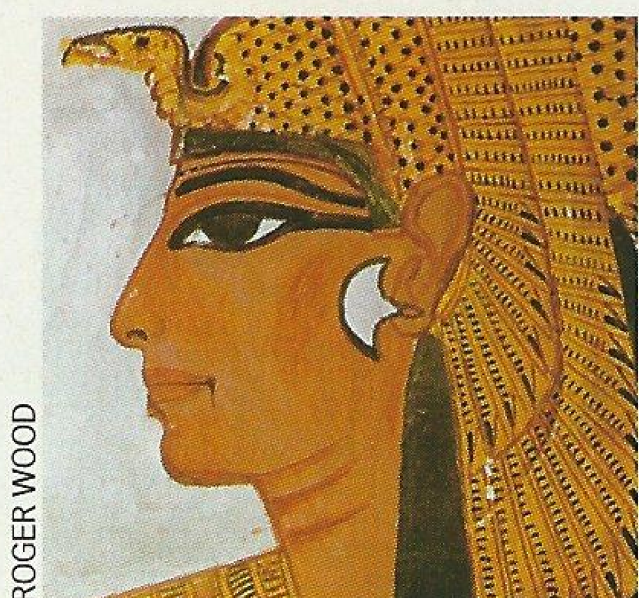
Desde el principio de su dilatado reinado, Ramsés II, sintió una personal inclinación por Nubia, país del oro por excelencia (en egipcio antiguo, *nub* designa ese metal, que era considerado la carne de los



Wadi el-Sebua es un ejemplo de templo hemispeo de Nubia. A través del conjunto del dromos (avenida de las efigies) se accede al pilono



BETTMAN



ROGER WOOD

NEFERTARI

En Abu Simbel, Ramsés II erigió junto al templo mayor, dedicado a Ra Haractes (y, de hecho, a sí mismo), un templo menor dedicado a la diosa Hathor (arriba, en primer término, a la derecha). Este templo cuenta con seis estatuas colosales en su fachada: las dos del centro y las dos de los extremos representan a Ramsés, y las otras dos a su esposa Nefertari (sobre estas líneas), divinizada como Hathor

dioses). Llegó a construir hasta cinco grandes templos situados en la orilla occidental y uno (Wadi el-Sebua) en la orilla este del Nilo. Para su erección adoptó la modalidad de speos o hemispeos, templos excavados o semiexcavados (una parte excavada y otra exterior exenta) en la roca virgen. El primero de estos hemispeos lo construyó en Beit el-Wali. En él, Ramsés empezó a poner el acento en su origen divino, en lo que supone un claro anuncio de lo que vendría más tarde: en los relieves aparece amamantado por Isis, y en el fondo del santuario está sentado, de igual a igual, entre los dioses Anuket y Khnum.

ABU SIMBEL

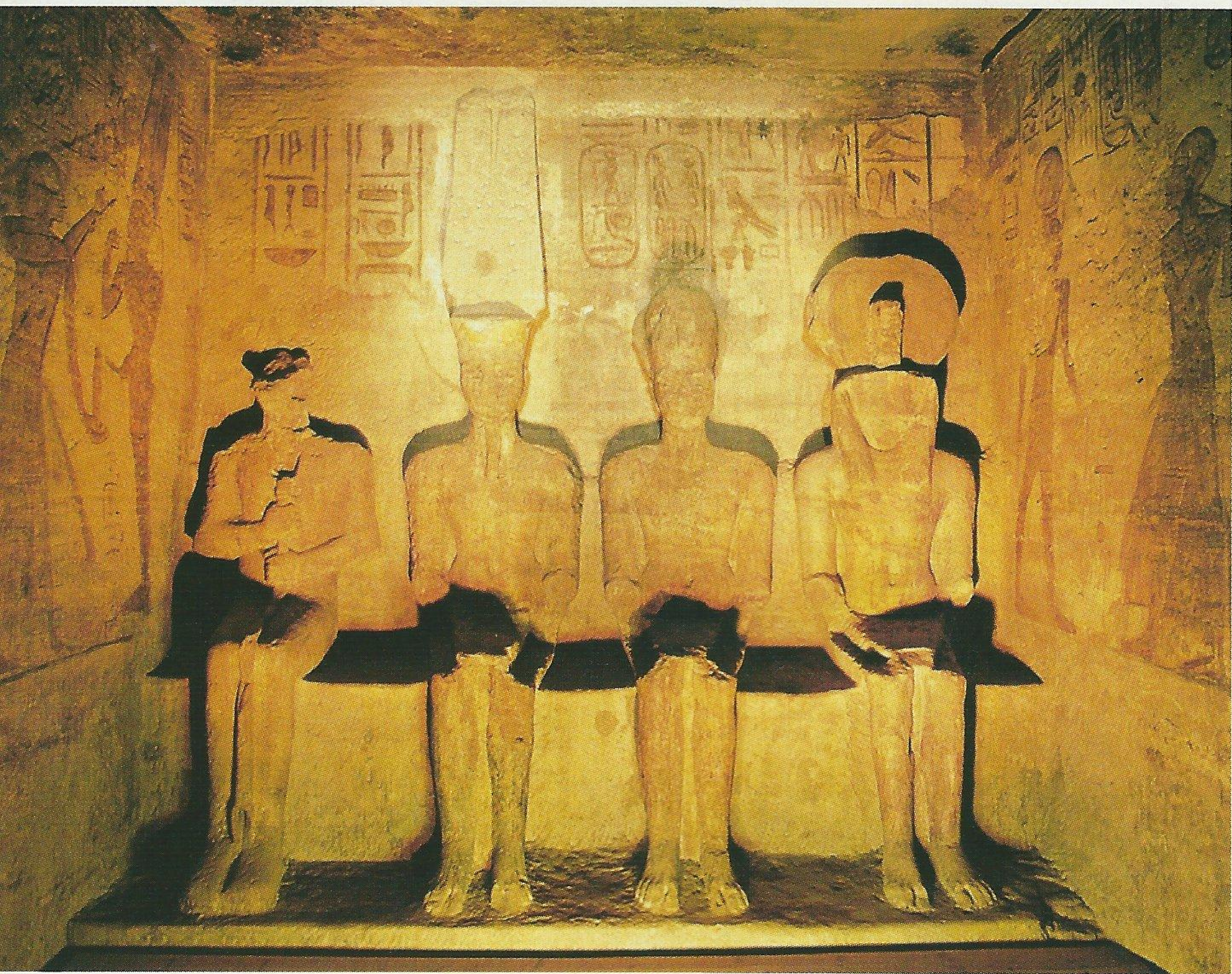
Toda la actividad constructora de Ramsés II alcanza, de manera sobresaliente y espectacular, su máximo apogeo y esplendor en Abu Simbel, un gigantesco speos, diferente a todos los templos de Egipto, hoy salvado de las aguas de la gran presa de Asuán. Aquí es un Ramsés sedente, repetido cuatro veces, el que, ocupando el frente de fachada, capta toda la atención. Esculpidas en la roca madre y como surgiendo del mismísimo gres, las efigies de Ramsés, con sus 20 metros de altura, son mucho más que

ARALDO DE LUCA

LA ACTIVIDAD CONSTRUCTORA DE RAMSÉS II ALCANZA SU MÁXIMO APOGEO EN EL GIGANTESCO TEMPLO DE ABU SIMBEL, EXCAVADO EN LA ROCA DE NUBIA



En el templo mayor de Abu Simbel, las cuatro efigies colosales de Ramsés II esculpidas en la fachada transmiten una sensación abrumadora de poder y majestad



FOTOTECA9X12

EL MILAGRO DEL SOL

En el templo mayor de Abu Simbel, los días 20 de octubre y 20 de febrero la luz del Sol penetra hasta el interior del santuario. Según la época, ilumina de izquierda a derecha o viceversa a Ramsés II y a los dioses entre los que aquél está sentado: Ra Haractes y Amón, pero no alumbra a Ptah, dios funerario, que permanece siempre en la oscuridad

el canto egocentrista de un triunfador. Ramsés, más que fundirse en el templo, que es la montaña de donde emerge, representa al propio templo: Ramsés es el templo y, por fin, el templo es Ramsés.

Sobre la puerta, en la parte superior y bajo el friso de babuinos que saludan al Sol naciente, una hornacina cobija a Ra Haractes, el dios al que supuestamente está dedicado el templo. Al igual que en Wadi el-Sebua, Ramsés aparece a ambos lados de esta capilla ofreciendo una estatuilla de Maat. Pero, ¡fijémonos bien!, Ra lleva en su mano derecha un cetro *user*, símbolo de fuerza y poder, y en su mano izquierda una imagen de Maat: ello se puede leer como *Usermaatra*, otra vez el nombre de entronización de Ramsés. ¡Ramsés está adorando su propio nombre!, y utiliza la sílaba-signo del Sol, Ra, que es el dios al que consagra el santuario. En consecuencia, Ramsés no sólo se dedica el templo a sí mismo, sino que también se identifica, se iguala y se confunde con el mismo dios Ra.

Como ya es casi habitual en Ramsés, las paredes de la primera sala interior del templo, soportada por ocho columnas con la imagen osiríaca del rey, nos relatan sus hazañas militares destacando la versión, gráficamente más interesante, de la batalla de Qadesh. En la pared opuesta una escena llama la atención: Ramsés se dispone a tomar una fortaleza siria; montado en su carro de guerra, arremete contra el enemigo. Para manejar su arco con más soltura, ata las riendas a su cintura. Lo sorprendente es que el brazo armado del rey se ha duplicado, dotando a la escena de un dinamismo tan original como efectista. Lo inmediato es pensar que el artesano quiso lograr una sensación de movimiento. De igual modo, podríamos interpretar que realmente el brazo del rey se multiplica, para poder abatir a un mayor número de enemigos con sus flechas. Contra estas hipótesis se puede argumentar que es normal, en el arte egipcio, encontrar rectificaciones de encuadre con «arrepentimientos» del artista; aunque normalmente estas rectificaciones se hacían tras el dibujo inicial y no se trataban por igual y en bajorrelieve la parte original rectificada y la definitiva.

En el recóndito *sancta sanctorum* nos espera la sorpresa final. Sentados unos junto a otros aparecen cuatro dioses: Ra Haractes, Ptah, Amón... ¡y el propio Ramsés! El faraón se sitúa entre Ra Haractes y Amón. Si tenemos en cuenta que, también para los egipcios, el concepto de divinidad era único, y que los dioses y diosas que formaban el panteón eran sólo manifestaciones, cualidades individualizadas, de un dios único que era Ra, entonces Ramsés se ha autoconvertido en la manifestación humana de Ra. Ra ya no es sólo el padre de Ramsés, porque éste ya forma parte de la esencia divina e inmortal del dios. ■

LAS IMÁGENES DE ABU SIMBEL MUESTRAN A RAMSÉS PARTICIPANDO DE LA CONDICIÓN DIVINA: EL FARAÓN APARECE SENTADO ENTRE RA HARACTES Y AMÓN

PARA SABER MÁS

ENSAYOS
- Los tesoros de Nubia
  M. P. Fouchet. Hermes, México, 1966
- Tebas, 1250 a.C. Ramsés II y el sueño del poder absoluto
  R. M. Jouet (dir.). Alianza Editorial, Madrid, 1992
- Memorias de Ramsés el Grande
  Cl. Lalouette. Crítica, Barcelona, 1994
- Ramsés II. La verdadera historia
  Chr. Desroches. Destino, Barcelona, 1996
- Las ruinas de Nubia
  Chr. Desroches. Destino, Barcelona, 1997

NOVELA HISTÓRICA
- Ciclo narrativo dedicado a Ramsés II
  Chr. Jacq. Planeta, Barcelona

INTERNET
- www.egiptomania.com/historia/ramses2.htm
- www.institutoestudiosantiguoegipto.com/esplendor.htm
- touregypt.net/featurestories/ramesses2intro.htm



En Abu Simbel, dentro del templo mayor, ocho columnas con la imagen osiríaca del faraón Ramsés II sostienen la sala desde la que se llega al santuario



KENETH GARRETT

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO

Son historia, pero muy pronto las envolvió un halo de leyenda. Sus dimensiones y su belleza –aun la de sus ruinas– despertaron la admiración de generaciones, y son un reflejo de las portentosas capacidades constructivas de la Antigüedad

Texto JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA ANTIGUA EN LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES
ILUSTRACIONES HAROLD OACKLEY

La pirámide de Keops (a la derecha) es la mayor de las pirámides de Gizeh y la única de las siete maravillas de la Antigüedad que todavía hoy permanece en pie

Las siete maravillas del mundo forman parte de la leyenda. Sólo la gran pirámide de Keops en Egipto permanece todavía en pie. El resto ha desaparecido sin dejar apenas restos visibles que permitan una restitución verosímil de su apariencia originaria. Los relatos de los autores antiguos que describen su aspecto no son del todo fiables y a veces resultan contradictorios entre sí. La mayor parte no son testimonios de primera mano, sino que basan su información en obras anteriores hoy perdidas. Por lo general contienen manifiestas exageraciones y también graves errores de cálculo, dado que no contaban con los instrumentos de medición apropiados. Testimonios más recientes, como los de los escritores



ERICH LESSING

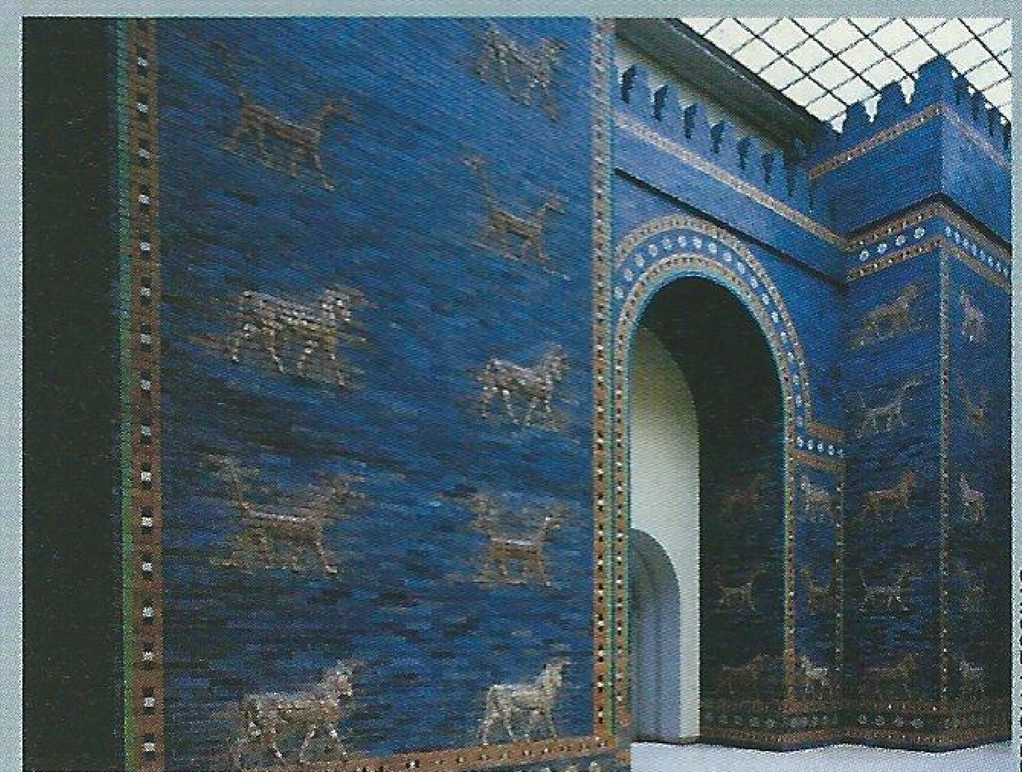
Keops, representado en una estatuilla de marfil encontrada en Abydos

La Gran Pirámide

La Gran Pirámide de Gizeh es la tumba de Keops, faraón de la IV dinastía (mediados del III milenio a.C.). Sus características más destacadas son su mole inmensa, constituida por millones de bloques de varias toneladas de peso; su superficie, equivalente a la suma de las de la basílica de San Pedro (Roma), de las catedrales de Florencia, Milán y San Pablo (Londres) y de la abadía de Westminster; sus más de 140 metros de altura; el designio megalómano que inspiró esta tumba real; y el inmenso esfuerzo humano invertido en su construcción.

Los jardines de Babilonia

Fueron erigidos por Nabucodonosor II para complacer a su esposa, la princesa meda Amitis, que añoraba las montañas de su patria natal. Estaban dispuestos en terrazas y plantados sobre plataformas sostenidas por bóvedas que se iban elevando de forma gradual hasta los 24 metros de altura. Su aspecto semejaba un teatro poblado por árboles y plantas. Aunque no aparecen mencionados en los documentos babilonios ni en Heródoto, la tradición de los jardines mesopotámicos y el testimonio de Beroso, un sacerdote babilonio contemporáneo de Alejandro, revelan su existencia.



ERICH LESSING

La puerta de Ishtar testimonia el esplendor de Babilonia, que contaba con dos maravillas en la lista inicial: sus jardines y sus murallas. Hoy es un campo de ruinas por la pobreza de los materiales de construcción empleados

Apenas quedan restos visibles sobre el terreno que permitan adivinar el pasado esplendor de aquellos monumentos fastuosos

árabes referidos a las pirámides egipcias o al faro de Alejandría, o los de los caballeros de San Juan sobre el mausoleo de Halicarnaso, que desmantelaron en 1522, tampoco están exentos de elementos legendarios.

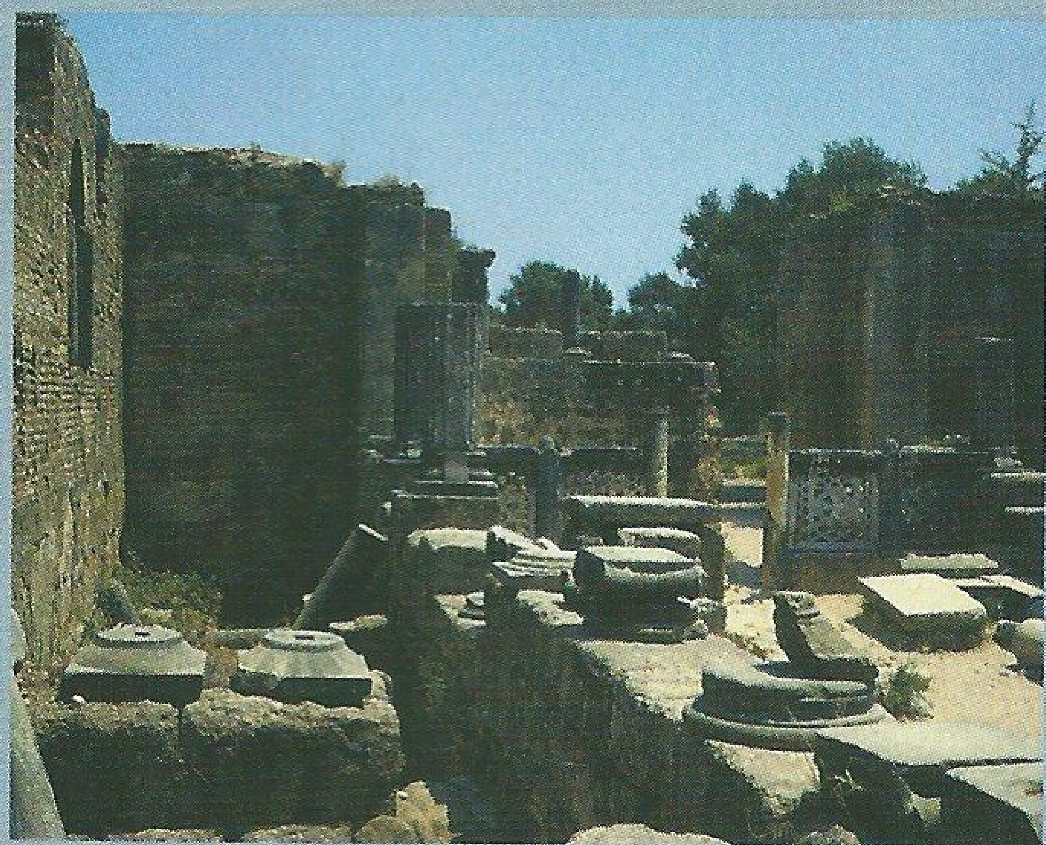
DE LA LEYENDA A LA HISTORIA

Estos relatos aluden al hallazgo de tesoros y objetos prodigiosos en las tumbas, y cuentan historias extraordinarias como la capacidad del faro para quemar, con los rayos del sol reflejados en un espejo giratorio, las naves enemigas a 160 kilómetros de distancia, o la posibilidad de contemplar en él la vida en Constantinopla. Sus imágenes más difundidas, realizadas en primer lugar por artistas visionarios del Renacimiento, son recreaciones puramente imaginarias, fruto de una fantasía desmesurada.

Sin embargo, el empeño y la tenacidad de los arqueólogos ha devuelto a la luz algunas huellas de su existencia. Estos hallazgos, combinados con el relato de los autores antiguos y con las representaciones, aun simplificadas y esquemáticas, que aparecen sobre monedas y otros objetos, permiten restituir su apariencia más acorde con la realidad de su tiempo, con los recursos entonces disponibles y con el grado de conocimientos de sus constructores. Pero todavía subsisten numerosos interrogantes. Conocemos mejor la técnica constructiva de grandes obras arquitectónicas como las pirámides y los jardines colgantes de Babilonia, o de edificios monumentales como el templo de Artemisa (o Artemision) en Éfeso, el mausoleo de Halicarnaso o el faro de Alejandría. Podemos apreciar también la compleja estructura interna que requería la erección de grandes estatuas como la de Zeus en Olimpia o el coloso de Rodas. Poseemos información sobre las diferentes fases de su historia, desde su planificación hasta su destrucción definitiva, generalmente por causas humanas como el incendio, el pillaje o la reutilización de los materia-

La estatua de Zeus en Olimpia

Fue la más celebrada de todas las esculturas griegas debido, en parte, a la fama internacional del santuario, donde tenían lugar los Juegos Olímpicos cada cuatro años. Estaba hecha de oro y marfil, y medía 13 metros de altura. Representaba al dios sentado sobre un trono decorado con pinturas y esculturas que describían escenas mitológicas. La imponente presencia del dios en el interior del templo, en una cierta penumbra, y los efectos de color producidos por la combinación de los materiales impactaban a los visitantes.


DAGLI ORTI

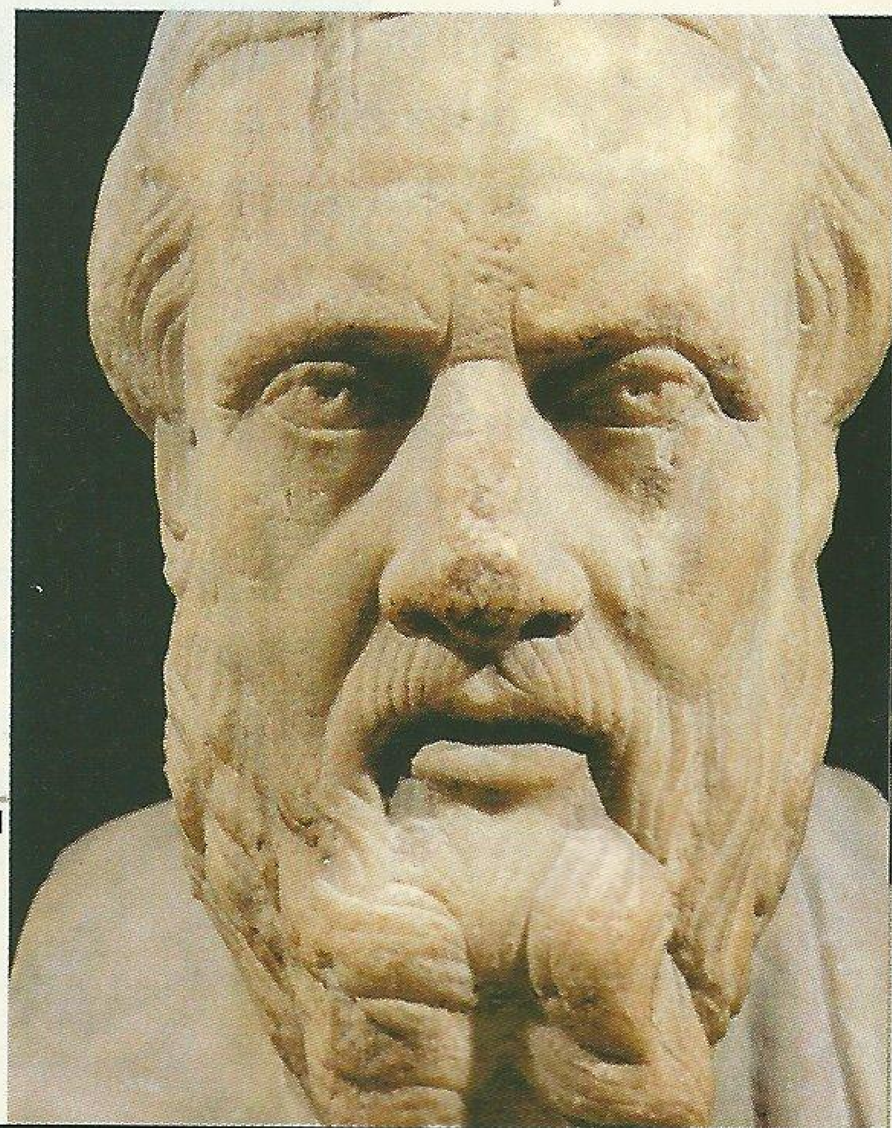
Fidias fue el escultor ateniense artífice de la estatua de Zeus. Entre los restos de su taller, en Olimpia (arriba), se han hallado molduras para adornos y una copa con su nombre

les en nuevas construcciones. Pero se ignora la verdadera fisonomía de muchas de ellas, la disposición concreta de algunos de sus elementos decorativos, e incluso su localización exacta, como sucede con los jardines de Babilonia o el coloso de Rodas. Y se discute la ubicación precisa de las esculturas en el mausoleo de Halicarnaso o la posición –en la base o bajo el capitel– de los tambores esculpidos de las columnas del templo de Artemisa en Éfeso.

Tales maravillas han consagrado la fama inmortal de sus promotores, monarcas como el egipcio Keops, el babilonio Nabucodonosor y el cario Mausolo, o santuarios y ciudades griegas como Olimpia, Éfeso, Rodas y Alejandría. Su descubrimiento aparece asociado a los grandes nombres de la arqueología, como los ingleses

Los notarios de la historia

Son muchos los testimonios sobre las maravillas que nos ha legado la Antigüedad. Filón definía la Gran Pirámide como una montaña apilada sobre otra. Los jardines colgantes producían desde la distancia la impresión de «bosques alzados sobre los propios montes». Epicteto consideraba una desgracia morirse sin haber visto el Zeus de Olimpia. El poeta Antípatro exclama: «cuando divisé el templo de Artemisa, que se alza hasta las nubes, las otras maravillas fueron eclipsadas». Los autores del mausoleo de Halicarnaso quedaron tan prendados de su obra que, según Plinio, decidieron continuarla a sus expensas. El coloso de Rodas despertaba gran admiración, ya que sus dedos eran mayores que muchas estatuas. Y el poeta Posidipo destaca la utilidad del faro para los navíos.



Heródoto elaboró en el siglo v a.C. una lista de aquellas realizaciones humanas que en su opinión merecían la calificación de maravillas

DAGLI ORTI

El templo de Artemisa

Se alzaba sobre una plataforma escalonada en la que se elevaba un bosque de columnas (Plinio menciona 127) de más de 19 metros de altura –decoradas (en su parte inferior, según se cree) con espléndidos relieves– y cuyas basas tenían un diámetro de 1,75 metros. En el espacio central, a cielo abierto, un templete alojaba la estatua de la diosa Artemisa, la Diana romana. El templo fue construido en el siglo VI a.C.; destruido por un incendio, fue vuelto a levantar en el siglo IV a.C. Además, hacía las funciones de banca de toda Asia Menor, poseía importantes propiedades y era también un lugar de asilo.



DAGLI ORTI

Sobre el antiguo emplazamiento del templo, conocido como Artemision, no quedan sino escasos restos, coronados por una columna que fue levantada a propósito para recordar su deslumbrante pasado



ERICH LESSING

TODO UN SÍMBOLO

Algunas de las maravillas despertaron gran admiración en su tiempo y fueron representadas en toda clase de objetos. Sobre estas líneas, el templo de Artemisa (Diana) en una moneda romana de la época de Adriano

Flinders Petrie en la Gran Pirámide, Charles Th. Newton en el mausoleo y John T. Wood en el templo de Artemisa, o el alemán Robert Koldewey en Babilonia. Algunos están rodeados incluso de aventura y misterio, como la historia de Wood, quien, obsesionado con la búsqueda del fabuloso templo, corrió toda clase de riesgos e incluso estuvo a punto de ser asesinado.

La arqueología de hoy, no menos apasionante, depara sorpresas tan notables como las aportaciones de las excavaciones submarinas en la costa de Egipto, que amplían el conocimiento del faro de Alejandría, hundido en las aguas del mar.

La lista es sin lugar a dudas una creación griega. Cinco de las siete maravillas son griegas y las dos restantes forman parte de ese Oriente legendario y fabuloso hacia el que los griegos experimentaron siempre una innegable atracción. Esta fascinación por lo maravilloso se refleja ya en los poemas de Homero, que consigna en ellos lo que cree excepcional, como el escudo de Aquiles.

Pero será el historiador Heródoto, considerado el «padre de la historia», quien en el siglo V a.C. incluya en su obra el primer gran catálogo de maravillas (*thomastá*, «cosas admirables») del orbe conocido. En él figuran con todos los honores las pirámides de Egipto y la ciudad de Babilonia, que es descrita con todo detalle, aunque no se mencionan los célebres jardines. Aparece también el templo de Artemisa, aunque sólo para mencionar sus magníficas y espectaculares columnas provistas de relieves. Por lo que se refiere al res-

El mausoleo de Halicarnaso

Era la tumba construida para el rey cario Mausolo por su esposa Artemisa, a mediados del siglo IV a.C. El conjunto destacaba por la belleza de su diseño y por la riqueza de sus esculturas, ejecutadas por los mejores artistas de la época. El mausoleo estaba dividido en tres partes: un podio elevado, una columnata intermedia con 36 columnas, y un cuerpo piramidal de 24 escalones coronado por una cuádriga. Un terremoto derribó la parte superior del conjunto en el siglo XIII. El monumento lograba simbolizar la fusión de las civilizaciones griega y caria, a imagen y semejanza de sus promotores.



DAGLI ORTI

Las excavaciones del mausoleo permitieron recuperar algunas de las numerosas esculturas realizadas por Escopas Leocares, Briaxis y Timoteo, que adornaban todo el edificio, tanto exentas como en relieve

Cada monumento aparece asociado a la fama inmortal de sus promotores, ya se trate de monarcas, santuarios o ciudades

to de las siete maravillas, no existía aún en tiempos de Heródoto.

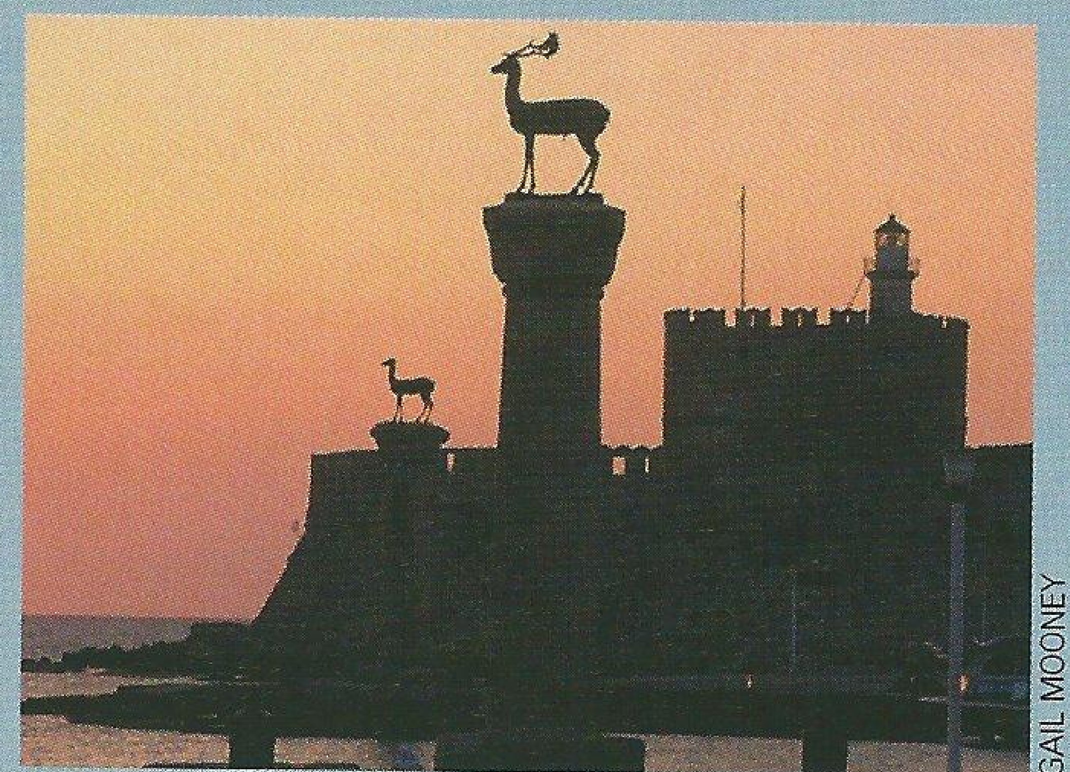
LOS ORÍGENES DE LA LISTA

El origen de la lista podría remontarse a la expedición a Oriente de Alejandro Magno, cuando numerosos griegos tuvieron ocasión de contemplar en directo las maravillas orientales y elaborar catálogos que describían su belleza y pericia técnica. Alejandro tuvo de hecho una relación directa con cinco de las siete definitivas (el coloso y el faro aún no se habían construido, y éste, además, fue introducido tardíamente en la lista). En Olimpia había estatuas que representaban a Alejandro y a su padre, Filipo, como verdaderos dioses, y visitó en persona el templo de Artemisa, el mausoleo y las pirámides. Babilonia, que contaba con dos maravillas en la lista inicial, sus murallas y sus jardines, tuvo una gran importancia para Alejandro, que la eligió como capital de su futuro imperio y pasó en ella los últimos momentos de su vida.

Sin embargo, la lista canónica definitiva se confeccionó seguramente poco tiempo después, en Alejandría. Esta ciudad egipcia se había convertido por aquel entonces en la verdadera capital cultural del mundo helenístico y en un centro internacional del saber gracias a instituciones como el Museo o la celebérrima Biblioteca, financiadas por el patrimonio real, donde se habían acumulado la mayor parte de la sabiduría antigua. Las listas y catálogos de todas clases estaban a la orden del día. Una obra de esta clase fue la del poeta Calímaco, pero desgraciadamente sólo conocemos el título de la obra. No sabemos si incluía ya las siete maravillas, pero tenemos constancia de que mencionaba en sus poemas las dimensiones de la estatua de Zeus en Olimpia y las del coloso de Rodas. Otras tres, el templo de Artemisa, las pirámides y el mausoleo, aparecen citadas en un papiro muy fragmentario del siglo II a.C. halla-

El coloso de Rodas

Representaba al dios Helios de pie y desnudo con una antorcha en la mano derecha y una lanza en la izquierda. Era de bronce, tenía 31 metros de altura y fue construida por los rodios para conmemorar su victoria sobre Demetrio Poliorcetes, hijo de uno de los generales de Alejandro, en el 305 a.C. Su construcción se costeó con la venta del equipamiento de asedio abandonado por sus enemigos. El coloso se levantaba posiblemente en el entorno del templo del dios. Fue obra del escultor Cares de Lindos, discípulo de Lisipo. Un terremoto derribó la estatua en el 226 a.C., rompiéndola por las rodillas.



GAIL MOONEY

Es la más desconocida de las maravillas y sólo las notas de Plinio y algunas monedas, que representan a Helios, permiten imaginar su tamaño y apariencia. En la imagen, el puerto donde se supone que se levantaba, en Rodas

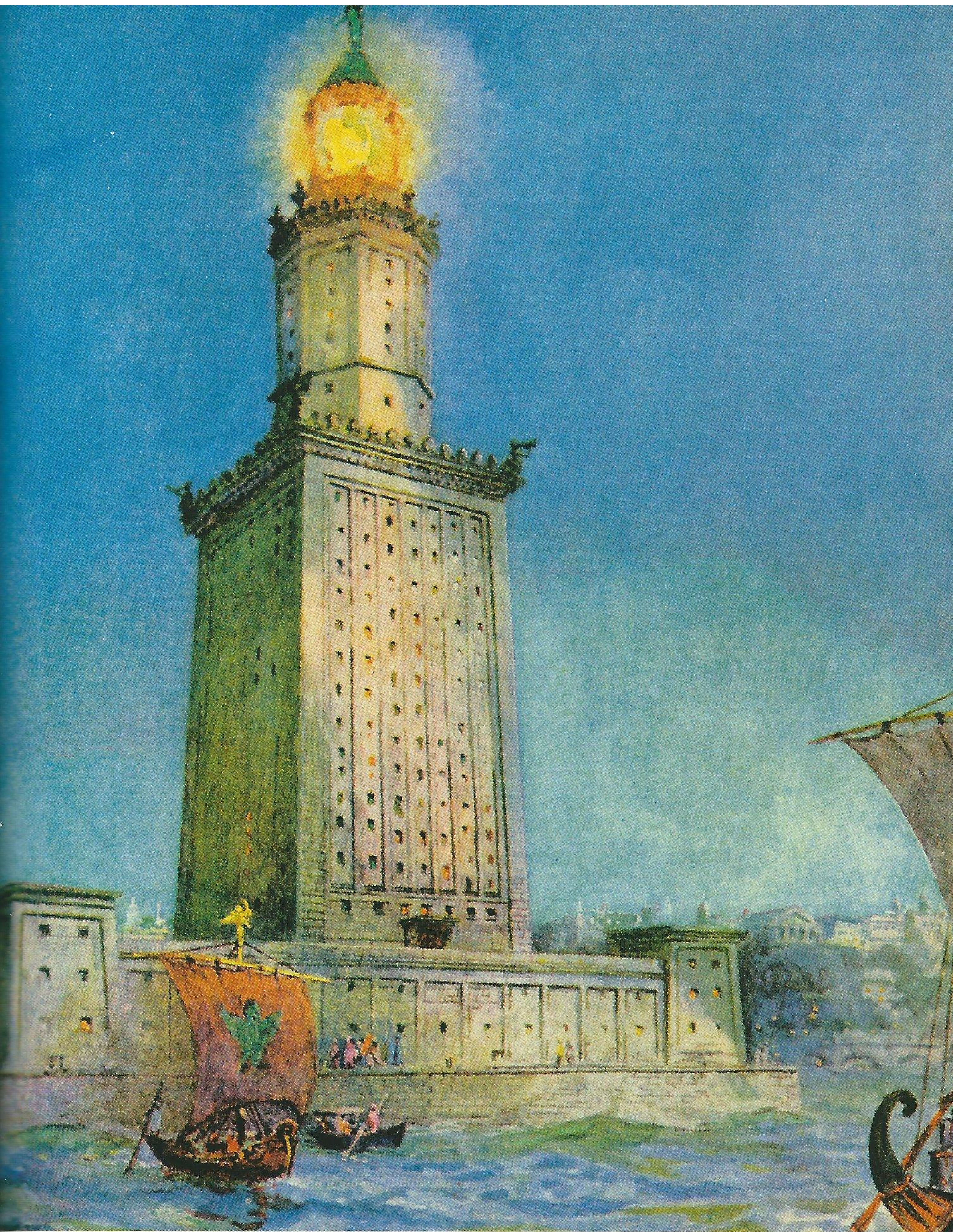
El único libro conservado hasta hoy dedicado por completo a la descripción de las siete maravillas es un obra atribuida a Filón

do en El Fayum. Fue en esta época cuando ya se habían construido todas las maravillas que figuran en la lista canónica y todavía permanecían a la vista antes de que sufrieran los estragos del tiempo o de la barbarie humana. La última de todas, el coloso de Rodas, fue erigida en los primeros años del siglo III a.C. y fue la de más corta duración, ya que la destruyó un terremoto en el 226 a.C., fijando así la cronología de su elaboración. Curiosamente, el faro, que era la maravilla local, no parece haber figurado en estas listas, ya que se menciona por primera vez mucho más tarde, en la lista de Gregorio de Tours, del siglo VI d.C.

Sólo conservamos una obra dedicada por completo a la descripción de las siete maravillas. Lleva por título *Sobre las siete maravillas* y se atribuye convencionalmente a un autor del siglo II a.C. llamado Filón, autor de un tratado de poliorcética (o arte del asedio de ciudades). Sin embargo, el tratado en cuestión no se caracteriza precisamente por el rigor y la precisión del autor. Filón destaca mediante fórmulas hiperbólicas la dimensión extraordinaria de los diferentes monumentos de la lista y pone de relieve la desmesura humana frente a la divinidad, uno de los tópicos más comunes de la retórica tardía. Sorprende igualmente el carácter fabuloso de algunas de sus informaciones, como el supuesto revestimiento exterior de las pirámides egipcias a base de piedras brillantes. La obra, por su lengua y su estilo, presenta un carácter compilatorio y tardío, y parece más bien propia de un maestro de retórica del siglo V d.C., quizás el resultado de una conferencia del tipo de las que solían impartir estos personajes.

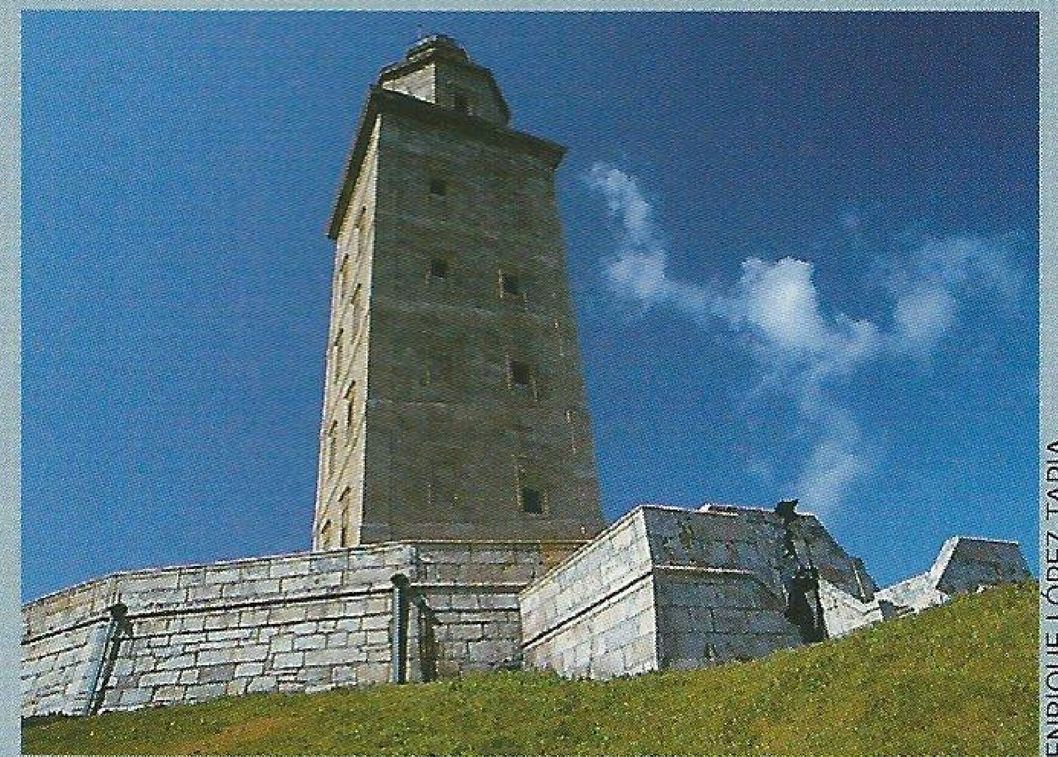
TRECE LISTAS MÁS

Conocemos otras 13 listas más, escalonadas cronológicamente desde el siglo II a.C. hasta el XIV. Algunas se limitan a repetir las mismas maravillas que Filón. Otras interpolan mo-



El faro de Alejandría

El gran faro de Alejandría se construyó a comienzos del siglo III a.C. sobre la isla que le dio su nombre. Tenía una altura cercana a los 100 metros y destacaba de manera especial por la elegancia de su concepción. Estaba dispuesto en tres cuerpos y coronado por la estatua de Zeus salvador. Muy pronto se convirtió en el gran símbolo de la ciudad y fue muy representado en mosaicos y sobre toda clase de objetos, como lámparas, vasos o monedas. La descripción más precisa respecto a su forma y apariencia es la realizada por un escritor árabe originario de la Málaga del siglo XII, llamado Ibn al-Sayg.



ENRIQUE LÓPEZ-TAPIA

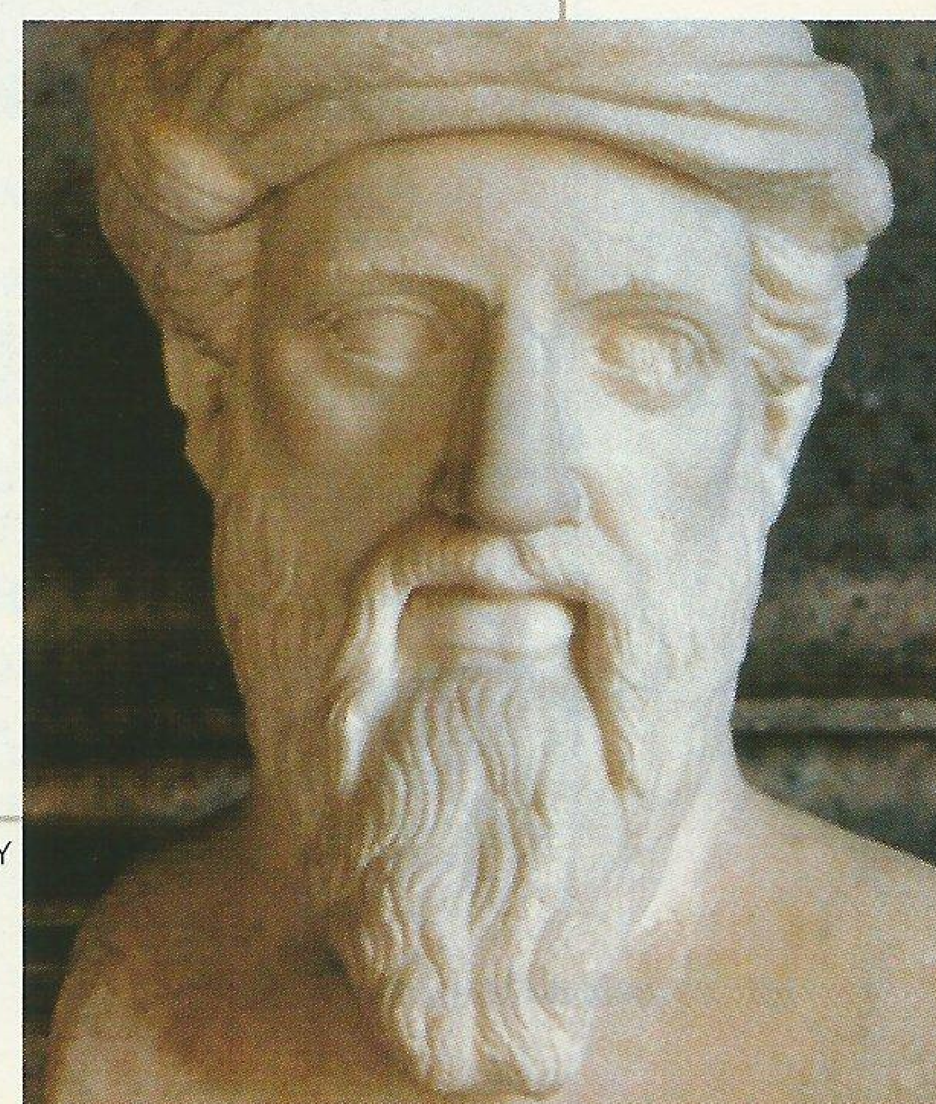
Sirvió de modelo a los faros que se levantaron con posterioridad, como el de Ostia, el puerto de Roma, conocido por sus mosaicos, y la Torre de Hércules de La Coruña (arriba), reconstruida sobre su núcleo antiguo

numentos posteriores de su propia época, como la del poeta latino Marcial, que introdujo el Coliseo romano, o el historiador cristiano del siglo VI d.C. Gregorio de Tours, que se decantaba por maravillas de ascendencia bíblica como el arca de Noé y el templo de Salomón. En la lista inicial figuraron también otras maravillas, como el altar hecho de cuernos del santuario de Apolo en la isla de Delos, la ciudad egipcia de Tebas o el palacio real de Ciro en Ecbatana. Pero ninguna entró en la selección definitiva por distintas razones.

La lista canónica final, con excepción del faro de Alejandría, era ya patrimonio de los conocimientos generales en el siglo I a.C., a juzgar por un epigrama del poeta griego Antípatro de Sidón que enumera ya las siete maravillas. Todas las mara-

Leyendas y especulaciones

Son muchos los elementos legendarios referidos a las maravillas. Para empezar, el número siete aparece envuelto en toda clase de especulaciones místicas y se repite en muchas culturas: los siete sabios de Grecia, los días de la semana, los pecados capitales o los brazos del candelabro del templo de Jerusalén. Un esoterismo ocultista ha favorecido también especulaciones absurdas: las dimensiones y medidas de la gran pirámide relacionadas con claves astronómicas y matemáticas. La construcción de los jardines de Babilonia se adjudicó a la mítica reina Semíramis, conquistadora de casi todo el mundo conocido. Y del coloso de Rodas se creía que dejaba pasar los barcos por debajo de sus piernas, una postura imposible para las posibilidades técnicas de la época.



Para Pitágoras, filósofo y matemático, el número siete era virgen, ya que no estaba contenido ni como factor ni como producto en los primeros diez números

INDEX/THE BRIDGEMAN ART LIBRARY

¿Cuestión de técnica o estética?

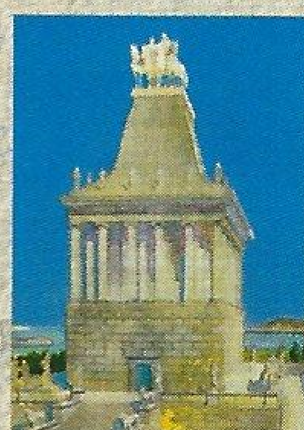
LOS CRITERIOS A LA HORA DE ELABORAR la célebre lista no fueron exclusivamente estéticos, a pesar del aspecto impresionante de todos los monumentos. A sus cualidades estéticas y dimensiones colosales se añadían en este caso consideraciones relacionadas con la pericia técnica desplegada en su realización, rindiendo así un merecido homenaje al talento y a la audacia de sus constructores. Conocemos, en efecto, los nombres de sus artífices: los arquitectos del templo de Artemisa, Quersifronte y Metágenes, sucedidos por Deinócrates, Peonio y Demetrio; el escultor Fidias, autor del Zeus de Olimpia; el arquitecto Piteo y los escultores Escopas Leocares, Briaxis y Timoteo, creadores del mausoleo; de Cares de Lindos, autor del coloso de Rodas, y de Sóstrato de Cnido, que proyectó el faro de Alejandría.

Sus logros técnicos siguen sorprendiendo en la actualidad. Así sucede con la geometría de la Gran Pirámide, su compleja distribución interior con su red de galerías, sus tres cámaras sepulcrales y las técnicas de construcción mediante rampas que permitían elevar los inmensos bloques. De los jardines babilonios destaca la distribución en terrazas sobre grandes bóvedas y los ingenios de riego que elevaban el agua del río hasta ellos. Del templo de Artemisa llama la atención el transporte ideado para trasladar los enormes tambores de las columnas, deslizándolos sobre su propio eje ayudados con bastidores de madera. Del Zeus destaca la complejidad y fragilidad de su enorme estructura, a base de láminas de oro y piezas de marfil ajustadas sobre un denso armazón interno como soporte. Del mausoleo de Halicarnaso, la prolija disposición de esculturas por todos sus lados. Del coloso rodio, el modo excepcional de su construcción, procediendo por etapas sucesivas de fundición a partir de los tobillos sobre una estructura interna de madera y metal. Del faro, finalmente, la potencia de su señal luminosa, conseguida mediante la refracción de la llama sobre láminas de metal pulido.

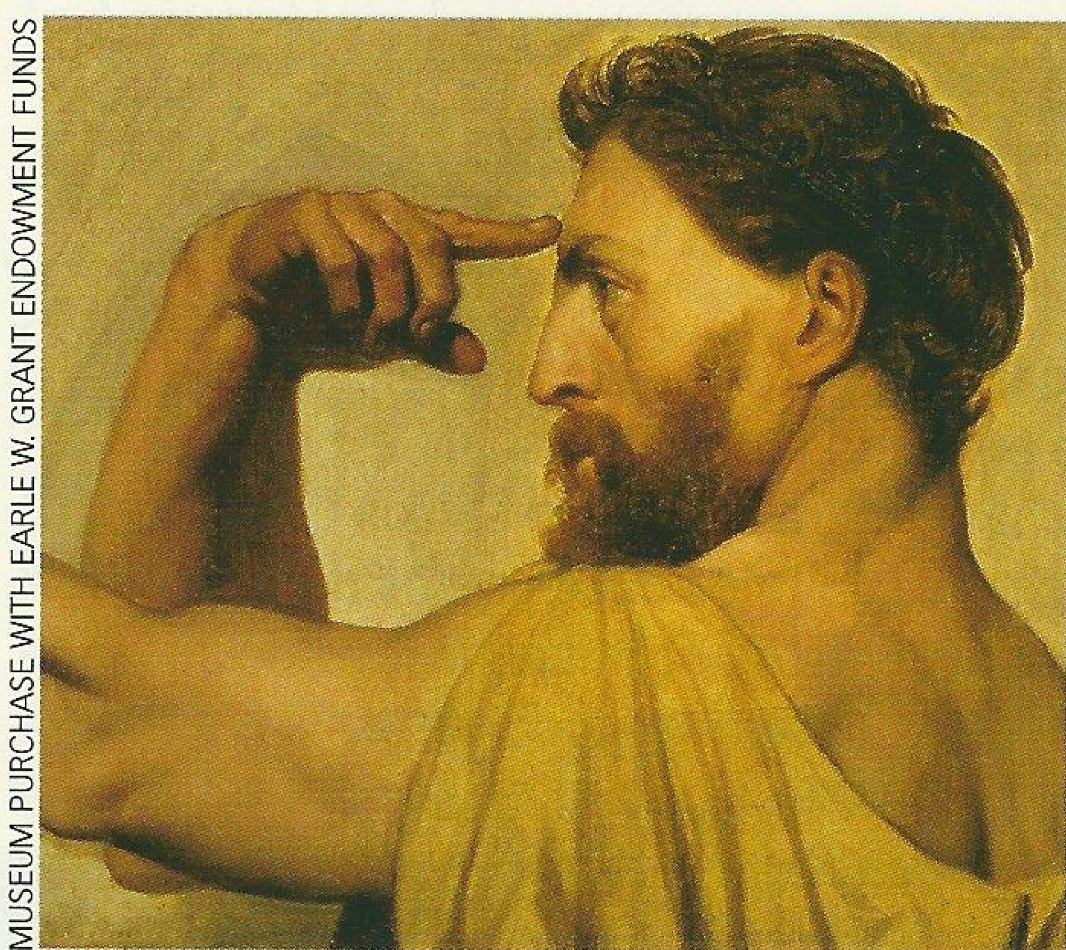




ESTATUA DE ZEUS EN OLIMPIA
Escultor: Fidias
Periodo: Segunda mitad del siglo v a.C.
Destruida por un incendio en el año 462 d.C.
Promotor: El santuario de Olimpia



MAUSOLEO DE HALICARNASO
Constructores: Piteo, Escopas Leocares, Briaxis y Timoteo
Periodo: Año 353 a.C.
Destruido en el siglo XIII
Promotor: Artemisa II, como tumba para su esposo Mausolo



MUSEUM PURCHASE WITH EARLE W. GRANT ENDOWMENT FUNDS

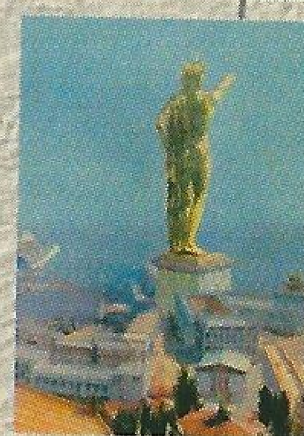
FIDIAS
Este escultor ateniense, hijo de Cármides, realizó numerosas obras entre 460-450 a.C. Sus esculturas más relevantes fueron las dos estatuas de Atenea que se levantaban en la Acrópolis de Atenas, y la de Zeus, en Olimpia

villas de la lista fueron construidas con la finalidad de conmemorar algo y en la mayoría se halla presente de uno u otro modo el tributo a la divinidad. Representan un muestrario relativamente completo de las capacidades constructivas de la Antigüedad en casi todos los dominios, al tiempo que revelan los límites alcanzados por el atrevimiento humano.

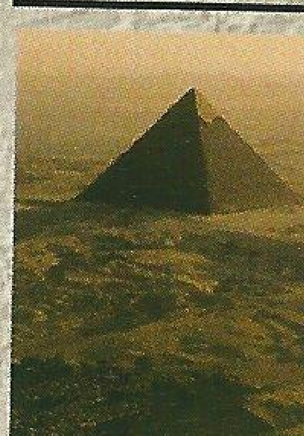
Seguramente hubo muchos otros candidatos que hubieran merecido con creces figurar en la lista y han quedado en la marginación y el olvido. Los impresionantes palacios asirios y persas con sus relieves de ladrillo vidriado y sus salas pobladas de columnas, como la célebre apadana de Persépolis; los imponentes zigurats babilonios que se elevaban hasta el cielo, como la mítica torre de Babel; los magníficos monumentos conmemorativos de las gestas reales de los monarcas de Oriente, como el de Behistún; las grandes tumbas de los soberanos persas talladas en la roca, o los todavía desafiantes obeliscos y colosos egipcios son algunos ejemplos de estas extraordinarias realizaciones injustamente silenciadas.

De la propia Grecia pueden recordarse otras estatuas colosales, como las dos Ateneas de Fidias en la acrópolis de Atenas; otros templos espectaculares como el de Hera en Samos, puesto en paralelo con el de Artemisa por el propio Heródoto e incluso supeditado a él, o los de las ciudades de Asia Menor, como el de Apolo en Dídima; o los complejos urbanos de las grandes capitales helenísticas, como los palacios reales de Alejandría o el altar de Pérgamo, cuyos magníficos restos pueden con-

GRECIA
Olimpia
Atenas
Delos
Samos
Pérgamo
Éfeso
Dídima
Halicarnaso
Rodas
TURQUÍA
Ankara
GEORGIA
AZERBAIJÁN
MAR CASPIO
Teherán
Behistún
Ecbatana
IRÁN
CRETA
MEDITERRÁNEO
CHIPRE
Nicosia
SIRIA
Río Tigris
Río Éufrates
Bagdad
Beirut
LÍBANO
Baalbek
Damasco
ISRAEL
Amán
Jerusalén
Babilonia
Persépolis
IRAQ
Delta del Nilo
Alejandría
EGIPTO
Gizeh
El Cairo
JORDANIA
ARABIA SAUDÍ
KUWAIT
Golfo Pérsico



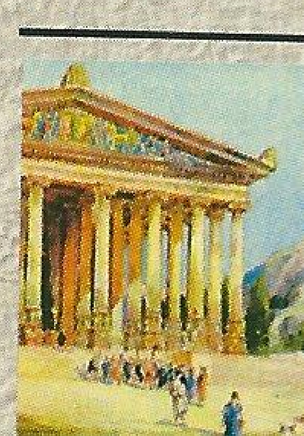
COLOSO DE RODAS
Escultor: Cares de Lindos
Periodo: Siglo IV a.C. Destruido en el año 226 a.C.
Promotor: El pueblo rodio, para celebrar su victoria sobre Demetrio Poliorcetes (305 a.C.)



LA GRAN PIRÁMIDE
Constructor: Desconocido
Periodo: Mediados del tercer milenio a.C.
Es la única maravilla que sigue en pie
Promotor: El faraón Keops



FARO DE ALEJANDRÍA
Escultor: Sóstrato de Cnido
Periodo: Siglo III a.C. Desapareció probablemente en el siglo XII
Promotor: La ciudad de Alejandría



TEMPLO DE ARTEMISA EN ÉFESO
Arquitectos: Quersifronte, Metágenes, Deinócrates Peonio y Demetrio
Periodo: Siglo VI a.C. Destruido en el año 263
Promotor: La ciudad de Éfeso



JARDINES COLGANTES DE BABILONIA
Constructor: Desconocido
Periodo: Entre 605 y 562 a.C. Se desconoce qué causó su desaparición
Promotor: Nabucodonosor II, para su esposa Amitis

■ Emplazamiento de las siete maravillas ● Ciudades antiguas ● Ciudades actuales

CARTOGRAFÍA: BLAUSET

Las siete maravillas son un recordatorio de la fragilidad de las cosas humanas y del implacable y devastador olvido de la historia

templarse en un museo de Berlín. Faltan también las grandes realizaciones de Roma, que probablemente llegó tarde para su inclusión en la lista, dejando fuera espléndidas construcciones como el Coliseo, el Panteón, las grandes basílicas o los inmensos templos como el de Baalbek en el Líbano. Una selección, por tanto, que quizá no hace del todo justicia a una realidad histórica mucho más variada y compleja.

Sin embargo la lista sirve para recordarnos las pavorosas dimensiones de nuestra ignorancia acerca de un mundo remoto y desaparecido, que sólo nos ha legado testimonios fragmentarios y parciales.

Las maravillas existieron en su momento, pero sólo han dejado tras de sí sus impactantes recuerdos y unas desoladoras ruinas poco representativas de su grandeza pasada. Sólo la Gran Pirámide ha logrado desafiar el paso del tiempo y los percances de una historia de guerras, destrucciones y saqueos. Las demás, a pesar de sus dimensiones y de los elevados costes de su construcción, han sucumbido. Las siete maravillas constituyen un monumento en su sentido etimológico, es decir, un auténtico recordatorio de la fragilidad y caducidad de las cosas humanas y del implacable y devastador olvido de la historia. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Las maravillas de la Antigüedad
  L. Cottrel. La Pléyade, Buenos Aires, 1973
- Las siete maravillas del mundo: historia, leyendas e investigaciones
  J. Romer y E. Romer. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996
- "Alejandría: la ciudad de las maravillas"
  F. J. Gómez Espelosín. En V. Cristóbal y J. de la Villa eds., Ciudades del mundo antiguo, *Madrid, Ediciones Clásicas, 1997*

NOVELA HISTÓRICA

- El faro de Alejandría
  G. Bradshaw. Salmandra, Barcelona, 2001

GUÍA DE UN NOVELISTA

- Alejandría
  E.M. Forster. Seix Barral, Barcelona, 1984

INTERNET

- http://ce.eng.usf.edu/pharos/wonders



FRANCIS G. MAYER

LEGIONES ROMANAS

LAS FRONTERAS DEL IMPERIO

Durante casi un milenio el ejército fue el principal elemento de cohesión de la sociedad romana, y las legiones fueron la columna vertebral del ejército. Protagonizaron la expansión de Roma y la defendieron de los bárbaros, aunque su poder militar tuvo un elevado coste financiero y político para el Estado

Texto GONZALO BRAVO
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA ANTIGUA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



Las victorias de Roma sobre los bárbaros fueron objeto de celebración pública y privada, como muestra la batalla entre romanos y dacios esculpida en el sarcófago Ludovisi (en esta página), del siglo III d.C., conservado en Roma

El águila (en la página anterior) fue adoptada como insignia de las legiones en el siglo II a.C.

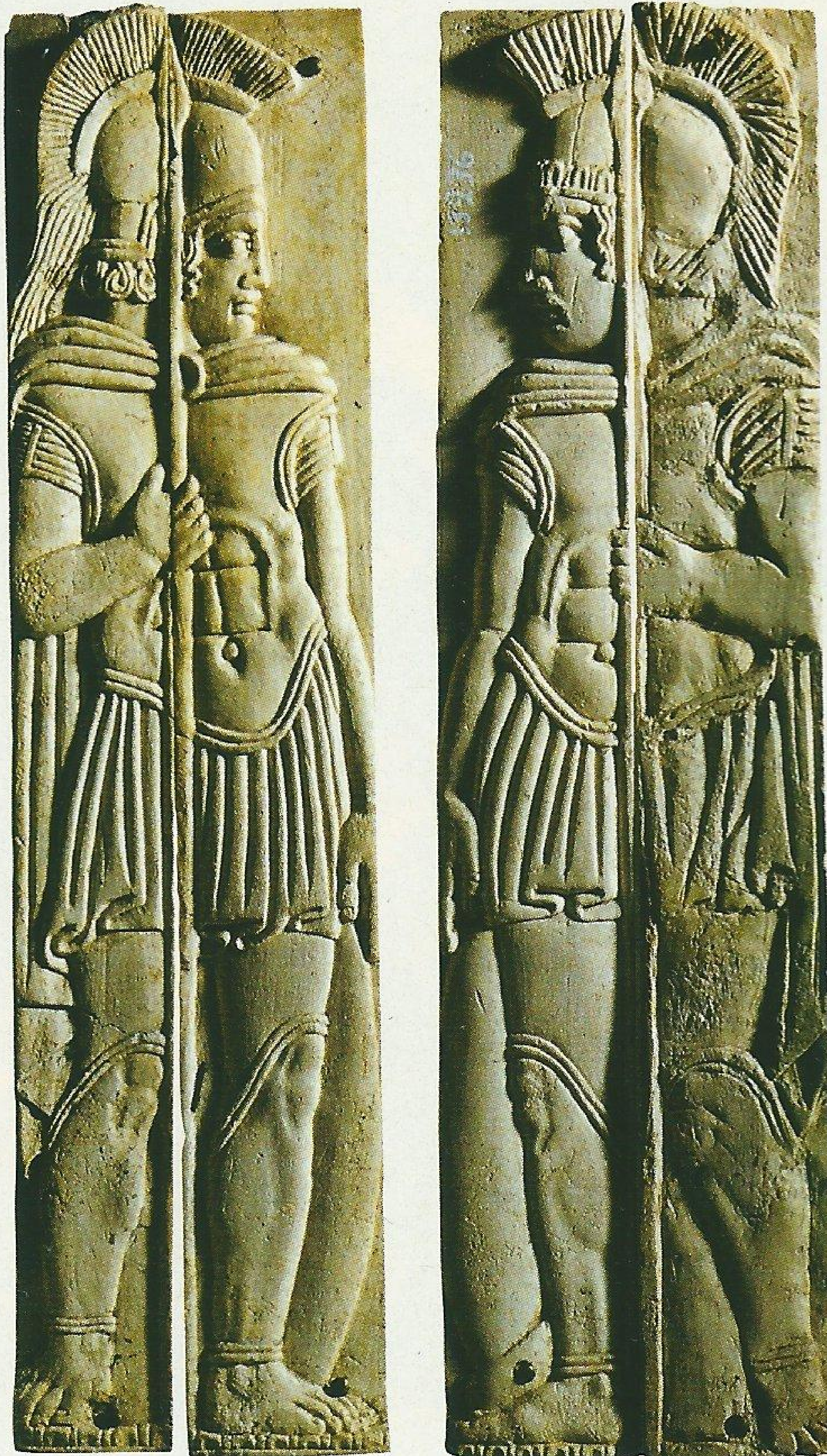
El ejército es probablemente la institución más emblemática del mundo romano hasta el punto de que, según algunas teorías recientes, su génesis se remonta a los propios orígenes de Roma. Naturalmente, aquel sistema de defensa originario tiene poco que ver con el ejército romano tradicional, que ha pasado a la posteridad como el de las legiones romanas. Éstas constituyen uno de los componentes del ejército originario (conocido también como *classis*) que perduraron en el ejército tradicional, de época republicana e imperial.

Naturalmente, los cambios que experimentó la sociedad romana a lo largo de casi un milenio de historia alcanzaron al ejército romano y, en particular, a las legiones, que eran su principal elemento operativo. Una teoría reciente pone en estrecha relación la formación de Roma con un precario sistema de defensa que, en última instancia, podría ser considerado como el antecedente remoto de lo que con posterioridad iba a ser el ejército romano.

ROMA: ¿UN ORIGEN MILITAR?

Esta nueva interpretación excluye del discurso historiográfico la idea tradicional sobre la llamada Liga de Septimontium, generalmente entendida como la Liga de las Siete (por el latín *septem*) Colinas (por el latín *montes*), de carácter religioso. Pero las colinas de Roma no eran siete sino ocho, ni eran *montes* en latín, sino *colles*. Por estas razones, entre otras, la palabra *septi*, que se hacía derivar del numeral latino, en realidad debe asociarse a estaca o empalizada, *saeptus*, y a la unión de estos elementos, lo que podría entenderse como un primario sistema de defensa del territorio en torno al Palatino, donde probablemente hacia fines del siglo VII o comienzos del VI se levantó la nueva ciudad de Roma.

Por tanto, Roma no habría sido fundada a mediados del siglo VIII, como sostiene la tradición, sino que en realidad habría sido construida unos dos siglos después sobre bases similares a las de otras ciudades vecinas del Lacio y, en particular, a las de las ciudades griegas del entorno itálico, por lo que no es extraño que la evolución histórica de Roma presente procesos de transformación semejantes a los de aquéllas.



DAGLI ORTI

CAMBIOS EN LAS LEGIONES

Estos relieves en hueso procedentes de Palestrina, en el Lacio, muestran a dos militares romanos del siglo IV a.C. En este periodo tuvieron lugar en Roma los cambios que llevarían del originario ejército aristocrático al ejército popular

En efecto, tal y como sucediera en la Atenas de Solón (hacia 594 a.C.), uno de los primeros hechos históricos de Roma fue la realización de un censo de la población. El resultado fue una primera clasificación (que se atribuye al rey Servio Tulio) en la que los ciudadanos de Roma quedaron ordenados por clases.

Tito Livio, autor romano del siglo I a.C., dejó una descripción de aquella clasificación que, en síntesis, y desde una perspectiva militar, distribuía a los ciudadanos romanos en centurias según fuese su nivel de riqueza.

Tal clasificación respondía a una combinación de tres criterios diferentes: la categoría social de las clases, enumeradas de la 1ª a la 5ª; la capacidad económica de cada una de ellas, que se expresaba en ases (monedas de bronce romanas); y, por último, la asignación de un número determinado de centurias a cada una de las clases. Estas centurias se caracterizarían, además, por su equipamiento militar, que sería diferente en cada caso (Tito Livio, *Ab urbe condita*, XLII, 1-9).

EL EJÉRCITO ARISTOCRÁTICO

Resulta interesante observar la estrecha correspondencia que existía entre el equipamiento militar y la capacidad económica de cada individuo. Así, los ciudadanos mejor equipados formarían parte de las primeras clases (1ª, 2ª y 3ª), mientras que los que contaban con menos recursos de defensa constituirían las últimas (4ª y 5ª) y apenas estarían dotados de indumentaria militar ni armamento.

Pero, sin duda, lo más interesante de este texto es la notoria desigualdad en el número de centurias asignado a cada una de las clases. A la 1ª clase se le asignarían 80 centurias, mientras que las restantes sólo dispondrían de entre 20 y 30. Si se tiene en cuenta que, en esta época, la centuria debía estar formada aún por 100 hombres armados, se comprenderá fácilmente que el peso de este primer ejército recaía ante todo en los miembros de la aristocracia, que eran los responsables del gobierno del Estado romano.

Pues bien, es en este ejército centuriado originario, de carácter aristocrático, donde se ha creído ver el auténtico germen de lo que sería la legión romana, cuyo número de hombres osciló entre 4.000 y 6.000,



Los arcos de triunfo conmemoraban, generalmente, el éxito de una campaña militar. Así, la conquista de Jerusalén por Tito (70 d.C.) se recuerda en el arco que lleva su nombre, donde se representa el desfile triunfal celebrado en Roma en el año 71 d.C. con este motivo

GIOVANNI SIMEONE

según las épocas. La legión, pues, sería la fracción más activa del primitivo ejército romano que, poco tiempo después, iba a experimentar cambios importantes.

En esta época, por tanto, la dirección del ejército romano –como la propia actividad bélica– fue una función primordial de la aristocracia; controlado por los ciudadanos más ricos, los más pobres estaban, de hecho, excluidos de él. Pero desde el siglo IV a.C. se produjeron en la sociedad republicana romana importantes cambios sociales y políticos que pronto dejaron su huella, y el ejército también hubo de adaptarse a la nueva situación.

EL EJÉRCITO POPULAR

Uno de tales cambios fue la configuración del ejército manipular, concebido para superar las deficiencias tácticas del ejército aristocrático. El manípulo, formado por la unión de dos centurias de 60 hombres armados cada una, resultaba más operativo cuando los combates se libraban en zonas montañosas. Fue introducido probablemente en el transcurso de las guerras que Roma mantuvo en la región italiana del Samnio (las llamadas guerras samnitas) durante la segunda mitad del siglo IV a.C., y se convirtió en la nueva unidad táctica del ejército republicano.

Dicho ejército estaba formado ahora por los dos cuerpos tradicionales de infantería y caballería, esta última agrupada en unidades de 30 caballeros (llamadas *turmas*), y aquélla organizada en 30 manípulos de 120 hombres cada uno. A todo ello se sumaba otra línea de 10 centurias de 60 hombres (los llamados *triarii*), lo que con la colaboración de algunas tropas complementarias de infantería ligera hacía un total de unos 4.740 hombres por legión.

No obstante, la estructura del ejército republicano cambió de nuevo a fines del siglo II a.C. con la incorporación de un nuevo grupo de ciudadanos, los *capite censi* o *proletarii* (ciudadanos sin recursos suficientes), llevada a cabo por Cayo Mario durante su primer consulado, en el año 107 a.C. El efecto de esta medida fue no sólo, como se suele suponer, la profesionalización del ejército, sino el acceso regular al mismo de los *capite censi* a partir de entonces. En consecuencia, este cambio en la organización militar traería consigo una nueva forma de vida para miles de ciudadanos romanos.

La realidad, sin embargo, es que Mario estaba implicado por entonces en la guerra de Numidia contra Yugurta, y necesitaba ampliar la base social del ejército legionario. Esta nueva situación, además, estrechó los lazos existentes entre los soldados y los oficiales siendo, de hecho, el germen de las llamadas clientelas militares tardorrepublicanas, lideradas por los respectivos jefes militares: el propio Mario, Sila; Sertorio, Pompeyo, Craso y Julio César, entre otros.

A Mario se deben también otras muchas reformas militares que pasaron a la posteridad, como la unificación del equipamiento defensivo de los legionarios, dotándolos por igual de casco, malla, escudo oval, espada corta y dos jabalinas *(pila)*, una corta y ligera, y otra larga y más pesada. Y también la no menos tradicional exhibición del estandarte con el águila en las formaciones, como símbolo legionario.


CORDONPRESS

EL EJÉRCITO UNIFORMADO

En los orígenes del ejército, el equipamiento de los soldados dependía del poder económico de cada individuo, pero a principios del siglo II a.C. Cayo Mario procedió a unificar el equipo militar de las legiones romanas. Este casco de combate del siglo I d.C. perteneció a un soldado de caballería

DE LA REPÚBLICA AL IMPERIO

Por estas razones, Cayo Mario suele ser considerado el primer gran general de una última generación de militares republicanos que concluiría con Octavio Augusto. Pero esto es sólo parcialmente cierto. Mario había sido precedido por grandes estrategas romanos, como lo fueron Publio Cornelio Escipión, Cayo Flaminio, Catón, Lúculo, Sempronio Graco o Escipión Emiliano, entre otros, aunque es cierto que ninguno de ellos acumuló tanto poder militar como Mario, que llegó a ejercer siete veces como cónsul, en cinco ocasiones de forma consecutiva (desde 104 a 100 a.C.), un hecho sin precedentes en la ya larga historia política romana.

Pero la última gran transformación del ejército republicano tuvo lugar en el transcurso de la llamada guerra social que, de hecho, fue la primera guerra civil romana. En esta guerra, que se prolongó casi por tres años (91-88 a.C.), se enfrentaron las legiones romanas con los aliados *(socii)* itálicos de Roma.

Como consecuencia se introdujeron nuevas tácticas en la organización legionaria romana. Quizá la más importante fue la subdivisión de la legión romana en 10 cohortes de infantería (enumeradas de la I a la X), compuestas cada una de ellas por el personal de tres manípulos (360 hombres en total). Un *praefectus cohortis* se hallaba al mando de cada una de estas cohortes, del mismo modo que la caballería era regentada por un *praefectus turmae* y el contingente de los aliados por un *praefectus sociorum* romano.

Por otra parte, las cuatro legiones consulares tradicionales (dos al mando de cada cónsul) fueron aumentando en número según las circunstancias, pero especialmente durante el último periodo de la República, hasta alcanzar las 50 hacia el año 30 a.C., por la época en que Octavio Augusto ponía los cimientos del nuevo orden político romano: el Imperio.

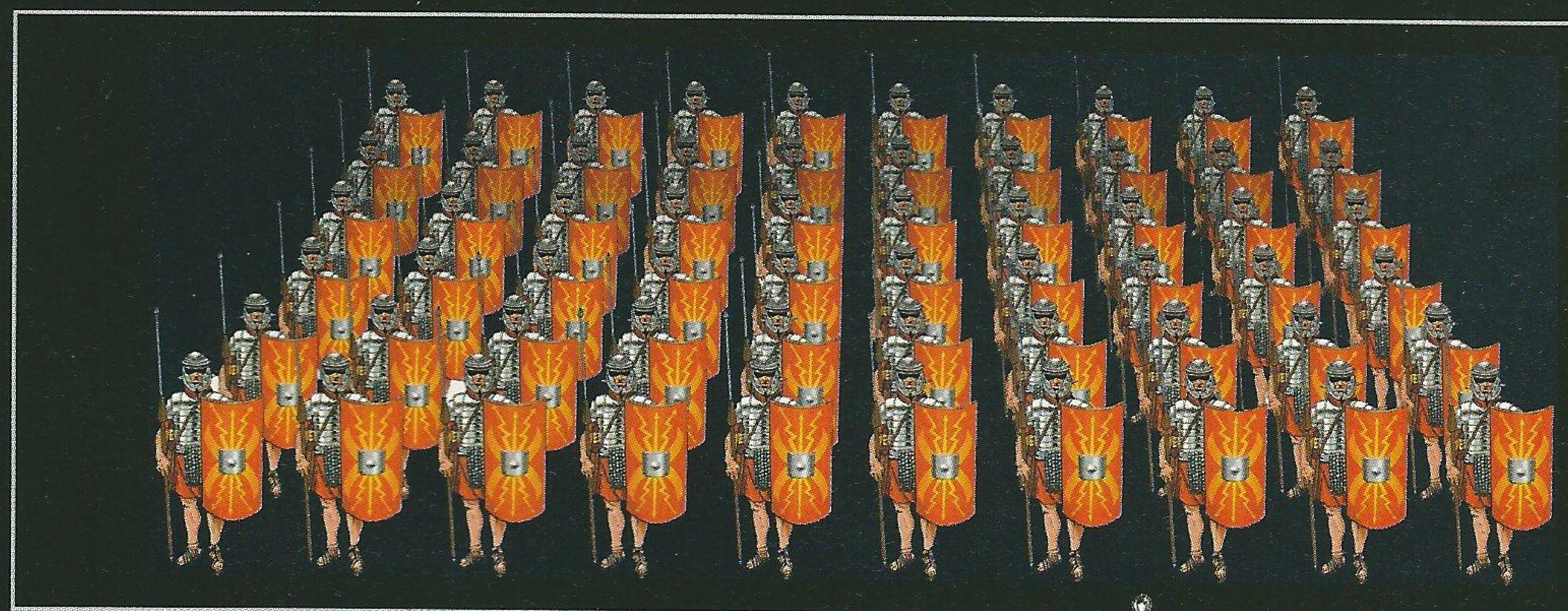
EL MANTENIMIENTO ECONÓMICO DE LA LEGIÓN

PARA TENER UNA IDEA de lo que significaba para el Estado romano el mantenimiento de su ejército, tómese como referencia que en el siglo II d.C. las legiones comportaban un gasto anual de casi 75 millones de denarios. En la misma época, la renta anual de los 600 senadores romanos alcanzaba, por lo bajo, los 150 millones de denarios.
Sin embargo, la constante pérdida de poder adquisitivo de la moneda provocaría diversas «escaladas» en el sueldo de los legionarios a lo largo de la época imperial.
Así, desde fines del siglo I d.C., en tiempos de Domiciano, se introdujo en la paga de los soldados el *quartum stipendium*, una entrega anual que se unía a las tres tradicionales, con lo que el sueldo legionario pasó de 225 a 300 denarios anuales. Esta paga sería el doble de la percibida por los combatientes de las tropas auxiliares y por los soldados que cumplían el servicio en los barcos de la flota romana.
Ya a comienzos del siglo III, Septimio Severo (193-211) elevó el sueldo a 500 denarios anuales para salvar los efectos de la inflación.
Años después el emperador Caracalla (211-217) elevó de nuevo el sueldo de los legionarios, en esta ocasión hasta un 50%, para contentar a los soldados por la pérdida de poder adquisitivo de la moneda. De este modo, el sueldo anual se elevó hasta los 750 denarios.
Los aumentos no cesaron, y a fines del siglo III, con el emperador Diocleciano (284-305), el sueldo legionario alcanzaría los 1.800 denarios.



Un guerrero bárbaro se enfrenta a los soldados romanos durante el ataque de las legiones a un poblado. Relieve de la Columna Trajana

DAGLI ORTI





Un legado Comandante de la legión



Seis tribunos militares Formaban el estado mayor



Diez prefectos Mandaban las cohortes



Treinta signíferos Cada signífero dirigía un manípulo



Sesenta centuriones Se hallaban al mando de las centurias



Caballeros De 120 a 300 jinetes por legión

ILUSTRACIÓN: OVIDI FERNÁNDEZ / HNG

Estructura de una legión
A pesar de los cambios experimentados entre la época republicana y el siglo III d.C. –la época en que el Imperio romano sufrió las primeras invasiones–, la estructura de las legiones fue básicamente la misma durante todo este periodo. Cada legión estaba dividida en diez cohortes, al frente de cada una de las cuales se hallaba un prefecto.
A su vez, cada cohorte estaba dividida en tres manípulos, dirigidos cada uno de ellos por un signífero, portador de la enseña *(signum)* de su unidad.
Integraban cada manípulo dos centurias, mandadas por un centurión y formadas por un número de hombres que habitualmente era de 60.
Un legado, que ejercía su función durante un año, se hallaba al frente de la legión, cuyo estado mayor estaba formado por seis tribunos militares.
La legión, además, contaba con el apoyo de entre 120 y 300 caballeros

LAS LEGIONES IMPERIALES: UN NÚMERO CRECIENTE

Hasta la época del liderazgo político de Julio César (49-44 a.C.) Roma se mantuvo como una república, en la que, de una u otra forma, se encontraba representado el *populus romanus*, el pueblo. Pero después de la muerte de César en marzo del año 44 a.C. pareció inevitable la construcción de un imperio, en el que el protagonismo político y social del emperador (*princeps*, esto es, «principal», «el primero») estuviera por encima, incluso, de las propias instituciones del Estado.

En efecto, después de su victoria en Actium, en la costa occidental de Grecia, contra Marco Antonio y Cleopatra, el joven Octavio, con apenas treinta años de edad, se convirtió en el mayor jefe militar de la historia de Roma, con unas 50 legiones y no menos de 500.000 soldados bajo su mando, según su propia confesión (*Res gestae*, 3).

Nunca antes ningún romano –ni siquiera Mario, Pompeyo o César– había acumulado tanto poder militar en sus manos como el que se percibe claramente en el *Augusto de Prima Porta*, la majestuosa estatua de Octavio, primer emperador romano, vestido con atuendo militar. Pero el reto era ahora cómo mantener este gran ejército a expensas del Estado. Por eso Octavio no dudó en desmantelar las legiones que habían servido en el bando de Marco Antonio, asentar en colonias a unos 300.000 veteranos y conservar sólo 28 de las legiones que le habían sido fieles en todo momento durante la contienda.

Aun así, el nuevo ejército legionario, completado con tropas auxiliares (*auxilia*) en número similar, sobrepasaría sin duda los 300.000 hombres, a los que se deben sumar las tropas de élite estacionadas cerca de Roma y los soldados de la flota romana (*classis*). Tras la derrota sufrida por Publio Quintilio Varo en el año 9 d.C. en Germania, las legiones imperiales pasaron a ser 25; cada legión contaba, como nuevas unidades tácticas, con 10 cohortes de infantería de unos 500 hombres cada una, si bien la primera cohorte de cada legión pasó pronto a duplicar sus efectivos. Esto, unido a una dotación de 120 caballeros por legión, proporciona un total de unos 5.620 hombres por legión, y un total legionario de unos 140.300 soldados y oficiales. Si se tiene en cuenta que los *auxilia* de época imperial fueron generalmente similares en número a las unidades legionarias, la totalidad del ejército imperial de época augustea sobrepasaría los 280.000 soldados, a los que habría que sumar los 30.000 destinados a la flota.



DAGLI ORTI

ÁUREO, DENARIO Y SESTERCIO

Domiciano (81-96), cuya imagen aparece acuñada en la moneda superior, tuvo una importancia decisiva en el aumento del poder adquisitivo de los legionarios al crear para ellos una cuarta paga anual. Las cantidades monetarias solían expresarse en áureos, sestercios o denarios, siendo este último el uso más corriente. Bajo la moneda de Domiciano aparece otra del siglo I d.C., con una alegoría del poder de Roma

Ello suponía, por tanto, más de 300.000 soldados que, aplicando los sueldos conocidos para esta época, entrañaban un gasto anual de unos 50 millones de denarios o, lo que es lo mismo, de casi dos millones de denarios por legión. Además, el número de legiones no cesó de aumentar a lo largo del Imperio y, en correspondencia, se incrementaron también los gastos militares del Estado, que en el siglo II d.C., en época de Trajano, alcanzaron los 75 millones de denarios para mantener a 31 legiones. A principios del siglo III, en tiempos de Septimio Severo, se alcanzaron las 33, y a finales de esa centuria se llegó a unas 60.

LAS FRONTERAS DEL IMPERIO

Una de las funciones básicas de estas legiones fue proteger las fronteras del Imperio, por lo que la mayoría de ellas estaban estacionadas en las proximidades de la frontera o *limes*. Su misión primordial era la defensa de las provincias fronterizas y, en consecuencia, la del propio Estado romano. Con esta finalidad se construyeron instalaciones militares (*castra*, *stationes*) para albergar a las tropas allí destinadas y torres de vigilancia (*turres*, *castella*), con el fin de impedir la penetración de los bárbaros hacia el interior del Imperio.

Pocos años después de la derrota sufrida por Varo en Germania en el año 9, las tropas imperiales se vieron obligadas a evacuar los territorios ocupados más allá del Rin, por lo que la línea del *limes* retrocedió cerca de unos 100 kilómetros en dirección sur y oeste, quedando fijada definitivamente por el emperador Tiberio –sucesor de Augusto– a partir del año 16 en torno al curso de ese río, donde precisamente se ha hallado la mayor densidad de establecimientos militares pertenecientes a la época imperial de la frontera renana.

Además, el número de provincias fronterizas aumentó entre los reinados de Augusto (27 a.C.-14 d.C.) y Trajano (98-117). En ese periodo, desde la desembocadura del Rin en el Mar del Norte a la del Danubio en el Mar Negro, se crearon las de Germania Superior e Inferior, Retia, Nórico, Panonia Superior e Inferior, Dacia, Mesia Superior e Inferior y Tracia.

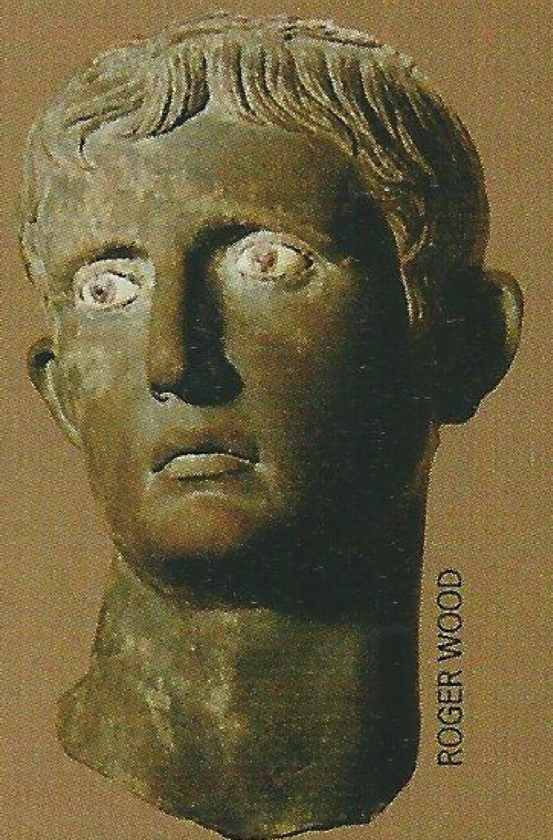
DE LA EXPANSIÓN A LA CRISIS

El sector europeo del *limes* era, por tanto, la línea fronteriza más larga y mejor guarnecida de la periferia imperial. Sin embargo, aunque parezca paradójico, este sector era también la zona más vulnerable debido a la constante presión que sobre ella ejercían los pueblos

LAS LEGIONES DE AUGUSTO, DERROTADAS

NO TODO FUERON VICTORIAS de las supuestamente invencibles legiones romanas. Éstas sufrieron sonadas derrotas en varias ocasiones, e incluso humillaciones. La primera fue la infligida a los romanos por los samnitas en el año 321 a.C., en el episodio conocido como Horcas Caudinas. La segunda gran derrota fue debida a las campañas del cartaginés Aníbal en Italia en 217-216 a.C., al comienzo de la segunda guerra púnica, cuando los cartagineses asestaron al ejército romano un durísimo golpe en Cannas (216 a.C.). Ya durante la época de las guerras civiles en Roma (91-31 a.C.) los bandos enfrentados conocieron derrotas legionarias alternativas.

Pero la derrota más memorable es quizá la sufrida por Publio Quintilio Varo en la selva de Teutoburgo, en Germania, en septiembre del año 9 d.C., que se saldó con la aniquilación de tres legiones romanas (XVII, XVIII y XIX), además de tres unidades de caballería (360 jinetes) y seis cohortes de tropas auxiliares (3.000 soldados); en total, unos 20.000 hombres. Esta derrota cambió en parte los planes expansionistas de Roma e hizo reforzar la vigilancia militar de las fronteras del Imperio.



ROGER WOOD

Augusto quedó muy afectado por la derrota de Teutoburgo, que puso en cuestión la expansión de Roma en la zona renana y danubiana

El desastre de Varo ha sido reconsiderado en los últimos años gracias al hallazgo del que se considera lugar de la batalla, localizado en Kaltkriese, cerca de la aldea alemana de Bramsche, entre el Rin y el Weser, donde las legiones fueron destrozadas por las fuerzas de las tribus germánicas que lideraba el jefe querusco Arminio.

Obsesionado con esta derrota, cuenta Suetonio que Augusto hacía cosas extrañas y no paraba de gritar: «Quintilio Varo, devuélveme mis legiones». Las razones de esta derrota apuntan tanto a la fuerza de las tropas lideradas por Arminio como a errores puramente tácticos. En memoria de tan nefasto suceso Augusto decidió no rehacer las legiones derrotadas que, sin embargo, mantuvieron su número en la nomenclatura legionaria imperial.

Monumento funerario de Marco Celio, legionario romano muerto en la batalla de Teutoburgo a manos de los germanos

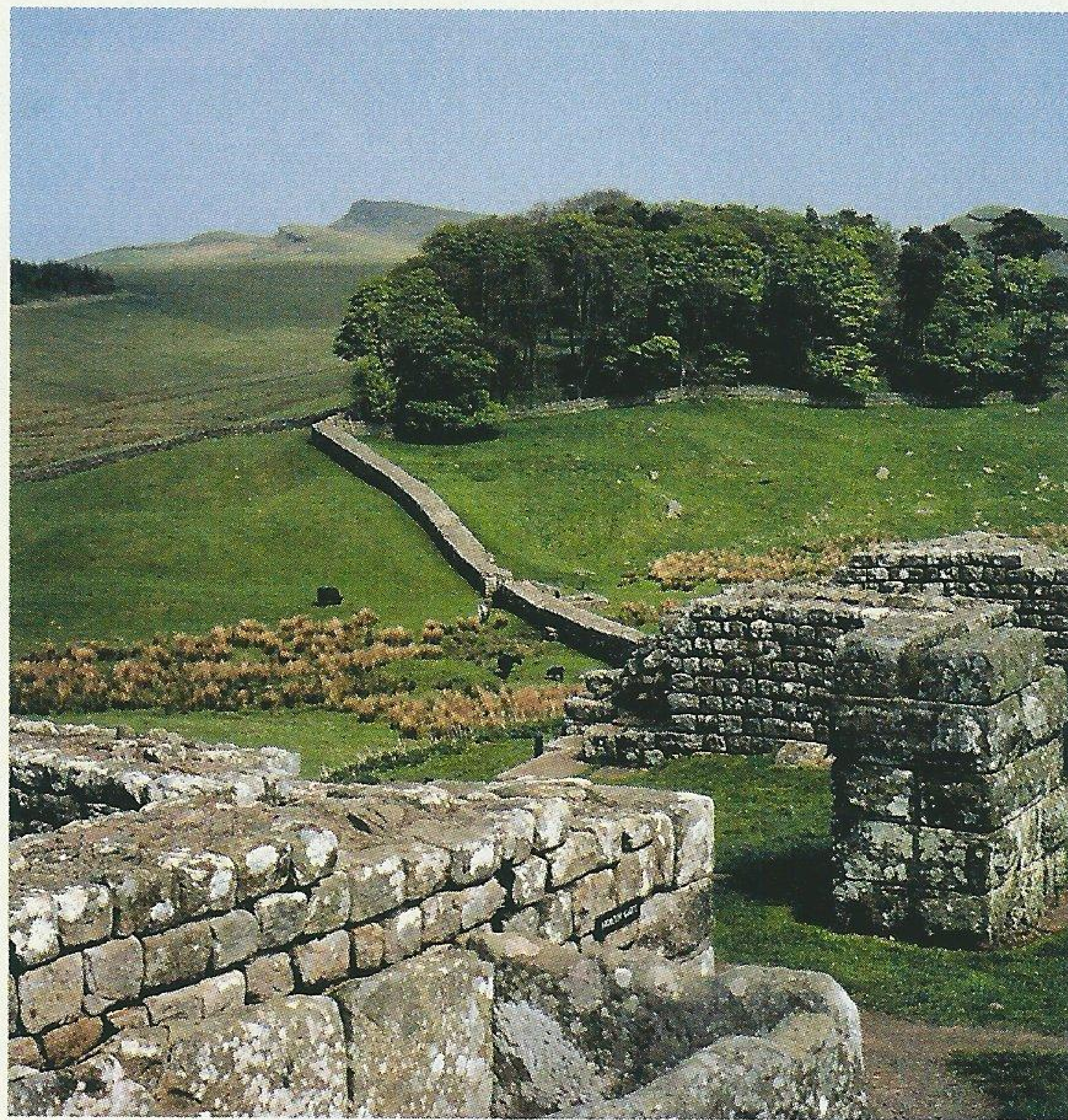
DAGLI ORTI

bárbaros situados al otro lado de la frontera. Éstos eran, de oeste a este: sajones, francos, burgundios, alamanes, marcomanos, vándalos, visigodos y ostrogodos. A su actividad se deben sumar las rebeliones de poblaciones indígenas que, periódicamente, se producían en el área fronteriza. En efecto, en la frontera danubiana, ya Augusto tuvo que sofocar con la ayuda de sus oficiales la sublevación de la población panónica entre los años 7 y 8 d.C. En la represión de esta revuelta participó como oficial romano el propio Arminio, jefe de los queruscos, que poco después infligiría a las legiones de Varo la derrota de Teutoburgo.

Más al este, en el sector medio del *limes* danubiano, la presión periódica de los dacios desde la orilla oriental del Danubio dio lugar a graves problemas de estabilidad territorial. En el año 89 el emperador Domiciano contuvo a duras penas sus incursiones mediante un forzado armisticio con el rey del pueblo dacio.

Durante el siglo II la línea de fortificaciones era ya casi continua entre la desembocadura del Rin y la del Danubio. Pero ello no impidió que hacia mediados de siglo algunos de estos pueblos consiguieran burlar las líneas de defensa romanas, atravesaran el río que servía de frontera natural y penetraran en el interior del territorio romano.

Por otra parte, en el *limes* oriental del Imperio existía el inconveniente de que el terreno era excesivamente accidentado, lo que impedía o dificultaba levantar construcciones militares, salvo en la zona predesértica de las provincias de Siria y Arabia, donde el propio desierto actuaba como frontera natural que impedía la expansión de otros pueblos y su penetración en el Imperio. La consolidación de esta frontera oriental fue obra fundamentalmente del emperador Trajano, como resultado de una calculada política de incorporación de nuevos territorios –algunos de ellos arrebatados a los partos– que se convirtieron en nuevas provincias fronterizas del Imperio: Arabia, Armenia, Adiabene y Mesopotamia. A ellas se sumó un tiempo después la provincia de Palestina, constituida por Adriano (117-138), el sucesor de Trajano, tras el aplastamiento de la importante rebelión judía liderada por Bar-Khova, conocida como segunda guerra judía (132-135).


DAGLI ORTI

EL MURO DE ADRIANO

Es un notable exponente de la política de Adriano, un emperador que apostó por fortalecer el *limes* en todas sus fronteras. El muro que mandó construir en Britania *(vallum Hadriani)* iba desde la desembocadura del Tyne hasta el golfo de Solway (117 kilómetros), y contaba con tres líneas de defensa: una muralla de piedra, una empalizada y una red de fortalezas

También a este emperador se debe el refuerzo de la línea fronteriza establecida en Britania contra los escotos y sajones, el denominado muro de Adriano.

Por su parte, el emperador Marco Aurelio (161-180) dedicó gran parte de su gobierno a mantener estable la frontera norte contra los periódicos avances hacia el oeste de cuados y marcomanos, quienes a través del Rin y el Danubio alcanzaron los Alpes e incluso penetraron en Italia. Fueron necesarias dos guerras germánicas *(expeditiones germanicae)* para contenerlos; precisamente Marco Aurelio murió a causa de la peste en Vindobona (Viena), en el curso de estas guerras.

Pero la situación no era mejor en la frontera oriental, donde los partos habían logrado penetrar hasta Siria y amenazaban con controlar todos los territorios orientales desde Armenia al Mediterráneo. Contra ellos guerreó también Marco Aurelio, cuyas tropas llegaron a saquear Ctesifonte, la capital de los partos.

Cuando el siglo II ya estaba llegando a su fin, el emperador Septimio Severo (193-211) tuvo que intervenir una vez más en la frontera oriental contra los partos, recuperando para los romanos el territorio de las provincias de Mesopotamia, Adiabene y Arabia. Como resultado de esta campaña, cuando Septimio Severo regresó a Roma en 202, tras resolver los asuntos orientales, fue recibido con salutaciones imperiales con los títulos de *Parthicus*, *Adiabenicus et Arabicus maximus*, tal y como un siglo antes había sido recibido su predecesor Trajano, de quien ficticiamente Septimio se consideraba descendiente.

Algunos años después, Caracalla (211-217), hijo de Septimio Severo, logró detener una incursión de alamanes en el *limes* danubiano, y en una exitosa campaña de Oriente atajó una nueva penetración de los partos por el *limes* oriental. Murió asesinado en Carras, cuando preparaba la invasión del reino parto.

A duras penas consiguió Macrino (217-218), su sucesor, detener mediante entregas de oro el avance de los bárbaros sobre la frontera danubiana. A partir de este momento y durante prácticamente todo el siglo III siempre hubo dos o más frentes militares abiertos de forma simultánea contra el gobierno central romano.

UN IMPERIO A LA DEFENSIVA

CUANDO LA ROMA REPUBLICANA dejó paso a la Roma imperial, el territorio conquistado –un botín reunido tras más de cien años de guerras– había convertido el Mediterráneo en un lago romano. Desde entonces y hasta el siglo II d.C. los dominios de Roma no dejaron de crecer. Bajo el primer emperador, Augusto (27 a.C.-14 d.C.), la expansión romana conoció un poderoso impulso: a la completa conquista de Hispania siguió el avance de las fronteras en el Danubio con la incorporación de Retia, Nórico, Dalmacia, Panonia y Mesia. Los sucesores de Augusto –la dinastía Julio-Claudia (14-68 d.C.)– añadieron al Imperio nuevas provincias (Mauritania, Britania, Tracia). Durante el reinado del emperador Trajano (98-117) concluyó el capítulo de las grandes conquistas, que en Europa culminaron en la incorporación de Dacia y, en Oriente, en la de Palestina, Arabia y otras provincias arrebatadas a los partos: Armenia, Adiabene, Mesopotamia. Esta enorme ampliación de las fronteras romanas exigió, ya en el siglo II, un vigoroso esfuerzo militar y económico para defenderlas de múltiples enemigos: los germanos y numerosos pueblos bárbaros en Europa; y los partos y sus sucesores, los persas sasánidas, en Oriente. Sin embargo, las legiones romanas –apoyadas en magnas obras defensivas, como el muro levantado por Adriano en Britania– no lograron evitar la pérdida de diversas provincias, como Dacia, ni pudieron impedir las invasiones del siglo III. Fue entonces cuando la enérgica actividad militar de los emperadores-soldado, en especial del último de ellos, Diocleciano (284-305), contribuyó a evitar el colapso del Imperio.



Dos legionarios en posición de ataque se protegen con sus escudos de las acometidas frontales y laterales. Relieve procedente de una columna hallada en Maguncia

CARTOGRAFÍA: BLAUSET

Las primeras invasiones (siglo III d.C.)

- Imperio Romano hacia 280
- Territorios perdidos a causa de las invasiones del siglo III
- Invasiones (260-280)
- *Godos* Pueblos bárbaros

Muro de Adriano · BRITANIA · Londres (Londinium) · Sajones · Francos · Rin · OCÉANO ATLÁNTICO · GERMANIA · Tréveris (Augusta Treverorum) · Alamanes · Campos Decumanos · Yutungos, Marcomanos · Vándalos, Sármatas · Danubio · Viena (Vindobona) · Augsburgo (Augusta Vindelicorum) · RETIA · NÓRICO · Visigodos · Gépidos, Godos, Hérulos · GALIA · Yázigos · PANONIA · Bastarnos · Carpos · DACIA · Alanos · Burdeos (Burdigala) · Milán (Mediolanum) · Arles (Arelate) · Ravena · ITALIA · DALMACIA · Salona · MAR NEGRO · Narbona (Narbo) · Sofía (Serdica) · MESIA · TRACIA · HISPANIA · Tarragona (Tarraco) · Córcega · ROMA · Bizancio · Nicomedia · ARMENIA · Mérida (Emerita Augusta) · Córdoba (Corduba) · Cerdeña · Brindisi (Brundisium) · ADIABENE · MAR MEDITERRÁNEO · Atenas · Sicilia · Siracusa · Cartago · MAURITANIA · Antioquía · MESOPOTAMIA · Tigris · Partos, Sasánidas · Chipre · Creta · Palmira · ÁFRICA · PALESTINA · Éufrates · Leptis Magna · Cirene · Cesarea · Jerusalén · CIRENAICA · Alejandría · ARABIA · Nilo · EGIPTO

N · 500 km

LA DEFENSA DE LAS FRONTERAS

EN LA ANTIGÜEDAD las fronteras solían coincidir con elementos naturales difícilmente franqueables, tales como ríos, montañas o desiertos. Pero en el mundo romano estas fronteras naturales no siempre se correspondieron con los límites administrativos oficiales de las provincias periféricas.

Por otra parte, en muchas ocasiones los asentamientos romanos de la periferia se ubicaban más allá de la línea de defensa que, teóricamente, indicaba la frontera entre el mundo romano y el mundo bárbaro. Ello obedece al hecho de que los enclaves militares tenían ante todo una finalidad estratégica, y estaban organizados con una disposición en líneas o estratos, conformando lo que se ha venido en llamar un sistema de defensa en profundidad.

De este modo se intentaba salvaguardar de posibles incursiones y *razzias* los límites administrativos oficiales de las provincias periféricas en el área septentrional (atacada por los germanos y por diversos pueblos bárbaros), en la parte oriental (donde se luchaba contra los persas) y en la zona meridional (donde los romanos eran hostigados por las tribus bereberes africanas).

Es natural, por tanto, que la línea de defensa *(limes)* avanzara o retrocediese, según las circunstancias del momento. No obstante, la línea de fortificaciones atestiguadas: *castra* (campamento), *castella* (fortificación, fortines), *turres* (torres de vigilancia), *stationes* (lugares de descanso) y *praesidia* (residencia de los jefes militares), indica claramente la existencia de guarniciones en esas zonas y, en consecuencia, da cuenta de la consolidación del dominio romano en esos ámbitos.



JAMES L. STANFIELD

La Columna Trajana revela las capacidades logísticas del ejército romano. Un grupo de legionarios fortifica sus posiciones, ante las que aparecen los prisioneros



LOS EMPERADORES-SOLDADO

Hacia mediados del siglo III la situación en las fronteras imperiales se fue agravando. A la presión que ejercían los godos en el este había que sumar la de los francos y alamanes en el oeste, la de los yutungos (o jutungos) en la zona central de la frontera danubiana y la de los *mauri* africanos en la frontera sur.

En particular, la sección central del *limes* danubiano, la que correspondía a los confines de las provincias de Panonia, Dalmacia y Dacia, desempeñó un importante papel contra las invasiones de carpos, bastarnos y sármatas en la segunda mitad del siglo III.

La incesante actividad militar de todos estos pueblos acabó por romper las débiles líneas de defensa en algunos puntos del vasto *limes* romano, lo que permitió que algunas tribus y pueblos bárbaros fueran penetrando poco a poco hacia el interior del Imperio.

Mientras, la frontera oriental se veía amenazada por un nuevo enemigo: los persas sasánidas, que habían acabado con el reino parto y que constituyeron un formidable adversario para Roma, hasta el punto de que en el año 260 derrotaron al emperador Valeriano.

Era lógico, por tanto, que en este periodo los *viri militares* (jefes militares) acabaran controlando el poder imperial frente al tradicional monopolio del Senado. En efecto, este periodo de la historia romana suele denominarse la época de los emperadores-soldado aunque, ciertamente, no todos ellos lo fueran.

Pero sí hay un hecho remarcable. Fueron treinta y nueve los emperadores que se sucedieron en Roma durante los escasos noventa años que separan el inicio del gobierno de Septimio Severo (193) del de Diocleciano (284), y casi todos ellos murieron durante la ejecución de una campaña militar o fueron víctimas de una conspiración, cuando no perecieron en el curso de un motín de sus propios soldados.

Bajo Diocleciano, el Imperio conocería una profunda reorganización que le permitiría superar la crisis del siglo III y perdurar hasta el siglo V, aunque a costa de importantes cambios en la estructura administrativa y militar descrita en estas páginas. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Los orígenes del ejército romano. *J. Martínez Pinna. U.C., Madrid, 1981*
- El ejército de la república romana. *J. M. Roldán. ArcoLibros, Madrid, 1996*
- Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica. *G. Bravo. Alianza, Madrid, 1998.*
- Historia de la Roma antigua. *G. Bravo. Alianza, Madrid, 2001*
- Historia de las legiones romanas. *J. González. Signifer Libros, Madrid, 2001*

NOVELA HISTÓRICA

- Ciclo narrativo de Simon Scarrow sobre un legionario, Q. Licinio Cato, en tiempos del emperador Claudio (siglo I d.C.). *Edhasa, 2001-2003*
- La última legión. *V. M. Manfredi, Círculo de Lectores, Barcelona, 2002*

INTERNET

- http://webpages.charter.net/brueggeman/

Relicario de Carlomagno. Esta pieza de oro con incrustaciones de piedras preciosas es, probablemente, una de las más conocidas representaciónes de este soberano. Realizada en el siglo XIV, se conserva en el tesoro de la catedral de Aquisgrán



CARLOMAGNO

FORJADOR DE UN IMPERIO EUROPEO

¿Fue Carlomagno un precursor de la unidad europea? Así parece desprenderse de las múltiples referencias que las instituciones europeas prodigan a su figura. La historia da cuenta de la realidad

Texto JOSEP MARIA SALRACH
CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD POMPEU FABRA



Espada de la consagración de los reyes de Francia, llamada de Carlomagno. Se utilizaba durante la coronación de los reyes de este país. Hecha en oro y piedras preciosas, data del siglo XI. Museo del Louvre

GIRAUDON

En Aquisgrán, la ciudad que fue capital de Carlomagno, se entrega cada año un premio que lleva el nombre del emperador, en reconocimiento a las aportaciones al actual proceso de unión europea. Sin embargo, el concepto de Europa no existía en tiempos de Carlomagno, aunque es indudable que su obra contribuyó a la formación del mismo y, en este sentido, los europeos de hoy somos también herederos del soberano franco.

El presente artículo indaga en la biografía de Carlomagno –el primer gran emperador de Occidente después de la caída del Imperio romano, desaparecido tres siglos atrás– con el propósito de conocer su obra y los motivos que hoy inducen a considerarlo, en cierto modo, como un precursor de esa Europa unida.



CORONA, ESPADA Y GLOBO IMPERIAL

Esta estatuilla ecuestre de Carlomagno mide sólo unos centímetros y es el único bronce con figura humana que se conserva del siglo VIII. El emperador aparece montado a caballo y ostenta los principales símbolos imperiales: la corona, la espada y el globo

LOS ORÍGENES DEL EMPERADOR

Para establecer la legitimidad de Carlomagno, su biógrafo oficial, Eginardo, autor de la *Vita Karoli Magni*, se remonta a su bisabuelo, Pipino de Heristal (muerto en 714), que fue mayordomo de palacio de los reyes merovingios y legó el cargo a su hijo Carlos Martel (muerto en 741). Éste derrotó a los musulmanes en la batalla de Poitiers (732), con lo que redujo a la Narbonense el dominio islámico en la Galia.

Frente a la falta de autoridad de los reyes merovingios, sus mayordomos ejercían el poder y el gobierno efectivos, hasta que en época de Pipino, hijo de Carlos Martel, la realidad se impuso sobre la legalidad. Con el acuerdo del papa Zacarías, que buscaba la alianza de los francos frente a los longobardos, el rey merovingio Childerico III fue destituido. En su lugar, san Bonifacio, arzobispo de Maguncia, consagró rey en Soissons a Pipino (752). El papa Esteban II confirmó este acto dos años después, en el marco de unas negociaciones por las cuales el rey franco, al parecer, se comprometió a entregar al pontífice una serie de territorios de Italia que los longobardos habían arrebatado a los bizantinos, y a protegerle frente a la presión del rey longobardo Astolfo.

Así, tras dos intervenciones en la península italiana (755 y 756), el rey Pipino forzó a los longobardos a evacuar tierras y ciudades del Exarcado y la Pentápolis que, según fuentes eclesiásticas un tanto sospechosas, entregó al pontífice. Estas tierras, sumadas al ducado de Roma y Perugia, habrían formado desde entonces los Estados de la Iglesia.

Más tarde, Pipino pacificó Baviera, precariamente, y también hizo lo propio con Aquitania, y expulsó a los musulmanes de la Narbonense. Falleció en el año 768, al cabo de dieciséis años de reinado, habiendo asentado sólidamente su dinastía.

A PUNTA DE ESPADA

A Pipino le sucedieron sus hijos, Carlos y Carlomán, pero este último falleció al cabo de dos años, con lo que Carlos, que sería conocido como Carlomagno, se convirtió en rey único de los francos.

En aquel entonces el reino franco comprendía Turingia, Austrasia, Neustria, Aquitania, Septimania, Alamania, Borgoña y Provenza. A la hora de su muerte (814), Carlomagno había logrado ampliar esta herencia con Sajonia, Baviera, Carintia, las marcas de Panonia y Friul, la Lombardía o reino de Italia, la Marca Hispánica y la Gascuña.

Retrato de Carlomagno

EGINARDO, SU BIÓGRAFO, nos ofrece el único retrato conocido de Carlomagno. Era, según dice, ancho de espaldas y robusto, de notable estatura, cabeza redonda, ojos grandes y mirada despierta; tenía la nariz un tanto desproporcionada, los cabellos blancos y la expresión del rostro agradable y sonriente. Emanaba autoridad y dignidad. Cabalgaba con asiduidad, cazaba y nadaba, y le gustaba bañarse. Gozó de buena salud hasta cuatro años antes de morir. En esta última etapa las fiebres le atacaron con frecuencia, y cojeó de un pie, algo que Eginardo atribuye al régimen alimentario.

Aunque era moderado en la bebida hacía caso omiso de los médicos que le desaconsejaban los asados y le recomendaban alimentos hervidos. Su cena diaria consistía en cuatro platos, además de la carne asada de caza, que prefería a cualquier otro manjar. Después de comer, tomaba algo de fruta y hacía largas siestas. Si por la noche se desvelaba, tomaba trozos de pergamino y hacía ejercicios de escritura. Por la mañana, mientras se calzaba y vestía, recibía en audiencia, escuchaba los pleitos y disputas que la justicia ordinaria no había podido resolver, y dictaba sentencia.

Se expresaba con claridad y elocuencia, y era de verbo fácil. Vestía a la usanza de los francos: camisa y calzoncillos de lino y túnica con ribetes de seda; llevaba las piernas vendadas, y los pies calzados. En invierno se cubría con un jubón de piel de nutria o de marta. Los días festivos lucía un vestido con bordados de oro, zapatos con pedrería, un broche de oro para sujetar la capa y una diadema con piedras preciosas.



Talismán de Carlomagno, que fue labrado durante su vida. Contiene un fragmento de la Vera Cruz y procede de su tumba en la capilla palatina de Aquisgrán

Tras la acción militar contra una docena de pueblos, Carlomagno amplió a casi el doble el reino de los francos heredado de su padre

Esta enorme ampliación del reino franco fue el resultado de la prolongada acción militar que Carlomagno llevó contra una docena de pueblos: aquitanos, gascones, longobardos, sajones, musulmanes, bretones, bávaros, wilzos, ávaros, bohemios, linones y daneses. «Éstas –dice Eginardo– son las guerras que el muy poderoso rey emprendió con tanta prudencia como fortuna en diversas partes del mundo. Con ellas amplió tan notablemente el reino de los francos recibido ya bastante grande y fuerte de su padre Pipino, que casi le añadió el doble de territorio.»

Como había sucedido en época de Pipino, Italia se convirtió de nuevo en el centro de atención de la política carolingia a causa de las demandas del Papa, que se sentía una vez más amenazado por los longobardos. Pero Carlomagno fue esta vez más expeditivo: derrotó al rey longobardo y se apoderó de su corona (774). Según el *Liber pontificalis* (historia de los Papas), el rey franco no sólo habría restablecido entonces la integridad de la soberanía territorial del pontífice, sino que habría ampliado la donación de Pipino y reconocido al Papa el dominio de toda Italia al sur de la línea Luni-Venecia.

Pero esto se contradice con lo que sabemos de la política carolingia posterior. En efecto, en el privilegio que Luis el Piadoso, hijo y sucesor de Carlomagno, otorgó al papa Pascual I en el año 817 el monarca le reconoció el derecho de administrar justicia y el poder de disponer de los cargos o dignidades mayores del ducado de Roma exclusivamente.

Esto quiere decir que Carlomagno, una vez convertido en rey de Italia, habría incorporado a este reino, y por tanto a su corona, el Exarcado, la Pentápolis y el corredor de la Umbría, con lo que la soberanía temporal de los papas quedaba restringida al ducado de Roma.

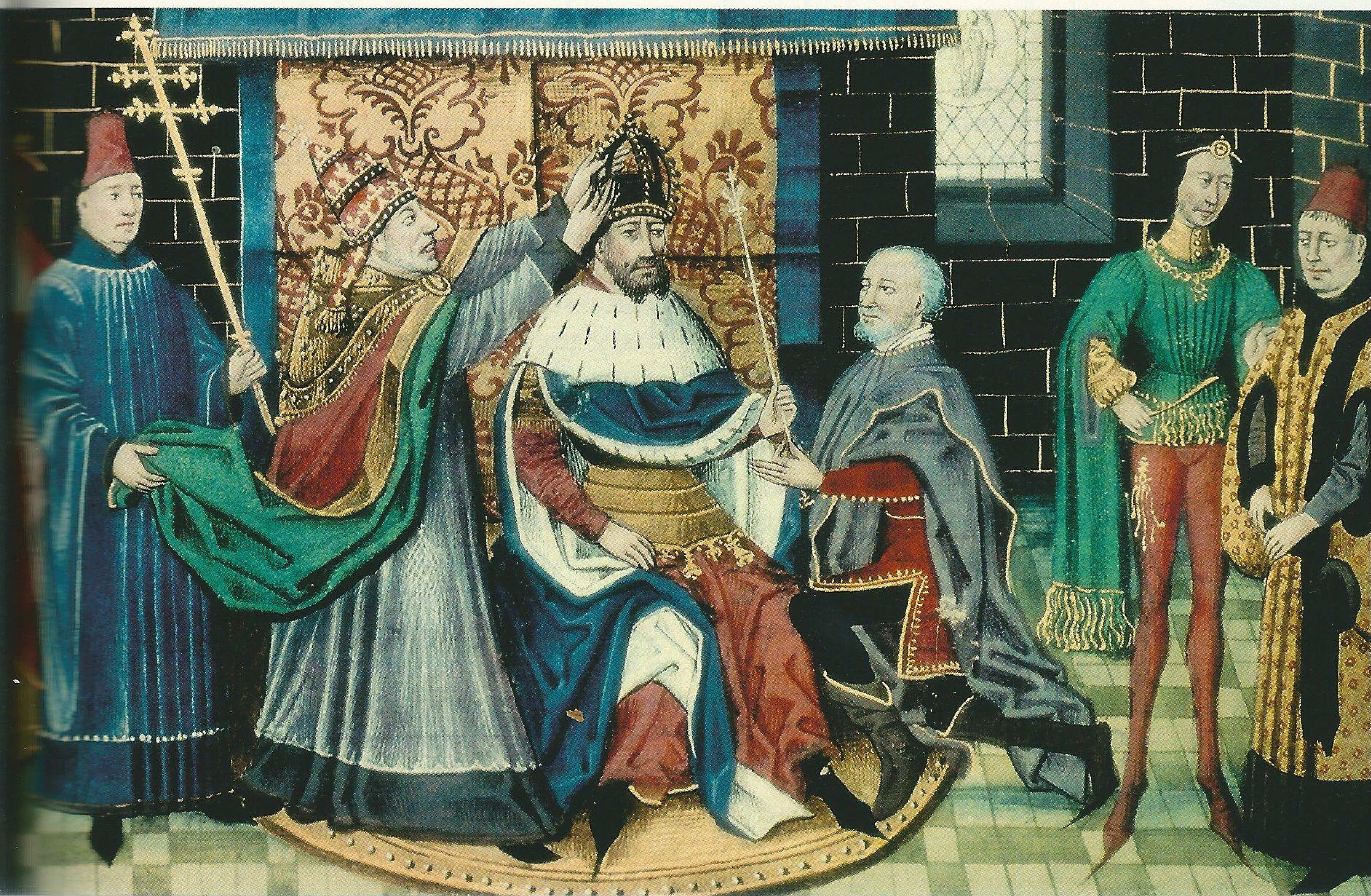
Casi todas las guerras de Carlomagno fueron victoriosas, pero el soberano franco también conoció algún fracaso, como la célebre derrota de Roncesvalles, en 778, cuando su ejército se retiraba de Zaragoza, que no había conseguido ocupar. Ni el propio Eginardo consiguió disimular en su obra esta derrota.

Pero, desde luego, no todo fueron guerras: Carlomagno, según relata Eginardo, «aumentó la gloria de su reino con la amistad de muchos reyes y pueblos», entre los cuales se contaron el rey Alfonso II de Asturias, los soberanos anglosajones, el califa abasí Harun al-Rashid y diversos emperadores bizantinos.

CONSTRUCTOR DE UN REINO

De la política interior, Eginardo destaca las obras de construcción dedicadas al embellecimiento y el bien público del reino. Menciona la capilla palatina de Aquisgrán, joya del arte carolingio; un puente sobre el Rin, cerca de Maguncia, de quinientos pasos de largo; y dos palacios, uno en Ingelheim y otro en Nimega, y explica que mandó a obispos y condes restaurar los templos edificados de antiguo.

Preparó asimismo una flota y dispuso guarniciones militares en puertos y desembocaduras de los ríos, tanto en el Mar del Norte y el canal de la Mancha como en el Mediterráneo, para proteger las costas de las acciones de los piratas.



Coronación imperial de Carlomagno en Roma, según una miniatura del siglo XV. El papa León III coronó a Carlomagno en esta ciudad el día de Navidad del año 800, en un acto que aparecía como la restauración del Imperio romano de Occidente, que había desaparecido más de tres siglos atrás, en 476, durante las invasiones de los pueblos bárbaros

AISA

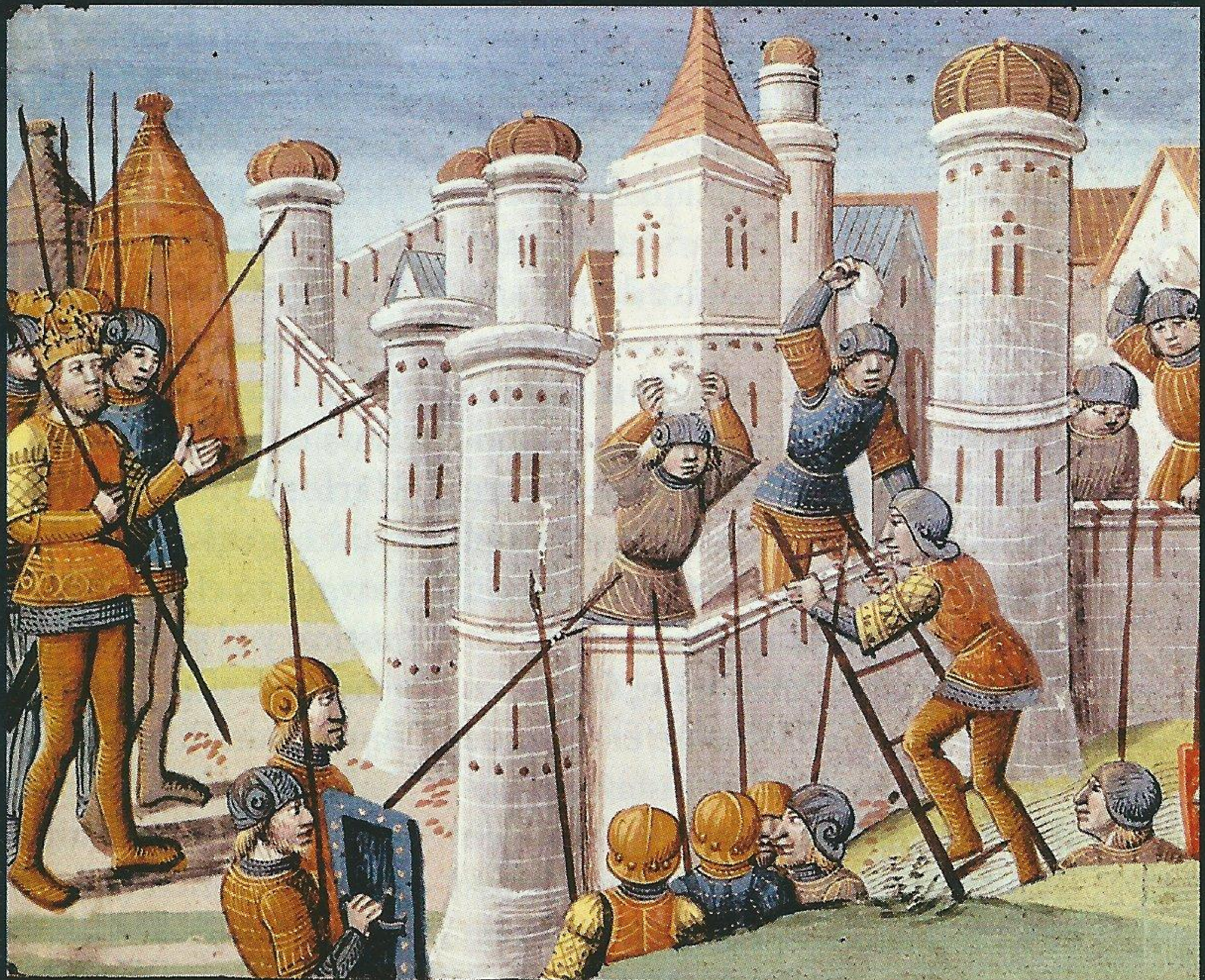
Las guerras del emperador

CARLOMAGNO CONTINUÓ, CASI SIN INTERRUPCIÓN, con la política de expansión territorial que había iniciado su padre Pipino, muerto en 768. Por la identidad de los pueblos con los que se enfrentó, se pueden distinguir once guerras. La primera fue contra los príncipes aquitanos sublevados (769), que fueron doblegados a su autoridad, junto con los gascones, sometidos por primera vez al dominio franco carolingio. Cinco años más tarde, en 774, Carlomagno atendió las demandas del papa Adriano I, derrotó al rey longobardo Desiderio y se apoderó de su corona.

En 772 empezó la guerra con los sajones, que se prolongó hasta el año 804. Eginardo apunta como razones del conflicto las diferencias religiosas, una frontera muy larga y mal delimitada y las costumbres depredadoras de unos y otros. La sumisión de Sajonia se consiguió no sin antes reducir a la esclavitud y deportar a diez mil sajones.

En 778 tuvo lugar la célebre expedición de Carlomagno a Hispania que se saldó con la conocida derrota de Roncesvalles. Eginardo menciona después una expedición contra los bretones. La realidad que cuentan los *Annales regni Francorum* habla de expediciones a Bretaña en 786, 799 y 811 sin resultados verdaderamente decisivos.

La siguiente campaña fue la emprendida en 786-787 contra Ariquis, el duque longobardo de Benevento. Aquí Carlomagno se contentó con la entrega de rehenes y el juramento de fidelidad por parte de los beneventanos. La séptima de las guerras fue la de Baviera: Carlomagno marchó con su ejército contra el duque Tasilón de Baviera. Éste fue obligado a abandonar el poder (788), y el país quedó incorporado a los dominios del soberano franco.



CORBIS

Las tropas de Carlomagno asedian una ciudad, según una miniatura del siglo xv

Más tarde, hacia 789, derrotó a los wilzos, pueblo eslavo que vivía al este del Elba. A esta guerra la sucedió la llevada a cabo contra los ávaros en 791-803, que convirtió la Panonia en la frontera más oriental de los dominios francos. Las últimas guerras de Carlomagno fueron probablemente dirigidas por su primogénito Carlos contra los bohemios y linones en 804, y los daneses en 807-811.



THE BRIDGEMAN ART LIBRARY

CARLOMAGNO revisa la construcción de la capilla palatina, edificio que formaba parte del complejo residencial del rey franco en Aquisgrán, su capital. Construida por el arquitecto Otón de Metz, la capilla, de planta octogonal, se inspiraba en la iglesia bizantina de San Vital de Ravena

No menos importante fue la obra legislativa, expresada a través de múltiples capitulares, y el interés depositado en unificar las leyes de los francos, compilar el derecho oral de los pueblos que gobernaba, y transcribir para la memoria «los antiquísimos poemas bárbaros que cantaban las gestas y las guerras de los antiguos reyes». En esta valoración no deben olvidarse los hombres que formaron la escuela palatina de Aquisgrán, motor del renacimiento carolingio. Carlomagno los hizo venir de distintos puntos de la geografía europea: el británico o anglosajón Alcuino, el hispano Teodulfo, obispo de Orléans, el longobardo Paulo Diacono, los itálicos Paulino de Aquileia, Pedro de Pisa y Pedro de Siena, el sajón Eginardo...

Instrumentos de su ambiciosa política cultural, estos hombres fueron maestros del propio emperador, que aprendió gramática con Pedro de Pisa, y retórica, dialéctica y astronomía con Alcuino. «No satisfecho con su lengua materna, Carlomagno dedicó esfuerzos a aprender lenguas extranjeras, entre las cuales llegó a dominar el latín, y también podía entender el griego, aunque no hablarlo», dice Eginardo.

Carlomagno desarrolló también una auténtica política económica: legisló sobre moneda, pesos, medidas y precios con el objetivo de imponer un marco económico unitario a casi toda Europa occidental, y dictó medidas de emergencia contra las hambrunas, no sólo limitando los precios de los cereales en el mercado sino también castigando el acaparamiento y la especulación, y sacando a la venta grano público del fisco que se habría de vender a la mitad de precio del privado, con el propósito de frenar la inflación.



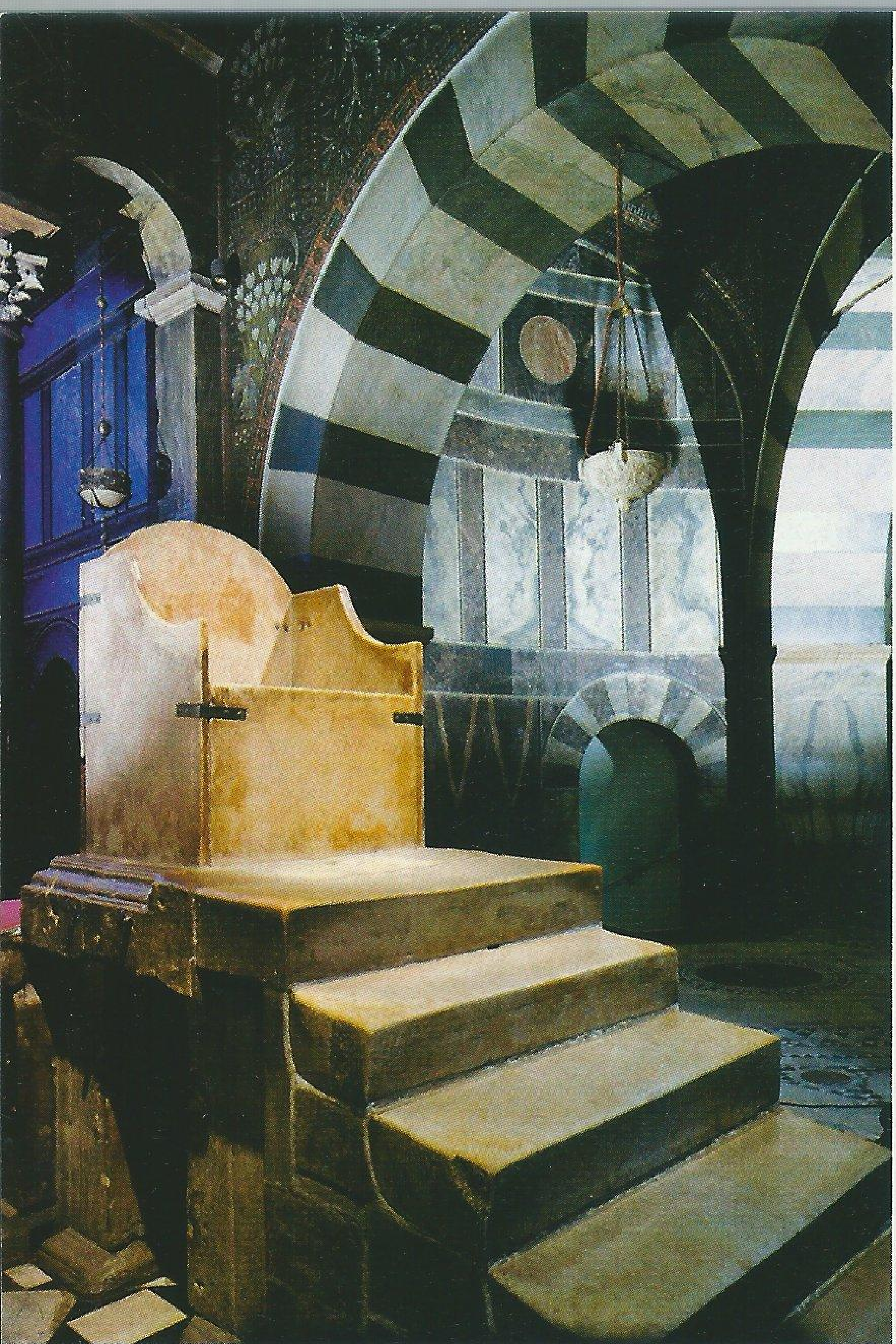
La Iglesia y la aristocracia arroparon a los carolingios en su proceso de expansión para hacerse con el control de Europa occidental

En cuanto a las causas últimas de esta aventura, podemos imaginar que los carolingios, arropados por la aristocracia y la Iglesia, encabezaron un proceso de expansión para hacerse con el control de los hombres y las riquezas de Europa occidental, sobre todo las de origen público: tierras fiscales y cargas públicas de herencia romana. Sobre esta base, estructuraron su Imperio en condados, al frente de los cuales situaron a condes que eran magnates francos o de otras etnias incorporadas. Éstos, en nombre del monarca, y flanqueados por los obispos y abades, aseguraban la paz y el orden, garantizaban el derecho y la justicia y defendían a la gente. A cambio percibían tributos y explotaban las tierras de origen fiscal o que habían sido incorporadas al fisco por derecho de conquista.

LA ASAMBLEA DE LOS DIGNATARIOS

El monarca disponía de estos recursos para dotar a sus colaboradores en el gobierno, los condes sobre todo, pero también otros miembros de la nobleza a quienes encomendaba tareas de gobierno en la propia corte o como embajadores. Éstos aseguraban las relaciones entre los poderes locales y la administración central. Desde ésta se expedían las órdenes escritas que llegaban a cada rincón del Imperio convocando a los gobernantes locales (condes, obispos, abades) para que comparecieran a las magnas asambleas que se celebraban en primavera o bien a principios de verano. Allí, bajo la presidencia del monarca, se tomaban las decisiones de gobierno y se emprendían las campañas militares.

Así convocaba Carlomagno a Fulrado, un abad de Saint-Quentin (Noyon), para que –en torno a los años 804-807– acudiera a la asamblea general del Imperio y participara en la campaña militar que se preparaba: «Has de saber que este año nuestra asamblea general ha sido convocada en la Sajonia oriental, en Stassfurt, a orillas del Bode. Te mandamos que te presentes allí el 17 de junio, siete días antes de la festividad de San Juan Bautista, con todos los



DAGLI ORTI

TRONO REAL

El trono real de Carlomagno, esculpido en mármol, formaba parte de lo que fue el palacio del monarca en Aquisgrán, hoy desaparecido; se encuentra instalado en el interior de la capilla palatina. En este trono fueron coronados, desde el siglo x, numerosos emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico

hombres equipados y bien armados. Te presentarás con ellos, dispuesto a entrar en campaña, en la dirección que te indicaré, con armas, bagajes y todo lo necesario para la guerra. [...] También deberéis llevar provisiones para tres meses, y armas y vestidos para medio año [...]».

Precisamente los bienes y derechos públicos, asignados a condes, obispos y abades, lo eran para que éstos pudieran mantenerse a sí mismos y contribuir con las fuerzas militares necesarias a la defensa de sus distritos y a la hueste real. Por su parte, el rey entregaba beneficios en forma de tierras, tributos y esclavos, también de los recursos públicos, a miembros de la nobleza a los que no encargaba tareas específicas de gobierno sino que les exigía fidelidad y, sobre todo, la prestación de servicio militar a caballo. Estos «fieles del rey» debían ser la punta de lanza de las tropas carolingias, aunque no hay que olvidar que todos los hombres libres estaban obligados a participar en el ejército franco.

CARLOMAGNO, EMPERADOR

Un momento trascendental en la vida de Carlomagno y en la historia de Europa fue sin duda la coronación imperial del soberano franco en Roma, la Navidad del año 800.

El papa León III veía su autoridad discutida en Roma donde, acusado de perjuro y adúltero, fue agredido por un grupo de conjurados (799). Apeló entonces a la autoridad de Carlomagno, que Alcuino justificó diciendo que tres personas habían alcanzado la jerarquía en el mundo: el Papa; el emperador bizantino, que había sido depuesto de manera impía (por su propia madre, la emperatriz Irene), y Carlomagno, a quien Jesucristo había escogido para gobernar al pueblo cristiano con una dignidad superior a los anteriores. Y Teodulfo, obispo de Orleans, dijo a Carlomagno: «Tu gobiernas la Iglesia, el clero y el pueblo».

No hacía falta más para convencer a Carlomagno de que era el árbitro supremo de Occidente. Por ello, después de recibir a León III en Paderborn (Sajonia), lo devolvió a Roma, donde se personó él mismo para presidir un juicio público en el que hizo examinar las acusaciones lanzadas contra el pontífice, a quien obligó a justificarse y someterse a una ceremonia de expurgación.

Repuesto de este modo el pontífice, cuando el 25 de diciembre del año 800 el monarca oraba arrodillado ante la *confessio* del apóstol Pedro, el Papa se le acercó, le colocó en las sienes una corona y se postró a sus

Roncesvalles y la Marca Hispánica

EL CRONISTA EGINARDO presenta como una invasión, con rendición de plazas fuertes y castillos, la expedición del 778 a Hispania, de la que los francos «habrían vuelto con el ejército incólume, si no fuera que en la misma cima de los Pirineos, en el retorno, Carlomagno sufrió la perfidia de los wascones [vascos o gascones]. Puesto que cuando el ejército marchaba formando una larga hilera [...] los wascones emboscados en el punto más alto de la montaña irrumpieron desde arriba y empujaron hacia el barranco el grupo de guerreros que en la cola se ocupaban de vigilar la intendencia y que, situados en la retaguardia, protegían a los que iban delante. Entablada batalla con los nuestros, dieron muerte hasta el último hombre y, capturado el bagaje, se dispersaron aprovechando la oscuridad de la noche que caía [...]. En el combate perecieron el senescal Egiardo, el conde de palacio Anselmo y Roldán, prefecto de la marca de Bretaña, entre otros muchos». Eginardo no dice que esta expedición fue una tentativa de ocupar Zaragoza. No hubo rendición de ciudades y castillos. Fue en 785 cuando Gerona se entregó a los francos, y en 801, un ejército encabezado por Luis el Piadoso, primogénito de Carlomagno, tomó Barcelona. Paralelamente, los francos establecieron una cierta tutela sobre los habitantes de los valles aragoneses al norte de Jaca, pero fracasaron en Navarra. Así, la Marca Hispánica que los mapas presentan como un territorio que iría del Pirineo al Ebro, incluyendo la casi totalidad de Navarra y Cataluña, y gran parte de Aragón, es una falsedad histórica: comprendió únicamente las tierras de la Cataluña Vieja: las de Gerona y Barcelona.



Carlomagno llora la muerte de Roldán, su sobrino, en la batalla de Roncesvalles. Miniatura del siglo xiv

Carlomagno tenía un acusado sentido de la responsabilidad, algo que se echa de menos en muchos gobernantes de la Edad Media

pies al tiempo que el pueblo gritaba «¡A Carlos augusto, coronado por Dios, grande y pacífico emperador de los romanos, vida y victoria!» Era el viejo ritual de la época de Diocleciano y, por tanto, podía interpretarse como el renacimiento del Imperio romano de Occidente; claro que este imperio era ahora más continental que mediterráneo, y más germánico que romano.

LA MUERTE DE CARLOMAGNO

En el verano de 813 Carlomagno se sintió enfermo e hizo venir de Aquitania a su hijo Luis el Piadoso, el único que le quedaba de los tres habidos con su esposa Hildegarda. El día 11 de septiembre, en una ceremonia pública, le asoció al poder coronándole emperador.

Después de esto, en enero del año siguiente tuvo que guardar cama abatido por la fiebre y, según Eginardo, por un dolor en el costado «que los griegos llaman pleuresía», que habría de provocarle la muerte al cabo de siete días. Eran las nueve de la mañana del 28 de enero. Su cuerpo, lavado y embalsamado, fue enterrado en la capilla palatina de Aquisgrán, actualmente incorporada a la catedral de esta ciudad.

¿PADRE DE EUROPA?

Aún hoy el balance sobre la obra de Carlomagno resulta difícil de establecer. Ciertamente, agrupó bajo su soberanía a gran parte de los pueblos del continente, para lo que tuvo que desarrollar la administración, multiplicar las iniciativas de gobierno y fomentar la cristianización. Supo rodearse de grandes colaboradores, estimuló el desarrollo cultural y contribuyó a cimentar la civilización cristiana de Occidente. Estableció un sistema de gobierno de inspiración cristiana pero no teocrático, en el que se reservó una cierta tutela sobre la Iglesia. Con ello puede decirse que Carlomagno contribuyó a la política de separación entre el poder civil y el eclesiástico.

Pero la construcción de su Imperio se hizo al precio de una extrema violencia. Tampoco puede ignorarse que una parte de los campesinos del Imperio eran esclavos, muchos de ellos cautivos de guerra, aunque menos debe olvidarse que en los años de carestía y hambre obligó a los poderosos del Imperio a mantener a la gente humilde, esclavos incluidos. Igualmente dictó medidas para que en los negocios existiera el juego limpio y los precios justos.

Sin olvidar intereses personales, parece claro que Carlomagno tenía un acusado sentido de la responsabilidad, algo que se echa de menos en muchos gobernantes de la Edad Media. Puede concluirse, por tanto, que el apelativo de «padre de Europa» es metafóricamente justificado. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- La civilización carolingia
  J. Boussard. Guadarrama, Madrid, 1968
- Las claves del período carolingio
  J. M. Mínguez, Planeta, Barcelona, 1991
- La Europa de los carolingios
  A. Isla Frez. Síntesis, Madrid, 1993
- Carlomagno
  A. Barbero. Ariel, Barcelona, 2001

NOVELA HISTÓRICA

- Carlomagno
  H. Lamb. Edhasa, Barcelona, 2002

INTERNET

- www.enciclopediacatolica.com



Carlomagno luchando contra sus enemigos. El rey franco marchó al frente del ejército en muchas de sus campañas militares. La temible caballería franca constituía el núcleo principal de las tropas de Carlomagno

EL DOMINIO DE LOS MARES

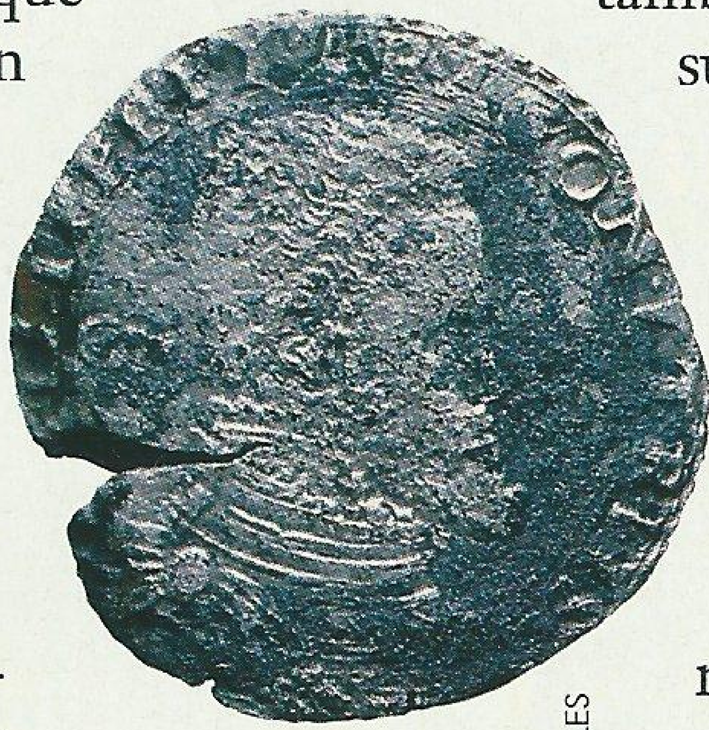
LA ARMADA INVENCIBLE

Felipe II envió su flota contra Inglaterra para consolidar la hegemonía marítima hispánica, que la reina Isabel I amenazaba. Pero el temporal y las naves inglesas arruinaron la empresa

Texto MARÍA DE LOS ÁNGELES PÉREZ SAMPER
CATEDRÁTICA DE HISTORIA MODERNA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

En realidad, «Armada Invencible» es un apelativo presuntuoso. Aunque los españoles del siglo XVI tenían fama de orgullosos, no fueron ellos los que le dieron ese nombre provocador. En aquella época nunca la denominaron de esa forma: se referían a ella como «la Gran Armada», «la Armada de Inglaterra» o «la empresa de Inglaterra». No fue invencible, pero la historia de aquella batalla, que tampoco fue exactamente una batalla, ha despertado a lo largo de los tiempos un gran interés y una notable curiosidad.


Las relaciones entre la monarquía española e Inglaterra en el siglo XVI habían pasado por muchas vicisitudes. A comienzos del reinado de Felipe II la alianza era estrecha, hasta el punto de que el nuevo rey español estaba casado con la reina de Inglaterra, María Tudor, hija de Enrique VIII y de la infanta española Catalina. Pero aquella alianza duró muy poco. María murió pronto y sin descendencia, por lo que los destinos españoles e ingleses se separaron decisivamente. La sucesora de María en el trono inglés fue Isabel, hija también de Enrique VIII, pero de su matrimonio con Ana Bolena.



Ducado con la efigie de Felipe II hallado junto a los restos de la galeaza *Girona*

BATES LITTLEHALES

A diferencia de la anterior, que era católica, la nueva reina inglesa era protestante, lo que provocaría el enfrentamiento con el rey católico, Felipe II. Sin embargo, no fueron sólo cuestiones religiosas las que suscitarían el conflicto: también estaba en juego el dominio del Atlántico. Desde tiempos de los Reyes Católicos, España se había lanzado a una pujante expansión por el océano. El descubrimiento de América había abierto nuevos horizontes económicos y políticos, pero la conquista y colonización de las Indias por los españoles y el monopolio que esta-



HARPER COLLINS PUBLISHERS



El buque insignia de la Armada, la galeaza *San Martín*, se destaca en primer plano del lienzo con el estandarte de Medina Sidonia. A su izquierda, se distingue la bandera del *Revenge*, el buque comandado por Drake

Desencadenantes del conflicto

EL ORIGEN DE LA «EMPRESA DE INGLATERRA» debe buscarse veinte años atrás, en Flandes. Éste era el nombre de una de las provincias de los Países Bajos, que, por extensión, se aplicaba a todos ellos. Su soberano era el católico Felipe II. En 1566 estalló allí una revuelta calvinista, cuya represión desembocó desde 1568 en una amplia rebelión contra la corona hispánica; Guillermo de Orange asumiría el liderazgo de los sublevados. Fue entonces cuando el conflicto de Flandes se imbricó en la pugna que mantenían Felipe II e Isabel I, la reina protestante de Inglaterra, por el comercio con las Indias: en 1568 Isabel embargó la plata española destinada al ejército de Flandes a su paso por aguas inglesas, lo que llevó a la interrupción de las relaciones comerciales anglo-españolas. Y en los puertos ingleses hallaron refugio los *gueux de mer* (mendigos del mar), los revolucionarios que desde 1572 se adueñaron de las provincias septentrionales de Flandes y desencadenaron desde allí una guerra abierta contra Felipe.

En 1573 se recompusieron las relaciones entre Felipe e Isabel, pero éstas se complicaron tras el reconocimiento de Felipe como rey de Portugal, en 1580, lo que parecía augurar su dominio naval en el Atlántico en un momento en que Alejandro Farnesio, su gobernador en Flandes, triunfaba en los campos de batalla. Tras la toma de Amberes, en 1585, los rebeldes flamencos pidieron ayuda a Inglaterra. Isabel II envió un ejército en su auxilio, impulsó la guerra de corso contra los españoles y se deshizo del peligro católico en su retaguardia: en 1587, el ataque de Drake a Cádiz y la ejecución de María Estuardo, la reina católica de Escocia, decidieron a Felipe a invadir Inglaterra.



DAGLI ORTI

Mendigos del mar *(gueux de mer)* era el nombre que recibían los marinos de las provincias rebeldes de Flandes que atacaban los puertos flamencos bajo control español, como S. Gertrude Berg, suceso recogido en este grabado (izquierda)

María Estuardo, reina de los escoceses, fue condenada a muerte por conspiración contra Isabel I (derecha). El pintor Francesco Hayez recreó la lectura de la sentencia en un óleo de principios del siglo XIX (derecha)

Primavera 1568 — **REBELIÓN EN FLANDES** Primeras operaciones militares de Guillermo de Orange contra las tropas españolas en Flandes

Noviembre 1568 — **EMBARGO EN AGUAS INGLESAS** Isabel I interviene en la cuestión de Flandes con el embargo del dinero enviado a las tropas de Felipe II en los Países Bajos

Abril 1572 — **GUERRA ABIERTA EN FLANDES** Con el desembarco de los rebeldes flamencos *(gueux)* en Zelanda, la rebelión de Flandes deviene en guerra abierta

Febrero 1579 — **SE FORMA LA UNIÓN DE UTRECHT** Las provincias protestantes del norte de Flandes forman una alianza que recibirá el apoyo de Inglaterra

Agosto 1580 — **FELIPE II CONQUISTA LISBOA** El imperio hispano-portugués formado por Felipe II se convierte en la primera potencia naval del mundo

Septiembre 1580 — **DRAKE REGRESA A INGLATERRA** Drake completa la circunnavegación de la Tierra iniciada en 1577, un claro desafío a la hegemonía marítima hispánica

blecieron sobre el comercio provocaron la exclusión de otros países de ese enorme negocio. Naturalmente existían muchos descontentos y, entre ellos, destacaban los ingleses.

INTERESES ENFRENTADOS

Felipe II e Isabel I, dos grandes monarcas, ambos deseosos de poder, acabarían enfrentándose irremediablemente. La monarquía española ostentaba la hegemonía mundial, con un imperio extendido por todo el planeta, pero Inglaterra ambicionaba ampliar su influencia y el camino para ello era también el mar.

Sus relaciones fueron empeorando cada vez más y, desde 1568, con el inicio de la rebelión de los Países Bajos, el conflicto se agravó peligrosamente. La rivalidad económica por el comercio con América era una cuestión principal. La Carrera de Indias (la ruta seguida por las flotas españolas entre España y las Indias) se había ampliado a lo largo de toda la primera mitad del siglo, abarcando desde México a Perú.


ORONOZ

ALEJANDRO FARNESIO, GOBERNADOR DE FLANDES
Como gobernador de los Países Bajos (1578-1592) conjugó a la perfección la habilidad diplomática y la destreza militar. Su ejército debía embarcar en la Gran Armada para proceder a la invasión de Inglaterra

LOS CORSARIOS INGLESES

Hacía ya tiempo que los ingleses no se conformaban con permanecer apartados del negocio y procuraban introducirse en él bien mediante el contrabando bien mediante el corso. Algunos marinos, como John Hawkins y Francis Drake, destacaron practicando el corso y lograron enriquecerse, consiguiendo además la protección de la reina de Inglaterra, que los ennoblecería por los servicios prestados. Mucho más cuando, además de proporcionar grandes beneficios económicos, el corso se convirtió en una forma de luchar contra el poderío español.



Enero 1584
FIN DE LA DIPLOMACIA
El embajador español ante la corte inglesa es expulsado por conspirar con María Estuardo contra Isabel I

Agosto 1585
ALEJANDRO FARNESIO TOMA AMBERES
El mayor de una serie de triunfos militares de Farnesio asegura el dominio de Felipe II sobre el sur de Flandes

Agosto 1585
ISABEL I APOYA A LOS REBELDES
Por el tratado de Nonsuch, la soberana presta apoyo a los sublevados de Flandes a cambio del control de puertos en el Canal

Septiembre 1585
AUMENTA LA PRESIÓN NAVAL INGLESA
Parte de Inglaterra la escuadra de Drake, que atacará Vigo, Cartagena de Tierra Firme y Santo Domingo

Febrero 1587
EJECUCIÓN DE MARÍA ESTUARDO
María, reina católica de Escocia, había sido juzgada y condenada en 1586 por participar en una conjura católica contra Isabel I

Abril 1587
DRAKE ATACA CÁDIZ
Este ataque del marino inglés decide a Felipe II a acometer la «empresa de Inglaterra»: la invasión de este país

La soberana inglesa apoyó a los rebeldes de Flandes, haciendo peligrar la hegemonía hispana sobre la fachada atlántica europea

Los corsarios habían ido haciéndose cada vez más atrevidos. Asaltaban los barcos en alta mar, pero como tales ataques eran muy difíciles, pues la flota de Indias viajaba en convoys bien defendidos, pasaron a atacar también las costas americanas. De este modo, la presencia de los corsarios ingleses en América se hizo mucho más violenta y peligrosa.

Las expediciones de Hawkins al Caribe y la vuelta al mundo de Drake en 1577-1580, aunque no constituían una gran amenaza para el comercio, representaban un claro desafío a la hegemonía marítima española. La situación fue deteriorándose. En 1585 Isabel autorizó a Drake a tomar represalias contra los españoles por un embargo de buques ingleses en la Península, pero Drake decidió ir mucho más allá, entablando una guerra abierta y tratando de capturar la flota de Indias.

Primero atacó las costas gallegas, asaltando Vigo, después cruzó el Atlántico y cayó sobre Santo Domingo, saqueando la isla durante un mes, y de allí fue a Cartagena de Tierra Firme, robando a placer e incendiándola antes de retirarse.

Por si todo esto fuera poco, Drake volvió a cruzar el océano y asaltó nada más y nada menos que las propias costas españolas. En abril de 1587 se atrevió con Cádiz. Evidentemente Felipe II no podía tolerar semejante afrenta sin hacer nada.

REBELIÓN EN FLANDES

Muy grave era también el apoyo inglés a la rebelión de los Países Bajos; tras su alzamiento, Felipe II veía peligrar su control sobre la fachada atlántica europea. Desde 1572, cuando los mendigos del mar *(gueux de mer)* comenzaron a actuar en las costas flamencas, resultaba evidente que la posición de Inglaterra era esencial para la suerte del levantamiento. Los españoles empezaron entonces a hacer planes. A don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, le convencieron en 1576 para aceptar el nombramiento de gobernador de los Países Bajos con el proyecto de dominar la rebelión y ocupar acto seguido Inglaterra, a fin de devol-

La singladura de la Invencible

LA ARMADA QUE ZARPÓ DE LISBOA el 28 de mayo de 1588 estaba integrada por 130 naves y alrededor de 28.000 hombres, de los cuales 8.000 eran marinos, más de 2.000 remeros y el resto soldados; a su frente se hallaba el duque de Medina Sidonia. Dos días más tarde, las naves salían a través del río Tajo a mar abierto. A la altura de La Coruña el temporal dispersó la flota que, sin embargo, pudo reagruparse en las costas de Galicia. Durante varios días los barcos permanecieron anclados y, finalmente, el 22 de julio se hicieron a la mar rumbo al canal de la Mancha. Tres embarcaciones se quedaron en puerto, pero las 127 que integraban ahora la flota estaban mejor equipadas que cuando partieron de Lisboa. Antes de entrar en aguas del Canal, cuatro galeras –poco aptas para las aguas del Atlántico– abandonaron la flota y poco después una nao vizcaína, empujada por las tormentas, hizo lo propio y ancló en el puerto de Le Havre. La travesía del canal de la Mancha duró una semana. En este tiempo se pudo comprobar que los barcos de Medina Sidonia eran más lentos y pesados que los del almirante inglés Charles Howard y podían ser presa fácil para su artillería. A pesar de ello, únicamente se perdieron dos naos españolas tras sendos accidentes. Refugiada en Calais, la flota española fue atacada mediante naves incendiarias (brulotes) que obligaron a Medina Sidonia a internarse en el Mar del Norte, sin poder embarcar el ejército de Flandes, dirigido por Alejandro Farnesio. En la madrugada del 7 al 8 de agosto, algunas millas más al norte de la costa francesa, frente a Gravelines, se produjo un enfrentamiento entre las dos escuadras con un intenso intercambio de fuego, aunque sin daños relevantes; una nao resultó hundida por los ingleses y dos galeones españoles quedaron encallados en la costa. Los vientos eran cada vez más fuertes y arrastraron la Armada, que entonces contaba con 116 naves, hacia el Mar del Norte. Ello indujo a Medina Sidonia a rodear las islas Británicas. A lo largo de un mes de temporales, sin provisiones ni agua, se perdieron 28 barcos. El 23 de septiembre Medina Sidonia llegó a Santander. Había perdido 35 buques, en su mayoría naos mediterráneas y urcas flamencas o alemanas, y unos 10.000 hombres, en una empresa que no había alcanzado ni siquiera su objetivo previo: reunir la Armada y el ejército de Farnesio.


ORONOZ

Astrolabio diseñado por encargo del rey Felipe II. Con este instrumento los marinos se situaban con relación a la posición de los astros

1. Lisboa. La Armada Invencible, dirigida por el duque de Medina Sidonia, parte de Lisboa el 28 de mayo. El 10 de junio fondea en La Coruña para avituallarse.

2. La Coruña. La Armada deja La Coruña el 22 de julio, en dirección a las costas flamencas.

3. Calais. El 31 de julio, a la altura de Plymouth, se entabla combate por primera vez contra la flota inglesa. Sin noticias del ejército de Alejandro Farnesio (concentrado en los puertos de Amberes, Dunkerque y Nieuwpoort), la Invencible fondea el 6 de agosto en Calais, donde los ingleses la atacan con brulotes en la noche del 7 al 8 de agosto.

4. Gravelines. Los barcos que habían levado anclas para evitar ser dañados por los brulotes, son empujados por el viento y las corrientes hacia los bancos de arena de la costa de Gravelines. Los ingleses los atacan el día 8.

5. Mar del Norte. Desde el día 10, los vientos obligan a la Armada, compuesta entonces por 116 buques, a adentrarse en el Mar del Norte, sin poder embarcar el ejército de Farnesio. La Armada deberá volver a España bordeando las costas de las islas Británicas. El día 11 se retira la flota inglesa.

6. Escocia. A fines de agosto la Armada dobla la costa norte de Escocia. En adelante, los temporales dañan las naves; y muchos hombres (agotados y mal alimentados) caen enfermos.

verla al catolicismo, destronando a Isabel y sustituyéndola por María Estuardo, para terminar casándose con la nueva reina, con lo que se convertiría en rey consorte. Pero don Juan de Austria murió joven, en 1578, sin lograr la pacificación de los Países Bajos y sin emprender la planeada conquista de Inglaterra. Alejandro Farnesio le sucedió en el gobierno de los Países Bajos.

CAMINO DE LA GUERRA

En 1580 la incorporación de Portugal y su imperio ultramarino a la monarquía española ampliaría la fachada atlántica y daría nuevo empuje a la hegemonía hispánica. A las posesiones españolas en América se sumarían las portuguesas en Asia. Los dominios de Felipe II se extendían así por todo el globo y abarcaban muchas tierras y también muchos mares. Pero el engrandecimiento tenía ventajas tanto como desventajas. Si aumentaba su poder, también se debilitaba a la vez, porque difícilmente podría alcanzar a controlarlo todo y a defenderlo todo. Crecería la rivalidad de sus enemigos, que podrían atacarle cada vez en más lugares diferentes.

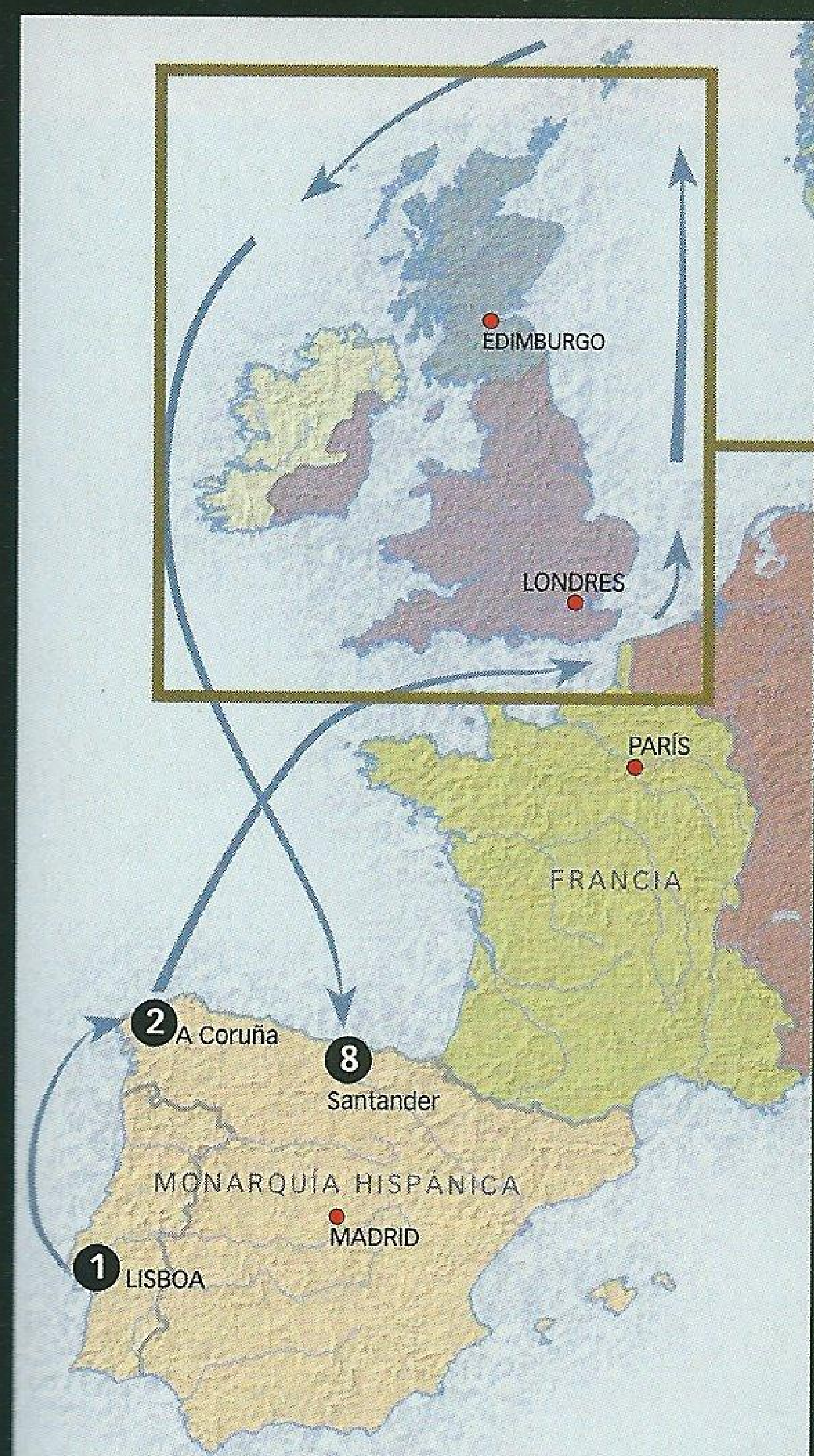
En enero de 1584 las relaciones diplomáticas oficiales entre las dos cortes quedaron rotas cuando el embajador español en Londres, don Bernardino de Mendoza, fue expulsado del país acusado de colaborar en una conjura para destronar a Isabel I y colocar en su lugar a María Estuardo. La tensión fue creciendo. En 1585 la soberana inglesa firmaba un tratado con los holandeses, comprometiéndose a protegerlos y prestarles ayuda militar. Una fuerza expedicionaria in-

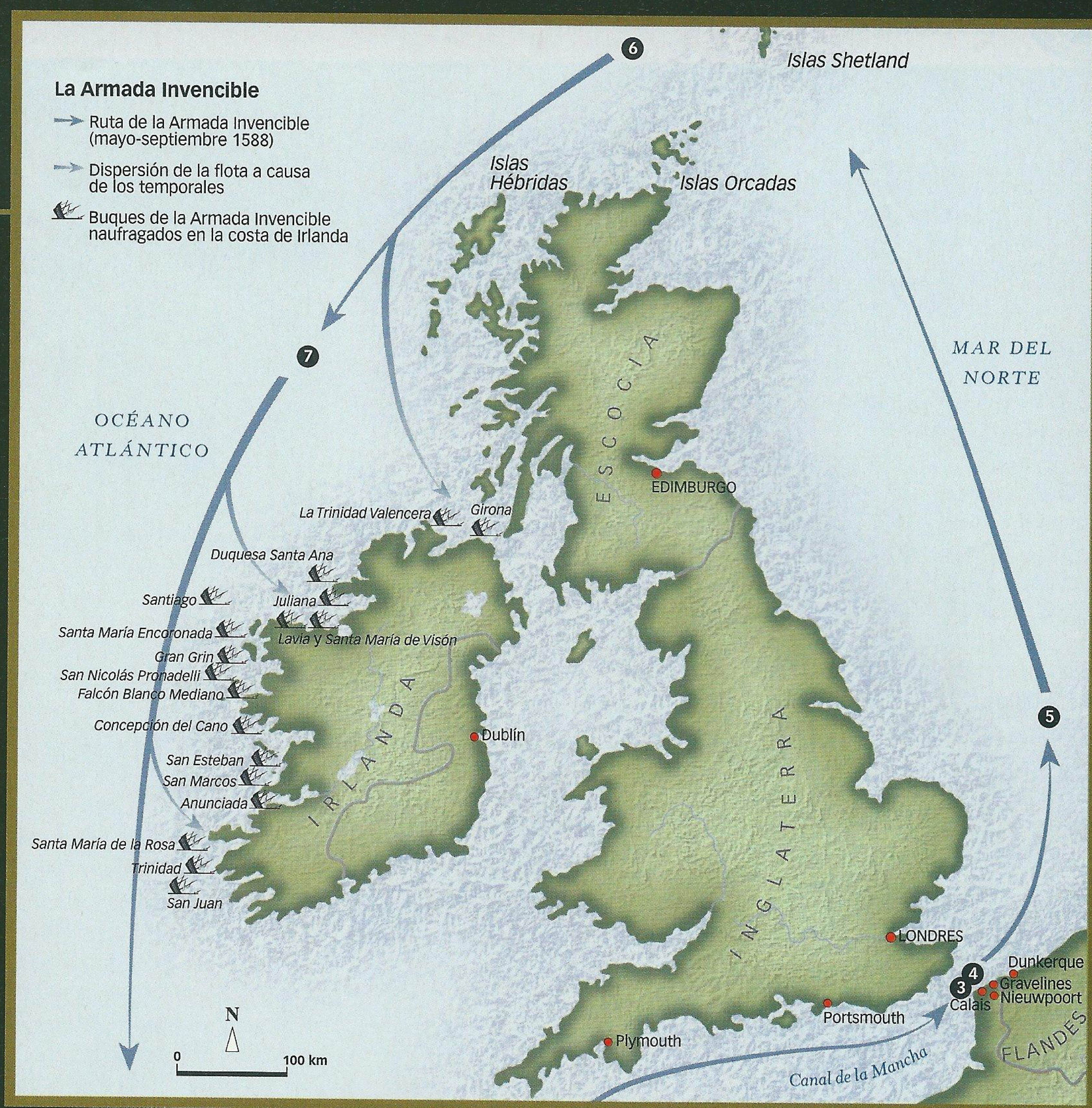
EILEEN TWEEDY



CHARLES HOWARD, EL ALMIRANTE DE LA REINA

Era conocido en la corte inglesa por su lealtad a Isabel I y por su papel como instigador de la ejecución de María Estuardo. Sus carencias como hombre de mar en el episodio de la Armada fueron suplidas por la destreza de sus dos comandantes: Drake y Hawkins





7. Irlanda. Los buques en peor situación buscan refugio en las costas de Irlanda, desconocidas para los marinos españoles, lo que provoca cerca de una veintena de naufragios.

8. Santander. A finales de septiembre los barcos de la Armada arriban a los puertos cantábricos y gallegos. El día 23 llega a Santander el *San Martín*, el buque insignia del almirante Medina Sidonia.

CARTOGRAFÍA: BLAUSET

La ejecución de María Estuardo acabó con la posibilidad de que una reina católica gobernara algún día Inglaterra y agudizó la crisis

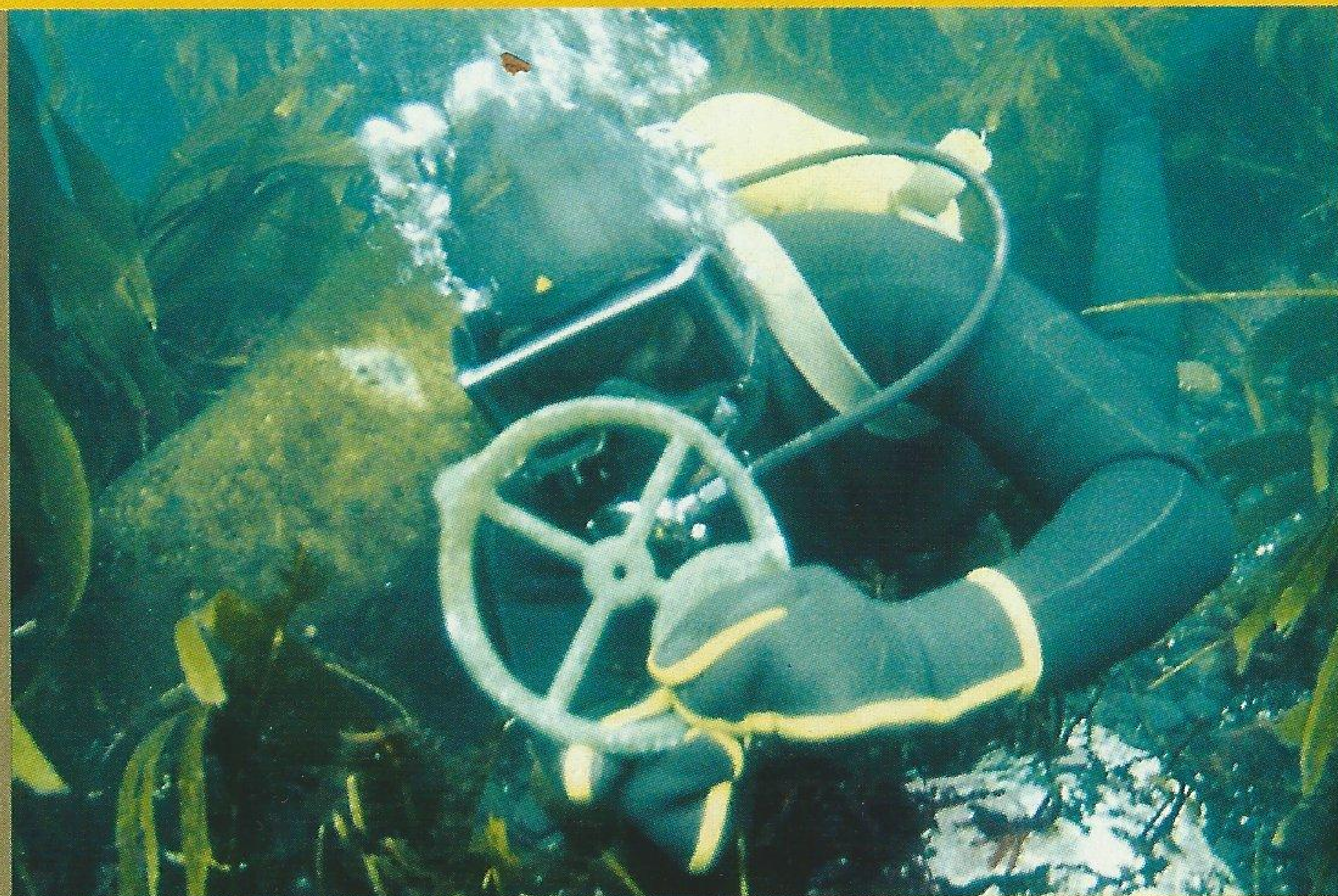
glesa, mandada por el conde de Leicester, pasó al continente, lo que obstaculizó gravemente las campañas de Alejandro Farnesio. El reto a Felipe II era evidente también en ese ámbito. La tensión alcanzó un punto álgido con la ejecución de María Estuardo el 18 de febrero de 1587. Tras años de cautiverio, la reina escocesa pagó con su vida la amenaza que representaba para Isabel, pues –con o sin su participación– múltiples intrigas contaban con ella para sustituir a esta última en el trono. Su desaparición acabó con la posibilidad de tener algún día una reina católica en Inglaterra. Dos meses después, el asalto de Drake a Cádiz agravaba todavía más la situación. Felipe II consideró necesario y urgente responder al reto de Isabel.

UNA FLOTA CONTRA INGLATERRA

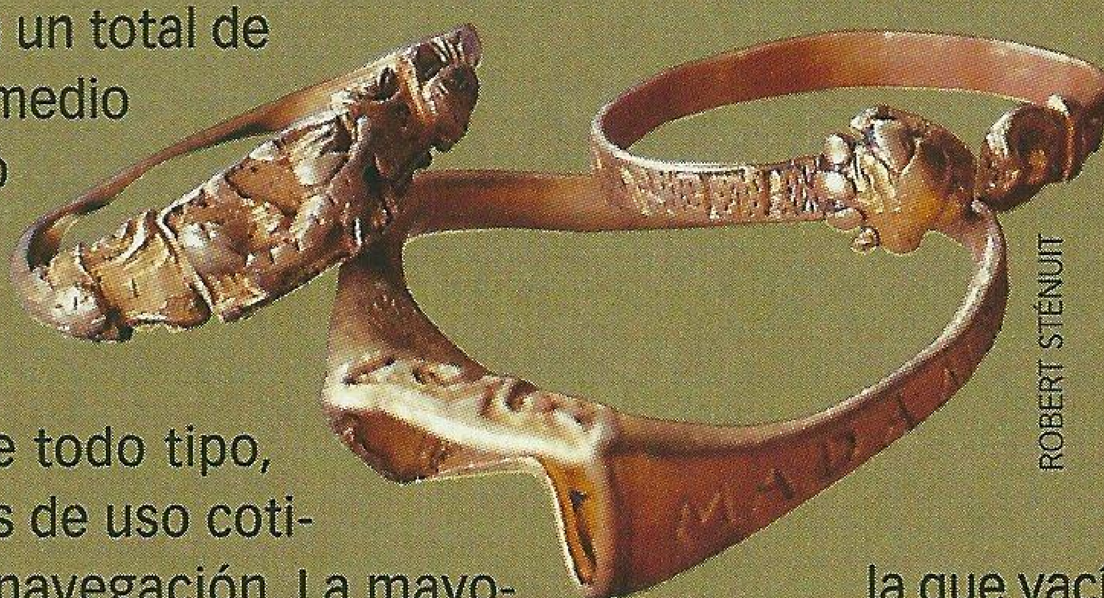
Desde hacía tiempo se pensaba en la posibilidad de enviar una flota contra Inglaterra. En 1588 parecía que había llegado el momento. No había mejor defensa que pasar a la acción. El secretario del rey, Juan de Idiáquez, lo manifestaba de modo contundente: «Lo que ingleses se apoderan de Holanda y Zelanda, junto con lo que infestan las Indias y la mar, es de manera que no basta vía defensiva a cubrirlo todo, sino que obliga a meter el fuego en casa y, tan vivo, que les haga acudir a ella y retirar lo demás. Y cuando esto no pueda ser de primer salto, es lo principal que a lo menos se les tome Irlanda, para que sirva de prenda para trocarla por las plazas que tiene en los Estados Bajos y acabar por aquí de allanar aquella agonía que consume el dinero y gente de España, o de escalón para hacer la misma empresa de Inglaterra si no abre Dios otras puertas. Este intento es de la importancia que se ve y cuánto conviene asegurarle si se emprende. Ellos son poderosos en la mar y harán en ella su esfuerzo y, así, parece que la Armada de su Majestad no debe ir limitada, sino la más gruesa y pujante que se pueda».

La amenaza de una acción naval había planeado desde tiempo atrás

En busca de la *Girona*



Un buceador de la expedición dirigida en 1968 por Robert Sténuit recupera los restos de un astrolabio de la galeaza *Girona* (arriba)



El anillo de compromiso recuperado en el lugar del naufragio (izquierda) ostenta una inscripción que reza «No tengo más que darte»

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY PATROCINÓ, en 1968, una expedición para recuperar los restos de la galeaza *Girona*, uno de los buques de la Gran Armada hundidos por el temporal en las costas de Irlanda cuando intentaban regresar a España. Para el rescate se reunió un equipo encabezado por Robert Sténuit, arqueólogo submarino que descubrió el pecio en un lugar de las costas occidentales, cercano al castillo de Dunluce, que todavía hoy en día es conocido entre la población marinera local como *Port na Spaniag*, puerto de los españoles.

La expedición duró cinco meses durante los que se realizaron múltiples prospecciones submarinas con un total de 2.800 horas bajo mar a unos nueve metros y medio de profundidad. El equipo de Sténuit logró recuperar todo tipo de restos del barco: objetos religiosos, monedas, armas, etc. De entre estas piezas destacan relicarios de oro y cruces de diversas órdenes militares; joyas de todo tipo, como cadenas, anillos o broches; elementos de uso cotidiano, como cubertería y vajilla; y útiles de navegación. La mayoría de estos hallazgos se conserva en el Ulster Museum de Belfast.

Algunas piezas han sido identificadas, como un anillo con el nombre de Madame de Champagney y la fecha de 1524, seguramente perteneciente a su nieto, don Tomás de Granvela, uno de los hombres que perdió la vida en el naufragio a la edad de 22 años. Muy emotivo resulta un anillo de compromiso, de oro, en el que aparece una mano cogiendo un corazón, y que lleva una leyenda inscrita en el aro: «No tengo más que darte». El propio Sténuit, en un artículo publicado en NATIONAL GEOGRAPHIC relatando la expedición, en junio de 1969, cuenta que halló esta pieza tras mover una gran roca, escarbar bajo ella y remover la arena en la que yacía el anillo, y concluye: «Para mí esta pieza es la más hermosa y más conmovedora de los restos de la Armada».

Habían pasado cuatro siglos desde que, en la noche del 26 de octubre de 1588, una fortísima tormenta en la costa noroeste de Irlanda arrastró la *Girona* hacia los acantilados. Su tripulación buscaba alcanzar las costas de Escocia donde Jacobo VI, hijo de María Estuardo, podía ofrecer ayuda a los españoles, católicos como él. Alrededor de la medianoche, a sólo unas horas de llegar a su destino, la galeaza se hundió tras partirse en pedazos contra las rocas. A bordo iban 1.300 hombres –de los que sólo cinco sobrevivieron– y un tesoro compuesto por las más valiosas pertenencias de la malograda tripulación.

sobre Inglaterra, como un elemento disuasorio en las complicadas relaciones entre los dos países. Si Felipe II buscaba terminar con la intervención inglesa en los Países Bajos, aflojar su presión sobre el comercio americano y las costas americanas y provocar un levantamiento católico en la propia Inglaterra, el medio idóneo era enviar una gran flota de tales dimensiones que fuera o pareciera «invencible».

No se trataba tanto de conquistar Inglaterra como de frenar el afán expansionista de la reina Isabel I, que la llevaba a chocar una y otra vez con la monarquía de Felipe II en los más diversos escenarios geográficos y por las más diversas razones.

Tomada la decisión, comenzó de inmediato la preparación de la flota. La tarea era laboriosa: había que reunir los barcos, de toda clase y condición –muchos eran galeones, barcos mercantes tomados de la Carrera de Indias–, y organizar las tripulaciones, formadas por «hombres de mar» y «hombres de guerra», marineros para manejar los barcos y soldados para luchar en el mar y en tierra, en caso de producirse un posible desembarco.

También era muy importante elegir bien los mandos. Primero se había encargado la misión a don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, hombre de gran experiencia, pero su imprevista muerte obligó a cambiar de planes, designando el rey al duque de Medina Sidonia.

El nuevo almirante no se hallaba debidamente preparado para tamaño desafío y, aunque confesó a Felipe II que no se sentía capaz de afrontarlo, tuvo que aceptar por sentido del deber. Como vicealmiran-



RECUERDOS DE LA VICTORIA
Tras la derrota de la Gran Armada, la corte inglesa se inundó de pinturas y diversos objetos, como alhajas, que celebraban el triunfo inglés sobre la gran flota española. Entre ellos posiblemente se contaba la joya que aún hoy se conoce como «relicario de la Armada» (arriba)



La galeaza *Girona*, construida en Nápoles, estaba armada con cincuenta cañones y podía navegar a remo o a vela. Sin embargo, su pesada estructura, ideal para las aguas del Mediterraneo, la privaba de maniobrabilidad suficiente para afrontar los temporales del Mar del Norte.

El plan de Felipe II preveía reunir en el canal de la Mancha la Armada y los tercios de Flandes dirigidos por Alejandro Farnesio

tes figuraban Juan Martínez Recalde y Miguel de Oquendo.

Pero la empresa de Inglaterra no se reducía sólo a una flota. Era una operación mucho más ambiciosa, que combinaba la flota reunida en la península Ibérica con los tercios de Flandes mandados por Alejandro Farnesio, que debían pasar a tierras inglesas. Ambas fuerzas se reunirían en el canal de la Mancha.

La complicación del plan resultaba evidente para muchos, pero Felipe II ordenó llevar adelante la empresa confiando en la protección divina, pues, como decía, «siendo causa propia de Dios nuestro Señor se puede esperar de su divina bondad que velará por ella y encaminará las cosas como más fuera a su servicio». La flota salió de Lisboa el 28 de mayo de 1588.

LA RUTA DE LA INVENCIBLE

La Gran Armada estaba compuesta por 130 barcos, que llevaban a bordo unos 28.000 hombres, entre marineros y soldados. Al poco de salir, una tempestad la dispersó y los barcos se refugiaron en las costas gallegas, donde aprovecharon para completar el avituallamiento. Tras reunirse en La Coruña, la flota, integrada entonces por 127 buques, partió de allí definitivamente el 22 de julio, rumbo a Inglaterra. Antes de entrar en el canal de la Mancha se retirarían cinco barcos.

La escuadra inglesa, que se hallaba concentrada en Portsmouth, estaba esperando la llegada de la Armada española. La reina Isabel había confiado el mando al almirante de su confianza Charles Howard, barón de Effingham, y como vicealmirante se había designado a Drake.

Durante la semana que duró la travesía del Canal por la Armada, del 30 de julio al 6 de agosto, se produjeron varias escaramuzas, pero sin grandes consecuencias. Se perdieron dos naos en dos accidentes. La indecisión de Medina Sidonia, que no tomó entonces la determinación de atacar y buscó refugio en Calais, acabaría por volverse en su contra. Por otra parte, la negativa de Far-


JEAN-LEON HUENS

Enfrentados con el destino

LA FORMA EN QUE UNA PERSONA ENFRENTA el destino resulta no sólo muy significativa de su carácter, sino también de los valores de su país y de su época. Isabel I y Felipe II fueron dos monarcas opuestos, tanto por su religión, como por los intereses de sus reinos. Sin embargo, existen testimonios que avalan un profundo y mutuo aprecio entre ellos, hasta el punto de que Isabel guardaba en su mesita de noche un retrato del monarca español, resignada a un destino que nunca permitiría su enlace. Por otra parte, Felipe II se enfrentó repetidamente a sir Francis Drake, un brillante marino al que nunca conoció. La leyenda que tantas veces acompaña a la historia les adjudica dos frases célebres. Se cuenta que se hallaba Drake en Plymouth una tarde del verano de 1588, jugando a los bolos, cuando recibió la noticia de la llegada de la flota española y con su talante aventurero exclamó con arrogancia: «Hay tiempo de acabar la partida y luego derrotar a los españoles».

Unas semanas después, cuando las noticias del fracaso de la Armada llegaron a España, sería Felipe II quien mostrase su carácter impasible y su espíritu providencialista, que dejaba en manos de Dios el resultado final de sus acciones. Al recibir las nuevas en El Escorial exclamó: «No he enviado a mis barcos a luchar contra los elementos».


JOSEPH MARTIN

Felipe II representado en un óleo de autor desconocido fechado en 1580. Museo del Prado, Madrid

Drake es ennoblecido por Isabel I (a la izquierda) tras circunnavegar la Tierra en 1577-1580

nesio a sacrificar sus tropas, metiéndolas en una aventura tan arriesgada, acabaría de inclinar la suerte de la Armada negativamente.

La noche del domingo 7 de agosto se produjo la primera acción decisiva de los ingleses, que mandaron atacar los barcos fondeados en Calais con brulotes, embarcaciones incendiadas, que propagaron el fuego entre los navíos españoles. Sólo se perdió un barco. Pero el caos que se generó provocó una equivocada reacción de Medina Sidonia, que ordenó la salida al mar de la flota. La mañana del día 8, a la altura de Gravelines, se produjo lo más parecido a una batalla naval de todo lo que aconteció con la Armada. Los ingleses atacaron con todos sus efectivos, que eran mucho menores que los españoles. El viento empujaba a muchos barcos de la Armada hacia los arenales de las costas flamencas. Medina Sidonia tomó la acertada y valiente decisión de hacer frente a los ingleses con sólo cincuenta barcos. Logró mantenerse hasta que cambió el viento y pudo sortear los arenales y reorganizar la formación de los barcos españoles. El encuentro naval, aunque con mucho cañoneo, tampoco resultó muy grave. Los ingleses solamente hundieron una nao y dos galeones quedaron varados en la costa.

Pero el peligro no había pasado. El mar fue enemigo mayor que los navíos ingleses. Los fuertes vientos empujaron a los 116 barcos que quedaban de la Armada española mar adentro. Los ingleses los persiguieron durante tres días, pero renunciaron a atacar, ante el peligro que suponía todavía la formidable Armada. El Mar del Norte fue más des-


EILEEN TWEEDY

CARTA DE LA REINA A DRAKE
Una misiva de Isabel I a Francis Drake, fechada en 1587, da cuenta del aprecio de la soberana por este marino cuyas hazañas contra los españoles lo convirtieron, como a John Hawkins, en uno de los héroes de la nación inglesa



Isabel I representada en un óleo del siglo XVI conocido como el Retrato de la Armada. La soberana posa con la mano sobre un globo terráqueo, como símbolo de su poder. Tras ella aparecen dos imágenes alusivas a la victoria inglesa sobre la Gran Armada

La Gran Armada también debió luchar con el Mar del Norte y los temporales, que hundieron 28 embarcaciones españolas

piadado. Cuando en los días siguientes los barcos españoles trataban de regresar bordeando las peligrosas costas de Escocia y de Irlanda, hubieron de padecer un mes de continuas tempestades, que provocaron el naufragio de otros 28 barcos.

Contra lo que a veces se cree, los barcos perdidos no fueron muchos, 35 naves, menos del treinta por ciento del total. Más graves fueron las pérdidas de vidas: murieron en combate o ahogados unos diez mil hombres. El fracaso de la Gran Armada lo fue sobre todo para Felipe II, porque no logró cambiar las cosas. La carrera por el dominio de los mares continuaba. Para Isabel I fue un respiro que utilizó propagandísticamente muy bien, presentándolo como una gran victoria de los protestantes sobre los católicos. Para Felipe II no representaría el fin de la hegemonía hispánica. Pronto se repondrían las pérdidas sufridas en barcos: espectacular fue la construcción de 12 nuevos galeones de mil toneladas, los famosos «Doce Apóstoles». Pero el océano Atlántico era mucho mar para los medios de la época. Aunque el fracaso de la Armada anunciaba los reveses que iban a seguir en los años venideros, la monarquía española mantuvo su hegemonía bastante tiempo. Pero aunque la Inglaterra de Isabel I seguía yendo a la zaga, los rivales eran cada vez más poderosos. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS
- La Armada Invencible. Las verdaderas causas de un desastre naval
  D. Howarth. Argos-Vergara, Barcelona, 1982
- La Armada Invencible
  C. Gómez-Centurión. Anaya, Madrid, 1987
- La Gran Armada. 1588
  C. Martin y G. Parker Alianza, Madrid, 1988
- Felipe II y su tiempo
  M. Fernández Álvarez. Espasa-Calpe, Madrid, 1998

CATÁLOGOS
- Felipe II. Un monarca y su época
  Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, 1998

NOVELA HISTÓRICA
- Aquellas costas de Inglaterra
  B. Sanz. Salamandra, Barcelona, 1999

INTERNET
- www.elizabethi.org/armada

EL CONQUISTADOR DE LAS ESTEPAS

GENGIS KAN

Luchó durante toda su vida. Primero, para salvarse a sí y a los suyos; luego, para imponer su autoridad a los pueblos de la estepa; después, para conquistar los ricos imperios que se extendían desde la China hasta Irán

Texto DOLORS FOLCH
DIRECTORA DE LA ESCUELA DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

Bien entrada ya la segunda mitad del siglo XII, un mongol llamado Yesugei salió de su campamento en los confines orientales de Mongolia, con intención de sellar un compromiso matrimonial en beneficio de su hijo mayor, Temujin, de nueve años de edad. Juntos cabalgaron por la estepa en busca de una tribu con la que Yesugei quería reforzar las alianzas a través de la boda del pequeño, pero por el camino se cruzaron con otro nómada que tenía una hija de 10 años y la transacción resultó conveniente para ambos padres. Para sellar el trato, Yesugei aceptó que su hijo se quedara a vivir con la tribu de su futura mujer: poco más tenía para ofrecer, pero dejó como regalo uno de los caballos y como última recomendación, la de que el niño tenía miedo a los perros. En el camino de regreso, Yesugei se topó con un grupo de tártaros quienes, aunque le ofrecieron bebida en honor a las leyes de hospitalidad de la estepa, se la envenenaron en venganza por sus pasadas andanzas. La viuda se quedó sola con seis niños –hizo regresar al pequeño



Gengis Kan en una placa de bronce a orillas del lago Azul, cerca del lugar donde, en 1206, fue elegido jefe de los mongoles



JAMES L. STANFIELD



MICHEL L'HUILLIER

HEREDEROS DE LA LEYENDA

Al igual que sus antepasados, los actuales nómadas de Asia central recorren las grandes llanuras y lagos bajo el silencio de las montañas (arriba). Son herederos de las tribus con las que Gengis Kan formó un gran ejército, cuyo núcleo lo constituían los guerreros mongoles y que lanzó contra los poderosos imperios sedentarios situados más allá de las estepas

Temujin– y un pequeño grupo de servidores. Durante seis años vivieron sobre todo de la pesca y la recolección, azuzados por el hambre y por las *razzias* de otras gentes, que trataban de robarles y capturarles. Aunque en una de estas expediciones una de las tribus capturó al adolescente Temujin y le colocó una pesada canga de madera al cuello para impedirle la fuga, el joven tuvo la astucia para escapar, la destreza de servirse de la canga para flotar escondido entre los juncos y la habilidad de ganarse la simpatía de otros jóvenes que le ayudaron a liberarse del pesado yugo y a huir. Esta capacidad de atracción iba a convertirse en una de sus fuerzas principales: a los quince años contaba ya con un reducido grupo de seguidores y pudo ir a reclamar a su antigua prometida. A partir de aquí, fue dominando las tribus una tras otra. Los peor parados fueron los tártaros, que desaparecieron de la historia: en venganza por la muerte de su padre, Temujin hizo matar a todos los hombres, bebés incluidos, y repartió las mujeres entre los suyos.

CAUDILLO DE LOS MONGOLES

En los primeros años del siglo XIII consiguió imponerse a todos, y en 1206 Temujin dio por unificada Mongolia en un solemne *quriltai* o asamblea general de las tribus, dejando atrás veinte años de luchas ininterrumpidas durante los cuales se habían impuesto a la vez el predominio de los mongoles sobre las restantes tribus y el del joven kan sobre todos ellos (no sabemos qué edad tenía en aquel momento: los historiadores sitúan su nacimiento entre 1155 y 1167). El *quriltai* de 1206 le nombró Gengis Kan, un título inventado para la ocasión que podría traducirse por «kan oceánico» o «universal». Fue también en esta asamblea en la que decidió adoptar el uighur para escribir el mongol, que hasta entonces había sido sólo una lengua hablada: el hecho de que Gengis ordenara que todos sus generales aprendieran a leer y a escribir permite imaginar que tenía ya *in mente* formas más estables de organización; también en esta fecha se estructuró un cierto aparato judicial. La religión, a la que tan a menudo recurren los fundadores de imperios para estructurar sus conquistas, no fue nunca un instrumento de poder en manos de Gengis Kan: los chamanes le concedieron la bendición del Cielo, Tengri, pero cuando su poder se consolidó en el *quriltai* de 1206, el gran chamán intentó dividir a la fami-

LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS TRIBUS MONGOLAS DIO A TEMUJIN EL TÍTULO –CREADO PARA LA OCASIÓN– DE GENGIS KAN, QUE SIGNIFICA «KAN OCEÁNICO» O «UNIVERSAL»



Gengis Kan luchando en una batalla, precedido por Jebe, uno de sus generales. Detalle de una miniatura medieval persa



THE BRIDGEMAN ART LIBRARY

JINETES Y ARQUEROS

La dureza de su vida, así como el uso del arco y del caballo, preparaban al nómada para la guerra. «Mi alma es mi espada. Mi alma es una flecha de oro», reza un poema mongol. La miniatura superior, procedente de un manuscrito persa del siglo XVI, ilustra el choque entre las tropas de Gengis Kan y un ejército de los Jin

lia imperial acusando de intrigas al hermano del nuevo emperador. Alertado por su mujer y severamente reprendido por su madre, Gengis mandó que le partieran el espinazo. La anécdota indica de paso que las mujeres, a pesar de constituir a menudo un botín más de guerra, tenían un peso decisivo en las decisiones familiares: el pequeño Temujin temía a los perros, pero Gengis Kan jamás perdió el miedo a su madre.

A LA CONQUISTA DE CHINA

Poco después del gran *quriltai*, en 1209, los uighures, un pueblo sedentarizado, refinado y muy culto que habitaba en lo que hoy en día es la provincia china del Xinjiang, ofrecieron su vasallaje a Gengis para liberarse de las exacciones cada vez más gravosas que les imponían sus vecinos, los kara-jitai. La incorporación de los uighures iba a proporcionar a Gengis un primer núcleo de colaboradores competentes: con ellos aprendió los rudimentos de la administración y uno de ellos, Tara-Tonga, se convertirá en uno de los más grandes funcionarios del Imperio. Pero fueron también ellos quienes pusieron en marcha el enorme potencial de conquista de los mongoles, ya que les incitaron a luchar contra el imperio chino de los xi xia, una dinastía fundada por el pueblo tangut, de origen tibetano, que controlaba los tramos vitales de la Ruta de la Seda.

De hecho, Gengis tenía tres motivos poderosos para lanzarse contra los xi xia. En primer lugar, necesitaba proporcionar hierba fresca a los caballos de sus leales seguidores, y las tierras chinas rebosaban de ella. En segundo lugar, era muy consciente de la importancia del comercio. El mundo de los uighures, salpicado de ricos oasis, le acabó de confirmar lo que ya sabía: tasar el gran comercio podía ser una excelente y constante fuente de ingresos, mejor incluso que un botín. En tercer lugar, no cabe duda alguna sobre la ambición de poder que le marcaría toda su vida: la tradición mongol concedía al kan un poder ilimitado en tiempos de guerra, pero se lo reducía mucho en tiempos de paz. La fuga hacia adelante de Gengis Kan parece obedecer más a esta necesidad de conservar un poder absoluto que a un plan preconcebido de conquistar el mundo.

A pesar de tratarse de un reino relativamente pequeño, la campaña contra los xi xia representaba también un cambio significativo en las relaciones de los imperios nómadas

LA INCORPORACIÓN AL IMPERIO MONGOL DE PUEBLOS SEDENTARIZADOS Y CULTOS PROPORCIONÓ A GENGIS KAN COMPETENTES ADMINISTRADORES DE SUS DOMINIOS

EL IMPERIO MONGOL DE GENGIS KAN

LOS MONGOLES NO APARECEN en la historia hasta los tiempos de Gengis Kan. En principio no eran más que un mosaico de tribus nómadas extendidas a lo largo de la estepa desde Manchuria hasta Ucrania y las llanuras del Danubio. Recorrían, cazando y pastoreando, el territorio situado a orillas del lago Baikal, entre los ríos Onón y Kerulen. Al norte se situaban las extensiones boscosas de Siberia. Al este, las montañas de Manchuria. El inmenso desierto de Gobi al sur y, más al sur, las ricas tierras agrícolas de la civilización china, la más adelantada de su tiempo. La organización social de los nómadas no exigía ni la escritura ni la circulación del dinero. Esta incompatibilidad cultural básica entre nómadas y sedentarios determinaba una solidaridad que trascendía raza, lengua y religión y que Gengis Kan supo utilizar en beneficio del gran Imperio mongol.

LOS SUCESORES

A la muerte de Gengis Kan, en 1227, el Imperio llegaba por el oeste hasta el mar Caspio, y hacia el este su límite se situaba en la actual Corea del Norte. Por el norte alcanzaba la orilla más septentrional del lago Baikal, y hacia el sur amenazaba el Imperio de los Song. La muerte de Gengis Kan no deshizo el Imperio ni mitigó el ímpetu conquistador de los mongoles, que perduraría por espacio de tres generaciones: Ogoday Kan, hijo y heredero de Gengis Kan, liquidó el Imperio jin, cruzó el Ural y el Volga y tomó Kiev, invadió Polonia y Hungría y llegó hasta el Adriático. Los conquistadores de Mesopotamia y China –Hulagu y Kubilay Kan– fueron nietos de Gengis Kan. Pese a su grandeza, el mongol corrió la misma suerte que todos los imperios nómadas: se extinguió. El imperio conquistado a caballo no podía regirse desde la silla de montar.



Gengis Kan en uno de los pocos y más fieles retratos que se le atribuyen. Realizado sobre seda, data del siglo XIII

El Imperio de Gengis Kan (1206-1227)

- Territorio dominado por los mongoles a la muerte de Gengis Kan (1227)
- Campañas dirigidas por Gengis Kan
- Rutas de los generales Jebe y Subotei (1220-1224)
- Ruta de la Seda
- Fronteras actuales
- CHINA Estados actuales

CARTOGRAFÍA: NETMAPS

CRONOLOGÍA

1206 — **Se unen las tribus nómadas** Una asamblea general mongola nombra a Temujin Gengis Kan

1209 — **Sometimiento de los uighures** Este pueblo aportará avances administrativos al Imperio mongol

1211 — **Gengis cae sobre el Imperio Jin** Los mongoles se abren camino en el rico mundo chino de los Jin

1215 — **Destrucción de Zhongdu** La capital de los Jin es destruida tras meses de asedio

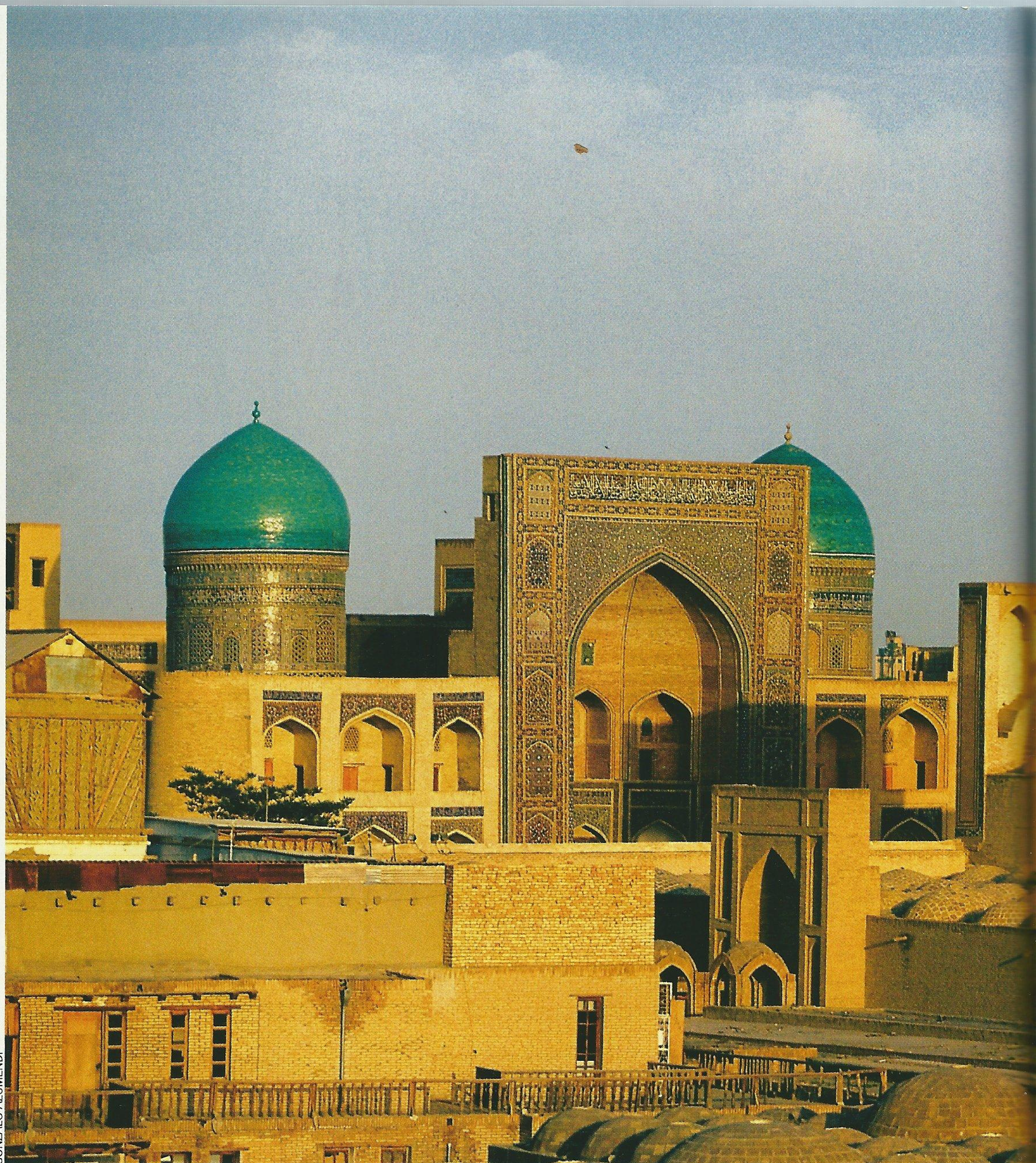
1219-1221 — **Devastación en Asia central** El reino del sha de Juarezm es arrasado por los mongoles

1224 — **Retiro de Gengis Kan en la corte** Las conquistas recaen sobre los generales Jebe y Subotei

1227 — **Muerte de Gengis Kan** El jefe mongol muere durante su última campaña contra los Jin

LA CONQUISTA DE BUJARÁ

A la sombra del minarete Kalan (datado en 1127), 20.000 soldados fueron masacrados cuando intentaban huir de los mongoles durante el terrible asedio que la ciudad sufrió en 1220. De la población que esperaba aterrorizada al otro lado de las murallas, se separó a los artesanos, que fueron enviados a Mongolia, y el resto de los hombres fueron enrolados a la fuerza en el ejército mongol. Carruajes repletos de botín y de mujeres partieron hacia la tierra de los vencedores. Testigo del apocalipsis, el minarete de Bujará (en el actual Uzbekistán) todavía se alza sobre la ciudad que sufrió la furia de Gengis Kan y del ejército mongol

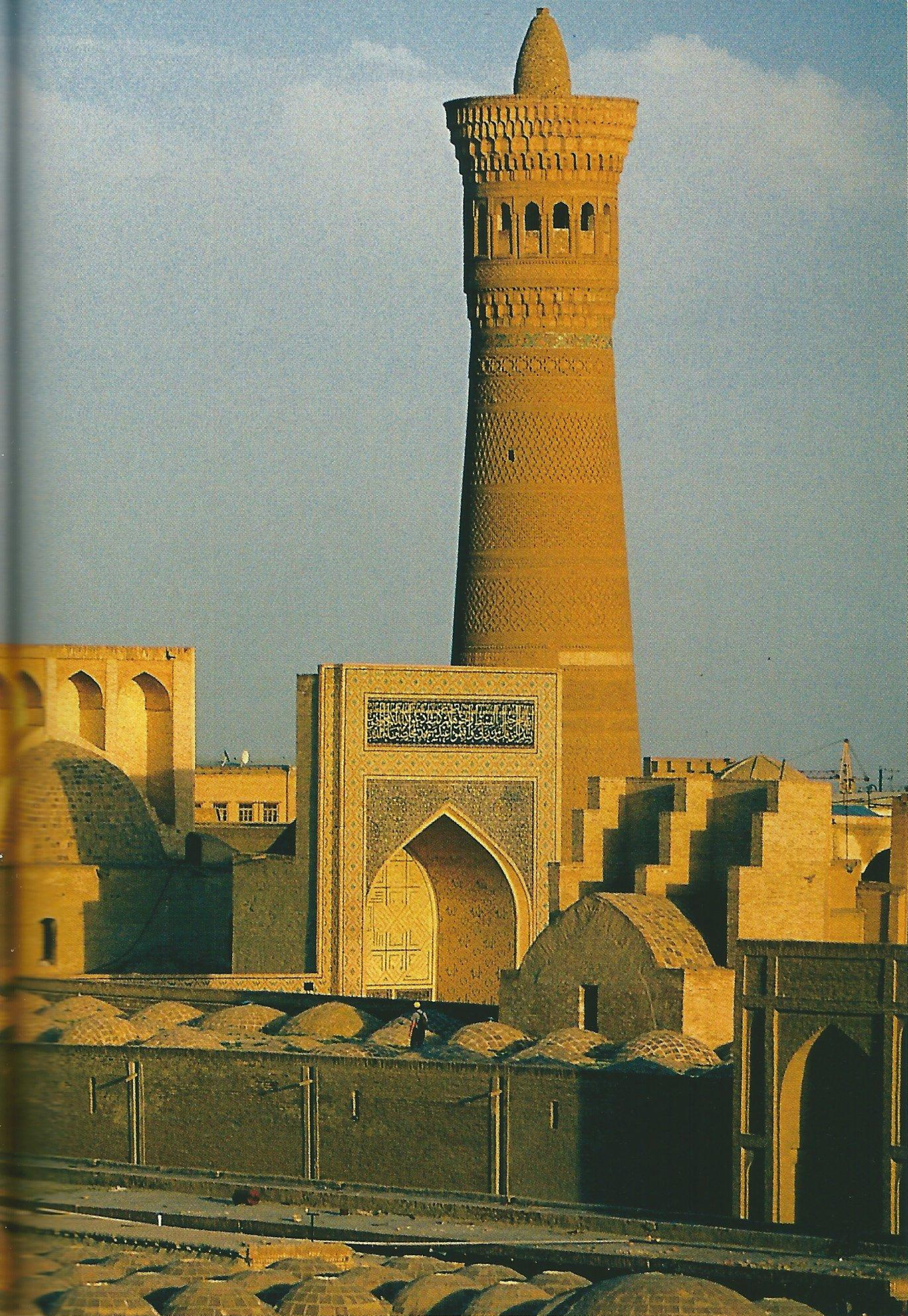


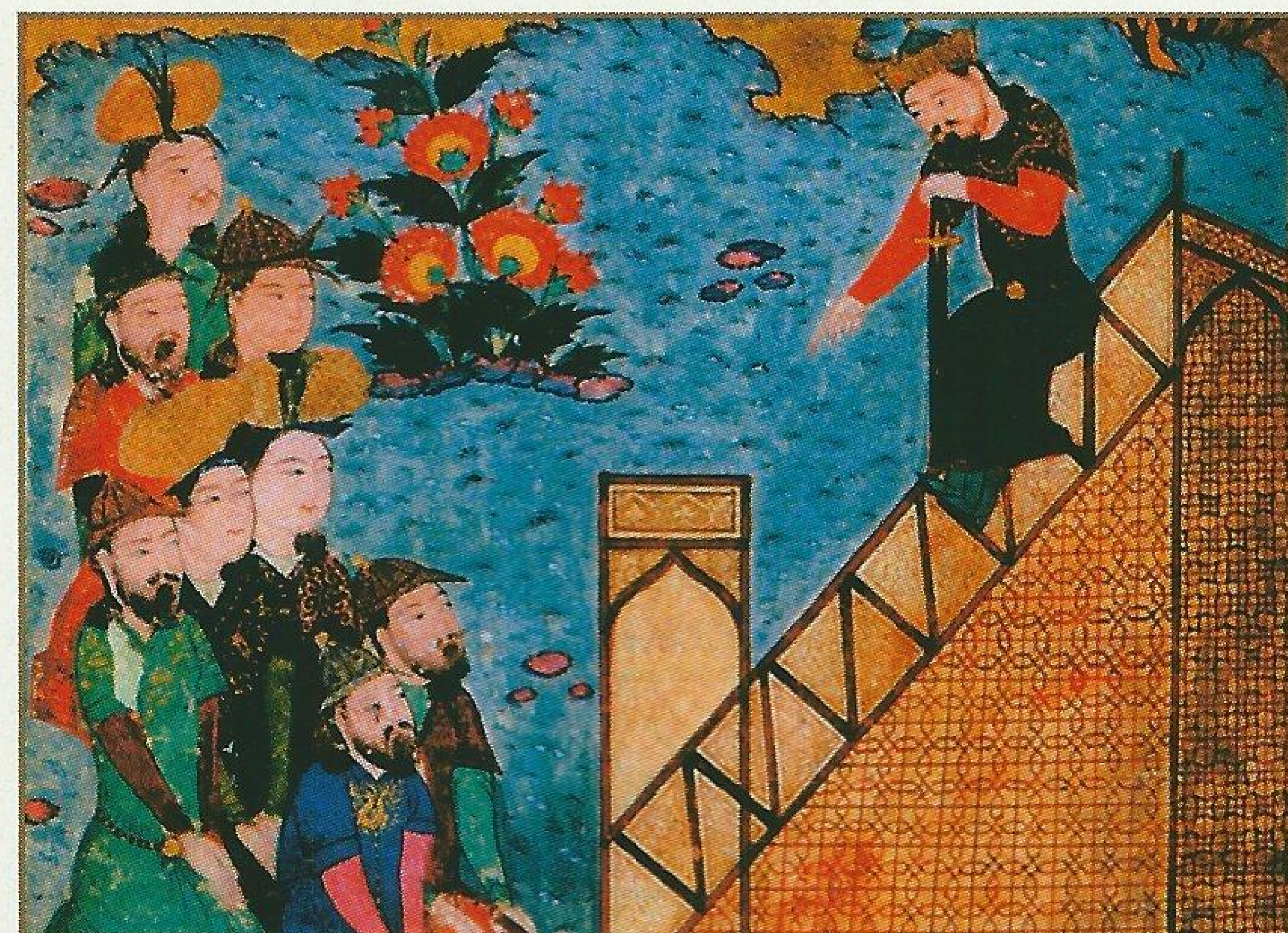
GONZALO AZUMENDI

con los sedentarios. A menudo los primeros dirigían *razzias* contra éstos, pero conquistarlos no había entrado ni en sus planes ni en sus posibilidades.

El contacto de Gengis con el mundo chino le había abierto nuevas perspectivas. A Oriente, entre los xi xia y el mar, corría el río Amarillo, y allí florecía el riquísimo reino de los Jin, establecido hacía tres cuartos de siglo por los jürchen, procedentes de Manchuria, quienes en 1125 invadieron el norte de China y desplazaron a la dinastía Liao, fundada por los quidan, una tribu de habla mongol. En 1211, Gengis Kan se abatió sobre el Imperio jin con la ayuda de los oprimidos quidan. El ejército jin era diez veces superior al suyo y la campaña fue durísima para los mongoles: una flecha hirió a Gengis durante el cerco de Datong y en el verano de 1214 las epidemias diezmaron en gran parte su campamento. La resistencia de los Jin enfureció a Gengis Kan, que en 1215 cercó y destruyó Beijing, llamada entonces Zhongdu (ciudad del centro). Tras meses de asedio, la victoria mongol se saldó con un baño de sangre. Por otra parte, los saqueos sistemáticos habían arruinado el país y por toda la China del norte los campesinos errantes, acosados por la hambruna, se confundían con los grupos de bandidos. La corte jin se refugió en Kaifeng y aunque Gengis dejó en China a uno de sus mejores generales, tanto éste como él mismo murieron antes de la rendición total de los Jin en 1234. Este hecho demuestra que, en contra de lo que se dice, las campañas mongoles sólo raramente fueron guerras

CUANDO EN 1215 LOS MONGOLES OCUPARON ZHONGDU (BEIJING) TRAS VARIOS MESES DE ASEDIO, SALDARON SU VICTORIA SOBRE LOS JIN CON UN BAÑO DE SANGRE





BRITISH LIBRARY

Gengis Kan se dirige a los habitantes de Bujará

PUEBLOS BAJO EL DOMINIO MONGOL

Los **uighures** eran un pueblo de origen turco desplazado en 830 hacia el actual Xingjiang, donde fundaron un poderoso y culto imperio. Ofrecieron su alianza a Gengis y constituyeron una élite administrativa. Los **quidan** eran de origen mongol. En 904 se sedentarizaron en el norte de China donde fundaron el Imperio Liao. Derrotados por los jürchen en 1125, parte de ellos emigró hacia las tierras del Altáy, donde fundaron el Imperio de kara-jitai, destruido por Gengis Kan. Los **tangut** eran de origen tibetano y en 1038 fundaron el reino xi xia en el noroeste de China. Los **jürchen** eran originarios de Manchuria. En 1125 derrotaron a la dinastía Liao de los quidan y establecieron el reino jin. Los **tártaros** eran un grupo de nómadas del norte de Mongolia a los que Gengis Kan exterminó para vengar la muerte de su padre.

relámpago. Su insólita movilidad aterraba a sus enemigos por cuanto multiplicaba visualmente su número, mientras que su dominio de los caballos (sobre los que un estribo corto les permitía mantenerse en pie y disparar tanto hacia adelante como hacia atrás) se completaba con el alcance de sus arcos, hechos de madera, cuerno y tendones de animales.

LA DEVASTACIÓN DE ASIA CENTRAL

Los imperios xi xia y jin habían quedado mermados y estaban amenazados de muerte. Pero las noticias que le llegaban de Occidente desviaron de momento la atención de Gengis Kan hacia Asia central. Por entonces ya funcionaba el *yam*, el sistema de correos mongol que garantizaba una transmisión muy rápida de la información. Además, el colectivo de mercaderes musulmanes, que veía con satisfacción el apoyo decidido del kan al gran comercio, le mantenía constantemente informado de la situación de los territorios por los que pasaban las grandes rutas. Por ellos supo Gengis los desmanes a que se libraba, con la furia del converso, el reciente usurpador del trono de los kara-jitai, un cristiano nestoriano convertido al budismo que desde su nueva fe organizaba persecuciones implacables contra cristianos y musulmanes, creando con ello un terreno abonado para la intervención posterior de los mongoles. La conquista del reino de los kara-jitai puso a Gengis en contacto directo con otro reino, de reciente consolidación, el del sha de Juarezm, Muhammad. Se trataba de un imperio inmenso, que cubría lo que hoy en día son Afganistán, Irán y las repúblicas ex soviéticas de Asia central. Las ciudades más ricas del mundo –Samarcanda, Bujará, Merv, Herat, Balj, Nishapur– se hallaban en este reino y se nutrían del floreciente comercio.



JAMES L. STANFIELD



DAGLI ORTI

El desastre lo desencadenó el gobernador de Otrar al matar a toda una caravana de comerciantes mongoles por la sospecha –probablemente bien fundada– de que eran espías. Cuando Gengis envió a tres embajadores para solicitar un castigo ejemplar, Muhammad hizo matar a uno y devolvió a los otros dos con las barbas afeitadas, insulto éste que en Asia central resultaba ser de primera magnitud. Esta vez Gengis Kan se enfureció: el terror que evoca la mención de los mongoles está directamente relacionado con la terrible devastación que se abatió sobre Asia central entre 1219 y 1221. Las ciudades que ofrecían resistencia eran arrasadas hasta sus cimientos y su población exterminada: más de una, como Bamiyán y Balj, desapareció simplemente del mapa. Los carruajes repletos de botín y de mujeres partían hacia Mongolia: las riquezas con que Gengis colmó a los mongoles fueron sin duda decisivas para cimentar la lealtad de todos los clanes.

EL CABALLO COMO FILOSOFÍA

Orgullosos de su herencia, los jóvenes jinetes mongoles (en la imagen superior) compiten durante el festival ecuestre anual de Naadam. La historia recuerda a sus antepasados como grandes jinetes. Sobre estas líneas, pectoral de plata de un caballo mongol, del siglo XIII, procedente del tesoro Berdjansk (arriba), hallado cerca del Mar Negro

EL HOMBRE Y SU LEYENDA

La destrucción que sembraron los ejércitos en Asia central fue tanta que se convirtió en una arma en sí misma: el terror paralizaba a sus víctimas, que veían venírseles encima aquella desgracia sin capacidad alguna de reacción. Uno de los que escaparon de Bujará, recorría la llanura repitiendo traumatizado: «Vinieron, asaltaron, quemaron, mataron, saquearon y marcharon». El desierto recuperó lo que siglos de civilización le habían laboriosamente arrancado. Privadas de su base agrícola, multitud de ciudades de Asia central empequeñecieron o desaparecieron del todo: la arqueología contemporánea intenta recuperar ahora algunos de aquellos nombres ilustres. Sólo un colectivo pareció pasar indemne a través de tanta matanza: el de los religiosos, obligados eso sí de forma explícita a rogar a sus dioses por el gran kan. Todas las grandes religiones de la Ruta de la Seda hallaron refugio en la corte de los mongoles: nestorianos, maniqueos, mazdeístas, taoístas, budistas de todo cuño y musulmanes de todas las sectas.

En 1224, el kan podía plantearse un descanso. Sus generales Jebe y Subotei habían salido en persecución del sha de Juarezm y, una vez muerto éste en una isla del mar Cas-

LA DESTRUCCIÓN QUE SEMBRARON LOS EJÉRCITOS EN ASIA CENTRAL FUE TANTA QUE SE CONVIRTIÓ EN UNA ARMA EN SÍ MISMA: EL TERROR PARALIZABA A SUS VÍCTIMAS



Gengis Kan recibe a los generales en su *yurta*, una tienda circular plegable, con techo en forma de cúpula, que todavía hoy usan los nómadas del norte de Mongolia. Miniatura de un manuscrito persa del siglo XIV



BRITISH LIBRARY

LA MUERTE DEL GRAN KAN

Acaecida durante el sitio a Ningxia, la muerte de Gengis Kan se mantuvo en secreto hasta que se produjo la rendición de la ciudad. Para preservar la localización de la tumba (en algún lugar a los pies del monte Burkhan Khandan), todos los que presenciaron el cortejo fúnebre fueron pasados a cuchillo, como muestra la miniatura superior, procedente de un manuscrito indio del siglo XVII

pio, destruyeron Georgia –en el apogeo de su esplendor–, Azerbaiján y Armenia. Recorrieron 20.000 kilómetros en cuatro años y volvieron sabiendo cómo era el islam y el mundo europeo que se extendía en los márgenes de Rusia, mientras su otro general, Muqali, había recabado para él toda la información posible sobre el otro gran imperio chino de los Song y sus relaciones con el sudeste de Asia: a principios del siglo XIII ningún sabio podía emular el conocimiento geográfico del analfabeto Gengis Kan.

Todavía le quedaba por resolver el tema de China. Como los xi xia no le guardaban la lealtad debida, mientras éstos siguieran existiendo sería difícil destruir del todo a los Jin. La campaña iniciada en 1226 se saldó con un terrible baño de sangre y la aniquilación total de los tangut, pero también fue allí donde murió Gengis Kan, en febrero de 1227. Cayó de nuevo del caballo y esta vez las heridas internas no sanaron.

Aunque sus matanzas fueron espantosas, no excedieron en modo alguno a las que eran habituales en la estepa. Sus disposiciones, aunque erráticas, buscaron siempre reforzar su poder único y tendieron a establecer un cierto control: prohibió, por ejemplo, que alguien se emborrachara más de tres veces al mes, y castigó con la pena de muerte el robo, porque perjudicaba al comercio, y el adulterio, porque suponía una fuente de luchas interminable.

Sin saber exactamente en qué año nació ni tampoco donde está enterrado, Gengis Kan sigue envuelto en un cierto halo de misterio. Sin embargo, las fuentes sobre su vida son numerosas y, casi siempre, fueron escritas por los pueblos vencidos. El cronista persa Juzjani decía de él que era «alto y fuerte, de cuerpo robusto, con pelo ralo y blanquecino en el rostro y ojos de gato. Posee una enorme energía y sensatez, es imaginativo y comprensivo, inspira un gran temor, es un carnicero, justo, decidido, azote de sus enemigos, intrépido, sanguinario y cruel». Esta mezcla de confusión, terror y admiración acompañarán para siempre al personaje. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS


- Los mongoles
  D. Morgan. Alianza, Madrid, 1990
- Genghis Khan, emperador de todos los hombres
  H. Lamb. Alianza, Madrid, 1993
- La búsqueda de un reino imaginario. La leyenda del Preste Juan
  L. N. Gumilev. Crítica, Barcelona, 1994
- En el imperio de Gengis Kan
  S. Stewart. National Geographic-RBA, Barcelona, 2003

NOVELA HISTÓRICA

- Gengis Kan, el soberano del cielo
  P. Sargent. Edhasa, Barcelona, 1994
- Gengis-Kan
  V. Yan. Valdemar, Madrid, 2003

INTERNET

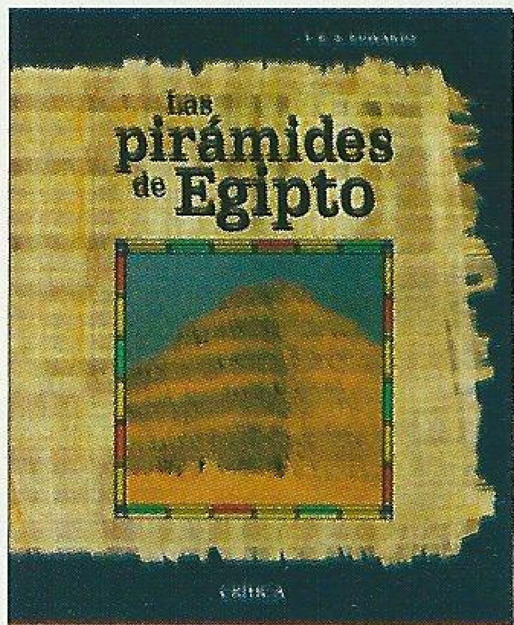
- www.ucalgary.ca/applied_history/tutor/islam/mongols/
- www.metmuseum.org/explore/Marco/index.html



Una estatua de piedra de Gengis Kan se alza en medio de la estepa. Su imagen es venerada, aún hoy, por el pueblo mongol

LIBRO DEL MES

Pirámides: lo que hay que saber



I. E. S. Edwards
LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO

Crítica, Barcelona, 2003
232 páginas. 23 €

Desde que en 1947 se publicara la primera edición de *The Pyramids of Egypt* las reediciones de la obra del egiptólogo británico I. E. S. Edwards (1909-1996) se han sucedido de forma verdaderamente sorprendente. Tan sólo tres años antes de su muerte veía la luz la última edición inglesa, siendo casi todas ellas ampliadas y revisadas por el propio autor, cuya monografía se tradujo a diferentes idiomas, excepto al español. Hoy, por fin, el público de habla hispana dispone de la traducción de su obra cumbre, en una edición cuidada, con tapa dura, ilustrada con plantas, alzados y fotografías de buena calidad sobre papel couché.

Realmente podemos afirmar que este libro marcó un hito en la historia de la egiptología científica, en concreto en lo que a pirámides y arquitectura se refiere, sirviendo de base a muchos trabajos de investigación posteriores. Todavía en la actualidad, pese a no ser el manual más reciente, es un libro de referencia obligada. La obra está organizada cronológicamente, lo que garantiza una más clara comprensión de la evolución arquitectónica funeraria. Comienza con una introducción al período predinástico como argumento para conducirnos a las mastabas posteriores de las dinastías I y II, enterramientos que constituyen el paso previo a los complejos funerarios con pirámide de los imperios Antiguo y Medio. También se detiene Edwards en los magníficos templos solares de los reyes de la dinastía V que, al estar coronados por un obelisco bajo, denotan una clara influencia piramidal. El autor analiza el tránsito entre la pirámide escalonada y la de caras lisas, hasta llegar a las tumbas privadas del Imperio Nuevo en Deir el-Medina, y continúa superficialmente con las últimas pirámides construidas en Nubia durante el período meroítico.

Este paseo por la arquitectura funeraria egipcia no sólo se centra en las medidas y la evolución arquitectónica de cada construcción, sino que se enriquece con abundantes referencias a los arqueólogos que trabajaron en los yacimientos, la distribución de los equipos de trabajo, las canteras de las que se extraía la piedra o la hipótesis sobre el transporte de los bloques...



En Gizeh se levantan las grandes pirámides erigidas por Keops, Kefrén y Micerino, faraones de la dinastía IV

La obra cuenta, además, con un capítulo que ahonda en su simbolismo y finalidad, lo que proporciona una visión de conjunto sobre su sentido religioso. Dispone también de un práctico cuadro que abarca los imperios Antiguo y Medio, con el nombre de cada uno de los reyes que ordenaron construir pirámides, la dinastía a la que pertenecieron, su situación geográfica, las dimensiones aproximadas de la base de sus pirámides y la traducción del nombre antiguo de cada una de ellas, siempre que se conozca. Una extensa bibliografía, dividida por capítulos, arranca con publicaciones especializadas, las más antiguas de 1839, poniendo énfasis en aquellas aparecidas du-



LARRY LEE

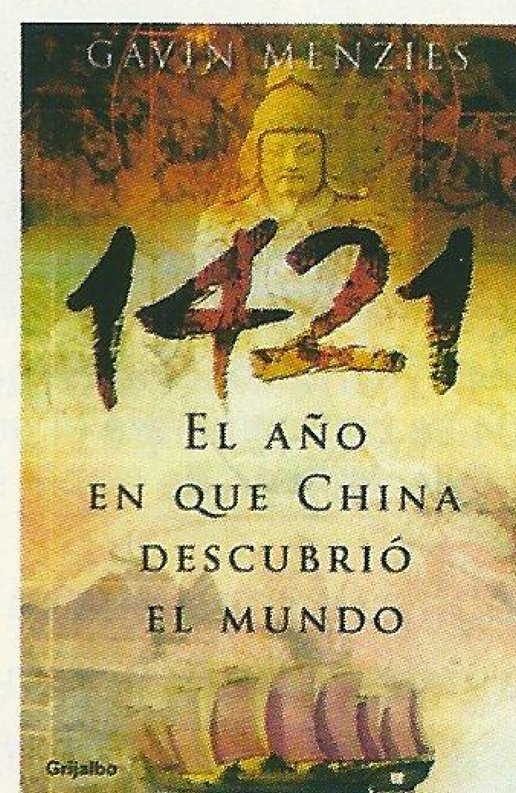
rante el transcurso del siglo xx. Sin embargo, esta relación parece no haber sido actualizada, excepto en casos muy puntuales: hay un solo libro fechado en el año 2000 y publicado por Crítica, y otros editados hace nueve años se citan como «pendientes de publicación». Obras más recientes como las de Mark Lehner (1997), por mencionar algún caso, e incluso aquellas escritas en español (Parra Ortiz, 1997, 2001) se han obviado. Por otro lado, es lamentable que las editoriales españolas eliminen, en muchos casos, los prácticos índices de nombres y topónimos de las obras originales. Aun así, nos encontramos ante un trabajo valioso, ameno y riguroso, que logra captar el interés de estudiosos y profanos gracias a un lenguaje fluido y agradable que no está reñido con lo estrictamente científico.

ELISA CASTEL, ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ORIENTALISTAS

¿Alcanzaron América los marinos chinos?

Hace ya mucho que se conocen similitudes destacadas entre las antiguas culturas de Mesoamérica y la civilización que cristalizó a orillas del río Amarillo hace más de 3.500 años. Se sabe también que los pueblos yue de la costa sudeste de China colonizaron los mares del Sur, desde Japón hasta Insulindia. Por otra parte, hace apenas una década, Louisa Levathes difundió en su libro *When China ruled the seas* los extraordinarios viajes de las flotas chinas que, en el primer tercio del siglo XV, recorrieron el océano Índico y amarraron sus buques desde Java hasta África. Otros ha habido, como Joseph Needham en Cambridge, que han dedicado una obra ingente al impulso esencial que los chinos dieron a la historia de la ciencia. Menzies ha querido ir más lejos y, a partir de los viajes de las grandes flotas chinas por el Índico en el siglo XV, trata de reconstruir unos supuestos itinerarios que hubieran llevado a los chinos a América del Sur, la Antártida y Australia: historia tan amena de leer como difícil de creer, aunque los mapas de las supuestas expediciones pugnen por dar una pátina de credibilidad a su tesis de que los chinos navegaron por todo el planeta antes que Colón. A pesar de sus conclusiones extravagantes, el libro se deja leer bien porque Menzies sabe más de mares y cartografía que muchos historiadores.

DOLORS FOLCH, UNIVERSIDAD POMPEU FABRA



Gavin Menzies
1421: EL AÑO EN QUE CHINA DESCUBRIÓ EL MUNDO
Grijalbo, Madrid, 2003
560 páginas, 23 €



Zhu Di, el emperador que ordenó el viaje de la gran flota china en 1421, mandó construir la Ciudad Prohibida

THE ART ARCHIVE

NUESTRO TEMA

Una reina para un imperio

La época de Isabel la Católica y los inicios de la aventura transoceánica

La aparición en estos días de las obras de Manuel Fernández Álvarez sobre Isabel la Católica y de Hugh Thomas sobre el Imperio español habla del permanente interés que despiertan tanto la historia del Imperio forjado en época de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, como la vida de estos soberanos y de sus sucesores de la casa de Austria. *Isabel la Católica*, de M. Fernández Álvarez –uno de los estudiosos de la Edad Moderna de mayor prestigio–, es una excelente biografía sobre la reina Isabel I de Castilla. Se trata de un libro escrito con el mayor cuidado, y con una pasión que –sin menoscabo de la objetividad– salta de las páginas de la obra al corazón del lector. Acontecimientos terribles como el nacimiento de la Inquisición se afrontan con la seriedad crítica que merecen, del mismo modo que se celebran los aciertos de la reina cuando se producen y no se omite ni uno solo de sus errores, porque el compromiso del autor con la Historia le obliga a trasmitir íntegramente su magistral conocimiento de la época. Esta notable biografía viene a sumarse a la publicada en el año 2000 sobre el mismo personaje por Luis Suárez Fernández, un destacado estudioso de los Reyes Católicos, en cuya época se pusieron los cimientos del Imperio ultramarino hispánico.

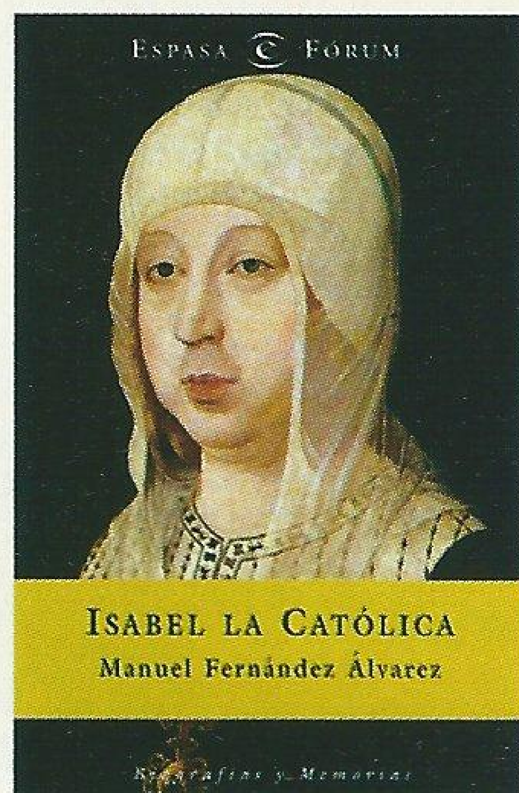

DAGLI ORTI

Los Reyes Católicos. En noviembre de 2004 se conmemorará el quinto centenario del fallecimiento de Isabel I de Castilla

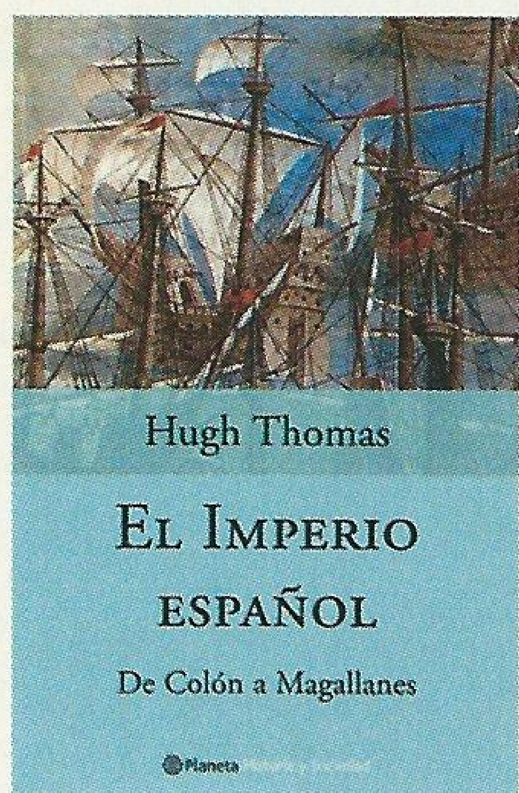
De ello habla H. Thomas en *El Imperio Español: de Colón a Magallanes*, donde trata de las hazañas de las dos primeras generaciones de exploradores, colonizadores, gobernantes y misioneros que abrieron el camino al enorme imperio americano de los Austrias, que perduró durante más de trescientos años –más que los imperios británico, francés, holandés y ruso–. La obra, de un nivel de erudición muy notorio, cuida especialmente el tratamiento de la empresa colombina y, en general, todo el proceso colonizador. Al igual que el libro de Henry Kamen *Imperio: la forja de España como potencia mundial*, contribuye a situar la monarquía hispánica en un marco mundial en el que se vislumbran los primeros pasos del proceso globalizador, como ya se puso de manifiesto con ocasión del congreso internacional celebrado en Barcelona para conmemorar el quinto centenario del nacimiento de Carlos V, la publicación de cuyas actas coordinó Ernest Belenguer.

JOSÉ LUIS DE LAS HERAS, UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

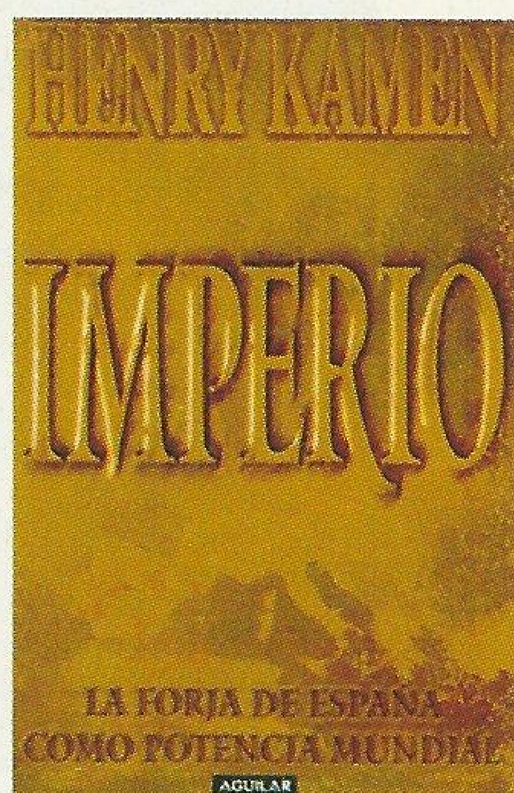
PARA SABER MÁS



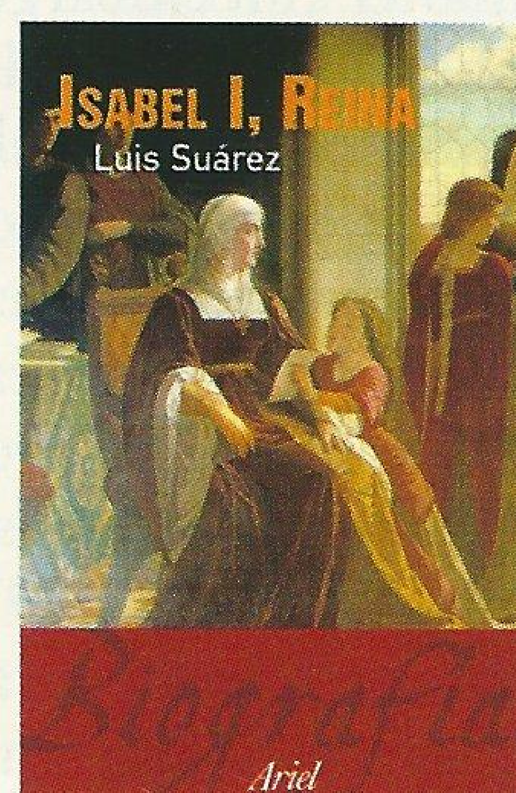
Manuel Fernández Álvarez
ISABEL LA CATÓLICA
Espasa, Madrid, 2003
624 pp., 22,50 €



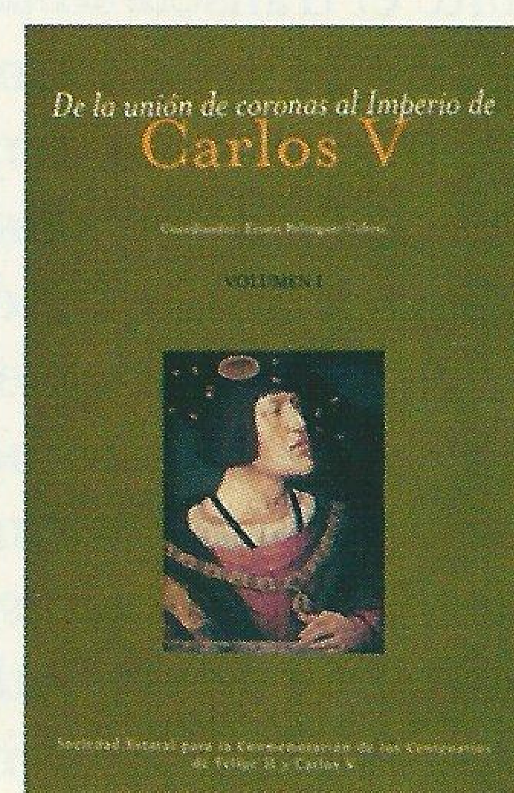
Hugh Thomas
EL IMPERIO ESPAÑOL: DE COLÓN A MAGALLANES
Planeta, Barcelona, 2003
800 pp., 25 €



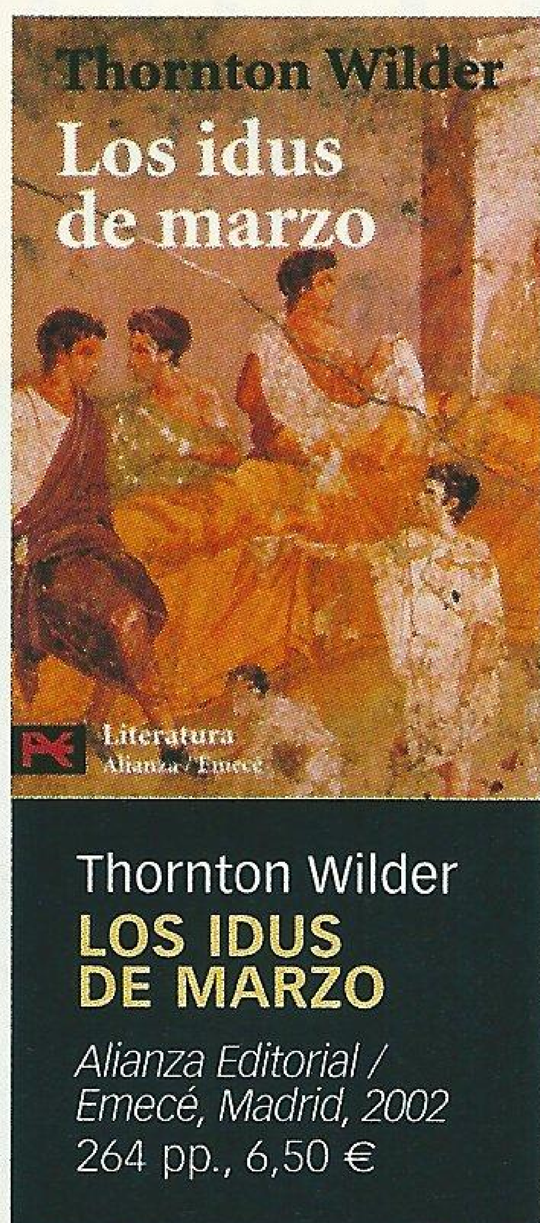
Henry Kamen
IMPERIO: LA FORJA DE ESPAÑA COMO POTENCIA MUNDIAL
Aguilar, Madrid, 2003
728 pp., 28 €



Luis Suárez Fernández
ISABEL I, REINA
Ariel, Barcelona, 2000
496 pp., 24 €



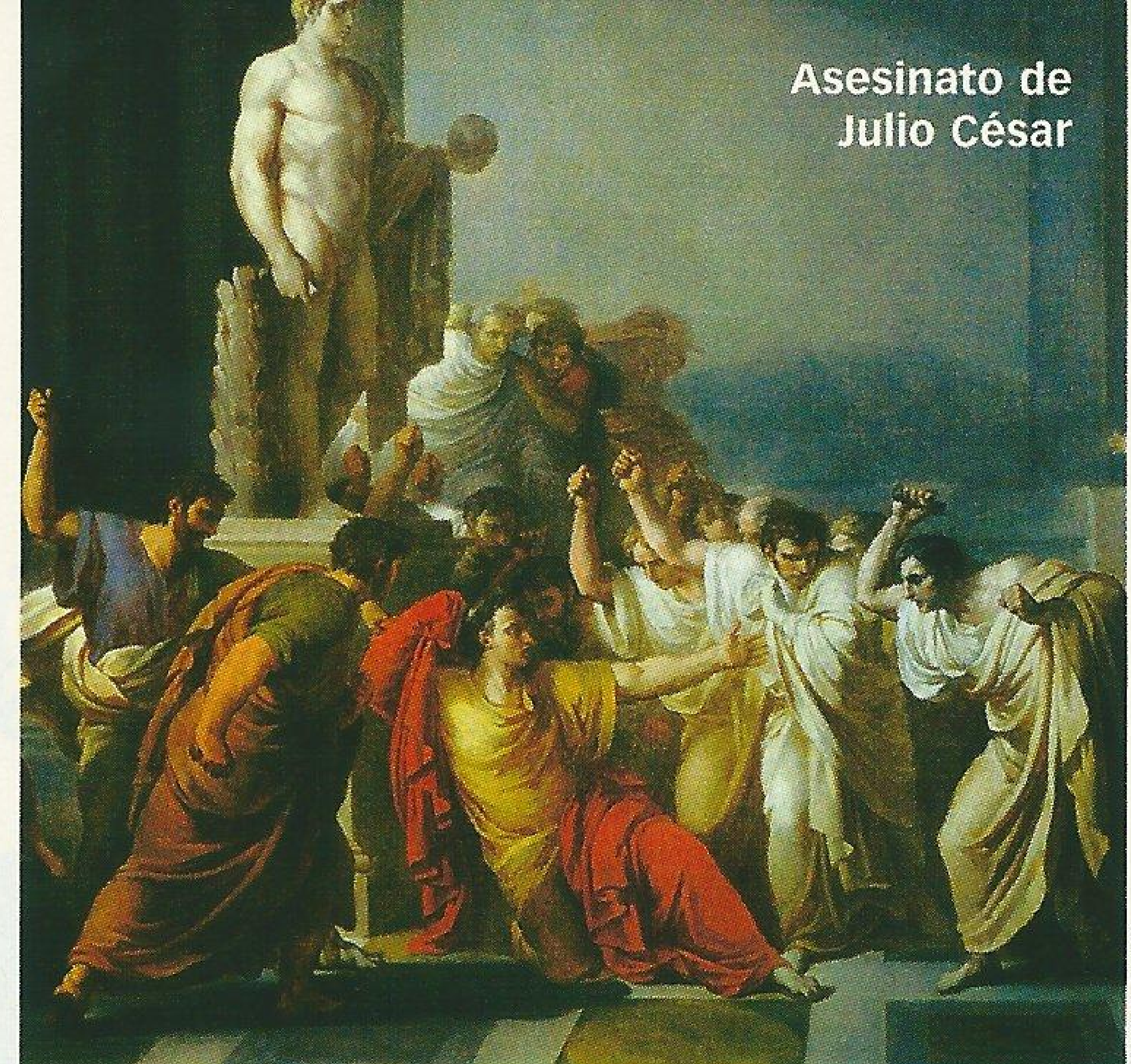
E. Belenguer (coord.)
DE LA UNIÓN DE LAS CORONAS AL IMPERIO DE CARLOS V
Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001



Thornton Wilder
LOS IDUS DE MARZO
Alianza Editorial / Emecé, Madrid, 2002
264 pp., 6,50 €

A RESCATAR

Los pasos de un desenlace inexorable



Asesinato de Julio César

DAGLI ORTI

Dijo cierta vez Gabriel García Márquez que ésta era la mejor novela histórica de todos los tiempos. Y, sin embargo, *Los idus de marzo* (cuya edición original es de 1948) no respeta la Historia. Como anuncia Thornton Wilder en su maravilloso prólogo, la transgrede: une episodios que tuvieron lugar a lo largo de setenta años y los anuda dramáticamente, en un otoño ardiente, trágico y ruin, del año 45 a.C. El relato se desliza por enero y febrero del 46 y culmina evocando, por medio de una carta ficticia y de la única fuente verídica de todo el texto –un fragmento de Suetonio– el asesinato de Julio César. La transgresión no es sólo cronológica, porque la novela tampoco trata exactamente del famoso complot ni de sus cabecillas: es un fresco de la abigarrada Roma en la que César vivió. Hay en esta obra traiciones, chismes, pasiones... Pero, como toda gran literatura, *Los idus de marzo* enseña a pensar lo irrepetible: ya no amamos ni castigamos ni nos representamos unos a otros como lo hacían los romanos. Sin traicionar la enorme distancia entre ellos y nosotros, sin mentir afirmando que nuestros sentimientos son los mismos, Wilder hace comprensible esta magnífica lejanía, diáfana y a la vez misteriosa.

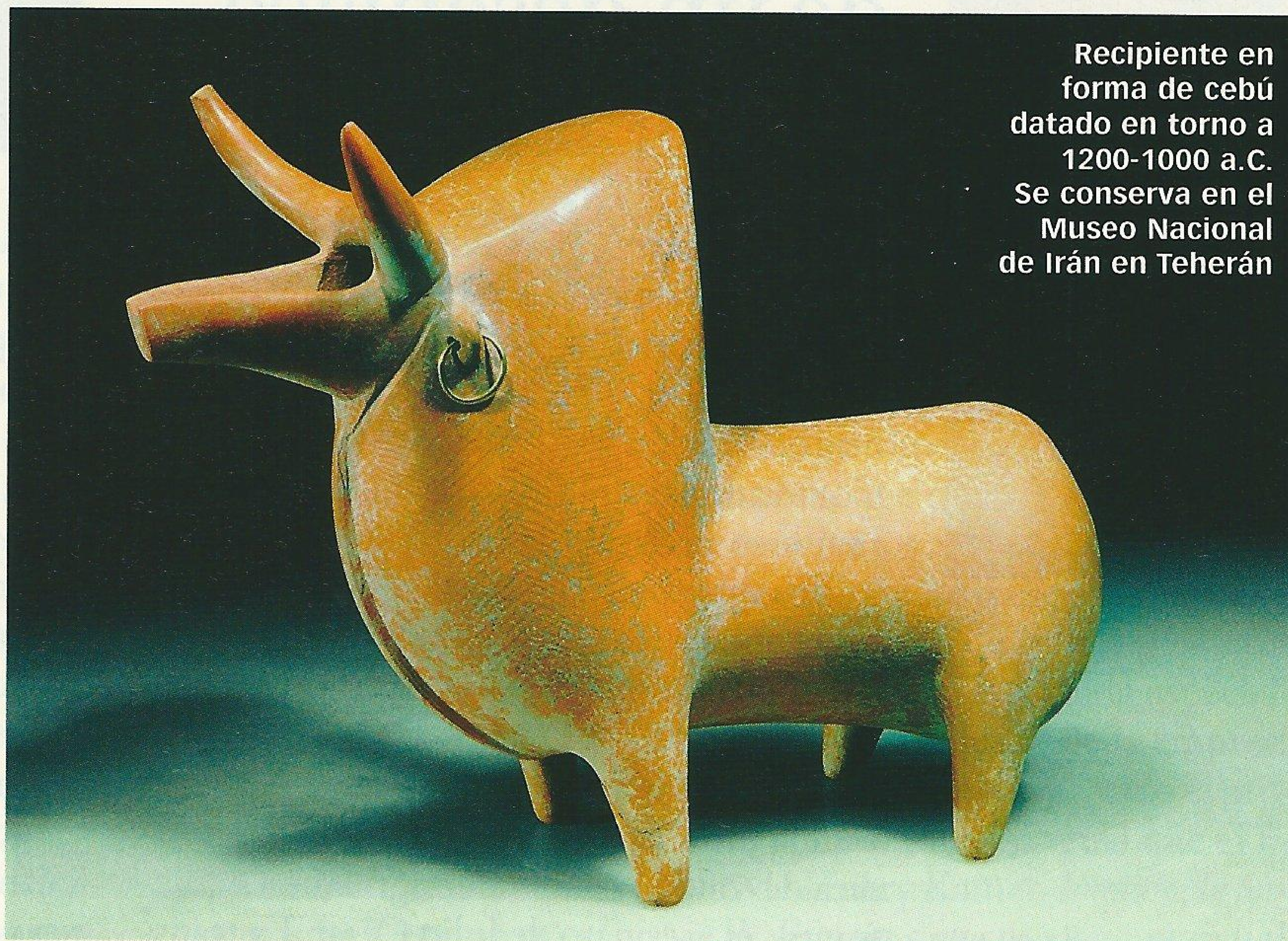
NORA CATELLI, CRÍTICA LITERARIA

PERSIA

Irán muestra sus tesoros milenarios

Siete mil años de arte persa

LUGAR: VALENCIA, MUSEO DE BELLAS ARTES
DIRECCIÓN: c/ Pío V, 9
FECHAS: HASTA EL 2 DE NOVIEMBRE
TELÉFONO: 96 360 5793
WEB: www.cult.gva.es/mbav
ITINERARIO: DEL 25 DE NOVIEMBRE AL 25 DE ENERO PODRÁ VISITARSE EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE SEVILLA


Recipiente en forma de cebú datado en torno a 1200-1000 a.C. Se conserva en el Museo Nacional de Irán en Teherán

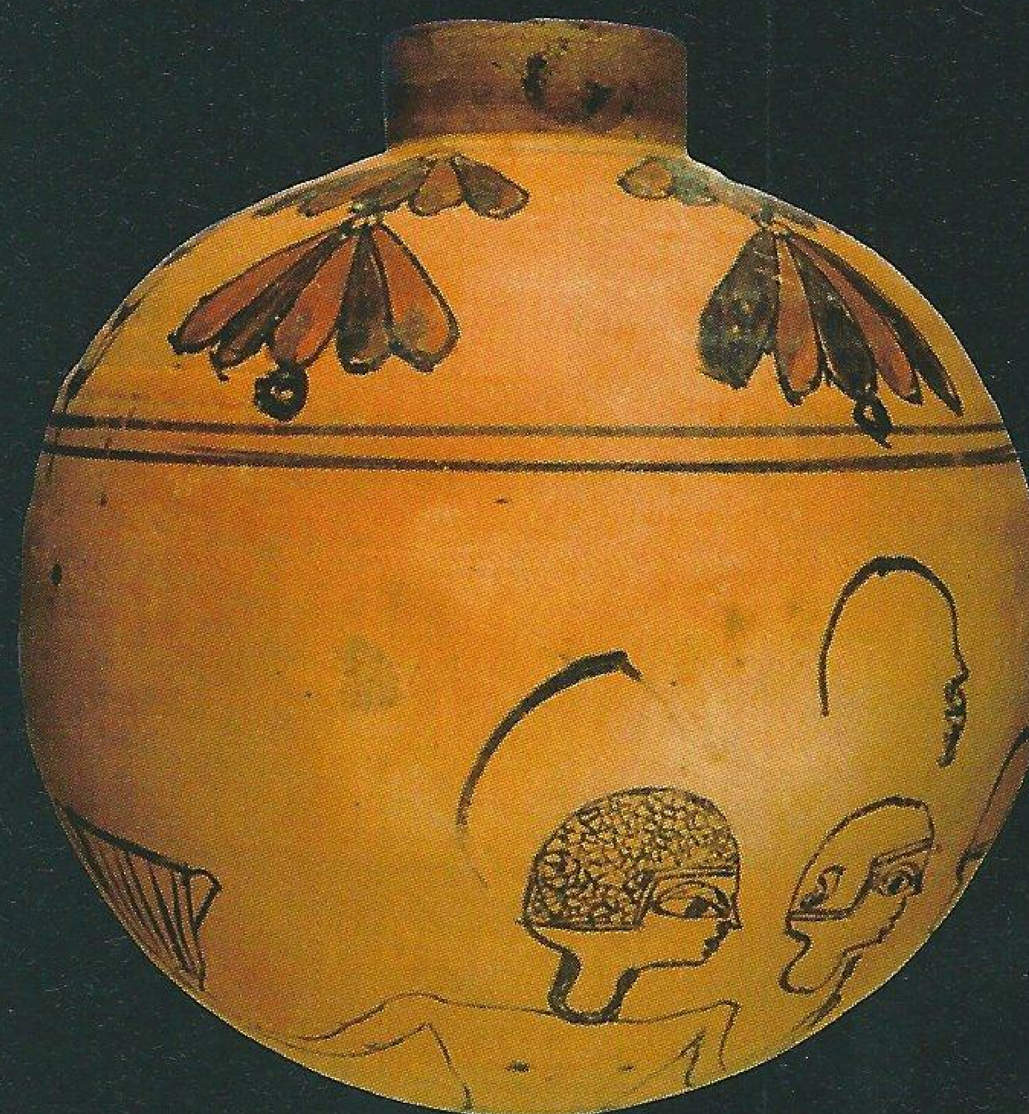
Puente de unión entre Oriente y Occidente, Irán ha sido siempre camino obligado de una multitud de pueblos que fueron dejando su impronta en los pobladores persas. De la mezcla de diferentes culturas y modos de vida surgió un arte y una cultura que han mantenido su identidad hasta nuestros días. En Occidente se tiende a identificar la cultura de Irán con el mundo islámico y a olvidar su herencia milenaria: desde la revolución tecnológica y cultural del Neolítico hasta las dinastías aqueménidas, seléucidas, arsácidas (partos) y sasánidas. La presente exposición pretende acercarnos a ese pasado a partir de destacadas piezas del Museo Nacional de Teherán, testimonios excepcionales y, en parte, todavía inéditos fuera de Irán. Cerámicas, sellos y tablillas con las primeras escrituras, objetos de bronce y recipientes de culto zoomorfos, relieves de Persépolis y vajillas de oro y plata son algunos de los elementos expuestos que permitirán al visitante revivir la fascinación que Europa ha sentido durante siglos por la antigua Persia. Esta muestra, la mayor de estas características organizada en el extranjero tras el triunfo de la revolución islámica en Irán (1979), llega a Valencia, por mediación de la Fundación La Caixa, tras visitar varias ciudades europeas.

NUBIA

Los reinos del Nilo en Sudán

LUGAR: MADRID, FUNDACIÓN LA CAIXA
DIRECCIÓN: c/SERRANO, 60
FECHAS: HASTA EL 4 ENERO DE 2004
TELÉFONO: 91 426 0202
WEB: www.fundacio.lacaixa.es

Nubia es el nombre que se ha dado en época moderna a la zona por la que discurre el Nilo medio, comprendida entre Asuán y Jartum (Sudán). En la Antigüedad, la región de Nubia fue un importante cruce de caminos entre el Egipto faraónico y el África negra, documentada en el primero como el reino de Kush, y a la que, posteriormente, griegos y romanos denominarían Etiopía, «tierra de los rostros quemados». Pese a la importancia del patrimonio histórico y arqueológico, los antiguos reinos de Nubia apenas son conocidos en nuestro país. Para arrojar algo de luz sobre esta fascinante civilización, la Fundación La Caixa presenta en Madrid la exposición titulada *Nubia. Los reinos del Nilo en Sudán*, una muestra de unas 350 piezas procedentes de diversas instituciones que incluyen esculturas, cerámica, objetos litúrgicos, amuletos, etc. Las obras están distribuidas en siete ámbitos cronológicos que abarcan desde los primeros testimonios de arte rupestre hasta herramientas de hierro de época medieval.


Vaso con representaciones humanas de época meroítica. Cerámica procedente del Museo Arqueológico Nacional de Madrid

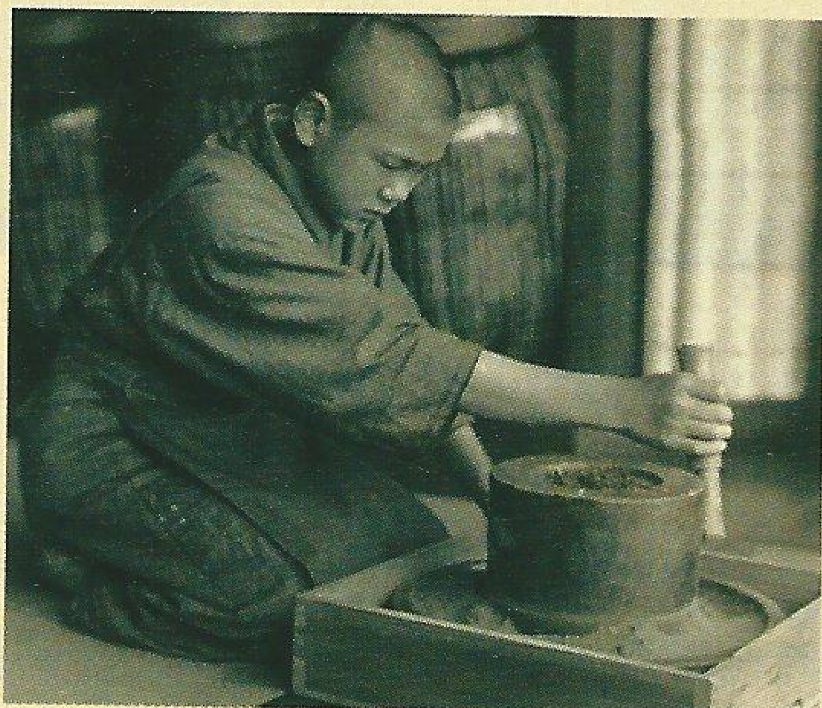
HISTORIA Y LEYENDA DEL TÉ



Izquierda: Casa de té. Okumura Masanobu, 1730.

Derecha: Vasija del periodo Shigaraki.

Según la tradición popular, la primera infusión de té fue fruto del azar. El milagro sucedió hace casi 5.000 años, cuando algunas hojas de té silvestre cayeron accidentalmente en la vasija donde el emperador chino Shen Nung estaba hirviendo agua. Así nació una nueva bebida deliciosa y reconfortante que hoy consume cerca de la mitad de la población mundial. Otros relatos míticos sobre el origen del té están protagonizados por Bodhidharma, fundador del budismo zen. Así, se cuenta que para no quedarse dormido mientras meditaba se cortó los párpados y los arrojó al suelo: de ellos brotaron las plantas del té, símbolo de la vigilancia eterna. Una segunda versión asegura que pasaba tanto tiempo postrado con la frente sobre la tierra que sus cejas echaron raíces e hicieron germinar el preciado arbusto.



No es casual que el protagonista de estas leyendas sea un religioso, pues fueron los monjes budistas de la provincia china de Szechuan quienes comenzaron a cultivar plantas de Camellia sinensis en sus monasterios. Considerado al principio un brebaje medicinal, hacia el siglo V ya era en China una bebida popular que se tomaba por placer y para combatir la fatiga. Su introducción en Japón se atribuye a un monje, Dengyo Daishi, que estudió en China a principios del siglo IX y, de regreso a su país, llevó consigo las valiosas semillas de té. La nobleza japonesa adoptó muy pronto la costumbre de tomar aquel elixir que elevaba el espíritu y fortalecía la voluntad.

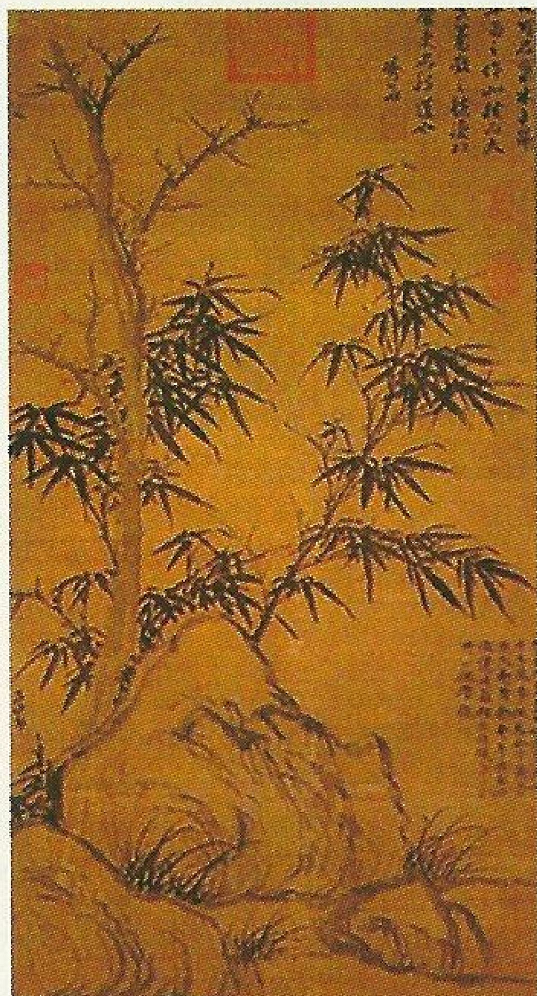


TWININGS: SABOR A ORIENTE

Desde que en 1706 Thomas Twining comenzó a vender té en la cafetería Tom´s de Londres, diez generaciones de esta célebre saga de comerciantes se han dedicado a preparar y servir sus refinados productos. Ya en sus inicios, el té de los Twining se distinguió del de sus competidores por su calidad y pureza. El éxito de aquel primer establecimiento fue tan fulgurante que Thomas pudo abrir poco después, en el número 216 del Strand, un nuevo negocio dedicado principalmente al té seco. Aunque han pasado casi tres siglos, esta tienda continúa dispensando al público los tés especiales de Twinings, elaborados con el mismo esmero que antaño. En su parte trasera puede visitarse un pequeño museo lleno de maravillosas curiosidades relacionadas con el mundo del té y la prestigiosa marca, que han llegado a ser casi sinónimos.

El descubrimiento del té en la India tuvo lugar en 1820, al comprobarse que existía una planta, la Camellia assamica, con cuyas hojas se elaboraba una deliciosa infusión. Tras comprobar que era una variedad de Camellia sinensis, los ingleses extendieron su cultivo con semillas procedentes de China: su desarrollo fue espectacular y la India es actualmente el mayor productor mundial de té.

OTRAS CITAS



Caligrafía de la dinastía Yuan (1368-1644)

Los tesoros de los hijos del cielo

LUGAR: BONN (ALEMANIA) GALERÍA KUNSTHALLE
DIRECCIÓN: FRIEDRICH EBERT ALLEE, 4
FECHAS: DEL 21 DE NOVIEMBRE AL 15 DE FEBRERO DE 2004
TELÉFONO: 49 228 91 710
WEB: www.kah-bonn.de

El arte chino arrasa en Alemania. Tras su exposición en el Altes Museum de Berlín, se presenta en Bonn una de las colecciones de arte chino más importantes del mundo. La exposición está compuesta por unas 400 piezas halladas en la ciudad prohibida de Beijing. La herencia cultural de los emperadores chinos lleva al visitante por un viaje en el tiempo desde el Neolítico (4000 a.C.) hasta los comienzos de la China moderna, por medio de artículos religiosos, vasos de cobre de la dinastía Song (960-1279), caligrafías o los clásicos dibujos de bambú, de pájaros y de la naturaleza de la dinastía Ming.

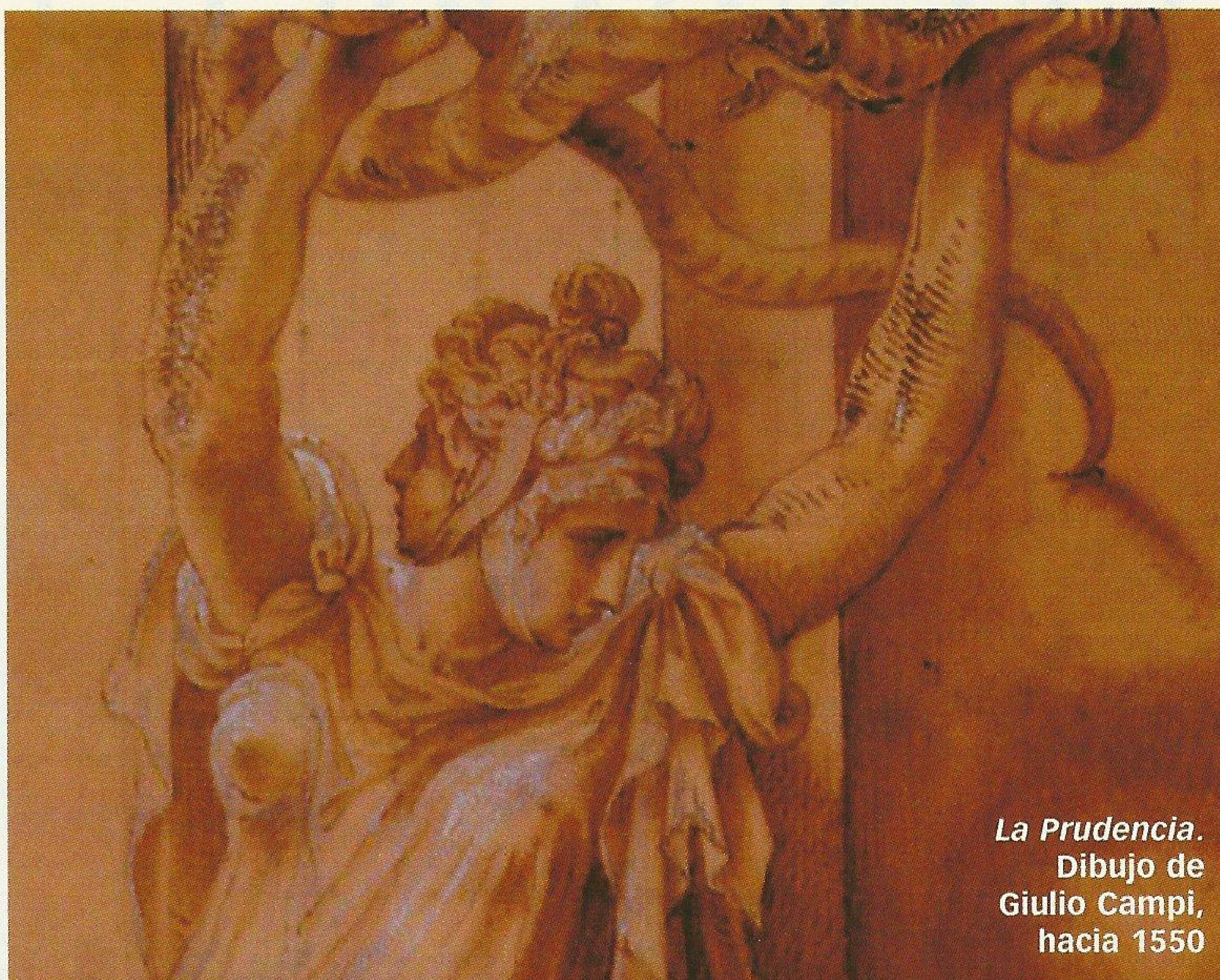
Holbein: los rostros del pasado

LUGAR: LA HAYA (HOLANDA) SALA MAURITSHUIS
DIRECCIÓN: KORTE VIJVERBERG, 8
FECHAS: HASTA EL 16 DE NOVIEMBRE
TELÉFONO: 31 703 023 456
WEB: www.hansholbein.nl

La Haya acoge estos días la retrospectiva del genial pintor alemán Hans Holbein (1497/1498-1543), retratista de algunos de los más influyentes personajes del siglo XVI. Entre las personalidades retratadas destacan el monarca inglés Enrique VIII, su malogrado canciller Tomás Moro, o el pensador holandés Erasmo de Rotterdam. Uno de los principales valores de la muestra es que los personajes de Holbein fueron testigos de alguno de los momentos más turbulentos de la historia europea, marcada por las transformaciones que se derivaron del Renacimiento, el Humanismo y la Reforma.



Eduardo, hijo de Enrique VIII, pintado por Holbein



La Prudencia. Dibujo de Giulio Campi, hacia 1550

CLASICISMO

Dibujos del Renacimiento

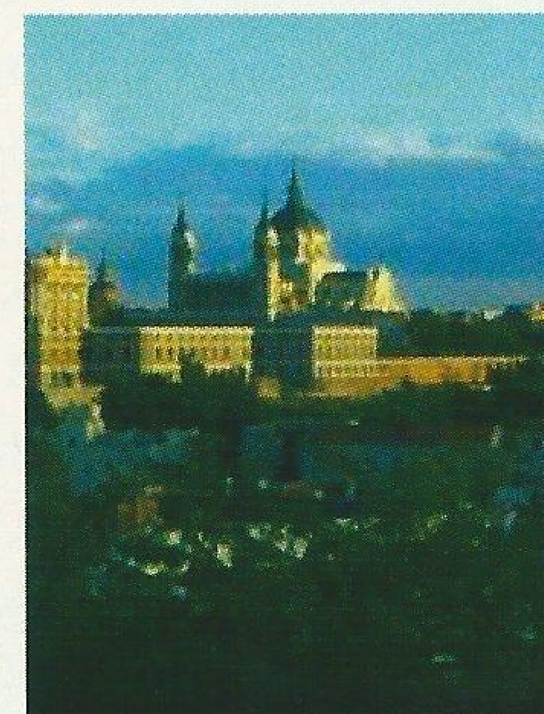
LUGAR: BARCELONA, LA PEDRERA
DIRECCIÓN: PROVENÇA 261-265, ENTL.
FECHAS: HASTA EL 18 DE ENERO DE 2004
TELÉFONO: 93 484 5900
WEB: www.funcaixacat.com

La Biblioteca Nacional de Francia presenta una selección de 111 dibujos del siglo XVI, muchos de los cuales nunca habían sido mostrados al gran público. La exposición da fe de la gran eclosión que experimentó el dibujo en el Renacimiento, época en la que se le consideró a la altura de las tres artes mayores, es decir, la pintura, la escultura y la arquitectura.

Madrid: cómo se hace una ciudad

LUGAR: MADRID, MUSEO MUNICIPAL
DIRECCIÓN: C/FUENCARRAL, 78
FECHAS: SIN FECHA DE CLAUSURA
TELÉFONO: 91 588 8672
WEB: www.munimadrid.es

El objeto de la exposición que se presenta en el Museo Municipal de Madrid es mostrar, a través de piezas significativas procedentes de sus fondos, la imagen de la ciudad desde su nacimiento como villa y corte, en 1561, hasta la actualidad. Con el título *Madrid Ciudad*, la exposición se centra en los grandes cambios urbanísticos motivados por las circunstancias que contribuyeron a la formación de la urbe, tales como el tráfico, la llegada de inmigrantes, o el papel de la ciudad en los grandes acontecimientos históricos del país. La muestra está organizada en tres períodos: XVI-XVII: *Villa, corte y capital de dos mundos*. Siglo XIX: *El sueño de una ciudad nueva;* y siglo XX: *Metrópoli de multitudes.*



Vista del Palacio Real de Madrid

UNA MODA ARISTOCRÁTICA

El té chino llegó a Europa en los primeros años del siglo XVII, transportado por mercaderes portugueses y holandeses. Al principio, aquel producto exótico no agradó a los occidentales, que siguieron prefiriendo el café. Como había ocurrido en sus países de origen, sólo los refinados paladares de la nobleza apreciaron su sabor. En Rusia, por ejemplo, los zares alentaron el comercio con China a fin de que la deliciosa planta llegara sin falta a sus palacios. Caravanas de cientos de camellos empleaban dieciseis meses en atravesar el desierto de Gobi, Mongolia y las estepas rusas antes de llegar a su destino. En Inglaterra fue la portuguesa Catalina de Braganza, esposa de Carlos II, quien introdujo su afición por el té en los círculos cortesanos.



Arriba: Jardines de té de Vauxhall. *A la izquierda:* Catalina de Braganza.

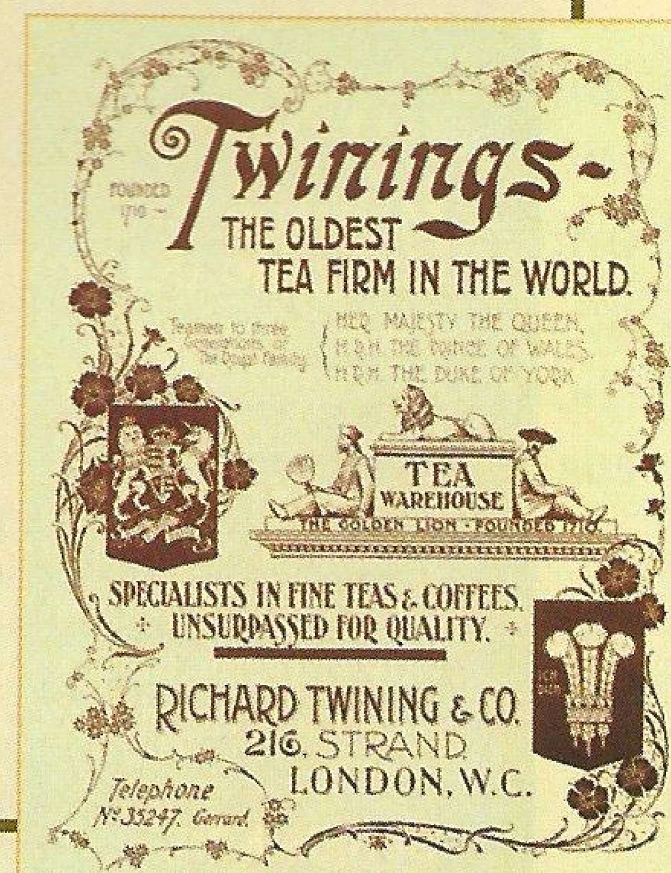
Aquella distinguida moda comenzaba a popularizarse en Gran Bretaña cuando chocó con la oposición del gremio de cerveceros, poco inclinados a admitir a tan peligroso competidor. Aliados con el clero, que veía en el té una bebida pecaminosa, y algunos sectores de la profesión médica, que presagiaban equivocadamente riesgos para la salud, constituyeron un grupo de presión y convencieron a las autoridades de imponer elevadas tasas sobre el té. Además, la poderosa Compañía de las Indias Orientales monopolizaba el comercio británico con el lejano Oriente, lo que encarecía aún más las importaciones.

A pesar de su alto coste, o precisamente gracias a él, las clases altas siguieron deleitándose con el té hasta convertirlo en uno de los ejes de la vida social inglesa de la época.

A lo largo del siglo XVIII se abrieron varios jardines de té, paradisíacos espacios de diversión al aire libre donde se disfrutaba de la música, el baile, la buena comida y los tés más aromáticos. En sus avenidas y pabellones, una emergente burguesía podía mezclarse con la más alta aristocracia e imitar sus sofisticadas costumbres, lo que contribuyó en aquel momento a difundir el consumo del té entre las más amplias capas de la población.

RICHARD TWINING CONTRA LOS IMPUESTOS

Las elevadas tasas que Gran Bretaña aplicaba a sus exportaciones de té eran un grave problema. Incitaban al contrabando, la adulteración y fueron uno de los detonantes de la rebelión de las colonias americanas, culminando con la Declaración de Independencia en 1776. Por aquel entonces, Richard Twining, presidía la asociación de comerciantes de té londinenses. A su juicio, sólo la reducción de impuestos aumentaría la recaudación, al fomentar el consumo, haciendo el contrabando poco rentable. Ésto convenció al primer ministro inglés William Pitt: en 1784 bajaron los tributos sobre el té y llegó a las gentes de a pie. A Richard Twining se debe la reforma de la tienda del Strand, presidida por un león dorado y dos figuras chinas, que se ha hecho mundialmente famosa.





OTRAS CITAS

El oro más antiguo de la humanidad

LUGAR: BOUGON (DEUX-SEVRES, FRANCIA)
MUSÉE DES TUMULUS
DIRECCIÓN: LA CHAPELLE
FECHAS: HASTA EL 15 DE ENERO DE 2004
TELÉFONO: 33 549 05 12 13
WEB: www.cg79.fr

El Museo de los Túmulos de Bougon presenta la colección de objetos áureos más antiguos del mundo. Se trata del oro encontrado en Varna, el yacimiento búlgaro en el que, en 1972, se produjo el hallazgo en una necrópolis datada en torno a 4400 a.C. El interés de la muestra radica en que, según los expertos, el de Varna es uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes del siglo XX. La exposición nos acerca a la civilización que practicó la orfebrería por primera vez en la historia, y lo hace contrastando los objetos procedentes de la necrópolis, como piezas de carácter votivo, con los procedentes del mundo de los vivos, como anillos y collares.



Brazaletes de oro hallados en Varna

El arte del grabado

LUGAR: TARRAGONA, CENTRO CULTURAL FUNDACIÓN LA CAIXA
DIRECCIÓN: C/CRISTÒFOR COLÓM, 2
FECHAS: HASTA EL 6 DE ENERO DE 2004
TELÉFONO: 97 724 9871
WEB: www.fundacio.lacaixa.es

La exposición *Los maestros del grabado en la colección del British Museum (ss. XV-XX)*, organizada por la Fundación La Caixa, invita a recorrer, por medio de 114 obras realizadas con diversas técnicas y organizadas de forma cronológica, los últimos seis siglos de la historia del arte: los grabados de Martin Schongauer y Hendrick Goltzius, las xilografías de Durero y Kirchner, los aguafuertes de Rembrandt y Piranesi, las *mezzotintas* de Ludwig von Siegen y John Martin o las litografías de Goya, Manet y Kollwitz. Las obras expuestas, seleccionadas a partir de los vastos fondos del Museo Británico de Londres, dan muestra de la gran importancia artística del grabado, un género que entró en declive tras la invención de la fotografía.



Goya se inspiró en el óleo de Velázquez para este grabado del bufón Sebastián de Morra de 1778

Túnez: las culturas del Mediterráneo

LUGAR: VALENCIA, MUSEO DE PREHISTORIA Y DE LAS CULTURAS
DIRECCIÓN: C/ CORONA, 36
FECHAS: HASTA EL 21 DE DICIEMBRE
TELÉFONO: 96 388 3619
WEB: www.xarxamuseus.com

La Diputación de Valencia, a través de la Red de Museos, coproduce, junto con el Instituto Europeo del Mediterráneo, la exposición *Túnez. Tierra de culturas*, que se acaba de inaugurar en el Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. El recorrido expositivo de la muestra ofrece más de tres mil años de la historia de Túnez a partir de 300 piezas entre mosaicos, cerámicas, vestidos, estelas funerarias y objetos de la vida cotidiana resultado de la creatividad de los pueblos que han habitado este país, desde la prehistoria hasta la consolidación del Islam. La muestra está organizada cronológicamente y cuenta con piezas procedentes de los más prestigiosos museos de Túnez.



Copa de cerámica con reflejos. Siglo V

INTERNET

www.Atapuerca.com
El yacimiento burgalés dispone de un nuevo portal dedicado a la difusión de sus hallazgos arqueológicos.

www.bibalex.org/website
Para dar a conocer su nueva sede, la biblioteca de Alejandría renace de sus cenizas en formato digital.

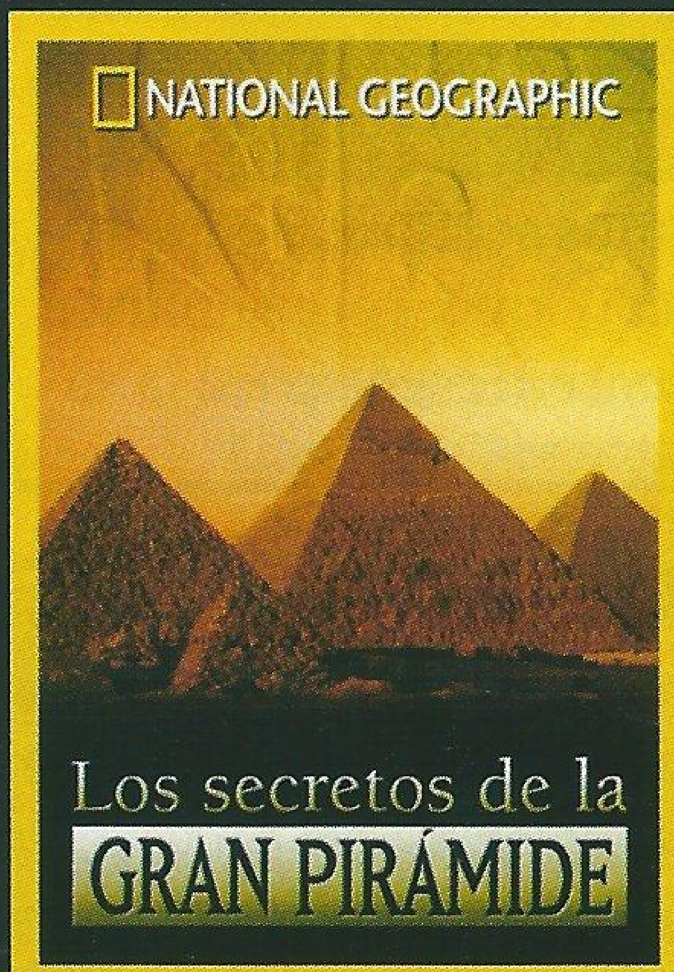
TELEVISIÓN

Mahoma: el legado del profeta
CANAL: NATIONAL GEOGRAPHIC CHANNEL
FECHA: DOMINGO 26 DE OCTUBRE
HORA: 22:00 H
Documental dedicado a la vida y el legado del fundador del Islam, la religión que hoy practican más de 1.200 millones de personas.

Gengis Kan, el conquistador mongol
CANAL: CANAL DE HISTORIA. HISTORIA BÉLICA
FECHA: LUNES 10 DE NOVIEMBRE
HORA: 16:00 H Y 22:00 H
En el siglo XIII una devastadora plaga se abatió sobre Asia central: un ejército mongol comandado por el temible Kan.



NATIONAL GEOGRAPHIC DVD



Los secretos de la Gran Pirámide
National Geographic se une a un equipo de arqueólogos para entrar en el corazón de la Gran Pirámide. El vídeo conduce a los espectadores por lugares que muy poca gente ha visto durante los últimos 4.500 años.

DURACIÓN: 60 MINUTOS
PRECIO: 18 €



Arriba: La Revuelta del Té de Boston 1773. *Abajo:* Jorge VI de Inglaterra y el banquero estadounidense J.P Morgan conversando en torno a una taza de té en 1939.

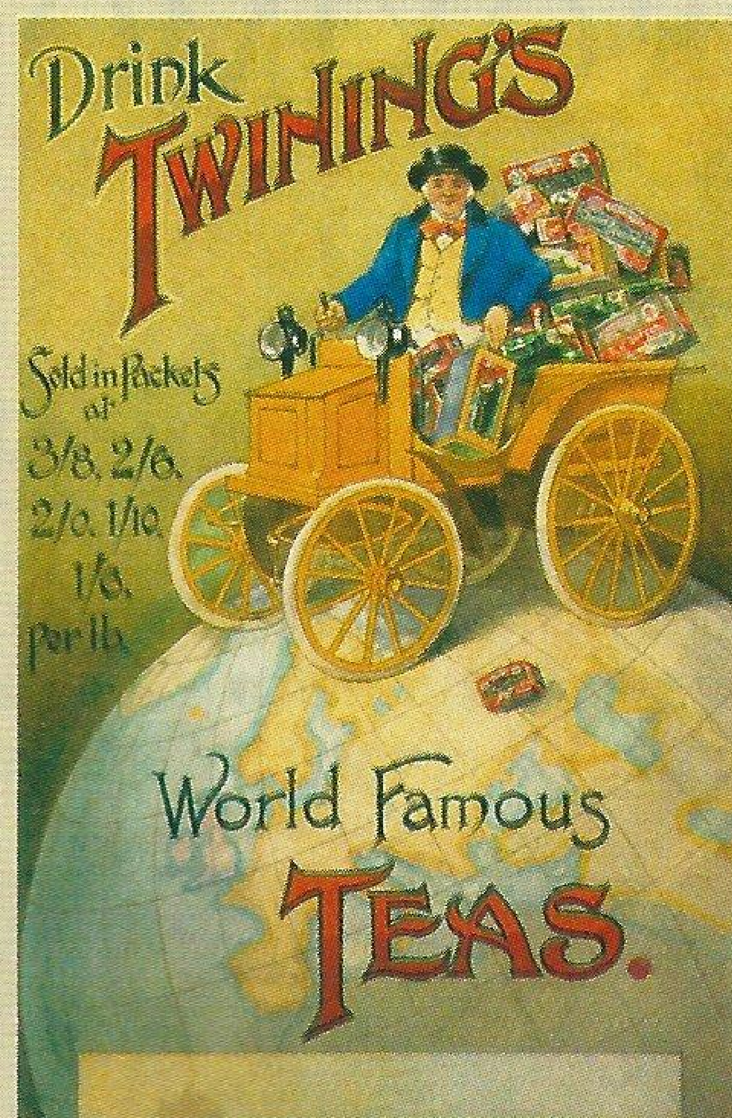
EL GUSTO SELECTO DE LAS MAYORÍAS

A principios del siglo XIX la demanda de té aumentó de tal forma que los distribuidores se vieron en dificultades para abastecer el mercado. Afortunadamente, las nuevas plantaciones de la India, iniciadas en 1838, ampliaron la oferta que hasta entonces sólo procedía de China. Además, el comercio del té se agilizó al cancelarse el monopolio de la Compañía de las Indias Orientales y revocarse las leyes que otorgaban a los barcos británicos la exclusiva del transporte. Esta liberalización fue aprovechada por los estadounidenses, cuyos veloces clípers de gran velamen y formas afiladas eran capaces de llevar las cosechas de té hasta Londres en menos de cien días. Poco después fueron reemplazados por barcos de vapor, que aprovecharon la apertura del canal de Suez en 1869 para reducir aún más el tiempo de entrega.



El hábito de tomar el té a media tarde (afternoon tea), acompañándolo de un ligero refrigerio, fue inaugurado supuestamente por la duquesa de Bedford en 1840 y pronto se convirtió en un rito social característico de los salones victorianos. Para los obreros, la hora del té (high tea) solía ser por la noche y constituía la comida más importante de la jornada. Con el paso del tiempo, la costumbre de beber té ganó adeptos entre las clases populares, hasta formar parte indisoluble de la cultura británica.

En el siglo XXI, la democratización del té y su difusión a nivel planetario es un hecho incuestionable, sostenido por un mercado que mueve miles de toneladas al año y aumenta sin cesar. Desde 1997, las principales compañías de té del Reino Unido han centrado sus esfuerzos en garantizar buenas condiciones laborales en las plantaciones de los países de origen, una iniciativa en consonancia con los ideales de salud y bienestar que inspiran a los consumidores de té de todo el mundo.



EL TÉ MÁS INTERNACIONAL

En 1837 la reina Victoria concedió a Twinings el título de proveedor oficial de la corona, un honor que se ha mantenido hasta hoy. A medida que el té se convirtió en una bebida de masas, la compañía fundada por Thomas Twining continuó creciendo y suministrando el producto, incluso en los momentos difíciles. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial proporcionó el té que contenían los paquetes destinados a los miembros del servicio voluntario y a los prisioneros de guerra. La adquisición de la empresa por Associated British Foods en 1964 abrió nuevas perspectivas de expansión internacional: actualmente, cuando Twinings está cerca de celebrar su 300 aniversario, varias fábricas ubicadas en el Reino Unido, Estados Unidos y la India satisfacen una demanda procedente de más de cien países.

PRÓXIMO NÚMERO

Julio César, el conquistador de las Galias

Durante ocho años, del 58 al 51 a.C., César dirigió la conquista de las Galias, en lo que fue una de las guerras más brutales de la Antigüedad. Su victoria final sobre Vercingetórix cimentó su gloria y consolidó su poder, y le permitió enfrentarse a Pompeyo en la guerra civil que empezó con el paso del Rubicón.



Keops. Los secretos de la Gran Pirámide

Una gigantesca colina de piedra se eleva en la meseta de Gizeh. Es la morada de eternidad de Keops, y la más imponente construcción del vasto complejo funerario erigido por este rey.

Cruzadas. ¿Una guerra santa?

En 1099 los cruzados conquistaron Jerusalén. ¿Fueron las cruzadas un movimiento de peregrinación armada o bien sirvieron a los intereses de los señores feudales y las repúblicas mercantiles italianas?

La exploración del Amazonas

La búsqueda de El Dorado fue una de las quimeras que llevó a la Amazonia a hidalgos como Lope de Aguirre, marginados del reparto de riquezas, tierras y cargos tras la conquista del imperio inca.

Mahoma. El nacimiento del islam

Mahoma fue el Profeta cuya palabra dio lugar al islam. Pero fue también un hombre de Estado que unió las tribus de Arabia en una única comunidad de creyentes, a la que legó un modelo de vida.

Troya
¿Realidad o mito?

Homero fue el creador de la leyenda en torno a la guerra de los reinos griegos contra la poderosa ciudad de Troya. En el siglo XIX, los trabajos de Heinrich Schliemann, un comerciante alemán seducido por el relato homérico, llevaron a la identificación de la Troya de Homero con los restos arqueológicos de Hissarlik, en la actual Turquía. Las excavaciones actuales trazan un perfil más complejo de este yacimiento, que fue un gran asentamiento de la edad del bronce.

